MIGUEL ÁNGEL ASIAIN

CALASANZ ACOMPAÑA A LOS LAICOS
CALASANZ ACOMPAÑA À LOS LAICOS

Madrid, ICCE, 1999
A cuantos miran a Calasanz como Padre y Maestro.

"Deseo y me es muy grato poder contribuir y cooperar en todas partes a la salud de las almas".

(02-05-1633)
Materiales
15
Presentación

Esta obra la hemos titulado "Calasanz, acompaña a los laicos", pero para entender claramente desde el principio lo que deseamos ofrecer, es preciso tener en cuenta algunos aspectos.

Primero, el epistolario de S. José de Calasanz es muy extenso. De las alrededor de doce mil cartas que pudo escribir, han llegado a nosotros cinco mil. Cartas que van, fundamentalmente, desde 1616 a 1648. La mayor parte de ellas dirigidas a religiosos escolapios esparcidos por Italia y Europa Central.

En esas cartas late la vida diaria de Calasanz y de las Escuelas Pías. Aparecen igualmente los problemas importantes como los sucesos más pequeños; las preocupaciones del santo por cada uno de sus hijos, por las escuelas, los pobres, la construcción de los colegios. Por las cartas pasan alegrías y tristezas de la vida de la Orden, la aprobación del Instituto y la destrucción del mismo. Unas son muy personales y otras más comunitarias. Escritas sobre la marcha de la vida diaria, urgidas casi siempre por circunstancias que pedían una rápida respuesta. Pero ahí está su belleza y riqueza, que dan a conocer el corazón y la vida del santo, precisamente porque no han sido pensadas como tratados sobre ningún tema en particular. Y es en medio de la urgencia de la vida donde se descubre la verdadera hondura de fe, esperanza y amor de Calasanz.

Segundo, entre todo ese cúmulo de cartas hemos escogido la mayor parte de las que dirige a laicos, normalmente hombres y mujeres amigos de las Escuelas Pías y de su Fundador, que acudieron a Calasanz en busca de ayuda y consuelo. Omitiendo aquellas que tratan más bien de asuntos muy ceñidos al momento, hemos dejado las restantes, en las que el santo aconseja a esos seglares.

Dando un paso más, no hemos querido olvidar otras cartas escritas a religiosos escolapios, pero cuya doctrina puede aplicarse igualmente a los laicos. De esa manera hemos reunido 60 cartas que, aparte ciertos incisos de los que no hemos prescindido para que las cartas conservaran su naturalidad, pueden ser igualmente leídas por laicos y religiosos, y cuya doctrina es aplicable a la vida espiritual de cualquier persona.
Tercero, en esta obra nos dirijimos fundamentalmente a los laicos que van incorporándose e integrándose en las Escuelas Pías. Son los laicos escolapios que tienen que sentir las palabras de Calasanz como dirigidas a ellos mismos. En estas páginas intentamos que conozcan mejor a Aquel que está en el origen de su vocación laical calasancia.

Cuarto, en cada una de las cartas, distinguimos cinco apartados:

"Destinatario", indica la persona que recibe la misiva del santo; damos un bosquejo de su vida e indicamos su relación con Calasanz.

"Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz", sitúa el momento en que el santo escribe la carta; indicamos las circunstancias tanto históricas como espirituales por las que pasa el Fundador en esos momentos. Es, al mismo tiempo, una forma de penetrar más íntimamente en la espiritualidad del santo y de dar a conocer algunos acontecimientos importantes de su vida.

"Líneas fundamentales de la carta", a veces señalamos los aspectos más salientes de la carta que se comenta.

"En el propio proceso", es el apartado en el que tratamos de dar una nueva dimensión a la doctrina de la carta, y de aplicarla al hoy del cristiano. A veces nos centramos en un aspecto de lo que dice Calasanz, o vamos al trasfondo de la carta, otras buscamos el espíritu que envuelve el conjunto del escrito. En este apartado se quieren ahondar aspectos importantes de la vida del cristiano que desea seguir a Jesús en la vida laical, dentro del surco abierto por Calasanz. Hemos de hacer notar que los temas tratados no son progresivos, dado que seguimos las circunstancias puntuales que dieron origen a las cartas del Fundador.

Finalmente, la "Ficha de trabajo", para que cada uno de los temas pueda ser meditado en particular y/o dialogado en común.

Roma, 25 de marzo de 1999

Aniversario de la toma de hábito de Calasanz
| C. 1ª | La aceptación de la realidad | 9 |
| C. 2ª | Los caminos impensables | 13 |
| C. 3ª | La escucha atenta de Dios | 17 |
| C. 4ª | La diligencia en el camino de la perfección | 21 |
| C. 5ª | "El apartamiento de sí mismo" | 26 |
| C. 6ª | Arrepentimiento del pecado | 31 |
| C. 7ª | El camino del amor | 36 |
| C. 8ª | La confianza puede más que los fondos osuros | 41 |
| C. 9ª | La fuerza de la debilidad | 47 |
| C. 10ª | La magnanimidad del corazón | 52 |
| C. 11ª | La gracia y la naturaleza, discerniendo a Calasanz | 57 |
| C. 12ª | La ayuda de los demás | 63 |
| C. 13ª | Lo que nos abaja nos ensalza | 66 |
| C. 14ª | La ambigüedad de lo que decimos | 72 |
| C. 15ª | La humildad de corazón | 77 |
| C. 16ª | A través del sufrimiento | 83 |
| C. 17ª | La pasión de Jesús | 89 |
| C. 18ª | La relación con Dios | 93 |
| C. 19ª | La fuerza personalizadora del sufrimiento | 99 |
| C. 20ª | La emergencia de lo teologal | 105 |
| C. 21ª | El diálogo con Dios | 110 |
| C. 22ª | La madurez personal | 116 |
| C. 23ª | Engaño y paz | 120 |
| C. 24ª | La fidelidad del amor | 126 |
| C. 25ª | Lo definitivo, el amor | 130 |
1ª LA ACEPTACIÓN DE LA REALIDAD

Al P. Peregrino Tencani. Nursia

"Para llegar a ser una vaso bueno, digno de ser presentado ante cualquier señor, se necesita primero que el metal sea bien golpeado. Lo mismo sucede en el servicio de Dios: conviene soportar con paciencia todas las cosas y devolver con toda caridad y mansedumbre bien por mal, de tal manera que el pródigo quede edificado. Procuren todos juntos dar buen ejemplo al pródigo y demostrar que son verdaderamente pobres de la Madre de Dios, y que no han ido a Nursia sino por amor a las almas de sus hijos; así superarán toda clase de calumnias y acrecentarán el propio mérito" (EP c.86).

Roma, 22 de septiembre de 1621

1º Destinatario

La presente carta va dirigida al P. Peregrino Tencani. Había entrado en las Escuelas Pías siendo ya sacerdote, con cuarenta años. En septiembre de 1621, fecha de la carta, era apenas profeso simple y desempeñaba el cargo de Superior local de la casa de Nursia. Permaneció en el cargo hasta el mes de octubre de 1627, cuando Calasanz hubo de sustituirlo a petición de los miembros de la comunidad, a causa de su excesivo rigor.

El P. Tencani murió en Roma, en abril de 1640, habiendo dejado fama de religioso observante y austero.

2ª Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Desde finales del año anterior, 1620, un padre y dos hermanos habían ido a vivir en la casa de Nursia, pero la constitución de la verda-
dera familia religiosa se hizo sólo unos meses después. Parece que el primer superior fue precisamente el P. Tencani. Durante los primeros tiempos el Fundador escribió con mucha frecuencia a la casa de Nursia. Sólo al P. Tencani, desde agosto de 1621 a diciembre del mismo año, conservamos 16 cartas.

El santo tuvo que animar al comienzo de la fundación al superior de la casa, algo amargado por la pobre correspondencia de los habitantes del lugar al esfuerzo y trabajo de los escolapios en el ejercicio de las escuelas. Todo ello se deja entrever al final de la presente carta.

Interiormente Calasanz vive un acontecimiento espiritual de gran trascendencia: con fecha 31 de agosto la Congregación de Regulares había decretado que la Congregación de las Escuelas Pías podía ser declarada Orden de votos solemnes. El ánimo del santo en esos días se manifiesta en la carta escrita el 25 de agosto, precisamente a Nursia: "Apenas recibida la presente reúnanse todos y vayan a la Iglesia a decir el Te Deum laudamus y dar gracias al Señor que, por su misericordia, sin mérito alguno nuestro, ha hecho que los Sres. Cardenales de la Congregación de Regulares hayan dado firmísima y perpetua estabilidad a nuestra Congregación declarándola Religión, concediéndole los votos solemnes" (EP c.82).

3ª Líneas fundamentales de la carta

Los golpes de martillo sobre el metal le eran bien conocidos al santo; desde pequeño. Había visto a su padre batallar día a día, en la herrería de su casa con esos elementos. Aquí va a servirse de la misma imagen, aunque dentro de un cuadro distinto. Como el metal llega a convertirse en vaso hermoso y útil a través de los golpes certeros que recibe, así quien está al servicio de Dios ha de saber aceptar los golpes que le vienen de la vida; más aún, debe devolver bien por mal.

Trataba de esta manera de ayudar a sus hijos, que en Nursia lo estaban pasando mal. Trabajaban, y eran criticados. Se esforzaban, y no veían correspondencia. Hacián su trabajo lo mejor que podían, y el resultado era las calumnias que llovían sobre ellos.

El santo dirige la mirada de sus hijos a situarse en otro nivel distinto: a través de todo lo que están padeciendo, se están convirtiendo en utensilios apreciados por el Señor y útiles a sus planes. El modo de actuar, ya lo saben: paciencia en el soportar, caridad y mansedumbre en la respuesta. Y los efectos que se seguirán, son bien patentes: el próximo quedará edifi-
cado al verlos obrar de ese modo. Demostrarán así que lo que verdadera-mente les importa es el bien de los niños que van a las escuelas, superarán las calumnias de quienes les atan, y acrecentarán el mérito propio.

4º En el propio proceso: la aceptación de la realidad

1. El cristiano tiene que descubrir en su vida la riqueza transformadora de la realidad, la densidad divina de lo real. La tentación constante es la de dejarse llevar por el deseo de aquello que uno cree importante para él, y lo busca afanosamente. Pero no sabe ver la mano de Dios que lo cincela a su placer y deseo, por medio de los acontecimientos de la vida. Normalmente hay más cristianismo en la aceptación de la cruz que no en la búsqueda de la cruz.

2. Existe una primera fase en la vida en la que motivados por el deseo y arrastrados por un cierto narcisismo, buscamos la mortificación, la negación de nosotros mismos. Nos impulsa el deseo, nos fascina la propia imagen, nos atrae la victoria. Nos hemos formado un ideal de nosotros mismos, que ha ido creándose y creciendo a través de los impulso de nuestro espíritu, encendido en lecturas, sermones, consejos. Tenemos delante de nosotros al héroe que anhelamos, y nos propone- mos conseguir. Y ahí está la razón de nuestra constante lucha.

3. Pero, ¿qué ocurre? Que nuestros ojos no están purificados, y entonces buscamos negarnos en todo aquello que afección nuestra imagen y no está de acuerdo con el héroe que nos hemos forjado. No falta deci-sión, pero sí discernimiento. No falta negación, pero sí conciencia de lo importante. Buscamos seguir a Jesús, deseamos ser santos, no según el querer de Dios, sino según las ideas que nos hemos fabricado. Y ni se nos pasa por la mente que a lo mejor la santidad que Dios quiere para nosotros no es la que estamos buscando.

4. Hay que dar el salto. A comprender que hay más sabiduría cri-stiana en la aceptación de la realidad que no en los impulsos del deseo que nos lleva a arbitrar medios según nuestros esquemas. ¿Cómo no caer en las garras de la vanidad, tan presente en el camino de los que se preocupan por las cosas del espíritu? Obedececiendo a la realidad.

5. Por lo tanto, ¿hay que llegar a ser "vaso bueno, digno de ser pre-sentado a cualquier señor", que dice Calasanz? Sí. Pero, ¿cómo? Digámoslo en forma negativa y positiva.

Negativa, no buscando la mortificación y negación en función de lo que nos gusta o disgusta; no en función del idealismo del deseo o de la
atracción del ideal. Reconozcamos que este modo de actuar está presente en las fases iniciales de la vida cristiana.

Positiva, antes que nada aceptación humilde y sosegada de lo que nos trae la vida, de lo que sucede más allá de la voluntad personal. Esos acontecimientos no buscados, que no se amoldan al deseo, acaso tentado por la vanidad o el narcisismo espiritual, hacen su obra a la medida de la voluntad del Señor. Y lo que crean en nosotros es mucho más auténtico que lo que nosotros buscamos.

6. Por eso el criterio de la realidad es mucho más importante que el del voluntarismo. Es cierto que nos hemos de negar, y a recordárnoslo vienen las palabras de Jesús en el evangelio: "El que quiera seguirme... niégrese a sí mismo, coja su cruz...". Pero en este negarse a sí mismo hay que saber encontrar en cada uno de los momentos la medida adecuada al aquí y al ahora, al momento que uno vive, a la fase de vida por la que está transitando. Y esto significa no forzar el ritmo de Dios a base de buenos deseos. Pero eso se aprende con la experiencia.

5° Ficha de trabajo

a) Finalidad de este momento: aprender a no huir con idealismos fuera de lugar de la propia realidad, sino bajar a la vida, y comprender la riqueza salvífica de lo que nos sucede.

b) Examina qué acontecimientos personales, familiares, profesionales y/o afectivos, te crean actualmente dificultad. Trata de discernir el valor de los mismos dentro de la historia de salvación que Dios va realizando contigo.

c) ¿Por qué no acepto lo que me sucede? ¿Tengo que superarlo o asumirlo? ¿Acaso la aceptación de mi realidad es la mayor ascensión que puedo hacer y la más alta encarnación del "negarse a sí mismo" evangélico?
Al P. Juan Pedro Cananea. Moricone

"El camino para llegar a ser hombre sabio y prudente en las escuelas inferiores es hacerse necio a los ojos de los hombres, dejándose llevar como un asnillo. Esta es la verdadera doctrina, pero entendida por pocos, por ser contraria al sentido y a la prudencia humana; seguida también por pocos" (EP c.130).

Roma, 8 de noviembre de 1622

1º Destinatario

El P. Juan Pedro Cananea era uno de los religiosos de la Congregación de Luca, ya sacerdote, que entró a formar parte de las Escuelas Pías vistiendo el hábito del Instituto el día 30 de noviembre de 1617. Tuvo como Maestro de novicios primero al P. Casani y, luego, al P. Castelli.

Precisamente el P. Casani, encontrándose el P. Cananea en Moricone, le escribía: "Vuestra Reverencia haga provisión de mucha paciencia, porque en las nuevas fundaciones es preciso hacerse a la idea de padecer extremamente y aprovechése de los consuelos que el Señor le comunicaba en el noviciado, ya que ahora comprende por qué se los otorgaba, y, si es necesario, rechazarlos, como se le enseñó; ayer mismo por la tarde escuchamos a S. Bernardo que afirmaba que semejantes consuelos son necesarios a las plantas tiernas, no menos que el regarlas, pues de otro modo o aprovechan poco o decaen y se mueren".

 Emitió los votos solemnes el 6 de abril de 1624, y murió a los 37 años de edad en Frascatí, el 12 de septiembre de 1625.
2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

En 1622 se estaba edificando la casa de Moricone, y allí había enviado Calasanz al P. Cananea, ya sacerdote, pero sin emitir aún los votos solemnes en las Escuelas Pías. Durante este tiempo el santo le escribía con mucha frecuencia; conservamos 19 cartas escritas en 1622. Son cartas llenas de observaciones delicadas, sea acerca de la construcción de la casa, sea, sobre todo, en torno a las escuelas y observancia religiosa. Es fácil encontrar en ellas sabias directrices espirituales con las que el Fundador apoyaba el trabajo del P. Cananea, a la sazón superior de la comunidad. Por desgracia no se nos han conservado todas las cartas del santo, y no poseemos ninguna respuesta del P. Cananea. Sabemos que era un óptimo religioso y superior ejemplar.

En los últimos meses habían ocurrido acontecimientos importantes para las Escuelas Pías. El 21 de abril, al día siguiente de la profesión solemne de Calasanz (que repetiría posteriormente el 7 de mayo "ad cautelam", junto con sus cuatro Asistentes), había muerto el cardenal Nazareo, Miguel Angel Tonti, en brazos del Fundador. El 28 del mismo mes, el Papa Gregorio XV, con el breve "Apostolici munus" había nombrado a José de Calasanz Ministro General para nueve años, y a los PP. Casani, Viviani, Castelli y Ottonelli, "representantes del cuerpo de la Religión". Y el 15 de octubre, el mismo Papa concedía a las Escuelas Pías la comunicación de privilegios y restantes gracias e indulgencias espirituales y temporales que los demás papas habían otorgado a las Ordenes mendicantes.

Calasanz, por tanto, tenía que vivir interiormente un momento de gran despliegue espiritual, viendo cómo la Iglesia iba reconociendo y amando su Obra. Tuvo que sentir una profunda satisfacción cuando leyó las palabras de Gregorio XV que afirmaba conceder al Instituto los beneficios de los mendicantes, "viendo los abundantes frutos que están produciendo las Escuelas Pías en la Iglesia Militante, y confiando en que sean en adelante más abundantes todavía, queremos colmarlas de gracias y favores para que con mayor fervor perseveren en su laudable Instituto".

3º Líneas fundamentales de la carta

El texto que comentamos es un pasaje de una carta que nos ha llegado a través de las "Memorias" del P. Scoma; la carta se ha perdido. El texto refleja jirones de la experiencia espiritual del santo. Habla más de
lo que ha vivido, que de lo que sabe. En las pocas palabras de que consta, percibimos la convicción profunda de lo que dice.

Calasanz nos habla de una realidad que, según dice, pocos la comprenden, pero aún menos la encarnan, y nos explica el porqué: porque es contrario al sentido y a la prudencia humana; porque no entra en los esquemas humanos; porque trastoca lo que le nace espontáneamente al hombre. Y cita esa especie de oposición propia de las realidades del espíritu: para llegar a ser sabio y prudente, hay que hacerse loco a los ojos de los hombres.

Es cierto que su afirmación la circunscribe aquí al hecho de las escuelas, pero es igualmente aplicable a toda realidad espiritual. De hecho el santo escribe en italiano "nella scuola inferiore", y uno tiene la tentación de sustituir una sola letra y decir "nella scuola interiore".

4º En el propio proceso: los caminos impensables

1. A quienes no poseen la luz del Espíritu, frases como las de Calasanz les dan rabia y les producen rechazo. Y es que les sabe a masoquismo: "hacerse nene, dejarse conducir como un asnillo". ¿Por qué esta reacción instintiva? Puede ser por muchas razones.

Porque cuidamos la propia imagen, y no aceptamos todo aquello que la pueda deteriorar o destruir. Nos ponemos en guardia inmediatamente contra lo que la afea ante los demás.

Porque la eficacia que se controla, la que buscamos en nuestras cosas, no es fruto de dejaciones, sino todo lo contrario, de empeños firmes que exigen tanto nuestro esfuerzo.

Porque se necesita agresividad para combatir en un mundo de lucha, y cualquier actitud opuesta está llamada al fracaso.

2. Es cierto que el hecho pascual ha dado un vuelco inconcebible a la entera realidad. Ahora podemos afirmar, en la humillación, la exaltación. Cuando el Espíritu de Jesús toma por dentro, eso se hace realidad. Es una de esas paradojas profundas a las que nos tiene acostumbrado el cristianismo, y que en el fondo sólo se comprenden si se viven por dentro. Sólo la vivencia lleva a la comprensión. Por eso resulta tan difícil aceptarlas, porque no tenemos el Espíritu que nos conduce a vivirlas.

3. Pero en seguida brota una duda. El mundo moderno, la cultura, el auge de las ciencias humanas, nos ha enseñado a dudar, a sospechar de ciertos comportamientos. Hasta ahora hemos dado importancia a
los actos, sin darnos cuenta de la raíz de donde brotaban. O a lo más, miedosos de esas raíces y enseñados por la experiencia, hemos creído que con impulsos voluntarios sanábamos las raíces. De ahí que para exorcizar lo oscuro de nuestros fondos, se nos ha enseñado a purificar las intenciones, como si simplemente el voluntarismo de la decisión desterrara todo lo malo de nuestros fondos. Y nos hemos equivocado.

4. El camino cristiano nos enseña el realismo de la vida: que la profundidad de la experiencia está en proporción a la participación en el anonadamiento de Jesús, pero al mismo tiempo la verdad de este anonadamiento no se mide por los actos que hacemos, sino por la autenticidad sobre la que descansan. Y que, en último término, esta autenticidad no es resultado de voluntarismos que se empeñan, sino de procesos en los que confluyen todos esos aspectos que tratamos de señalar y analizar a lo largo de estas páginas.

5. Y, entonces, sí, se realiza la maravilla nunca soñada de que por caminos impensados, a través de experiencias desconocidas y aun a veces tildadas de malditas, Dios va haciendo su obra de manera distinta a la que nosotros pensábamos, y a niveles que quizás jamás habíamos soñado. La auténtica sabiduría cristiana no se encuentra en el máximo resplandor que llama la atención, sino en la humilde participación del misterio de Cristo que cuando se humilló fue exaltado por el Padre.

5° Ficha de trabajo

a) Finalidad: repasar la propia existencia para, desde la luz de Dios, comprender aquellos hechos de nuestra vida que nos parecen no tener sentido o que juzgamos equivocados, falsos, malditos.

b) Por debajo de tus comportamientos, ¿cuáles son los fondos que los sustentan? ¿Puedes descubrir al examinar tu vida pasada que Dios te ha llevado por caminos que cuando los recorries te parecían extraños y hoy los juzgas como gracia?

c) Si no lo has hecho aún, dedica un tiempo a repasar tu vida desde tu hoy hasta el seno materno, y descubre los "caminos impensables" por los que Dios te ha conducido.
"La voz de Dios es voz de espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa; no se sabe de dónde venga o cuándo sople; de donde importa mucho estar siempre vigilante para que no venga improvisamente y pase sin fruto"

(EP c.131)

Roma, 23 de noviembre de 1622

1º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

El Papa había concedido al Fundador y a los cuatro Asistentes "que representaban el cuerpo de la Religión" el privilegio de emitir la profesión solemne en 1622. Sin embargo, todos los demás, tanto clérigos como hermanos y sacerdotes, tuvieron que esperar al menos otros dos años a partir de esa fecha, pues la elevación de las Escuelas Pías a Orden de votos solemnes era como un nuevo estado de vida religiosa, que exigía otros dos años de prueba, o segundo noviciado.

Este tiempo fue de verdadera criba; el Fundador estudió cada uno de los casos y, movido de santo celo, no quiso dejar pasar a quienes no veía aptos para el ministerio de las Escuelas Pías. Con este gesto demostraba cómo quería el bien de sus escuelas, y por ellas estaba dispuesto a velar para que no entrara ningún indigente en la Orden. Él mismo lo confiesa en un Informe en el que narra el comienzo del Instituto: "En el transcurso de los dos años de noviciado, algunos que ya habían hecho los votos simples no quisieron hacer los solemnes, y obtuvieron la dispensa de la Sagrada Penitenciaría, y otros que no fueron juzgados idóneos para hacer votos solemnes fueron despedidos con la misma dispensa, quedando solamente los que parecían aptos para el Instituto".

Comenta Berro refiriéndose a estas circunstancias que Calasanz "no mirando sino la gloria de Dios y el bien de la Religión despidió a mu-
chos, sin atender al sacerdocio, ni a las letras más que ordinarias, ni a otras dotes, como al P. Valmerana, que... aunque doctísimo le quitó el hábito y a otro que había sido superior mucho tiempo... y a muchos otros les hizo lo mismo y fueron unos treinta”.

2º Líneas fundamentales de la carta

Desconocemos el texto de la carta a la que pertenecía este hermosísimo pasaje. Sólo sabemos la fecha, y que iba dirigida a Narni. Bien pudiera ser destinatario de la misma el P. Graziani, superior de la comunidad. Calasanz le tenía profundo aprecio, y por eso le confió cargos muy delicados; pensó incluso nombrarlo Vicario General de la Orden durante la enfermedad de 1626, cuando llegó a creer que su final se acercaba. Fue en cambio Graziani quien murió mucho antes que el santo, en 1634.

Es uno de los textos más delicados salidos de la mano del santo, que al no conocer a quién va dirigido, nos interpela a todos.

Elementos presentes en este texto:

• el cristiano debe pasar la vida en una atenta vigilancia interior;
• esa vigilancia tiene como fin captar la voz de Dios que habla al corazón del hombre;
• el Señor se presenta en el momento más inesperado, esperando encontrar las lámparas encendidas;
• nadie sabe el momento de su paso, y hay que estar preparado constantemente;
• cada llamada es irrepetible, porque pasa;
• por qué en ese momento y no en otro, nadie lo sabe; por qué de esa manera y no de otra, pertenece a su voluntad amorosa; por qué en esa circunstancia y no otra, queda en sus manos;
• su paso, cuando se acoge con corazón creyente, produce fruto.

3º En el propio proceso: la escucha atenta de Dios

1. La vida cristiana se realiza en un proceso, y a él hay que atender si no se quieren pagar después precios muy duros. Por eso a lo largo de todas estas páginas, y al aire de las cartas de Calasanz, habrá que atender al propio proceso, seguir el ritmo marcado por el desarrollo personal. Pero esto no debe hacernos olvidar otra realidad tan importante o
más, que la vida cristiana se vive en escucha atenta y constante de la voz de Dios.

Se trata de dos aspectos, que si son atendidos unilateralmente, existe el peligro, y grande, de equivocarse. Si se atiene sólo al propio proceso y uno anda pendiente de él, y no mira más allá de sí, puede acabar todo en egocentrismo, en búsqueda de autorrealización que se encierra en sí misma, y faltan el impulso y las alas para abrirse a realidades más amplias. Pero si uno quiere seguir la "voz" y olvida su realidad, y no hace caso a su ritmo, y no se fija en lo que le ha enseñado la vida, acabará en puro idealista, engañándose a sí mismo, confundiendo deseo con verdad, ideal con consecución. En los dos casos se habrá equivocado. Por eso la vida cristiana nos abre a lo mejor que tenemos, la mirada y el deseo del Absoluto, pero hundiendo todo ello en raíces de verdad, desde la aceptación de lo que uno es.

2. Porque es voz del Espíritu que sopla donde y cuando quiere, la vida cristiana exige las virtudes morales, pero tiene su cumplimiento y máximo despliegue en las teológicas. Más que en lo que hacemos, está en lo que realizamos; más que en lo que conseguimos, en lo que aceptamos; más que en lo que es consecución nuestra, en lo que es don recibido. La vida cristiana es sobre todo el don del amor inaudito de Dios Padre, manifestado y realizado en la sinrazón de la muerte y resurrección de su Hijo, derramado en nuestros corazones por el Espíritu de Amor, el Espíritu Santo.

Y esta vida cristiana se asienta en la fe, que acepta por gracia semejante amor, y se abre a ella sin mérito alguno de quien cree tener algún derecho; y en la esperanza, que confía, apoyada en la gracia, que se cumplirá la maravilla de lo prometido al propio corazón; y en el amor, que no desea hacer otra cosa que amar a Aquel que ha amado primero, y vivir pendiente de lo que El quiere.

3. Esta vida no se comprende sino en la medida en que se realiza. Y es que en la fe encuentro que nada se me debe, que todo lo debo; y en la esperanza, se me diluyen los intentos de autojustificación y supero toda angustia por no haber alcanzado lo que deseaba; y en el amor me doy cuenta de que lo que merece la pena es ser desposeído de uno mismo, para vivir nada menos que de Dios.

4. Claro que en la vida cristiana aparecerán las virtudes morales, pero como fruto de las teológicas. "Creado para las buenas obras que Dios de antemano dispuso que hicieramos", dice la carta a los Efesios (2,10).
Pero existe una diferencia total cuando estas virtudes nacen, brotan y se apoyan en la vida teológica. Vienen transidas de fe, esperanza y amor, y este hecho las cambia por completo. ¿Qué puede haber detrás del inten
to por realizar las virtudes morales, si ese intento no se apoya en una fe que amorosamente espera en Aquel que todo lo puede?

5. Hay, pues, que estar vigilantes. Porque va a pasar el Señor, tocando el corazón. No sabemos por qué, pero sentiremos que creemos en Él más que en nosotros, y esa fe nos libera de las ataduras de nuestras búsquedas narcisistas; no sabemos por qué, pero experimentaremos que somos capaces de esperar sin desesperar, aunque no palpemos ninguna victoria, un día y otro, hasta el fin de la vida; no sabemos por qué, pero le amaremos, le diremos que le queremos, y tendremos certeza de todo ello, aunque notemos vivo aún el mal en nosotros.

4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a estar atentos a lo que el Espíritu nos va pidiendo en cada momento de la vida.

b) ¿Disciernes tus decisiones antes de llevarlas a la práctica? ¿Qué elementos de referencia tienes en cuenta para determinarte a emprender un camino u otro?

c) En tu vida y tu proceso, ¿cuáles son los medios de los que se suele aprovechar Dios para darte a entender su querer? ¿Estás atento a lo que te pide? ¿En qué lo notas?
4º LA DILIGENCIA EN EL CAMINO DE LA PERFECCION

Al P. Peregrino Tencani. Nursia

"Hay que tener gran paciencia con los indispuestos, y mientras son mortificados por el Señor con la enfermedad no hay que afligirlas más, sino más bien consolarles, y amablemente hacerles comprender que el Señor les manda la enfermedad para que despierten del sueño de la pereza y propongan caminar en el futuro con gran fervor y diligencia por el camino de la perfección, 'haec est enim voluntas Dei sanctificatio vestra'; y suele el Señor dar estos azotes con ese fin, pero algunos creen que viene de las causas segundas, como son los humores y otros accidentes, viniendo 'in rei veritate' de la causa primera, que es Dios, el cual se sirve de las segundas según su beneplácito. Y no está mal recordarles semejantes cosas en tales ocasiones". (EP c.143).

Roma, 8 de febrero de 1623

1º Destinatario

Se trata del P. Peregrino Tencani, a la sazón superior de la casa de Nursia (cf c.1ª). En 1628, terminada su estancia en Nursia, fue enviado por Calasanz a Cesena como administrador de los bienes del colegio Nazareno. Y allí permaneció hasta que el santo contó con él para la fundación de Moravia, en 1631. Primero, rector de la casa de Nicolsburg y, después, en 1634, primer provincial de Moravia. Al cabo de año y medio fue sustituido por el P. Juan Esteban Spinola, y regresó a Italia. Nombrado Asistente General en sustitución del P. Graziani, que había fallecido poco antes, no pudo ayudar al Fundador en los difíciles momentos que atravesaba la Orden. Escribía Calasanz al P. Alacchi:
"He quedado sólo con el P. Castilla y el P. Peregrino que no sirve sino para estar en la habitación" (EP c.2588).

En el capítulo general de 1637 fue confirmado en su cargo, entonces sí ayudando al Fundador en la resolución de los problemas que se plantearon después del mencionado capítulo. Al P. Castelli le decía el santo: "Espero que con la presencia de V.R. y del P. Peregrino se ponga algún freno a la demasiada libertad y conciencia errónea de muchos de los nuestros, que se convencen por la explicación de algunos teólogos, que su profesión no es válida y que pueden hacer cualquier cosa contra los votos, mientras no sea 'in foro exteriori'" (EP c.2994).

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Las preocupaciones del santo durante este período estuvieron centradas en las fundaciones que se estaban haciendo, y en la implantación de la observancia de las Constituciones.

Respecto a las primeras, había escrito unos días antes: "hay tantos que desean nuestro Instituto que si cada uno de los nuestros valiese por diez, no serían suficientes" (EP c.142). Lo cual, sin duda, le creaba problemas. No obstante buscaba la manera de satisfacer las peticiones, apoyado en el deseo de hacer el bien a los pequeños, y consciente de la bondad de su instituto: "Procure poner todo empeño en enseñar la doctrina cristiana y en ayudar a las almas, que es la acción más alta que se puede realizar en esta vida; esta obra hecha con alegría, agrada mucho a Dios" (EP c.128).

"Después de aprobadas las Constituciones, a últimos de enero de 1622, una de las preocupaciones del P. General fue implantar en todas las casas la observancia. Probablemente se hicieron en el Noviciado, con toda rapidez, las copias necesarias para mandarlas a todas las comunidades al menos, dando a cada una de ellas las instrucciones o aclaraciones necesarias. Quizás el mismo Fundador asumió personalmente esta tarea en las tres casas romanas y en Frascati y Moricone, adonde solía ir con frecuencia por su cercanía a lomos del borriquillo" (S. Giner, San José de Calasanz. Maestro y Fundador, p.708).

3º Líneas fundamentales de la carta

Lo que pretende hacer aquí Calasanz es una lectura en fe de los hechos normales de la vida. La enfermedad es un acontecimiento diario de la existencia humana. Pero resulta que algunas personas viven en la
superficie de la vida, e interpretan el sufrimiento tan sólo desde el plano humano. En este caso su respuesta es también humana: "han sido los humores y otros accidentes". Y es verdad (dentro del conocimiento médico de aquel tiempo).

Pero el santo quiere sobre todo hacer una lectura en fe de esos hechos; lectura que no niega esas causas, sino que las trasciende. En ellas y a través de ellas se manifiesta el deseo de Dios de conducir a los cristianos a la santidad. Porque con frecuencia (no siempre) el dolor es camino de reencuentro espiritual. Es decir, Dios que quiere nuestra santificación, nos conduce hacia ella de muchas maneras: es su Palabra, que mueve el corazón; son los sacramentos, que curan internamente y dan vida; son muchas realidades de la vida, y entre ellas la enfermedad, que suceden por las comprensibles causas segundas, pero en las que se manifiesta la voluntad del Señor de despertarnos del letargo en el que tantas veces nos encontramos.

Que este pensamiento lo exprese Calasanz de una forma hiriente, es cierto; y se apoya en la terminología y lenguaje de los escolásticos a quienes ha estudiado; pero no podemos pensar que niegue las causas segundas, ni las considere disminuidas de su entidad real, meras disculpas para la acción de Dios en el mundo.

Hay que distinguir muy claramente el nivel trascendental del nivel categorial; de lo contrario no encontraremos salida a algunas frases que aparecen en los escritos del Fundador.

4º En el proceso: la diligencia en el camino de la perfección

1. Calasanz habla de la necesidad de caminar hacia la perfección; constata en los suyos el aletargamiento en el camino, la dejadez o pereza que impiden llegar a la cima de la caridad, y les ayuda a que hagan una lectura salvífica de los acontecimientos diarios de su vida.

Cuando uno se mira a sí mismo le da la sensación de no encontrarse lejos de muchos de los síntomas que detalla el santo. En otro momento los analizaremos. Ahora, lo primero que surge es la pregunta: ¿pero dónde está la imperfección?

Porque a medida que pasa la vida y la experiencia se acumula a las espaldas, vemos las cosas menos claras, o al menos las cosas que nos enseñaron de jóvenes (o quizás mucho más claras, pero al revés), y nos van cayendo de las manos tantas enseñanzas que para nosotros ya
no rigen. Nos dijeron que perfección era cumplimiento; nos exhortaron a un rígido control de todas las pulsiones; nos animaron a una superación diaria, y ahora nos hemos dado cuenta de que si queremos caminar es preciso superar muchos de esos prejuicios. Porque ¿dónde está la imperfección?

2. Nos vemos pobres en fe, esperanza y sobre todo amor. Y nos duele esa pobreza, porque si algo es la santidad es la cima de la vida teológica. La imperfección en esas virtudes, sin duda atenta contra la santidad. Pero, ¿dónde termina la pobreza y comienza la imperfección? Porque al ser virtudes de horizonte abierto, siempre podrán ser realizadas más perfectamente, y en ese sentido no se puede llegar a la perfección de las mismas en este mundo. Y por otra parte, ¿quién es capaz de percibir la riqueza concreta de la fe, esperanza y amor de una persona? En sí mismas, no se pueden percibir esas virtudes; y en los elementos en los que se encarnan, encontramos siempre la ambigüedad de lo humano que nos lleva a dar importancia a la forma, con lo que con frecuencia nos equivocamos. Con todo esto no queremos defendernos contra nuestra imperfección, que somos conscientes de ella, pero no somos capaces de identificarla siempre en las formas que nos enseñaron.

3. Cuando nos enfrentamos con la imperfección en las virtudes morales, no salimos mejor parados. En todo caso, aún peor. ¿Quién tiene mayor fortaleza, el de temperamento autónomo que afronta sin miedo y con decisión una situación delicada, o aquel que ha recibido de la naturaleza un temperamento tímido y dependiente, y que debe realizar un inmenso esfuerzo para oponerse aunque sea lo más mínimo en cualquier circunstancia? ¿Quién posee mayor fuerza de voluntad, la religiosa contemplativa que se pasa toda la noche levantada, en oración, adorando a su Señor, o la madre de familia que tiene que levantarse varias veces por la noche para cuidar de su marido gravemente enfermo?

¿Quién posee la regla capaz de medir lo que hay de temperamento y de virtud, lo que hay de narcisismo y búsqueda de sí o de amor humilde y entregado? También aquí nos encontramos con que no nos sirve lo que nos enseñaron. Por tanto si queremos tender de verdad a la perfección, tenemos que librarnos de muchos prejuicios, rechazar esquemas a los que hemos aprendido a acomodarnos, y buscar la verdad, la autenticidad.

4. ¿Es que no hay nada que hacer? Sí, tratar de mirar con ojos cristianos la realidad. Y eso en concreto puede significar estas tres cosas: una,
buscar el lado bueno de lo que nos ocurre: así, la enfermedad es la ocasión para volver sobre ciertos aspectos de la vida que teníamos un poco olvidados. Segunda, examinar límidamente para discernir las imperfecciones que dependen de nosotros y aquellas que no podemos superar; contra las primeras habrá que luchar y enfrentarse; a las segundas tendremos que aprender a darles la vuelta, de forma que lo que de frente no podemos superar, al menos nos sea provechoso desde otro ángulo. Tercera, claridad para distinguir las imperfecciones que nos impiden vivir en verdad, de aquellas que maltratan nuestro amor propio; las primeras han de ser superadas, porque pueden impedir el camino a la santidad; de las segundas tenemos que agradecer al Señor porque es quizás el único camino que ha encontrado para mantenernos en humildad.

5ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: a nuestra edad y en las circunstancias en las que se desenvuelve nuestra vida, tratar de saber dónde está para nosotros la perfección del amor.

b) ¿Crees en tu vida práctica que la Providencia de Dios está presente en cuanto te sucede? ¿Cómo diferenciar limitación, impotencia, debilidad y pecado?

c) A la luz de Mt 5,1-14, trata de discernir lo que te preocupa más en esta fase de tu vida, en el ámbito personal, familiar o profesional.
Al Hno. Julio Pietrangeli. Savona

"He recibido en dos correos dos cartas suyas, por las cuales veo el buen celo que tiene por las cosas del servicio de Dios. Por las muchas ocupaciones no puedo responder a todos los que me escriben, sobre todo teniendo que escribir de propio puño.

Deseo que no tome las cosas tan a pecho, sino que como religioso atienda a su oración y al ejercicio de la santa obediencia para alcanzar la perfección religiosa. Encomiende a Dios con mucho fervor las acciones de los Superiores, que de esta manera hará mucho más que afanándose en querer enderezar lo que le parece que no va bien. Esto último muchas veces suele ser tentación. Yo le querría perfecto religioso, pero para llegar ahí es necesario conseguir una santa sencillez y apartamiento de todas las cosas e incluso de sí mismo, lo cual muy pocos saben hacer y yo desearía que Vd. lo supiera hacer. Ruegue al Señor por mí y él le bendiga siempre" (EP c.586).

Nápoles, 20 de febrero de 1627

1º Destinatario

Se trata de Julio de santa María, en el siglo Julio Pietrangeli, nacido en Moricone, que vistió el hábito calasancio en Roma el 10 de octubre de 1621, para Hermano Operario. Emitió sus votos solemnes en Narni el 21 de abril de 1624. En 1626 se encuentra en la fundación de Borzonasca, que fracasa. Al año siguiente, fecha de la presente carta, está en Savona.
Pocos religiosos de las Escuelas Pías recibieron cartas tan hermosas como el H. Pietrangeli. En cada una de ellas se transparenta el ánimo interior del santo. Diríamos que le mira con un afecto especial. Pese a tanta preocupación y afecto, fueron bastantes las cartas que le dirigió Calasanz, Pietrangeli fue uno más entre los muchos que hicieron sufrir al P. General. Habiendo emitido la profesión solemne antes de los 21 años, ambicionó el clericalo, y logró ordenarse sacerdote a fines de 1643. En octubre de 1646 obtuvo el Breve para pasar al clero secular, y abandonó la Orden.

2ª Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

La presente carta está fechada en Nápoles, donde se encontraba el Fundador desde hacía ya varios meses, metido en el ajetreo de conseguir una fundación. Él mismo confiesa la razón de su viaje a la ciudad del Vesubio: "el haber venido yo a Nápoles fue más por fuerza que por voluntad, habiendo hecho desde aquí tanta insistencia el Marqués de Belmonte... con Nuestro Señor, y a su vez Su Santidad encomendó nuestra obra al Sr. Cardenal Boncompagni, Arzobispo, y este Sr. Cardenal la ha favorecido y favorece muchísimo" (EP c.596).

Conocemos el inicio de la aventura napolitana gracias a Morandi: "A 18 de octubre de 1626. El M.R.P. José de la Madre de Dios, Ministro General, habiendo dejado por Ministro local de la casa profesa de las Escuelas Pías en s. Pantaleón al P. Santiago Graziani de san Pablo, partió de Roma para Nápoles para fundar las Escuelas Pías en el barrio de la Duchesca, por la mañana, a buena hora, después de haber celebrado la Santa Misa. Fue en litera por su indisposición de la pierna, y por su avanzada edad de casi 70 años".

A lo largo del epistolario de estos meses es posible seguir las vicisitudes de la fundación, y el ánimo con que trabaja el Fundador, no obstante su avanzada edad. Transcribimos dos textos donde se ve la aceptación que tuvieron las escuelas, la elección que hace el santo de uno de los barrios más pobres para implantarlas (bajo la voluntad explícita del Regente Tapia), y la alegría que manifiesta por el bien que se va obteniendo. Esa era la situación de su espíritu, contento y feliz de cómo marchaban las cosas. He aquí los dos textos:

"Aquí nos piden todos los días que tomemos sitio en esta o aquella parte de la ciudad, proveyéndonos de casa e iglesia, y se pasmaría de la competencia que hay entre los barrios y el disgusto que muestran algunos porque hemos tomado el barrio de la Duquesca por estar en un
extremo de la ciudad y ser de gente pobre o muy ordinaria. Pero ésa es la voluntad del Sr. Regente Tapia, Marqués de Belmonte, y también del Sr. Vicario General que quiere que el primer sitio sea el de la Duquesca. Tendríamos aquí necesidad de muchos sujetos, pues la gente me parece muy devota e inclinada a hacer limosna" (EP c.550).

"Aquí hemos abierto las escuelas en el barrio de la Duquesca y para entrar nosotros han hecho salir a más de 600 meretrices que vivían aquí, y nos han dado para iglesia un edificio grande que servía para hacer comedias, de modo que donde antes tanto se ofendía a Dios, ahora es alabado por más de 600 muchachos" (EP c.551).

3º Líneas fundamentales de la carta

Hemos dicho que Calasanz se encontraba muy ocupado con los asuntos de la fundación de la Duquesca, y eso se aprecia en las primeras líneas de la carta. Como también que los escolapios le escribían muy a menudo, y que el pobre viejo no podía responder a todos, faltándole secretario que le ayudara.

Pero contesta al H. Julio, porque "le querría perfecto religioso". Y le indica los medios para tender a la perfección: no ha de ser impulsivo, tomando todas las cosas tan a pecho; ha de ser sencillo, dedicado a la oración, obediente y, sobre todo -cosa que pocos saben hacer - ha de saber despojarse de sí mismo y no dejarse enredar en las cosas de este mundo.

A estas recomendaciones podemos añadir otras que aparecen en sucesivas misivas del santo. Le dice que "mientras se obstine tanto en el propio juicio, nadie le podrá descargara" su propia conciencia; que ha de "tratar con Dios interiormente muchas veces, porque es la obligación propia de todo religioso" y "si lo hace encontrará sosiego y gran mérito, de otra suerte siempre le inquietará el propio juicio" (EP c.649).

A través de todos estos consejos Calasanz intentaba ayudar al H. Julio en el camino diario, en medio de las dificultades que le iban surgiendo.

4º En el propio proceso: "el apartamiento de sí mismo"

1. En la fecha de la carta, el H. Pietrangeli era aún muy joven, y, como tal, debía manifestar la fuerza de su carácter en todo lo que hacía. Uno de los aspectos en que insiste Calasanz cuando le escribe bien podríamos traducirlo como "desasimiento". No ha de tomar las cosas tan
a pecho, no se ha de dejar enredar en lo que hace, ha de despojarse de sí mismo. Y el santo comprende que obrar de esta manera no es nada fácil: "lo cual muy pocos lo saben hacer". ¿Qué decir de todo esto en el proceso de la vida cristiana?

2. Nadie se puede desasir si antes no se ha apegado, como es natural. Por eso, todo proceso de despego supone antes una historia de empeño, de esfuerzo por conseguir, de lucha por conquistar lo que se anhela en tantos campos de la vida. Es normal, por lo tanto, una primera fase de la existencia humana en que la persona intenta dar salida a sus intereses, proyectos, propósitos. En todos los campos, y por eso también el espiritual, en el cristiano, en el de la profesión y en el del apostolado. Tratar de desasirse antes de haber tenido la experiencia de la apropiación, es crear realidades imaginarias, que no tienen peso específico cristiano.

3. Además hay que tener en cuenta que, sobre todo en la primera fase de la vida, es muy clara –aunque no siempre se es muy consciente de ello– la ambigüedad de las realizaciones. Trabajamos por el Reino, pero nos buscamos a nosotros mismos. Nos damos a los demás, pero caemos en la ambición. Amamos al Señor, pero queremos estar en primer plano. Intentamos humildad, pero que nadie toque nuestra imagen. Ahí es donde se nota cómo el centro somos nosotros mismos, y nos construimos en foco polarizador de todo lo que tocamos.

4. ¿Cómo caminar en la senda del desasimiento? Tiene que llegar la crisis de la eficacia. Cuando ya la realidad no responde a nuestras expectativas; cuando se fracasa una y otra vez en los intentos repetidos; cuando los hijos se nos escapan de las manos y no responden a las ilusiones que nos habíamos forjado durante tanto tiempo; cuando los más jóvenes vienen empujando en el trabajo, y nos van superando; cuando constatamos que los ideales de la juventud no se han realizado.

Sin embargo, también estas realidades son ambiguas, porque pueden dar origen a un doble desasimiento. Uno, amargo, cínico, desesperado. Y otro, evangélico, que nace de la aceptación sabia de la propia finitud. El primero no madura a la persona, el segundo sí; el primero crea el escepticismo más cruel, el segundo acerca al Reino y crea las condiciones interiores para caminar hacia el cumplimiento de la obra de Dios en nosotros.

5. El desasimiento ha de tocar todos los niveles de la persona. Afecta a lo humano, cuando uno empieza a notar lagunas en su cuerpo o salud, y se da cuenta de que ya no es el de antes. Afecta a lo psíquico
e intelectual, porque ve que van disminuyendo las fuerzas, las capacidades intelectuales, y siente que lo que ha sido su fortaleza empieza a resquebrajarse. Afecta al trabajo, que uno no puede realizar como antes. Afecta al corazón, cuando la soledad ha hecho su nido en la propia alma. Todo está sometido a esta ley que, si se sabe vivir, puede enriquecer a la persona, y si no se sabe, engendra desesperación.

6. ¿De qué manera asumir el desasimiento? Primera, siguiendo el camino de los discípulos de Jesús, quienes experimentaron en sus vidas el proceso de desasirse de todas sus expectativas mesiánicas, para aprender a entrar en la lógica del Reino traído por Jesús. Y ahí hay que aprender una nueva eficacia, que no se controla, y que es fruto de las leyes nuevas del Reino.

Segunda, tratando de obedecer a la voluntad del Padre que se nos manifiesta en esa realidad para nosotros crucificante. Pero hay que recordar que el desasimiento no es lejanía que se desinteresa, sino amor profundo que se desapropia. Hay que recordar que el amor se hace fuerte en la debilidad, y que cuando la eficacia no se apoya únicamente en las propias cualidades, entonces es el momento en que nos volvemos instrumentos en las manos de Dios.

5º Ficha de trabajo

a) Finalidad: examinar y comprender los diversos lazos que atenazan nuestra vida cristiana. ¿Qué es lo que nos ayuda en el seguimiento de Jesús, y qué lo que nos estorba.

b) Repasa la fase de tu vida en la que te encuentras y pregúntate: de hecho ¿qué te aparta del Señor y del cumplimiento de su voluntad? ¿Qué te impide acoger con corazón evangélico su palabra aunque a veces te parezca dura y exigente?

c) Pon tu empeño en todas las cosas, pero ante la impotencia, aprende la humildad cristiana de saber dirigirte al Señor para que realice en ti lo que tú no puedes hacer por Él.
6ª ARREPENTIMIENTO DEL PECADO

Al H. Carlos Bauzano. Génova

"Pax Christi. Si en esa casa se dan situaciones que le perturban, sepá que la mayor imperfección está en Ud., porque no ha muerto como lo prometió en la profesión, sino que se encuentra demasiado vivo y se resiente de las cosas que tendría que disimular para inducir a Dios bendito a que le perdone sus pecados, que sin duda merecen una pena mayor de lo que son las contrariedades. Mientras tanto, cumpla lo que prometió en el acto de la profesión, ya que Dios tiene ordenado que quien desea ir al paraíso ha de pasar por muchas tribulaciones, que el religioso supera fácilmente con la paciencia, considerando que lo que le puede suceder no es todo lo que merecen sus pecados, y si sabe encontrar este camino, será uno de los hombres más santos de toda la Religión" (EP c.764/1).

Roma, 9 de enero de 1628.

1º Destinatario

Se trata de Carlos Antonio Bauzano, nacido en Niella, diócesis de Alba. Vistió el hábito escolapio en Cárcare el 26 de diciembre de 1624. Profesó de votos solemnes en Roma, el 1 de enero de 1627. Logró ordenarse sacerdote y después pasó al clero secular en 1646. De él escribió el santo: "Respecto al H. Carlos Antonio, aunque tiene edad de ordenarse, quisiera que antes se ejercitara en el oficio de enseñar y aprender, pues una vez sacerdotes no se preocupan más de estudiar, y al no ser aptos para una escuela, rehuyen la enseñanza, y esto es la ruina de la Religión" (EP c.3027).
2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Hacía ya varios meses que Calasanz se encontraba en Roma. Había terminado su estancia en Nápoles en abril de 1627. Partió de la ciudad del Vesubio el 25 de abril, como escribía al P. Santiago Graziani, provincial de Roma, diciéndole que hacía el viaje "en una carroza de cuatro caballos que espero saldrá mañana domingo sin falta y llegará, con la ayuda de Señor, en cinco jornadas, al máximo seis, o sea el viernes próximo, con un solo acompañante". No quiso hacer el viaje por el correo de postas, porque "como tiene esta semana muchos viajeros, se hace pagar mucho más de lo ordinario" (EP c.609).

Efectivamente, a finales de mes estaba ya en Roma, porque el 1 de mayo escribía: "Ayer por la tarde llegó de Nápoles" (EP c.610). Durante los meses siguientes había visto crecer las fundaciones en el Reino de Nápoles. Así el 7 de septiembre se había abierto otra casa junto a la llamada "Puerta Real"; el 21 de diciembre se fundó otra en Bisignano, y en la fecha de la carta que comentamos, el 9 de enero, fueron admitidas oficialmente las Escuelas Pías en la nueva fundación de Campi Salentina.

De su vida interior no existe ningún dato especial que señalar; debía seguir desarrollándose con la alegría de un amor que se entrega constantemente y que ve cómo la obra que había emprendido por el bien de los niños pobres y por amor de su Señor, iba creciendo y consolidándose. Por otra parte, parece que en el mes de septiembre de 1627, sufrió una grave enfermedad, si hemos de creer lo que nos cuenta el P. Berro:

"Algunos meses después de haber vuelto de Nápoles a Roma N.V.P. Fundador y General, recuerdo que salió de casa, me parece que para acompañar a sus casas a los muchachos, creo que fue en el otoño de 1627. Mientras estaba fuera de casa llovía y se mojó, y como había superado ya los 70 años y tenía la pierna enferma desde aquella primera caída... vuelto a casa sintió dolores en dicha pierna y se echó en la cama; y como le aumentaba mucho el dolor, fue necesario llamar al médico, quien vió que se trataba de una pústima erisipela que le cogía toda la pierna, y creció de tal manera que la pierna se le hinchó como la cintura de un hombre, y se le puso tan inflamada y roja que parecía fuego vivo".

3º Líneas fundamentales de la carta

Parece que el H. Carlos Antonio se había quejado de algunas situaciones que se daban en la comunidad de Génova. No se ha conserva-
do la carta que escribió al P. General narrándole los hechos. Debía anda-
dar turbado e inquieto. No le iban bien las cosas. Y el santo le quiere hacer comprender que todo lo que sucede y nos duele, no es nada en comparación con lo que merecemos por nuestros pecados. Es decir, que si tuviéramos consciencia del mal cometido y de lo que significan nuestros delitos, deberíamos pasar por alto y disimular cualquier cosa, pues no son nada en relación a lo que merecemos. Lo podríamos resumir así: puesto que hemos pecado, tenemos que sufrir toda clase de contrariedades y tribulaciones, ya que el Reino se accede por la puerta del sufrimiento.

   El modo de comportarse en esas situaciones es la paciencia y el disi-
mulo; aceptarlos de buen corazón, y al mismo tiempo disimular como si nada supusiera para nosotros.

4° En el propio proceso: arrepentimiento del pecado

   1. Calasanz le recuerda al H. Bazuano sus pecados y cómo tiene que sufrir con paciencia por ellos. He aquí una realidad que no pode-
mos eludir de ninguna manera en la vida, la propia culpa. Los caminos por los que se ha accedido a esta realidad pueden ser muy distintos de
unas personas a otras; pero después de todo ahí está la experiencia unánime: el hombre ante su propia culpa, que puede intentar olvidar o
rehazar, pero de la que no podrá huir.

   2. Sin embargo no todos viven la culpa de la misma manera. Por
formación recibida, por procesos personales, por aventuras de la deci-
sión humana ante las circunstancias de la vida, lo cierto es que no to-
dos nos comportamos de la misma manera ante el hecho de la culpabi-
idad que nos brota por dentro.

   Es preciso por eso discernir los síntomas o signos de una culpabili-
dad falsa, equivocada, que no hace crecer al hombre, sino que lo pue-
de sumergir en caminos de desesperación, y los de una culpabilidad saludable, con consciencia de la propia realidad, que propicia el creci-
miento de la persona en su responsabilidad individual.

3. Ejemplos de culpabilidad no sana, equivocada:

   • Cuando humilla más la fealdad de nuestro mal que la ofensa que
     hemos cometido.

   • Cuando el mal cometido crea angustia de corazón, y no conduce
     a la reconciliación consigo mismo.
• Cuando una caída produce en nosotros rabia por vernos pobres, y no la alegría del abrazo recibido.
• Cuando confundimos los sentimientos de arrepentimiento con la necesidad de vernos limpios.
• Cuando moralizamos nuestras tendencias y reacciones, incapaces de entender que se trata de dinamismos primordialmente sociológicos o de educación.
• Cuando el mal nos hunde, y somos incapaces de confiar más allá de lo que nos turb.
• Cuando creemos que nos separamos de Dios, porque no se han cumplido nuestros propósitos.
• Cuando nos sentimos mal porque hemos roto las reglas o no hemos funcionado como debíamos.
• Cuando buscamos el perdón, fundamentalmente por recobrar la tranquillidad.
• Cuando somos incapaces de sentir y expresar sentimientos que nos parecen demasiado humanos, sobre todo en el campo de la agresividad y afectividad.
• Cuando necesitamos rehacer nuestros propósitos después de las caídas, para encontrar de nuevo los ideales.
• Cuando no sabemos permanecer y aguantar la angustia del encuentro con nuestra auténtica verdad.
• Cuando necesitamos controlar nuestra vida espiritual y la propia perfección.
• Cuando no conseguimos paz en medio de nuestras faltas.

4. Ejemplos de culpabilidad sana:
• La que nos abre a una confianza ilimitada en el Dios que es siempre más grande que nuestro mal.
• La que nos permite sentir, sin moralizar ni autojustificarnos, sentimientos primarios negativos.
• La que nace de la ofensa verdadera cometida contra el Amor.
• La que no se mide por la intensidad psicológica, sino por la verdad de la ofensa.
• La que no angustia, aunque humilla.
• La que humilla no porque hemos quedado mal ante los demás, sino porque hemos negado el Amor.
• La que no quita paz, aunque sume en un profundo arrepentimiento.
• La que reconcilia con la medida de lo que uno es.
• La que conduce a confiar más en Dios que en nuestros propósitos.
• La que nos desnuda de nuestros interesados idealismos y no crea amarguras.
• La que conduce a la liberación interior de amar nuestra pobreza, entregándola al Amor.

5ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: encontrarse con la propia culpa y comprenderla a la luz de Dios más que desde nuestras concepciones humanas o simplemente religiosas.

b) Examina, en la paz que Dios da, las diversas manifestaciones arriba indicadas de una culpabilidad sana y otra insana.

c) Deja que afloren tus sentimientos más profundos leyendo Ez 16.
Al II. Julio Pietrangel. Génova

"La santa simplicidad es muy querida del Señor y con los verdaderamente sencillos suele tratar con gusto. A la carta que me ha escrito le falta un poco de esto; en adelante escríbame cuando le parezca oportuno, con más sencillez, sin circunloquios. Procure cerrar los ojos a las imperfecciones de los otros, considerándose solo en la presencia de Dios, y los escríbulos no le ocasionarán molestias, ni tampoco las faltas de los Hermanos, por los que debe rezar frecuentemente al Señor, y en particular por aquellos que demuestran mayor inobservancia. Si manifestado esto al P. Provincial, él no pone remedio, avíseme, que lo tendré por santo celo. Procure hacer bien con gran caridad y paciencia a los niños sobre todo en el santo temor de Dios, del cual debemos esperar todos la renumación de nuestra fatiga. El le bendiga siempre" (EP c.862).

Roma, 2 de junio de 1628.

1º Destinatario

De Savona, donde lo dejamos en la carta anterior (cf c.5ª), Julio Pietrangeli fue destinado a Génova, y aquí permaneció los años 1628-29. Al comienzo del curso escolástico de 1629 va a Moricone, donde se encarga de introducir la enseñanza de los Rudimentos de Gaspar Scioppio. Le escribía al santo: "Si le parece bien que introduzcamos a Scioppio, podríamos hacer la caridad de encomendar a alguno que busque ahí algún librero que esté en comunicación con Milán, y nos haga llegar 50 libros de los Rudimentos para los escolares; y mientras tanto,
si su Paternidad nos hiciera el favor de prestarnos uno de los que tiene en su habitación para darlo a conocer aquí, nos daría mucha alegría".

En 1630 es enviado de Moricone a Campi, donde permanece hasta 1637 como profesor y ecónomo al mismo tiempo. Posteriormente lo encontramos en Nápoles, en la casa de la Duquesca, maestro de escritura y ábaco. En 1638 viene llamado a Roma; en 1642 de nuevo está en Moricone y al año siguiente en Frascati.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

¿Cuáles eran las ocupaciones normales del santo a lo largo de los días? ¿Qué es lo que le preocupaba? Hemos escogido las cartas del mes anterior a la fecha de la carta que comentamos. Se trata de un mes corriente, de los muchos de la vida del Fundador. Asomándonos a los problemas de ese mes, podemos tener una radiografía de lo que era su vida normal.

Estos son algunos de los asuntos más comunes que aparecen estos días:

- **Preocupación por los religiosos, su comportamiento y la corrección de los mismos si fuese necesario:** "En cuanto a estos hermanos que muestran cumplir con desgana la obediencia, o avisados una o dos veces no abandonan la propia voluntad, lo que suele ser de gran impedimento al bien común, para que el ejemplo y el escándalo de uno no cause daño a los restantes, se escoja una sala o un espacio separado donde se meta al desobediente a hacer ejercicios espirituales con otras mortificaciones corporales" (EP c.848). "En cuanto a la poca obediencia de algunos hermanos ha hecho mal al no avisarme en seguida porque hubiera procurado hacerles volver al verdadero camino" (EP c.861).

- **Las escuelas es otro de los argumentos que vuelven constantemente en las cartas, señal de lo que le importaban al P. General:** "El hijo del señor Félix ha sacado poco provecho en nuestras escuelas y todavía menos en las otras, porque ni estudia ni está atento en la escuela, y en casa no le animan; sin embargo si hubiera perseverado en nuestras escuelas hubiera quizás logrado mayor provecho que fuera" (EP c.859).

- **Defiende el Instituto, sabiendo que se encuentra en las manos de Dios, que es obra suya:** "permaneceremos como siempre lo hemos hecho, dependiendo sólo de Dios" (EP c.843).
• Y no falta el matiz delicado: "En cuanto al asnillo no es a propósito para Roma el de ustedes, pero sírvase ahí lo mejor que pueda hasta que compre otro, ya que el nuestro cada día nos trae una gran cantidad de leña y mantiene las escuelas y el noviciado de leña. Mire VR de comprar alguno que sea bueno, y venda algunas vasijas de vino, pero con tanto prestarlo todos los días, por bueno que sea lo arruinaran en seguida" (EP c.860).

3º Líneas fundamentales de la carta

Como ocurre casi siempre, en la carta que comentamos se entrecruzan diversos temas. Por una parte la sencillez; virtud amada de manera especial por el santo, y que pide constantemente a sus hijos. Esta petición nace de una experiencia que le brota de lo más profundo de su ser: habla de lo que ha experimentado. Y se apoya en una intuición cristiana muy certera al afirmar que "con los verdaderamente sencillos, suele estar a gusto" el Señor.

Otra de las líneas es el amor a los demás, manifestado de formas muy delicadas, en las que se fija Calasanz. Por ejemplo, pide a Pietrangeli que "cierre los ojos a las imperfecciones de los otros", que "reco frecuentemente al Señor" por ellos, "y en especial por los que demuestran mayor inobservancia", que con gran caridad y paciencia haga el bien a los niños. En una palabra, el amor con todos, en especial con los más pequeños y con los que parecen más inobservantes.

Se nota también en la carta la aversión que siente el santo cuando usaban con él fórmulas rebuscadas. Por eso dice que le escriba, sí, cuando quiera; pero "con más sencillez, sin circunloquios".

4º En propio proceso: el camino del amor

1. En la vida cristiana, el culmen es el amor. Juan dijo que "Dios es amor" (1 Jo 4,16). Y cuando quiere explicar lo que Dios ha hecho por nosotros afirma: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó su Hijo Unigénito" (Jo 3,16). Cuando Pablo señala la experiencia personal más profunda que ha tenido ante Jesús exclama: "Me amó y se entregó por mí" (Gal 2,20). Y el mandato del Señor ya lo sabemos: "Amaos unos a otros como yo os he amado" (Jo 15,12). No cabe duda, el amor es al mismo tiempo comienzo y fin de la vida cristiana. Juan señala: "El que ama ha nacido de Dios" (1 Jo 4).

2. Sin embargo muchas veces tenemos el peligro de olvidar lo más decisivo de la vida cristiana para centrarnos en otros aspectos, y esto
porque el amor no brilla. Y es que el amor no tiene forma, y a nosotros nos cautivan las formas que dan brillo, las formas heroicas: una larga oración, o una oración con manifestaciones especiales; una mortificación sería y profunda, capaz de llegar a la negación de sí mismo en todo; una abnegación desinteresada, que no busca ninguna recompensa; una pobreza que llega al máximo y se manifiesta de una manera hiriente y llamativa. El amor no tiene forma, es sencillo, pero es la fuerza que mantiene en pie cualquier forma, de lo contrario no servirían para nada: "Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles que, si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes. Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover las montañas, que, si no tengo amor, no soy nada. Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo que, si no tengo amor, de nada me sirve." (1 Cor 13,1-3).

3. Ser cristiano es estar llamado a amar, condenado a amar. Juan de la Cruz lo dijo de esa manera suya tan peculiar y certera, que llega a lo nuclear: "Al final de la vida seremos juzgados sobre el amor". O podríamos decir, "pesados en amor". Aunque no hayamos hecho nada de especial en la vida, si hemos amado a fondo perdido, hemos hecho todo especial.

4. Hay veces que uno se cansa de amar, que tiraría la toalla, que le parece ya demasiado. Hay que superar la tentación. Porque el amor, para ser verdadero, tiene que estar revestido de algunas cualidades: no ha de reservarse, aunque le quiten a uno todo y no pueda ya dedicarse a lo suyo; ha de ser para los demás; ha de exponerse, aunque amar a fondo y siempre es peligroso, por la aventura en la que uno se mete y en la que no sabe lo que le van a pedir o exigir los demás; ha de superar la tentación que nace cuando uno percibe la ambigüedad del corazón humano, y le brota instintivamente la pregunta de si merecía la pena tanto sacrificio, tanto empeño, tanta preocupación, tanto cuidado para los frutos que está recogiendo; no se ha de medir el amor por la respuesta, pues uno es también consciente de lo que le ocurre al propio corazón pese a muchos propósitos que haya hecho; no ha de pertenecerse, sino que se ha de entregar de verdad.

Nadie como Pablo y Juan nos hablaron del amor. Merece la pena escucharles de nuevo:

"El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se enorgullece, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva
cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, espera siempre, aguanta siempre" (1 Cor 13,4-7).

"El mensaje que oísteis desde el principio es éste: que nos amemos unos a otros... Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. No amar es quedarse en la muerte, odiar al propio hermano es ser un asesino y sabéis que ningún asesino conserva dentro la vida eterna... Hijos, no amemos con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad" (1 Jo3,11.13-14.18).

5º Ficha de trabajo

a) Finalidad: entender dónde está la perfección del camino cristiano; que no en realizar grandes cosas, sino en amar a fondo perdido, pase lo que pase.

b) Examina tu vida desde la vertiente del amor a los demás. ¿Qué tendrías que cambiar? ¿En qué aspectos te pide el Señor que te comportes de otra manera? ¿Existen en ti odio, rivalidad, envidia?

c) Meditar y comentar en común: Jo 13, 34-35; Ef 4, 15-16; 1Cor 12,31-13,13; Ef 3,17; 1 Tes 1,3; 3, 6.12.
"Me alegra saber que tiene algún conocimiento de sus enemigos, los cuales cuanto más escondidos están dentro de nosotros, son tanto más peligrosos porque suben fingirse amigos y engañan con esta ficción, no digo ya a los seglares, sino a muchos religiosos. Yo querría que todos nuestros religiosos los conocieran de tal forma que conociésen todas sus artes y engaños, y se darían cuenta de que son tan esclavos de ellos, por así decirlo, que ninguno sabe dar dos pasos sin caer en tierra. Esto se verifica ya en los justos, de los que se dice que caen siete veces, que quiere decir muchas veces al día. Entonces, ¿qué diremos del pecador que tiene por amigos sus enemigos capitales? Si considera los despropósitos que le pasan por la imaginación desde la mañana a la tarde, debiendo estar siempre en presencia de Dios, verá que no sabe dar dos pasos sin caer, porque ha dejado de mirar a Dios para mirar con el pensamiento o con la imaginación a la criatura. Quien llegue a esta práctica de saberse mantener como un niño de dos años, que sin ayuda cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo e invocará siempre la ayuda de Dios. Y esto quiere decir esa sentencia tan poco entendida y mucho menos practicada: 'Nisi efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regnum coelorum' (cf Mt 8, 3). Aprenda esta práctica y procure llegar a esta gran sencillez que entonces encontrará en verdad aquella sentencia que dice 'et cum simplicibus sermo..."
eius' (Prov 3,32). El Señor le conceda la gracia a Ud. y a todos sus compañeros, a los que saludará de mi parte'' (EP c.912).

Roma, 4 de agosto de 1628.

1\textsuperscript{º} Líneas fundamentales de la carta

Estamos ante una carta de honda espiritualidad en la que Calasanz manifiesta una comprensión perfecta del corazón humano. Pocas veces el santo se asoma de esta manera a los fondos del alma humana y relata lo que ocurre en ellos. Es ésta una de las cartas claves para conocer el pensamiento del Fundador en términos de espiritualidad cristiana.

Los enemigos del hombre son principalmente los interiores, los que anidan y se acurrucan en el propio corazón. El mal, por lo tanto, no es algo sobre todo externo, nace del propio íntimo porque es ahí donde residen los auténticos enemigos.

Enemigos que resultan tanto más peligrosos cuanto más escondidos permanecen. Conocerlos y descubrirlos es empezar ya a vencerlos. De ahí que el peligro resida en la inconsciencia del mundo que llevamos dentro.

Por eso el deseo de Calasanz de que todos conozcamos los fondos del propio corazón, porque es la manera de plantear bien la batalla. En cuanto se conoce el propio interior, uno se da cuenta de estas tres realidades: primera, de que es esclavo, de que se encuentra atado a aquello que anhela y quiere su corazón, de que el mal ejerce una gran atracción sobre él mismo; segunda, que la lucha no se sitúa simplemente en los niveles más profundos del corazón, sino que basta un simple examen de nuestra imaginación para darnos cuenta de cómo el mal nos invade por todas partes, desde lo más íntimo a lo más externo; y, tercera, que, en consecuencia, cae a menudo, que no sabe dar ni siquiera dos pasos sin darse de bruces en el suelo. Si incluso los justos caen --no hay nadie limpio ante Dios--, ¿qué diremos de nosotros pecadores, esclavos del mal, perseguidos por nuestras concupiscencias, atados por tantos malos deseos?

¿No se puede entonces hacer nada? ¿Estamos acaso condenados al desastre? Aquí viene la gran intuición del santo, que se da la mano con lo que dos siglos y medio después de él dirá Teresa de Lisieux, el cami-
no de la infancia espiritual, que a Calasanz quizás se le había pegado a través de su trato con los niños. En concreto ¿cómo obrar? "Quien llegue a esta práctica de saberse mantener como un niño de dos años, que sin ayuda cae muchas veces, desconfiara siempre de sí mismo e invocará siempre la ayuda del Señor". Frente al mal que sentimos por dentro, ante la experiencia de las realidades oscuras que existen dentro de nuestra vida, frente a la experiencia tantas veces repetida de nuestras caídas y pecados, no hay que desesperar; más bien hay que vivir en manos de Dios como un niño pequeño, de dos años, que tropieza y cae constantemente, pero que porque confía en Dios lo invoca también constantemente.

2ª En el propio proceso: la confianza puede más que los fondos oscuros

1. Sigamos a Calasanz en el camino que nos ha marcado en esta carta. Y antes que nada pidamos Espíritu Santo que ilumine nuestro ser. Porque no se puede entrar en los fondos oscuros del propio ser, sino es desde la luz del Espíritu Santo. La oscuridad del corazón, descubierta desde lo humano, produce el vértigo de la desesperación: nada se puede hacer, no merece la pena tantas luchas para caminar hacia el fracaso. Y es que la luz de la razón puede hacernos conocer lo que ocurre, pero no otorga la fuerza de la superación. Sólo si nos acercamos al mal desde la misericordia del Amor, podemos no ser tragados por la fuerza del abismo.

Hemos de ser conscientes de que no es fácil atreverse a mirar la hondura del propio mal. Sólo los santos se atreven a hacerlo con paz, y de ahí las palabras del Fundador. Los demás necesitamos la fuerza de la gracia para mirar aquello que nos da miedo. Sin embargo, es preciso nombrar el mal; darle nombre es ya conocerlo, y conocerlo es vencerlo un poco. Nada hay tan malo como el miedo al miedo.

2. ¿Cuáles son esos fondos oscuros? De todas clases. Que nadie se crea limpio de ellos. En cualquier tropezón nos damos cuenta de que hemos descubierto la punta del iceberg. Veamos:

- Están los siete pecados capitales, hondos, fijos, fuertes. Quien aún no los ha descubierto en sí, punzantes y atrayentes, es que todavía no sabe lo que es. En cada uno se disfrazarán de múltiples modos. En unos, se manifestarán con fuerza algunos determinados, en otros los restantes. Y no hay mejores o peores. Los siete pecado capitales son "cabezas" de otros muchos, y los siete se agazapan
hasta el momento oportuno en cualquier recoveco del corazón. Falta sólo la chispa que los haga saltar.

- Está muy vivo en nosotros el ansia de apropiación; se nos debe la recompensa por el bien que hacemos; tenemos derecho a la justa retribución; puesto que trabajamos y luchamos, nos han de dar lo que merecemos.

- No lo creemos si lo planteamos a niveles de especulación, pero vivimos el hecho de que nuestras obras buenas son fruto de nuestra lucha, de nuestro improbo esfuerzo, del amor que tenemos a Dios, de la mortificación. Y no nos damos cuenta de que la oración, la lucha, el esfuerzo, el amor que tenemos a Dios, son fruto del amor que en primer lugar nos ha tenido. Lo gratuitamente recibido, lo consideramos mérito nuestro, y así creemos hacernos acreedores del Reino.

- Hacemos, obramos, trabajamos, pero basta abrir con el bisturí de la luz divina todas esas realidades, y las veremos manchadas por tantos intereses nuestros ocultos. Y todo eso no se limpia con la purificación de la intención; lo habíamos creído desde jóvenes, cuando se nos enseñó de par de mañana a ofrecer todo con recta intención al Señor. Y ahora nos damos cuenta de que hay una fuerza más fundamental, más consistente que el voluntarismo de la limpieza de intención.

- Y qué decir de las dificultades de relación: ser los primeros, tener poder, el que sea, no dejarnos vencer, mantener la imagen, oponer a cualquier crítica que puede tocar uno aunque sea de lejos. Somos interesados y desagradecidos; manejamos con frecuencia a los demás...

3. Podríamos continuar. Poco a poco, a medida que ha ido pasando la vida nos hemos ido dando cuenta de varias cosas:

— de que vamos descubriendo más los fondos de pecado en nuestra vida. En el pasado creímos que poco a poco íbamos a ser mejores, y ahora resulta que a mayor luz de Dios, mayor descubrimiento de la honedura de nuestro mal. De hecho nos vamos dando cuenta de tantas cosas que antes desconocíamos, y a medida que nos conocemos mejor, detectamos más la ambigüedad de lo que antes nos parecía perfecto;

— de que vamos experimentando que esas fuerzas oscuras son más fuertes que nosotros; la teoría la sabemos; cómo nos hemos de portar,
lo conocemos; pero dar el salto a la ejecución, eso ya no lo podemos; y experimentamos lo que decía Pablo, que no se trata de que no queremos, es más bien que no podemos;

— y, sin embargo, vamos sintiendo por dentro, en medio de todas estas realidades, una gran paz. Porque alguien podría creer que estos análisis o son demasiado pesimistas, o totalmente derrotistas; podría pensar que conducen a la amargura de quien quiere y no puede. Pues bien, confesamos, y lo decimos bien alto, que eso no ocurre en nosotros.

4. ¿Cómo sucede esto último que hemos mencionado? Aquí entra la intuición de Calasanz, lo que proponía al H. Julio Pietrangeli. Cuando el cristiano se da cuenta de su propia realidad, no tiene más remedio que o desesperarse porque nada tiene salida, o encontrar dónde fundamentar su existencia, y entonces llega la experiencia fundante de la salvación, que es lo que expresa el Fundador con la imagen de ser un niño pequeño en manos de Dios. Lo que nos libera de la angustia y desesperación no son los propósitos, constantemente renovados, de querer ser mejores; ni los esfuerzos que hacemos por mantenernos dentro de una coherencia fundamental en nuestra vida; ni la conciencia de que procuramos lo mejor que podemos desde nosotros. Lo que nos libra es la certeza fundante de que hemos sido salvados por Amor, de que lo que cuenta al final de todo es el Amor con que hemos sido amados.

Es el niño pequeño que se sabe seguro, no por sus fuerzas, sino por la fuerza de los brazos de su padre en los que está. Cuando uno se encuentra en brazos de otro, supera la angustia de la soledad y el miedo a lo desconocido. Y no es sólo que uno vea que no puede, es que desconfía de poder, como el niño, y puestos los ojos en el padre, pide y suplica y confía a fondo perdido.

5. Ese poner los ojos en las manos del padre son las virtudes teológales. La fe que es certeza fundante de que Él salva y Él hace su obra en nosotros, más allá de lo que nosotros percibimos; la esperanza, que es mantener la fe hasta el final, sin nada que la debilite, aunque en cada uno de los momentos no se constate el fruto de esa perseverancia; y el amor, sobre todo el amor, que es la manifestación de una fe que espera siempre.

6. Quien mira así la vida, ¿no se contentará con no hacer nada? ¿No conduce esto a un “dulce no hacer nada”? Hay que reconocer el peli-
gro. Las cosas más altas tienen el peligro de confundirse con las más bajas; por eso el test de la vida teológico, son las virtudes morales. En este sentido: siempre hay que hacer todo lo que se puede, sabiendo que nunca se puede lo verdaderamente importante, sin que esa conciencia quite nada al empeño del esfuerzo, y sin que esto último para nada impida la primacía de la confianza en que Él lo hace.

5º Ficha de trabajo

a) Finalidad: no huir del propio conocimiento, y, sin embargo, que éste no sumerja a la persona en la desesperación, sino que le haga tener paz en la confianza en Dios.

b) Examina la vida hasta lo más íntimo de tu ser; no huyas de lo que te causa miedo; da nombre a todas las realidades que sientes en ti o han ocurrido en tu vida. Y, en medio de todo ello, percibe la paz que otorga la misericordia del Señor.

c) Meditar personalmente o en grupo: Rom 3, 28.30; 4, 6.13.24; 5, 1; 10, 4.5-8; Gal 2, 16.21.
9ª LA FUERZA DE LA DEBILIDAD

Al P. Juan García. Frascati

"Si piensa estar mejor sacándose sangre no deje de hacerlo ya que es importante encontrarse sano; y no sólo debe sacarse sangre sino que debe estar en reposo unos días y llevar vida de convaleciente, que mejor es prevenir con remedio que, una vez que ha venido el mal, curarlo; y aquella palabra 'aflicción' me desagradaba mucho porque nadie puede con mayor razón que yo sentirse afligido, ya que de muchas partes me llegan tantos motivos de gran aflicción, pero considerando que todo viene de la mano de Dios y que cuanto hago lo hago por amor suyo, siendo él un Padre tan benigno y amable, soporto con paciencia todas las cosas resuelto a morir antes que abandonar la empresa y así rechazo toda aflicción y melancolía. Procure usar toda diligencia en enseñar la doctrina cristiana y en ayudar a las almas, ya que es la acción más alta que se puede hacer en esta vida y esta obra hecha con alegría agrada mucho a Dios, el cual le conceda su santo Espíritu con la plenitud de sus santos dones" (EP c.1148).

Roma, 7 de julio de 1629.

1º Destinatario

El P. Juan de Jesús y María nació en un pueblecito de la provincia de Segovia, llamado Lugar del Soto. Se unió a las Escuelas Pías en s. Pantaleón, cuando aún no se había fundado la Congregación religiosa, en abril de 1611. Fue maestro, confesor y ecónomo. En 1617 recibió el hábito escolapio de manos del Fundador, pero sin que tuviera ningún
valor jurídico, puesto que en ese momento el P. Castilla —como se le llamará constantemente— no se encontraba preparado para dejar algunos beneficios eclesiásticos que poseía en España. Gozó continuamente de la estima y cariño del santo, y fue durante un tiempo su confesor. Cuando Calasanz le envía la presente carta es superior de Frascati, nombrado en 1626, donde permaneció hasta 1631.

En 1643 Calasanz tuvo que hacer un atestado en favor del P. Castilla, ante las críticas que recibía por haberle dado tanta autoridad hasta llegar a ser Asistente General, cuando ni siquiera había hecho la profesión en las Escuelas Pías. Así testifica el santo:

"Con la presente se da fe auténtica de cómo el P. Juan María, en el siglo Castillo, entró en el mes de abril de 1611 para ayudar a las escuelas, y ha trabajado siempre como cualquier otro, sin interés alguno, siendo entonces todos nosotros seculares. Más aún, posteriormente poseyendo en España, en su patria, algunos pingües beneficios los ha abandonado para no dejar el ejercicio de las escuelas, y de los intereses de esos bienes, de una sola vez le llegaron en una ocasión 200 escudos de oro, que se gastaron completamente para el bien de la casa, sin contar otras que anteriormente en diversas ocasiones había dado al Instituto. Y después, el año 1627, viendo el celo y la diligencia con que ayudaba la obra, me resolví, para ayudar mejor a las escuelas, a que vistiera el hábito, con satisfacción unánime de todos los de casa, y portándose bien algunos años con nuestro hábito, lo nombré superior de la casa de Frascati, y después ha perseverado siempre con mucho fruto de las escuelas" (EP c. 4077 a).

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

La vida de Calasanz durante el año que va desde la carta anterior a la presente, transcurre con normalidad. El repaso de las cartas de este período dan la sensación de normalidad y trabajo constante. Incluyen la atención a los religiosos, la preocupación por las escuelas, el cuidado de cada una de las fundaciones. Sin embargo, el ánimo de Calasanz está siendo probado constantemente, como se traslúce de la primera parte de esta carta. Es cierto que anteriormente habían sucedido acontecimientos importantes de los que no hemos hecho mención por no encontrarse dentro del período relatado por nosotros en cada una de las cartas, por ejemplo, la visita en 1625 a las escuelas de s. Pantaleón, o el capítulo de 1627 o, finalmente, la creación de los clérigos operarios de los que nos tendremos que ocupar posteriormente. Y todos es-
tos hechos habían acarreado al P. General preocupaciones, y, a veces, disgustos.

La vida interior del santo crece, va caminando con normalidad, esa normalidad de los santos, rica de trato con Dios, que a nosotros se nos escapa, pero que deja su constancia. Veamos dos hermosos pasajes dirigidos al P. Mateo Real que se encontraba en Cárcare:

"Me alegro mucho de que se camine en esa casa de Cárcare con la observancia debida, porque así agradarán a Dios que remunera con largueza y darán buen ejemplo a los seglares, los cuales se miran como en un espejo en la vida de los religiosos y advierten y conocen cual-
quier imperfección por mínima que sea. Esos que no se ponen de acuerdo con el Superior será necesario que empiecen a aprender de nuevo la obediencia, con la cual se mortifica el propio juicio y la propia voluntad. Pues aunque yo esté ausente conozco muy bien lo que pesa cada uno" (EP c.962).

"Deseo saber cómo van las obras del huerto y si se trabaja en él, y si el mérito es común o de unos pocos. Porque si supieran ahí cuánto im-
porta esforzarse en esta vida, se levantarían por la mañana un poco más temprano, para tener después tiempo de trabajar o en la escuela, el que se dedica a ella, o en las obras, el que no tiene obligación de es-
cuela. Pero no nos damos cuenta de la ocasión que tenemos en esta vi-
da presente de esforzarnos por amor de Dios para remisión de nuestros pecados; con todo la conocerán después de la muerte en las penas del purgatorio los que han pasado a la otra vida. Si pudieran volver trabajan-
rían sin cansarse nunca. Pero no todos entienden esta verdad" (EP c.967).

3º Líneas fundamentales de la carta

Es una de las pocas veces en que el santo expresa sus propios senti-
mientos. Normalmente las cartas recogen infinidad de consejos, hu-
manos y espirituales, que dejan transparentar la vivencia de Calasanz, pe-
ro él no habla de sí mismo. Él, más bien, suele celar ávida y delicada-
mente la obra de Dios en su vida. Por eso llama más la atención cuan-
do en algunas ocasiones narra su experiencia, y como por pequeñas rendijas deja aparecer lo que va viviendo por dentro. Y ésta es una de esas ocasiones.

Mal lo estaba pasando "porque nadie puede con mayor razón que yo sentirse afligido", y la razón estaba en las noticias que le llegaban,
"ya que de muchas partes me llegan motivos de gran aflicción". Pero
nos enseña también el modo de superar las dificultades, "considerando
que todo viene de la mano de Dios"; y nos confiesa cómo trabaja: "y
que cuanto hago lo hago por amor suyo". El resultado es claro, "soporto
con paciencia todas las cosas". Y llega la hermosa confesión: él está
"resuelto a morir antes que abandonar la empresa". Por eso mismo "re-
chazo toda aflicción y melancolía".

4º En el propio proceso: la fuerza de la debilidad

1. Hay en nosotros mucho de prometeos. Nos han enseñado que la
fuerza es el resultado del esfuerzo de los fuertes. Y han querido hacer-
nos fuertes por todos los medios y en todos los campos. Y esto se nos
ha metido tan dentro que no estamos dispuestos a manifestar ninguna
debilidad. La debilidad, según creemos, no se compagina con la vida
cristiana, o al menos con la radicalidad de la vida cristiana, tal y como
nosotros la queremos vivir. Hemos de ser fuertes, aunque se caiga el
mundo. Cualquier debilidad de nuestra fuerza viene anatematizada; a
veces hasta nos hunde, y necesitamos convencernos otra vez, y lo más
rápidamente posible, de que no sólo debemos ser fuertes, sino que po-
demos serlo.

2. Entonces aparecen los que tienen un carácter fuerte o se sienten
muy autónomos o se saben con mucha decisión, y miran todo eso co-
mo la ventaja que poseen en el camino de seguimiento de Jesús. No se
dan cuenta que, con frecuencia, su fuerza es la defensa de sus miedos,
con los que no quieren encontrarse, porque les asusta. La fuerza que
manifiestan no es sino la huida de la aventura de ser hombres, perso-
nas, con todo lo que esto significa.

Y aparecen también los que han recibido un carácter más débil, los
que se sienten tímidos y no se atreven a afrontar muchas situaciones,
los que tienen miedo a decir "no", los que se saben inermes, indefensos
ante la fuerza de los otros. Quizás y sólo en medio de su debilidad tie-
nen fuerza únicamente para decir "no" cuando se encuentra en entredi-
cho su conciencia. Y nunca han descubierto la fuerza de su debilidad.

3. ¿Por qué confundir fuerza de carácter con fortaleza cristiana?
¿Por qué confundir autonomía afectiva con amor de entrega? ¿Por qué
confundir mortificación prolongada con sinceridad de corazón? ¿Por
qué confundir intransigencia con constancia humilde? Hay que desmi-
tificar la fuerza de los fuertes. Depende todo de la mirada. No hay que
confundir apariencia con verdad. Esa persona que se manifiesta tan
fuerte que parece que va a comerse el mundo, y en cambio no hace si-
nos pisotear a los demás, y, con su fuerza, manipula a los otros. O esa
otra que se mortifica, que es dura en su ascesis y, sin embargo, rezuma
doblez por todas partes. O finalmente, esa tercera, que parece tan autó-
noma, y esa autonomía no es sino la manera de defenderse del miedo
que le da la relación, la vinculación, la ternura y el amor.

4. Por eso hay que descubrir la fuerza de la debilidad. La de quien
se siente indefenso ante la crítica, la oposición de los otros, no porque
no sabe reaccionar, sino porque el amor puede más en su corazón. O
la de quien se siente vulnerable ante las muestras de afecto, porque no
se ha encerrado en sí mismo, endureciendo el corazón, sino que perci-
be en el amor de los otros el amor de Dios. O la de quien no oculta sus
miedos a dejarse conocer, y no crea parapetos ante los demás, sino que
prefiere vivir abierto a los otros, aunque bien sabe por experiencia el
peligro que esto entraña para él.

5. Hay muchas fortalezas que no son sino el fruto del miedo a la vi-
da. La de quien no siente nada, y no arriesga nada, y se preocupa sólo
de cumplir perfectamente y evita las situaciones conflictivas y se asegu-
ra en estructuras inmutables. Este sí, se sentirá seguro, probará la forta-
leza de la seguridad, pero habrá renegado de la vida y de la riqueza
que entraña vivir a fondo la existencia. La verdadera fortaleza se hace
mediante la debilidad. Y es que el amor es esencialmente una realidad
indefensa.

5ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: llegar a conocer, a la luz de Dios, dónde es-
tá la verdadera fortaleza y debilidad del cristiano.

b) ¿Cómo se aplica a mi vida cuanto se ha dicho más
arriba? ¿Cuáles son mis auténticas fortalezas y debili-
dades? ¿Cómo se puede aplicar lo dicho a un grupo?

c) Abrir el corazón, en oración, a Dios. Mostrarle los pro-
pios sentimientos. Dejar que se paz inunde la vida.
Perder miedo a las propias debilidades.
10ª LA MAGNANIMIDAD DEL CORAZÓN

Al P. Juan García, Frascati

"Me alegra mucho saber que por medio de la defecación se haya librado de alguna grave enfermedad y no se maraville de la diligencia del P. Antonio María, ya que le he dado la orden de que cuide de la salud de V. R. y lo debiera tomar más bien por acto de caridad, como es, que no de ficción o adulación, ya que cumple las órdenes que le he dado y yo me nuevo por pura caridad, ya que deseo su salud como la mía propia y no tendría que permitir, mucho menos admitir, una tentación tan manifiesta pensando que no estoy jugando limpio y le haya perdido la confianza y que no le haya conocido sino para echar por tierra los dones que Dios le ha concedido para su honor; todo esto me parece una grave tentación con la que le combate el enemigo y lo tiene medio postrado si no se ayuda con el humillarse en la presencia de Dios, que así lo hará huir confesando que no tiene bien alguno en sí ni aptitud para cosa buena sin su gracia y que en el pasado ha sido muy ingrato e indigno de tantos beneficios como le ha otorgado, y, si sabe humillarse así, saldrá con la victoria del enemigo común y con gran ganancia espiritual, lo que no conseguirá mientras no rechace esta tentación" (EP c.1149).

Roma, 10 de julio de 1629.

1º Destinatario

El P. Juan de Jesús y María ingresa oficialmente en el noviciado de las Escuelas Pías el 12 de diciembre de 1631, y el 12 de enero de 1632 es
nombrado Asistente General por el Papa Urbano VIII. Lo dice el santo en el atestado que extendió a favor del P. Castilla y que en parte hemos ya citado en la carta anterior. Continúa así: "En una congregación celebrada delante del Eminentísimo Sr. Cardenal fue nombrado entre los Asistentes en lugar del P. Pablo B.M. y así se indicó en el breve como profeso tácito desde muchos años atrás, y después para que constara de haber emitido la profesión solemne, la hizo confirmando la tácita, como consta en el libro de las profesiones, y por su virtud y muchos trabajos merece grande alabanza y premio, y yo como testigo de vista redacto la presente declaración suscrita de mi propia mano" (EP c.4077 a).

2º Líneas fundamentales de la carta

Mal lo debía estar pasando el P. Castilla en Frascati, en lo físico y en lo psíquico-espiritual. Postrado físicamente por alguna enfermedad corporal, empieza a interpretar suspicazmente todas las atenciones que se tienen con él. El Fundador, guiado por la normal preocupación que presunta a todos sus religiosos enfermos, acrecentado todo ello por el cariño que profesaba al P. Castilla, pide al P. Antonio M. Vitali que cuide de la salud del enfermo. Ante las atenciones del P. Vitali, el P. Castilla se siente invadido por toda clase de sospechas y sugestiones imaginarias, llegando a pensar que Calasanz no está jugando limpio con él, "que le haya perdidado la confianza y que no le haya conocido sino para echar por tierra los dones que Dios le ha concedido para su honor".

Grave acusación. El santo que ve la delicada circunstancia por la que estaba pasando su querido P. Castilla - más en lo psíquico acaso que en lo físico -, quiere ayudarle, y le escribe dando algunos consejos: le pide que se humille ante Dios, que confiese que sin su gracia no tiene en sí ningún bien ni aptitud para lograr nada bueno, y que reconozca la injusticia e indignidad personal ante tantos beneficios como ha recibido.

El P. Castilla venció de hecho esta enfermedad, tanto en lo físico como en lo moral. En 1648 le escribía D. Miguel Barber y le decía: "Hora io non pido sino que me haga caridad Ud. como tan celante de la voluntad del P. General". Así lo consideraban quienes bien le conocían en relación con el P. General.

3º En el propio proceso: la magnanimidad de corazón

1. A veces notamos que nos falta anchura de corazón. Caminamos en la vía del Señor, pero algo nos pasa, porque el corazón se mantiene
estrecho, sin aire suficiente, sin amplitud de miras. Y una de las maneras como se manifiesta este hecho es en los juicios que hacemos de los demás, que tan fácilmente nos surgen por dentro. Creemos que no nos quieren, que por principio algunos se oponen a nosotros, que obran de una determinada manera nada más que para fastidiarnos. O, peor aún, aparece por dentro el sentimiento de la envidia. Grave tentación, como se lo decía Calasanz al P. Castilla.

2. El corazón, si quiere vivir, necesita nuevos aires. Por una parte, el agradecimiento a Dios por todo lo que uno ha recibido. Sólo los sencillos descubren la alegría del agradecimiento, y experimentan que este sentimiento les hace vivir. Al sencillo el agradecimiento no le humilla, más bien es el espacio que le permite vivir, porque en el agradecimiento encuentra la razón que lo explica. Agradecer no es algo que se oponga a la autonomía de la persona, sino que la sitúa en la verdad.

Este agradecimiento reconoce que sin la fuerza del amor recibido, sin la ayuda de cada uno de los días, nada habría podido. Agradecer es de sabios, de quienes han llegado a la verdad de su ser. ¿Qué es nuestro? Y si todo lo hemos recibido, ¿por qué envanecernos como si todo fuera mérito propio?

3. Hace vivir el agradecimiento, y hace vivir la alegría del reconocimiento del valor de los demás. Hay quienes se sienten grandes, porque empequeñecen a los otros. Y para sentirse importantes sólo se preocupan de abajar a los demás. Incapaces de gozar con la alegría de los otros; incapaces de reconocer el valor ajeno. La crítica, la murmuración es el ámbito en el que se mueven los mediocres, aquellos que sólo se sienten grandes e importantes machacando y degradando a los demás.

En cambio, quien reconoce que lo que posee es recibido, se alegra de que los demás hayan recibido igualmente muchos bienes. Nadie tiene más porque se empeña en creer que el vecino tiene menos. Cuando uno ha llegado a comprender que todo se le ha dado por gracia, que nada tiene que se lo puede achacar a sí mismo, que todas sus cualidades rezuman gratitud por todas partes, entonces se alegra de descubrir que los demás también han recibido gratuitamente del único Señor, dador de todo bien.

4. Lo que hace vivir es compararse con el Señor y no con los demás. El que se compara con lo otros, lo hace por orgullo, porque se siente más y por encima de ellos, o por envidia, porque le gustaría ser
como los otros, tener como ellos y más que ellos; y le da rabia no ser el primero. Compararse es no gozar de lo que uno ha recibido, sino estar ansioso por no tener más. Sólo cuando uno mira a Dios, se sitúa en la verdad, sabe que todo lo ha recibido por gracia y que nada se le debe como mérito y amor. Y entonces, al mirar a su Señor y sentirse inundado de sus bienes —porque todo lo que ha recibido es puro don—, vive en la alegría de tener más de lo que se merece. Cuando uno no tiene ningún derecho, todo lo que posee le parece demasiado. Cuando uno se cree con derechos, todo lo que tiene le parece poco.

5. Hay que pedir a Dios que ensanche el corazón, a la medida del suyo. Si El no lo ensancha, no correremos en el camino de sus mandatos. Somos de tal pasta que sólo cuando Él da la fuerza de su soplo nos ensanchan las velas del alma, y podemos volar en el camino de su seguimiento. ¿Por qué nos sentimos tan pequeños, tan torpes para seguirle, tan pequeña cosa? Para crecer hay que tener un corazón dilatado. Y corazón dilatado es aquél que se hace a la medida de Dios y que se atreve a creer en su omnipotencia.

6. Se te está ensanchando el corazón:
• cuando en medio de la prueba, no te sientes solo; sabes y percibes una mano amiga que te guía;
• cuando el auge de los demás no te produce rabia, sino alegría de hermano;
• cuando el crecimiento de los otros, no lo sientes como sombra sobre tu propia vida;
• cuando el orgullo se va desmontando, aunque las faltas no vayan desapareciendo;
• cuando va creciendo tu amor soberio, pero serio y sincero a los demás;
• cuando no te humilla el haber recibido tanto, sino que crea en ti un corazón agradecido;
• cuando gozas con los gozos de los demás, y lloras de verdad en sus sufrimientos;
• cuando no te sientes más porque los otros han fracasado, ni menos porque han triunfado;
• cuando no tienes más limpieza, pero tienes más conocimiento de tu verdad;
- cuando encuentras paz en las caídas, pero luchas como si la paz dependiera de tus victorias;
- cuando anhelas no lo que brilla, sino lo que da la medida de tu verdad;
- cuando prefieres autenticidad a alabanza.

4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: ensanchar el propio corazón según los horizontes de Dios.

b) Examinar la vida ante los elementos indicados en el n. 6 del apartado anterior.
"Si la vida del hombre (que se entiende del siervo de Dios, que los demás no son hombres sino de nombre) según dice el S.io Job es militae o guerra sobre la tierra de que se maravilla que el Sr. le permita tantas contrariedades interiores y exteriores sino para que como buen soldado combata valerosamente desconfiando de sí y confiando nel favor divino y demandándolo del continuo con mucha importunidad y pues el tiempo es tal que hasta que hayan pasado estos grandes calores de verano ha de hazer residentia en compaginia del hermano Alexos procure de valerse de la soledad con alzar a menudo la mente al Sr. y con acordarlo también en solo al dicho hermano mas aun a los seglares procurando de crecer en ellos la devotion y si Dios fuese servido quizá nos veremos all'Autunno. En tanto roguelos al Sr. que nos de su s.ta gratia para mas servirle siempre" (EP c.1165).

Roma, 28 de julio de 1629.

1º Destinatario

El P. José Frescio, o Freyxo, a quien va dirigida la presente carta, había nacido en Monforte (España) en 1590. Entró en las Escuelas Pías en la casa de san Pantaleón, y allí recibió el hábito de manos del mismo Calasanz, el 17 de enero de 1627. Fue ordenado sacerdote en abril de 1629. Fue siempre una vocación inquieta. Estuvo constantemente tentado de pasar a la cartuja, y volver a España. Ordenado sacerdote, el P. General le da obediencia para Nápoles, a fin de ayudar a las escuelas de la Duquesca. Encontrándose enfermo, es enviado junto con el H.
Alejo Pasqua, también enfermo, a Magliano, patria de este último, para recobrar la salud. Cuando en agosto de 1629 muere el H. Alejo, el P. Frescio vuelve a Nápoles para incorporarse a la comunidad de la Duquesca. Durante este tiempo, antes de la muerte del H. Alejo, es cuando recibe la carta del Fundador que ahora comentamos.

2° Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Apenas ha transcurrido medio mes desde la carta que hemos comentado anteriormente, del 10 de julio al 28 del mismo mes. Entre estas dos fechas conservamos 16 cartas. Pocas y, sin embargo, suficientes para percibir en ellas unos cuantos rasgos de la figura de Calasanz.

El primero, el afecto que tiene por sus religiosos. Continúa preocupándose del P. Castilla, que había pensado tan mal de él. Le dice: "En cuanto a la salud de V.R. me parece que no quiere dejarse gobernar, sino que desea continuar con sus abstinencias, y no obra bien porque mientras dura la indisposición hasta que no se encuentre perfectamente, se debe dejar tratar con algo de extraordinario" (EP c.1150).

Segundo, humildad, como aparece en esta carta enviada también al P. Castilla, aunque el día siguiente: "Me he alegrado enormemente de haber leído la última carta que V.R. me ha escrito; y si yo supiera hacer tantos actos internos como escribe que hace V.R., estaría feliz, y no puedo hacer otra cosa que orar al Señor que no sólo lo conserve en tan buenos ejercicios, sino que los aumente continuamente para mayor gloria suya y mayor utilidad del prójimo" (EP c.1151).

Tercero, aparece un Calasanz enamorado de sus escuelas y del trabajo que se realiza en ellas: "Procuren todos dar buen ejemplo y atender a las escuelas con toda diligencia ya que es nuestro instituto, y hemos de hacerlo bien de forma que los jovencitos obtengan provecho en las letras y en el espíritu, y sus padres y parientes queden contentos y satisfechos" (EP c.1153).

Cuarto, se ve la amplitud del santo en todo lo que se refiere a una cierta comodidad de sus religiosos, frente a otra tendencia, del P. Casani, que se manifestaba mucho más estricta en este punto. "Me desagrada que en el edificio de "Puerta Real" no se siga el dibujo de algún arquitecto entendido... ya que el estar tan estrechos no puede dar buen resultado, ni para el cuerpo ni para el espíritu; el Señor le ayude con su gracia tanto en uno como en el otro, y no me parece bien que los novicios se encuentren con tanta estrechez" (EP c.1157).
Quinto, ductilidad y equilibrio del santo en las líneas que siguen dirigidas al P. Castilla: "No tenga escrúpulo alguno acerca de la calidad de los alimentos, ya que por ahora conviene así. Quitese de la mente la sospecha de que se le haya hecho alguna cosa, puesto que si el enemigo lo venciera en esta falsa imaginación, lo tendría inquieto toda la vida y le quitaría el mérito de tantas obras de caridad como hace; no le haga caso" (EP c.1162).

3º Líneas fundamentales de la carta

El santo considera esta vida como una guerra o "milicia" en la que hay que luchar valerosamente para conseguir la otra. En consecuencia nadie se tiene que maravillar de las contrariedades internas y externas que le suceden todos los días, puesto que pertenecen a la dinámica de la misma guerra; la guerra conlleva todas esas cosas y más. En esta situación hay que combatir con valor, hay que desconfiar de las propias fuerzas, porque uno conoce lo que es, y hay que confiar en la ayuda divina. Esta confianza tiene que ir acompañada de la oración, que ha de ser –como pide el evangelio– constante e insistente, casi inoportuna, como se atreve a denominarla el Señor en el evangelio.

En diversas ocasiones dice el santo en sus cartas, citando las palabras de los Hechos, que hay que pasar por muchas dificultades y trabajos y sufrimientos en esta vida para llegar al Reino de los cielos. La vida, pues, como lucha, batalla, contrariedad y sufrimiento. Pero, después, la gloria.

Aparece luego una frase que ha de situarse en el momento teológico en que la escribió Calasanz para sacarle toda su riqueza y al mismo tiempo para no malentenderla ni mal interpretarla. Dice: "Si la vida del hombre (que se entiende del siervo de Dios, que los demás no son hombres sino de nombre)...". Según el Fundador, la talla auténtica de hombre la da el cristiano. Llega a ser hombre de verdad, ya que los demás no lo son, el que es siervo de Dios. Quienes no son cristianos, quienes no se comportan como tales, quienes no son siervos de Dios, quienes no realizan en sí el "a imagen y semejanza de Dios", no son hombres, sino simplemente de nombre. Es la antropología que está subyacente en la manera de razonar y obrar del santo. Por eso busca con todas sus fuerzas que los niños y jóvenes que van a sus escuelas sean de verdad cristianos, de verdad siervos de Dios, que así serán también hombres de verdad.
Y esto es así, pero con tal de no minimizar otra realidad que no es difícil de encontrar en la vida diaria, en la experiencia de nuestro mundo, que de lo contrario desmentiría la frase de Calasanz: personas que no son cristianas, y muchos incluso pueden declararse ateos, que poseen un espíritu de verdad, una capacidad de aceptación de la vida con sus acontecimientos e historia, con frecuencia opuestos a sus intereses y persona, una riqueza de servicio y entrega, que falta en muchas personas que se sienten y dicen cristianas. En este caso, ¿quién es de verdad más hombre y más hombre de verdad?

4º En el propio proceso: la gracia y la naturaleza, discerniendo a Calasanz

1. De alguna manera en las palabras del santo está planteado el tema de la relación entre gracia y naturaleza. Es siempre un tema importante, no tanto por las soluciones que se le dan a nivel de conceptos, sino por lo que implica de opciones en el comportamiento diario del cristiano y en el planteamiento de su vida personal.

   Si por una parte el verdadero hombre es el siervo de Dios, y por otra encontramos en muchas personas que no son cristianas dosis de humanismo que bien quisiéramos tener las primeras, ¿qué ocurre entre estas dos realidades, gracia y naturaleza?

   2. Cuando hablamos de este argumento, nos referimos al modo habitual de obrar de Dios. Menos mal que Él tiene sus designios, y no se atiene a lo que nosotros decimos y dogmatizamos, o a nuestras leyes de discernimiento que creemos a veces tan respaldadas por la objetividad de las cosas. Queda siempre a salvo la soberanía de Dios en su obrar.

Desde antiguo se ha dicho y enseñado siempre en las clases de teología y en la predicación a los fieles que la gracia supone la naturaleza. Con este principio de sabiduría cristiana, se quería decir diversas cosas:

- Que Dios cuando obra, normalmente en su acción se atiene a los procesos humanos, respetando las condiciones propias de lo humano. Decimos "normalmente", porque siempre queda lugar para la acción desbordante de Dios, cuando quiere pasar por encima de nuestras leyes.
- Que la gracia, la acción de Dios, se vive entonces no como algo sobrepuesto, externo, ajeno a lo humano y sin ninguna conexión con él, sino todo lo contrario, como plenitud de la vida humana.
El hombre no se siente incómodo como con un traje que le viniere demasiado grande para él, que le molestara no por lo pequeño que le queda, sino por lo demasiado holgado que le viene. La gracia, siendo gracia y sin prejuzgar para nada su soberanía y trascendencia, atañe a la plenitud del hombre.

- Que, en consecuencia, la gracia puede no actuar en el hombre y puede fracasar en los frutos que tendría que dar, por varias razones: a veces porque la voluntad del hombre se opone, se resiste, rechaza la gracia; así de claro y llano. Y es que la libertad no pierde para nada su autonomía; pero, en otras ocasiones, puede que la falta de fruto sea el resultado de la carencia de presupuestos humanos para que actúe la gracia en una persona determinada; en este caso se impide la acción el desarrollo de la gracia no por la libertad que se opone, sino por que la naturaleza no está preparada, al faltar los presupuestos necesarios.

- Que, por tanto, el camino de la gracia no es el voluntarismo, sino la preparación de la misma naturaleza, en el sentido de que ha de disponerse lo mejor que puede para que la gracia encuentre las menos resistencias posibles a su acción invasora. Por eso un buen conocimiento de sí mismo, de la propia psicología, de los mecanismos que actúan en uno, puede ayudar a trabajar el desarrollo humano, y así indirectamente la acción de la gracia.

- Que, por otra parte, también existe otro adagio tan sabio como el anterior, y que se debe a la misma tradición cristiana que dice que "la gracia sana la naturaleza". Por lo tanto, no se puede olvidar esta dimensión importante de la acción de Dios, su capacidad de sanar la naturaleza, y en ese sentido de ayudar a la misma naturaleza.

- Que, no obstante lo dicho, en muchas ocasiones, en naturalezas con fuertes desequilibrios internos o con carencias importantes, la gracia va más allá de la naturaleza, y sin "tocarla", sin curarlal o más mínimo, produce su obra profunda, a un nivel que diríamos trascendente, pudiendo crear, por ejemplo, un espíritu de verdad, o una llamativa aceptación de sí mismo, de la propia historia, de las propias carencias, de la propia situación, que les falta a otras personas con una naturaleza mucho mejor dotada psicológicamente.

- Y que de ninguna manera podemos creer que exista proporción directa entre desarrollo y crecimiento del equilibrio humano y desarrollo de la vida de Dios. Nunca podemos medir la presencia de
la gracia por el equilibrio humano que hay en la persona, o por la integración perfecta que se pueda dar en ella.

En otros momentos habrá que continuar en esta línea.

5ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: trata de señalar algunas de las relaciones importantes que se dan entre estos dos aspectos fundamentales de la vida cristiana, la gracia y la naturaleza.

b) Para meditar: Rom 5,1-2; Gal 5,4; Heb 4,16; Jo 13, 34-35; 17, 14; 6, 44-45.
12ª LA AYUDA A LOS DEMÁS

Al P. Juan García. Frascati

"Me duele mucho que V.R. imagine alguna cosa como si le vaya a hacer bien el remedio que le envío en la cajita sellada ya que a mi parecer su mal procede (sólo) de las muchas fatigas y malas noches que ha tenido este verano pasado en servicio de tantos enfermos; pero para satisfacer el deseo de V.R. le envío la caja advirtiéndole que el trozo pequeño es del verdadero cuerno del unicornio; tenga mucho cuidado. Y en cuanto a su enfermedad si V.R. no quiere venir a Roma donde se encontrarán todos los remedios posibles, será preciso que vaya yo a Frascati porque no puedo soportar el no estar sirviéndole en su necesidad y así, si V.R. no está aquí mañana, yo iré ahí el domingo, aunque supiera que iba a ir a pie. Créame que viendo aquí V.R. estará mejor servido por todos los de casa y visitado por muchos médicos y la Virgen Santísima se contentará de que cuando después tenga salud la vuelva a servir. El Señor le conceda su gracia para servirlo mejor" (EP c.1235).

Roma, 19 de octubre de 1629.

1º En el propio proceso: la ayuda a los demás

1. No hemos querido omitir una carta tan sencilla como la presente, porque en ella, en medio de la ingenuidad de los asuntos que trata, se transparenta un elemento importante del propio proceso personal cristiano, la necesidad de llevar la carga de los demás. Lo dijo san Pablo: "Llevad cada uno de vosotros los pesos de los otros" (Gal 6,2).
Y aquí tenemos a Calasanz, al servicio del P. Castilla, cuidando de él hasta en lo más pequeño, accediendo incluso a sus pequeñas supersticiones, en las que no cree el santo: "Me duele que Vuestra Reverencia imagine alguna cosa como si le vaya a hacer bien el remedio que le envío". Y aunque el P. General no cree —puesto que le duele que el otro sí crea—, sólo por el deseo que ha manifestado el P. Castilla y la fe que tiene en esas medicinas o pseudo medicinas, accede a enviárselas.

En la segunda parte de la carta, aparece una de las experiencias más tiernas que han salido de la pluma del P. General dirigida a uno de sus religiosos. Leyéndola comprendemos el inmenso cariño que profesa el santo al P. Castilla: "Si Vuestra Reverencia no quiere venir a Roma donde se encontrarán todos los remedios posibles, será preciso que yo vaya a Frascati porque no puedo soportar el no estar sirviéndole en su necesidad...".

Una de las cosas que más nos pule por dentro en nuestra vida es precisamente la cercanía de los que conviven con nosotros en familia o en el trabajo o en una comunidad religiosa, a lo largo de los diversos momentos del día. Se ha llegado a decir que "el mayor motivo de conversión es la vida común", porque efectivamente lo que más nos hace cambiar en muchas actitudes es el roce común, el roce continuo, las exigencias que provienen del encuentro con los demás. Bastaría que uno estuviese atento a los otros, tratara de ayudarles constantemente, y procurase llevar sobre sus espaldas sus pesos, para que encontrara un camino de despojo, de superación de sus egoísmos, de cambio y de conversión.

2. Pero ante esta realidad pueden brotar en las personas diversos sentimientos. Está quien siente tanto el peso de los otros, que procura escabullirse, que trata de aceptar sobre sus espaldas el mínimo peso. En ese caso hay que revisar las actitudes propias, y examinar el porqué de esas reacciones instintivas. Ocurre que a veces uno cree que es siempre él quien tiene que aguantar, que indefectiblemente le toca la peor parte, que ha de bailar siempre con la más fea. O está convencido de que los otros son unos "caras", que siempre han de salir con la suya, que sólo se preocupan de sí mismos, mientras que él ha de estar dispuesto siempre a apagar todos los fuegos.

En estos y otros muchos casos no estaría mal un poco de autocrítica, y tener la suficiente lucidez para darse cuenta de que uno a veces adopta actitudes de mártir, sin ser para tanto. Relativizar lo propio, ponerse en la situación del prójimo, sopesar lo que los demás hacen, re-
sulta muy provechoso, porque nos damos cuenta de que ni lo nuestro es tanto, ni lo de los demás tan poco.

En otras ocasiones, en algunas personas brota la necesidad de reivindicar los propios derechos. Se tiene la sensación de que sólo es él quien debe soportar a los demás. ¿Por qué he de aguantar siempre yo? ¿Por qué he de ceder siempre? ¿Por qué el otro siempre y sólo se preocupa de lo suyo? Y los porqués se multiplican al infinito.

Los santos, hoy Calasanz, se comportan de otra manera. No reivindican nada; no se creen con derechos. Sienten la necesidad de ayudar sin pedir nada a cambio. Les parece estar siempre en deuda con los otros. Y les resulta lo más normal estar a los pies de los demás, sin que nadie se preocupe de ellos. La desapropiación personal llega a ser una especie de segunda naturaleza. Como ellos experimentan el consuelo del Señor quieren repartir a los demás el mismo consuelo. Nunca se quejan, nunca pagan mal por mal, ni, mucho menos, mal por bien; disculpan siempre, y en ellos uno encuentra la ternura y la comprensión que le recuerda la de Dios.

Quienes no andamos por esos parajes, tenemos mucho que aprender. Aprender que como hemos sido amados, así hemos de amar. Aprender que es el amor el que cubre la multitud de los pecados, y puesto que nuestro pecado es tanto y tan grande, hemos de cubrirlo por medio de un amor sin límites, desapropiado, dirigido precisamente a aquellos que nada pueden devolvernos. Aprender que la vida se va haciendo cristiana en el amor sencillo, ordinario, de cada día, con el que se ayuda a los demás a llevar sus propios pesos.

2º Ficha de trabajo

Leer y reflejar la vida ante los textos siguientes: Mc 10, 42-45; Mt 25, 31-46; Lc 10, 25-37; Mt 18, 21-22; Jo 13, 34-35; 15, 12.17; Mt 5, 21-22. 47; 7, 1.
"A mí me desplazé mucho que V. R. tenga tantos dassasogiegos (sic) y turbaciones como me significa por su última carta los quales no proceden de humildad que si la tuviera conociera que la strada o vía más breve y más fácil para ser essaltado al propio conocimiento y desta a los atributos de la misericordía, prudencia e infinita patiencia y bondad de Dios es el abaxarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos que por ser officeo a los ojos del mundo tan baxo y vil pocos quieren abaxarse a él y suele Dios dar ciento por uno mass.e si haziéndolo bien tuviere persecutiones o tribulationes en las quales to- madas con patiencia della mano de Dios se halla el céntuplo de spirito; y porque pocos saben praticar esta Dottrina pocos reciben el céntuplo en bienes spiruuelles. Y pues ha llegado ya tan adelante en la tentación de ir a España, o mudar de Religión para mayor quietud imaginaria, que Dios sabe si la hallará real, no se qué dezirle porque tampoco me daría crédito; sólo le digo que hare oration y rogaré de veras quanto suppriere a nro. Sr. que le dé luz para acertar porque se trata de 'summa rerum' que es la vocación; scriviré desto dos palabras al Pre. Prov.le el qual tiene authority para lo que será menester. Nro. Sr. le haga santo como yo deseo para mí. De Roma a los 19 de ott.e 1629" (EP c.1236).
1º Destinatario

En 1629 el P. José Freyxo (cf c.11ª) vuelve a Nápoles desde Magliano donde se encontraba reponiéndose de una enfermedad. En la Duquesca le encargan la clase de escribir. Y renacen en el ánimo del P. Freyxo las tentaciones de siempre, de retirarse a la soledad, a vivir en la Cartuja, y de volver a España. Calasanz quiere que permanezca en las Escuelas Pías, y pide que le quiten todas las clases. Al P. Cherubini, superior de la casa de la Duquesca le encarga que envíe "al P. José, español, a vivir con el P. Provincial, hasta nuevo aviso" (EP c.1238).

El carácter del P. Freyxo y las tentaciones interiores que estaba pasando (no entramos en la objetividad o menos de lo que él mismo narra) lo podemos ver en estos párrafos de una carta que escribe en diciembre de 1629 al Fundador, en la lengua castellana de su tiempo: "Vuestra Paternidad Reverenda por dos otras veces me a escrito mostrándome tener contento de que yo estubiese con el P. Provincial y últimamente abrá mes y medio (incirca) que me dijeron que el Padre Provincial avía tenido Orden para ello y el mismo me dijo después y de Día en Día me ba pasando así; a mi Muchas veces me a venido al pensamiento lo mucho que Obraban los Apostoles per la Obediencia y los de demas Sanctos que por ella an echo tan maravillosas cosas, pero agora estamos en un tiempo que se habla mucho y no se haze nada y yo confieso a V.P.R. que no le echo mucho instancia porque e visto que si con libertad se bive aqui, con mucho mas se vive y abla alla, porque como el Padre Pedro Cas¿ nunca esta en Casa y q.do esta poco be; ban las cosas que si Dios no las Remedía, yo me echo tambien en la baraja (como se suele decir) y ansi por un solo Dios V.P.R. nome desampare y se sirva Por la Sanctissima Concepcion de la Virgen y por las llagas de Nro. S.r de sacarme de aqui".

Además el P. Freyxo le hace saber al santo el trabajo que desarrollaba, y que pese a que Calasanz había querido apartarle de las escuelas, se encontraba enfrascado en ellas: "Yo estoy en una Escuela que pasan de ciento ochenta en lista sibien es berdad me an dado a fratel Pedro Paulo y fratel Jusepe el chiquillo que algunas veces me ejercitan mas en la pacienza que los niños".

Viendo cómo discurrían las cosas, el P. General le ordena a finales de 1629 que vuelva a Roma para ayudar en la formación de los novicios. Dentro de la ciudad eterna le envía al colegio de San Salvador Mayor, en la misma Roma, pero no consigue librarlo de las tentaciones de siempre, y allí recibe una nueva y hermosa carta de Calasanz en la que le dice:
"V. R. debe tener grabada en el corazón aquella santa sentencia que dice: 'per multas tribulationes oportet introire in regnum Dei' (Act 14, 22), y por amor al Señor, que sin haber pecado padeció por todos, sin estar obligado, tantas tribulaciones y oprobios, nosotros debemos padecer grandes cosas como hacen los favoritos del Señor para darle gusto, si bien antes debemos pensar que los merecemos por nuestros pecados para humillarnos siempre; y ¿dónde irá el buey que no are?: no se puede escapar de esa sentencia. He escrito al P. Santiago y lo cambiaremos con otro sacerdote. El Señor nos bendiga siempre (EP c.1353)".

2ª Líneas fundamentales de la carta

Nos encontramos con una carta excepcional en la que Calasanz aborda elementos muy importantes de la vida personal y escolapía. Vamos a indicar brevemente estos aspectos.

1. Está muy clara la tentación por la que está atravesando el P. Freyxo. El santo lo llama "dessasosiegos y turbaciones", nomenclatura común en la espiritualidad de aquel tiempo para indicar las tentaciones propias contra la vocación. Y el núcleo de esa tentación lo señala un poco más abajo: "Pues ha llegado ya tan adelante en la tentación de ir a Spagna, o de mudar de Religión". Los dos elementos van unidos constantemente en las dudas del P. Freyxo, ir a los cartujos y volver a España. Veremos en cartas sucesivas que el P. Freyxo nunca acabó por dar ese paso, y que murió en la casa de san Pantaleón a la edad de 45 años.

2. Calasanz profundiza en el tema haciendo un discernimiento de lo que le ocurre al P. Freyxo y de la reacción que, sin duda, va a tener ante los consejos que él le pueda ofrecer, porque, al menos interiormente, parece que el P. Freyxo ha adoptado ya un determinado comportamiento. Según el P. General lo que va a encontrar el P. José es "mayor quietud imaginaria, que Dios sabe si la hallará real", y confiesa con claridad: "no se qué decirle porque tampoco me daría crédito".

3. También cree el P. Fundador que todo este problema, que puede ser más imaginario que real, no procede de auténtica búsqueda de la voluntad de Dios o de amor por él y su querer, sino más bien de falta de humildad. De tal manera que el problema que se está creando es un problema vocacional, en el que es totalmente necesario acertar porque la vocación es la "summa rerum", la cosa principal de todas. Y puesto que se plantea a ese nivel la cuestión, y es tan importante acer-
tar, el santo le dice "que hare oration y rogaré de veras quanto pudiere a nro. Sr."

4. El Fundador le explica al P. Freyxo la misión escolapia en térmi-
nos mundanos y cristianos, señalando la oposición que existe entre am-
bas miradas. Desde lo humano, la misión escolapia que consiste en
"abaxarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como de-
samparados de todos", es realmente un "officio a los ojos del mundo
tan bajo y vil"; y por eso mismo "pocos quieren abaxarse a el"

Son muy importantes estas líneas porque nos dicen cómo era consi-
derada en tiempos de Calasanz la misión escolapia. Casi las mismas
palabras empleaba el cardenal Silvio Antoniano cuando se refería a las
escuelas: "habiendo resultado por todo ello, aunque sin razón, el ense-
ñar a los niños, ejercicio vil y despreciable"

Al mismo tiempo podemos darnos cuenta de la atracción que ejerci-
an las Escuelas Pías en aquel entonces, cuando no obstante que pocos
deseaban abajarse a ese oficio vil y despreciable, sin embargo, entra-
ban tantas vocaciones en el Instituto.

Desde el nivel cristiano las cosas son de otra manera, puesto que
"suele Dios dar ciento por uno massime si haziendo bien tuviere per-
seuptiones o tribulationes en las cuales tomadas con patiencia della
mano de Dios se halla el céntruplo de spírito".

5. No sólo aparece una presentación de la misión escolapia en rela-
ción al trabajo que se realiza, sino también —y esto es muy importante—
en lo que ayuda a la vida espiritual de quienes trabajan en esa misión.
Y aquí el santo nos ofrece unas líneas supremas de la comprensión es-
piritual de la misión escolapia como camino de acercamiento a Dios.

La progresión del pensamiento es la siguiente: la vida de perfección
cristiana conlleva el conocimiento de los atributos de Dios, su miseri-
cordia, paciencia infinita y bondad. ¿Cómo se puede llegar a eso? A tra-
vés del propio conocimiento. En esta primera ilación subyace una gran
sabiduría cristiana, no sólo a nivel intelectual, sino sobre todo a nivel
de experiencia vivida, porque en este campo de manera especial sólo
se sabe lo que se experimenta.

En el fondo de esta ilación están muchas de las cosas que hemos
ido subrayando en los comentarios a cartas anteriores. Sólo porque me
conozco y en la medida que he descendido experiencialmente a mi re-
alidad, encontrándome con mi pequeñez, pecado y maldad, he podido
descubrir lo que es y significa Dios: su amor incansable en el perdón; su misericordia que se abaja a mí en donación de gracia; su paciencia infinita que olvida una y otra vez mis equivocaciones, faltas y desviaciones. Sólo desde el amor de Dios uno puede acercarse a la hondura de su mal, y sólo desde esa hondura descubre quién es de verdad Dios.

Conviene subrayar la expresión que emplea Calasanz: "ser exaltado" al propio conocimiento. Conocerse de verdad, llegando a lo más profundo de uno mismo, es ser elevado, es encontrarse en un nivel superior a aquel en el que se desenvuelve normalmente la vida.

Segunda ilación: no existe camino más seguro para llegar al propio conocimiento que la misión escolapia, en ese abajarse a lo que es considerado por el mundo como vil y despreciable. Este acercamiento a lo pequeño, a lo vil, a lo despreciable según el mundo, nos ayuda a entrar en nuestra propia realidad, no tanto por el esfuerzo que puede suponer en nosotros, cuanto por la donación del Señor, porque él concede "el cénituplo en bienes espirituales".

Conocer esto, llegar a captar la riqueza de toda esta realidad, es fruto de humildad. Sólo el humilde tiene abierto el camino a la comprensión de lo que Dios hace con quienes se adentran en el camino de la misión calasancia.

3° En el propio proceso: lo que nos abaja nos ensalza

1. Calasanz enuncia a su manera una de las leyes más importantes de la experiencia espiritual: lo que nos abaja es aquello que nos ensalza. No es fácil comprender semejante ley, y sólo se puede lograr desde la gracia de Dios que nos hace entrar en la experiencia de aquello que nos parece negativo y encontrar allí lo positivo. La comprensión de esta ley es uno de los momentos más importantes de la sabiduría espiritual personal.

2. Cuando uno es joven, ve la vida en tonos positivos, sea porque la naturaleza aún en la posesión casi total de sus fuerzas mira con optimismo el presente y el futuro, sea porque le da la sensación de que nada puede resistirse a las propias posibilidades, o bien porque la vida se le presenta como un arco abierto a todo lo que él proyecta y quiere. En cambio, cuando uno ha llegado a la mitad del camino de la vida, en la época del realismo, uno empieza a darse cuenta experiencialmente de otras cosas, como las siguientes:
• que ya no conseguirá ciertos ideales de juventud, que hasta ahora siempre había creído posibles e incluso seguros;
• que los fallos que se van repitiendo en su vida y ante los que siempre confiaba en el futuro, porque estaba seguro de llegar a superarlos, de tal manera son constantes ahora, que se le empieza a evidenciar que no podrá superarlos;
• que el arco de la vida, mirando al mañana, ha empezado a cerrarse, y que de ahora en adelante no hará otra cosa que cerrarse más y más;
• que no es tan cristiano como creía hasta hace poco;
• que en su vida existen más faltas y pecados de los que reconoce, y muchas de ellas le avergüenzan.

Pues bien, la sabiduría cristiana está en aprovecharse de esas realidades que humillan y que ya no se pueden vencer, y vivir el hecho inimaginable de que en eso mismo en lo que uno es humillado, en eso mismo empieza a vencer y en eso mismo es amado y agraciado.

5º Ficha de trabajo

a) Finalidad: iniciarse en el proceso de discernimiento, viendo cómo lo realiza Calasanz.

b) ¿Qué elementos o aspectos de tu vida actual crees que deberías discernir, examinar desde y con la luz de Dios? Si estás en un grupo, ¿qué habría que discernir en él? Si no se hace así, ¿cuál es el motivo?

c) Mira si de las cartas anteriores se pueden obtener también principios o elementos de discernimiento.
14ª LA AMBIGÜEDAD DE LO QUE DECIMOS

Al H. Carlos Cesario, Frascati.

"Es un buen principio de la vida espiritual el del propio conocimiento y miseria en la que todos nacemos y también de la ingratiud con que después de tantos beneficios hemos correspondido a Dios y si se ejercita en ello con diligencia, como muestra en su carta del 10 de los corrientes, yo le aseguro que tendrá en esta vida por premio algún conocimiento de Dios, el cual es una ciencia tan grande que una partícula del mismo aventaja a todas las ciencias humanas, detrás de las cuales consumen los hombres los más y mejores años de su vida y por premio suelen hinchar y enorgullecer a quien las posee. El conocimiento de Dios va beatificando al hombre según el grado que después del conocimiento crece en el amor divino. Le exhorto a hacer que cada día la primera cosa sea ese estudio después del cual el Señor le concederá todas las demás cosas que el mundo no conoce. Para mí será un gran consuelo, pero el provecho y mérito para Vd. será grandísimo, lo cual le conceda el Señor largamente como yo le deseo como para mí mismo" (EP c.1339).

Roma, 15 de marzo de 1630

1° Destinatario

El Hermano Carlos de Santo Domingo, en el siglo Domingo Carlos Cesario, nació en Mesina, donde visitó el hábito escolapio el 5 de febrero de 1626. Hizo los votos solemnes en Roma, en el mes de octubre de 1629. Enviado a Nápoles a ver a su padre, vuelve enseguida a Roma, y es destinado a la comunidad de Frascati. El Fundador no está nada contento de su comportamiento como se ve de la carta que escri-
be al superior de Frascati, P. Castilla, en enero de 1630: "Ordené al H. Carlos de Sto. Domingo que no tratara con nadie más que con V.R. y que siguiera siempre su consejo y consultara todas sus cosas y creo que tiene tan poca inteligencia para su propio bien que no lo hará, pero V.R. observelo y haga que lo observen pues él es por naturaleza muy inconstante; no cuida demasiado de no decir mentiras como lo he experimentado yo en algunas ocasiones y camina con mucha doblez y suele tener amistad con los más relajados; si V.R. le hace ir bien, hará un gran servicio a ese Hermano; procure asegurarlo para que se fíe de V.R. y le descubra, consulte y confíe todas sus cosas a V.R." (EP c.1286).

Por esta misma razón del mal comportamiento, el santo le escribe esta hermosa carta que comentamos, llena de buenos consejos para que cambie de conducta y camine de otra manera por las vías del Señor, pero sin resultado alguno por el juicio que vuelve a dar el Fundador el 21 de junio del mismo año: "El H. Carlos creo que tiene de religioso sólo el hábito de fuera, y con él se pierde tiempo" (EP c.1423).


2º Líneas fundamentales de la carta

Conocemos la trayectoria de la vida del H. Carlos de santo Domingo. Calasanz no se encontraba contento con el comportamiento de este hermano. Y en marzo de 1630 le dirige la presente carta, de honda espiritualidad, y según parece como respuesta a otra del 10 del mismo mes que le había enviado el hermano a san Pantaleón, y que no se ha conservado. Las líneas fundamentales de la carta son:

1. Principio importante de la vida espiritual según el santo es el del propio conocimiento y miseria en la que todos nacemos, y de la ingratitude con que nos hemos comportado con Dios después de haber recibido tantos beneficios suyos. La importancia y, diríamos, necesidad del conocimiento personal para caminar por la vía espiritual, ha aparecido repetidas veces en las pocas cartas que llevamos comentadas, lo que
indica la enorme trascendencia que reviste para el santo, en lo que se percibe su profundo conocimiento tanto del hombre como de su proceso espiritual.

2. El ejercicio del propio conocimiento conduce al conocimiento de Dios. No por lógica interna de causa-efecto, sino por gracia, como dice el santo: "yo le aseguro que tendrá en esta vida por premio".

3. Conocimiento de Dios que sí es tan decisivo ("aventaja a todas las ciencias humanas"), no lo es tanto por el conocimiento mismo, sino porque hace crecer el amor. La frase de Calasanz es profunda: "El conocimiento de Dios va beatificando al hombre según el grado que después del conocimiento crece en el amor divino".

3° En el propio proceso: la ambigüedad de lo que decimos

1. Estamos acostumbrados a leer frases parecidas a las que aparecen hoy en otras cartas de Calasanz. Ya hemos hecho constar que el lenguaje que emplea en la presente carta, quizás de forma más hiriente, lo usa en otras. Lo que nos crea un cierto problema en el que no somos reflexionar con frecuencia. Y es que se manifiesta así una de las grandes dualidades con que se presenta el cristianismo cuando se encuentra en diálogo con el humanismo; o con nosotros mismos, cuando subrayamos tanto algunos valores humanos como la felicidad, el equilibrio, la autonomía, la autorrealización, la liberación y otros.

Por una parte, desde lo que sentimos y nos parece también bueno, nos atraen los valores humanos, y pensamos que vivirlos conllevaría una importante conquista. Por otra, tomada la fe cristiana en serio, no podemos caer en la ilusión de una felicidad fácil. Un mínimo de honradez con los textos del Nuevo Testamento y con la experiencia de los santos, experiencia que se traduce en palabra en sus escritos, nos lleva inmediatamente a esa especie de constatación de que ellos en su vida personal se niegan muchas cosas; es decir, que hay en ellos una auténtica negación o renuncia.

Y aquí Calasanz es un exponente de ese hecho: buscamos plenitud, y nos lleva a recordar la miseria en la que nacemos; queremos felicidad, y nos pone delante de los ojos nuestra ingratitude ante los bienes recibidos; esperamos que se realicen y cumplan nuestras expectativas, y él nos conduce a humillarnos y abajarnos, como decía en la carta anterior.
2. Evidentemente nos expresamos por medio de un lenguaje; decimos lo que queremos y expresamos lo que vivimos a través de un determinado lenguaje. Lo que ocurre es que antes privaba más el lenguaje espiritualista (y aun hoy día hay mucha gente que no puede prescindir de él), y hoy atrae otro que es más humanista, incapaz a veces por su parte de comprender el anterior.

Pues bien, conviene señalar ahora la ambivalencia de todos los lenguajes. Es decir, que los lenguajes religiosos, igual que todos los que atañen al sentido de la existencia, donde se pone en juego la propia persona, y que, por lo tanto, no son lenguajes meramente objetivos o científicos, son lenguajes simbólicos, necesariamente ambivalentes.

Si nosotros hablamos de autorrealización, de confianza en nosotros mismos o hablamos simplemente de tener armonía o paz, esos lenguajes son ambivalentes, y es que todo depende del horizonte de sentido en el que se sitúan. De ahí que sea tan decisivo el nivel de experiencia en el que está la persona que se expresa. Para una persona que no ha llegado al amor radical del Señor o que ni siquiera intuye ese amor radical que totaliza, en el que lo único necesario es Dios, puede ser que la manera de hablar de Calasanz le resulte chocante, y aun a veces negativa, según la clave en la que se sitúe.

Si no se tiene en cuenta esta ambivalencia de lenguajes, pueden nacer muchos malentendidos: si uno no es espiritual y entiende simplemente lo que lee como un consejo práctico que se le da, una especie de receta de perfección y no entiende realmente su sentido, y no sitúa la frase en su dinamismo, puede no entender nada e incluso caer en muchas equivocaciones. Lo mismo ocurre en quienes tienen la tendencia a espiritualizar todas las cosas, incapaces de mantener la densidad de lo humano en su valor y riqueza, sin necesidad de elevarlo.

3. Para Calasanz, el conocimiento de Dios va beatificando al hombre, según el grado que después del conocimiento cree en el amor divino. Sustentando esta afirmación podemos descubrir un principio antropológico de alta densidad operativa. Podríamos decirlo de esta manera, que cada obra según el nivel en que viene fundamentada su experiencia. Por ejemplo, si uno la tiene en el deseo, entonces vive alimentando continuamente su deseo, buscando su gusto y consuelo. Si otro vive fundamentando su relación con Dios no en el deseo, sino en la desnudez de fe, entonces la relación con Dios no dependerá de los gustos y contentos.
Comprender esto es muy importante en el camino personal hacia Dios. Lo que nos tiene que llevar a un examen íntimo para saber dónde efectivamente está fundamentada nuestra experiencia.

4. El conocimiento de Dios es de verdad cristiano cuando abre la existencia al amor. Existe la posibilidad de un conocimiento que se cierra en sí mismo, sin dar origen a ninguna realidad exterior, y que no descubre la verdad más íntima de lo que se conoce. El conocimiento es total cuando de tal manera penetra en el otro, que conduce a amarle. Y ese es el verdadero conocimiento de Dios, que además beatifica al hombre, le hace feliz. Porque la felicidad procede no de conocer al otro, sino de la relación de tú a tú con él, que es lo que se da en el amor.

4ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: conocer el sentido del propio lenguaje y del de los demás, conociendo la ambivalencia del mismo y el resultado que tiene para la expresión y comprensión con los otros.

b) Haz la experiencia de examinar lo que dices:
   sentido que le das,
   cómo lo dices,
   cómo puede y es entendido,
   qué valor posee para ti,
   qué reacciones produce.
15ª LA HUMILDAD DE CORAZÓN


"Siempre que oigo que los novicios caminan por la vía espiritual con fervor y alegría me da gran consuelo. Para comenzar la vía purgativa como se debe, han de competir todos para ver quién es el más humilde, pues el trofeo de la carrera se dará sólo a los humildes que entonces serán exaltados según se hayan humillado en esta vida, y porque este camino repugna mucho a nuestro sentido y se dice que es camino estrecho y son pocos los que lo encuentran, insita mucho en este asunto que será de mucha utilidad a los novicios y por consiguiente a la Religión, dependiendo del aprovechamiento del noviciado el resto de la vida religiosa, siendo cierto que 'dimidium facti qui bene coepit habet'.

Y pues es necesario que sepa yo cómo se porta cada uno, V.R. avíseme del fervor o tibieza de cada uno y si por casualidad alguno se muestra desobediente mándelo fuera, pues la desobediencia nace del orgullo que es señal muy mala sobre todo en un religioso y ocúpese cuanto menos pueda en las escuelas; podrá hacerles barrer la casa, preparar el refectorio, llevar el agua a la cocina y otras acciones semejantes" (EP c.1360).

Roma, 13 de abril de 1630.

1º Destinatario

Esteban Busdraghi de la Reina de los Ángeles. Fue un religioso ejemplar, equilibrado y piadoso. Nació en Luca; vistió la sotana escolapía en Roma el 24 de febrero de 1626; hizo la profesión solemne en
Nápoles el 19 de marzo de 1627, con dispensa de un año de noviciado. Se ordenó sacerdote al día siguiente en Sorrento (Nápoles), y celebró su primera misa en las Escuelas Pías de la Duchesca. Fue uno de los religiosos en los que más confió Calasanz. Durante tres años (1630-1633) ocupó el puesto de maestro de novicios en Nápoles. Por encargo de Calasanz visitó canónicamente algunas Casas de Liguria y Nápoles, sufriendo diversas contrariedades a causa de su rectitud inquebrantable y de su gran celo. Murió santamente en Luca el 23 de julio de 1638 a los 40 años de edad. Calasanz le había permitido volver con su familia para reponer su quebrantada salud, pero le sorprendió la muerte. Su nombre ha figurado desde siempre entre los Venerables de la Orden.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Durante este período el hecho más importante a recordar es la fundación de las Escuelas Pías en Florencia. He aquí algunos hitos de la historia de esa fundación. El primero que pensó en la entrada de los escolapios en la ciudad del Arno fue el entonces provincial de Génova, el P. Francisco Castelli, uno de los hombres claves de la historia escolapía de los primeros años. Esta iniciativa de fundación se remonta a mediados de 1628 cuando, de propia iniciativa, el P. Castelli envía al arzobispo de Florencia la petición de que le permita fundar, junto con un informe sobre la Orden, las Constituciones y Privilegios, para que la conozca.

Cuando Calasanz se entera de esas gestiones, no se muestra muy entusiasta del proyecto, sobre todo sabiendo que en Florencia funcionan, con notable aceptación de los ciudadanos, las escuelas del Fiammelli. De tal manera que el P. Castelli, en uno de sus ímpetus, reacciona de esta manera: "hágame el favor de no estimar en menos a Florencia que a Cárcare o aun a Narni o Nursia..., por caridad, si Vuestra Paternidad me quiere dar consuelo, déme mayores muestras de estimar a mi patria".

No tardó en cambiar de actitud Calasanz, como se deduce de una carta escrita poco tiempo después por el P. Castelli en la que, emocionado, confiesa: "Tengo por cierto que si antes corría yo hacia esa empresa, desde tanto tiempo deseada y encaminada, ahora que veo tanta satisfacción de su parte, volaré cuando, quantum, quo et quoties será necesario".

Sin embargo las cosas caminaban con tal lentitud según el P. General, que el 7 de febrero de 1630 todavía dudaba del éxito de la
fundación, y escribía al P. Cherubini, que se encontraba en Nápoles: "en cuanto al asunto de Florencia, está puesto a consulta, y Dios sabe si resultará bien" (EP c.1319).

Por fin se arreglaron las cosas. Fiammelli dejó sus escuelas a los escolapios, a quienes en un edicto, clavado a las puertas de las iglesias florentinas, les describía de la siguiente manera: "La vida de estos padres es ésta: que viven en común, no pueden tener bienes estables ni en común, ni en particular, ni en la Sacristía, y no pueden proveerse el sustento sino día a día con limosnas recibidas de puerta en puerta, de quien quiera dársela, como hacen los RR.PP. Capuchinos. Los cuales enseñan a todos los pobres y a quienquiera que llame a su puerta: leer, escribir, ábaco, Gramática, Retórica y Matemáticas a todos los que sean aptos..."

Medio mes más tarde de la carta que comentamos, el 30 de abril de 1630, firmó Fiammelli el documento de cesión de sus escuelas, y el 22 de mayo del mismo año entraban los escolapios en Florencia (Para todo el asunto de la fundación en Florencia, cf Giner, o.c. p.738-744).

3° Líneas fundamentales de la carta

La preocupación fundamental de Calasanz en esta carta es sobre todo por aquellos que comienzan la vida espiritual. Aceptando la terminología en uso, son quienes entran en la "vía purgativa". Para el santo se requieren actitudes especiales que les facilite semejante entrada y el camino que han de realizar. Cita las siguientes: fervor, alegría y humildad. Las dos primeras, como compañeras constantes del camino; la tercera, como elemento necesario, incluso para iniciar ese camino.

Desea que cuantos comienzan la andadura de la vida espiritual, disputen entre sí por ser cada uno el más humilde de todos, sabiendo, por otra parte, que habrá de exaltación en la otra vida lo que haya habido de humillación en ésta.

Reconoce el santo que el camino de la humildad, que no es otro que el de la humillación, es duro para el hombre, y muchas veces le resulta también insufrible y repugnante, pero hay que perseverar en él. Esta es la razón por la que hay tantos que no atinan con este camino, estrecho y difícil.

Según el Fundador, los restantes vicios o pecados proceden siempre de falta de humildad, de tal manera que es en este campo donde se
juega el todo de la vida de perfección. Afirma, por eso, que el orgullo
"es muy mala señal".

Calasanz nos hace ver en esta carta que la humildad se consigue con la humillación, y por eso propone acciones humildes, según la mentalidad de entonces, a los novicios. Si se ejercitan en esas acciones humildes, conseguirán ser humildes. Y cita, "hacerles barrer la casa, preparar el refectorio, llevar agua a la cocina, y otras acciones semejantes".

Finalmente una idea muy persistente en la mente del P. General es que el bien del Instituto depende de los buenos noviciados; y buen noviciado es aquél que forma bien a los novicios. Por eso trata de elegir para Maestros de novicios a las personas que le dan más garantía de perfección. Y como hemos visto al inicio, el P. Busdraghi era uno de ellos.

4º En el propio proceso: la humildad de corazón

1. Toda la tradición cristiana está de acuerdo en presentar la humildad como una de las virtudes fundamentales de la experiencia espiritual. Y la ha señalado siempre como fundamento de la misma. Se dice que Calasanz afirmaba: "Si quieres ser santo sé humilde, si quieres ser más santo sé más humilde, y si quieres ser muy santo sé muy humilde". Todos los santos, bastaría acercarse a sus biografías para confirmarlo, han insistido en la humildad, y en todos ellos ha resplandecido esta virtud de manera especial. Siendo virtud muy particular en cada uno, ha sido al mismo tiempo una virtud común a todos ellos.

2. Pero también todos han confesado que la humildad es una virtud difícil. Claro que el asunto está en saber dónde se encuentra su dificultad. Verdaderamente es difícil ser humilde, pero ¿por qué?

Lo más inmediato que nos viene es constatar la dificultad que encontramos en emprender y perseverar en el camino que señala Calasanz, a saber, la humillación: quedar mal, no ser los primeros, que no nos consideren, que nos critiquen, que saquen a relucir nuestros defectos, que demos una talla inferior a la de los demás. Los actos de humillación son tanto más duros cuanto más tocan nuestro yo.

3. También aconsejaba Calasanz que todos los novicios disputaran para ver quién era el más humilde. Y ahí empezamos a encontrar otra grave dificultad que ataca a la humildad desde un campo mucho más
delicado que el anterior. El intento por ser el más humilde, ¿no es ya una manera de ser orgulloso, y además una forma mucho más sutil que cualquier otra, precisamente porque se disfraza de bondad? ¿Nuestro deseo de ser más humildes que los demás, no encierra en el fondo el deseo de ser más que ellos, precisamente en la humildad, es decir, en aquello que es tenido como fundamento de la santidad? ¿El querer ser más santos que los otros, no es ya serlo menos? Y es que la humildad, como todas las auténticas virtudes fundantes del camino espiritual, se alcanzan no de forma directa, sino indirecta.

4. Con lo que se nos plantea un tema mucho más profundo, el modo cómo hemos vivido el camino espiritual. Hemos de reconocer que nuestros esquemas de perfección con frecuencia lo que han hecho es ocultar actitudes de inautenticidad. Es decir, que buscando la perfección la hemos buscado de tal manera o en tales comportamientos, que no han hecho otra cosa que desviarnos de la aventura de ser de verdad hombres, personas en toda su riqueza. Y en este campo ha gozado de un protagonismo especial la manera equivocada de querer ser humildes. A veces la humildad lo que ha hecho es reforzar inhibiciones de carácter, y no ha permitido que se manifieste la agresividad que llevábamos por dentro, porque nos parecía poco humilde ser agresivos. O la humildad ha enmascarado el miedo a afrontar situaciones conflictivas o a oponernos y decir "no" en momentos delicados.

5. Por eso no es auténtico el camino de humildad que no conduce a una vida plena, pujante; no es verdadero el camino de humildad que no acaba en libertad interior que no se encuentra constreñida por nada que no sea el sometimiento cordial a la voluntad del Señor.

6. Si las ciencias humanas nos han hecho descubrir los subterfugios de nuestros deseos de megalomanía que se enmascaran en tantos actos de humildad, y si, no obstante todo ello, sigue siendo cierto que hay que "tener los mismo sentimientos de Cristo Jesús, el cual siendo Dios... se abajo" (Fil 2,5), ¿cómo caminar en esta virtud? He aquí algunas sencillas pistas, que no son recetas, sino líneas de horizonte, que luego cada uno tendrá luego que aplicar a su circunstancia concreta:

- camino de humildad es la aceptación de la propia realidad, que normalmente nos humilla, donde y como no queremos ni buscamos;
- es importante no centrar los deseos en la propia humildad, sino en lo que la propicia, sin atender a ella;
• desapropiarnos de nuestros deseos de perfección, de manera que lo importante no es ser santo, sino amar a Dios con todo el corazón;
• saber dejar la vida en manos de Aquel que es el dueño de la misma, y buscar sólo y siempre su voluntad, que se manifiesta también en lo que ni deseamos ni nos gusta;
• aceptar más las humillaciones que nos vienen, que no buscar las que deseamos;
• estar dispuestos a ser el menos santo, el más pequeño, el más olvidado, el menos considerado incluso a los ojos de Dios, pues aún eso, que es lo menos, es siempre y pura gracia para nosotros, algo que no nos merecemos.

5ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: tratar de comprender el sentido cristiano de esta virtud tan importante en la vida espiritual, y dejar que vaya haciendo camino en nuestro corazón y se manifieste en nuestros comportamientos.

b) Sabiendo que esta virtud no se puede alcanzar por puños, por voluntarismo o esfuerzo humano, orar desde el fondo del corazón a Dios para que nos la conceda.

c) Meditar y orar la Palabra: Fil 2,5-11.
16\textsuperscript{a} A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO


"Ordinariamente el Señor suele mortificar en esta vida a quienes ama como hijos para no tener que mortificarlos en la otra; y siendo eso verdad todos debemos recibir como de la mano de un Padre todo lo que nos sucede en especial la enfermedad, la que si pudiéramos, no sólo con paciencia sino incluso con alegría, concebirla como venida de su mano, le haríamos un sacrificio muy agradable. En la presente exhorto a V. S. a que, considerando cuán bueno es el Señor que por males temporales y breves tiene preparado un Reino eterno, le alabe y bendiga, y se conforme a su santísima voluntad con alegría, diciéndole que si la quiere sanar está presta a servirle, y si enferma está más pronta a servirle enferma como está; esta conformidad alegre con el Señor es gran perfección en el cristiano. No dejaré de encomendarla al Señor en todas mis Misas para que le otorgue esta santa alegría y recomendaré a los demás que hagan lo mismo, lo que deseo también al Sr. Celestino. Si V. S. cree que puedo servirle en alguna cosa, tendrá por gracia singular que me mande libremente, ya que todo se debe a la amable nobleza suya y de su casa hacia nuestra Religión. El Señor la otorgue la gracia de poderle dar gracias en la iglesia de S. Casio cuando se haya terminado el arreglo del altar, junto con todos los demás de su casa" (EP c.1468).

Roma, 17 de agosto de 1630.
1º Destinataria

Destinataria de esta carta es Dña. Flaminia Risi Racani, de Narni, quien, junto con toda su familia, fue muy devota de Calasanz. Conservamos dos cartas suyas, dirigidas al Fundador, donde se percibe la confianza que tenía en nuestro Santo Padre. Le decía en 1634: "Le ruego ahora Padre mío que no me abandone, al menos con las cartas. Yo de mi parte no sé qué hacer de estos hijos, y creo que este Francisco tiene el demonio en el cuerpo; qué terrible resulta este andar suyo de noche, y otras cosas poco honradas y de todo". Y en 1636 le escribía: "Le recuerdo que no deje de encomendarme al Señor en sus oraciones, porque lo necesito, particularmente en estas circunstancias; ahora sé que lo hace".

Pero podemos ver también el afecto y comprensión que manifestaba el Fundador con esta familia. Le decía en 1629 en la primera de las cartas que conservamos dirigida a doña Flaminia:

"El Señor le premie a V. S. y a toda su familia con bienes espirituales la caridad que se ha dignado enviarme a mí y al P. Juan Esteban. No dejaremos aquí de rezar a Dios bendito por todos Vds. debido a la obligación grande que tienen en especial nuestros Padres que están en Narni y por el deseo que tengo yo mismo del bien de toda su familia y en especial del Sr. Francisco quien en el tiempo más grato a Dios, que es la juventud, tendría que servir y seguir a Cristo bendito y no al mundo, ya que Cristo bendito paga el servicio con bienes eternos y el mundo engaña con bienes aparentes y falsos, y lleva a los hombres, sobre todo si mueren en la juventud, a las penas eternas. Espero que le será obediente porque obrando de otro modo será muy castigado por Dios. El Señor le bendiga siempre y a toda su familia de V. S. dé abundancia de bienes espirituales" (EP c.1243).

En 1632 le decía escribiéndole a Narni: "Le agradezco la caridad y delicadeza de lo que me ha mandado. El Señor la premie conservando en su santa gracia a sus hijos Celestino y Francisco, que será para ellos mayor beneficio que si fuesen los más ricos de Italia. No dejaré de hacer oración todos los días por ellos, para que el Señor les conceda esa gracia" (EP c.1933*).

2º Circunstancias históricas

Un acontecimiento importante ocurrido durante estos meses y conocido por la literatura universal, debido a la maravillosa pluma de
Manzoni, es la peste que atraviesa Italia en 1630. A ella se refiere el novelista en su obra "Los novios". Ya que comentamos una carta en la que se habla de la enfermedad, recordemos cómo leía el santo la enfermedad de la peste que iba diezmando las familias italianas, y llegaba también a nuestras casas. Este racimo de textos (recogidos de Giner, o.c. p.744-745) nos ilustra el pensamiento del Fundador:

• 1.1.1630: "El Señor guarde la ciudad de Nápoles de la peste... pues si entrase la peste la ciudad quedaría arruinada; haga hacer oración ahí por la salud común de todas aquellas partes que no tienen peste y por las que la tienen" (EP c.1284)

• 15.6.1630: "Todos estamos esperando la peste, que ya ha entrado en Bolonia, con la preparación que Dios sabe; muchos compran... antidotos contra la peste y dejan de parte la devoción y la penitencia" (EP c. 1417).

• 3.7.1630: "Me escriben de Reggio, que está a 15 millas de Parma, que no sólo muere la gente de peste, sino los pobres de hambre, y van gritando los hombres y mujeres desgarrados por las calles misericordia" (EP c. 1433).

• 6.7.1630: "Es tan grande el miedo en Roma, que se tiene por cierto que antes de ocho días saldrá un edicto mandando que se cierren todas las escuelas de Roma, se vacíen las cárcel... se prohíban las reuniones... han plantado horcas en algunas puertas y se procede con gran rigor... El Señor nos tenga misericordia, pues el temor es grandísimo en esta ciudad" (EP c. 1434).

• 13.7.1630: "De Florencia me escriben que en las fronteras matan a los hombres que se desvían de los caminos y en Bolonia, habiendo muerto casi todos los religiosos que ayudaban, no hay quien administre los sacramentos a los enfermos... Procure estar a bien con Dios, que este verano habrá gran peligro" (EP c. 1437).

• 27.7.1630: "En Roma se hacen oraciones continuas y grandísimas devociones, porque si entrara, sería la ruina total...; procure que todos los nuestros estén preparados para morir, porque se duda, que sí no de peste, de alguna enfermedad quizá común, pues lo merecen nuestros pecados" (EP c. 1447).

• 14.8.1630: "De Florencia me escriben nuestros padres que están con grandísimo miedo a la peste, descubierta ya a tres millas de la ciudad" (EP c. 1464).

Y todavía hace mención Calasanz de la peste en cartas posteriores a la fecha de la que comentamos ahora.
3º Líneas fundamentales de la carta

La señora Flaminia estaba enferma y Calasanz, como padre que la ama, le escribe para ayudarla en esos momentos. No será la única vez que afronte el tema de la enfermedad. Lo mismo ocurrirá con otros seglares, a quienes se dirigirá en medio de sus enfermedades para consolarlos, animarlos y ayudarlos, como veremos más adelante.

En la presente carta hay dos líneas que remarcar. Una de ellas es la interpretación de la enfermedad desde la fe; la otra, son un conjunto de consejos que da a la sra. Racani sobre cómo debe comportarse en esta situación por la que está atravesando.

¿Qué significa la enfermedad para Calasanz? Primero, amor de Dios: "Ordinariamente el Señor suele mortificarnos esta vida a quienes ama como hijos". El sufrimiento, que desde el hombre puede ser espada de doble filo, desde Dios es señal de amor. En segundo lugar, la enfermedad viene interpretada como purificación del corazón. Siendo malos como somos, al pasar de esta vida a la otra, tenemos que ser purificados. Pues bien, Dios en su amor de Padre por nosotros, nos quiere ahorrar los dolores del más allá, y entonces nos purifica en esta vida a través del dolor y del sufrimiento. Sufrimos ahora "para no tener que mortificarnos en la otra". Y, tercero, la enfermedad como don: "debemos recibir como de la mano de un Padre todo lo que nos sucede en especial la enfermedad". Amor, purificación y don, son los tres aspectos que ofrecen una lectura cristiana de esa realidad que aparece en toda vida humana.

Segunda línea, los consejos que da el santo a la sra. Racani para que se comporte como se debe ante la enfermedad. En la presente carta cita cinco, que son: primero, paciencia y, junto a ella, y sería el segundo, alegría: "no sólo con paciencia sino incluso con alegría". Tercero, la alabanza y la bendición: "Lo alabe y lo bendiga", le dice a la sra. Flaminia. Cuarto, la conformidad a la voluntad del Señor: "y se conforme a su santísima voluntad con alegría". Quinto, la indiferencia espiritual: "diciéndole que si la quiere sana está presta a servirle, y si enferma está más pronta a servirle enferma como está".

De todo este hecho de la enfermedad se deduce la inmensa bondad del Señor con nosotros: "considerando cuán bueno es el Señor que por males temporales y breves tiene preparado un Reino eterno".

4º En el propio proceso: a través del sufrimiento

1. No cabe duda que el mal es una realidad objetiva. Por una parte lo experimentamos de ese modo, como algo real pero que no debería
ser, algo que percibimos como una realidad sin sentido. ¿Por qué un mongolico? ¿Por qué tenemos que morir? ¿Por qué tanto sufrimiento en el mundo? ¿Por qué lo que me sucede a mí, ya que después de todo somos más sensibles a lo que nos ocurre a nosotros? Sí, el mal es una realidad objetiva donde el hombre experimenta el sinsentido.

2. Ahora bien, la percepción del mal depende de la experiencia subjetiva de dónde fundamento yo mi existencia. Por ejemplo, ¿es malo lo que yo haya nacido pobre? Dependiendo de dónde fundamento yo el sentido de mi existencia. Si lo pongo en la riqueza, entonces será malo. Pero si lo fundamento en otra realidad, será pobre puede ser la gran suerte de mi vida. Un ejemplo extremo: que haya muerto el Hijo de Dios, es lo peor que puede ocurrir en la historia de la humanidad. Y ha sido malo, matado, por nosotros, no lo podemos olvidar. Y esto es malo; es el sinsentido de la historia y, sin embargo, nosotros, los creyentes, damos gracias a Dios de que Jesús haya muerto en la cruz por nosotros. Dependiendo del sentido que yo percibo en esa muerte.

3. De aquí surge toda la problematicidad del mal: el mal, sí, es una realidad objetiva, pero que depende de la experiencia subjetiva. Por eso cuando uno pregunta, ¿qué es malo?, hay que responder: sí, el mal existe, pero depende de la experiencia de sentido con que tú vives tu propia condición humana. Y es que si nosotros absolutizamos el mal en todas sus formas, evidentemente, lo que hay detrás de todo eso, es que nosotros absolutizamos la felicidad inmediata. No debe nacer un niño subnormal, no debemos sufrir, no debemos morir. Pero si nos comportamos de este modo, entonces el problema del mal es un auténtico callejón sin salida. Sin embargo si el mal no es vivido en función de la felicidad inmediata, sino de un sentido que está más allá de la misma, quizás podamos encontrar sentido al mal. Lo cual no quiere decir que, por eso, se resuelva el mal.

4. De todas formas, para nosotros, los cristianos, el sentido del mal sólo lo podemos captar desde el Nuevo Testamento. Lo primero que hay que decir es que el mal no se lo podemos echar en cara a Dios. Porque ante él, Dios no se ha quedado en las nubes mirando cómo sufrimos nosotros. Por eso cuando la gente dice: "Si Dios es bueno, ¿cómo puede permitir estas cosas?", hay que responderle: "¿De qué Dios hablas? Porque el único Dios que yo conozco es el que se ha comprometido con el hombre hasta sufrir con él. ¿Cómo vamos a echarle la culpa del mal a un Dios que sufre el mal, y tan atrozmente?"

5. Nosotros, por otra parte, esperábamos que cuando llegase el Reino con el que Dios se comprometía en el mundo para vencer el
mal, llegaría la felicidad absoluta. Pensábamos: "el mundo no tiene arreglo a no ser que Dios lo cambie". Y, efectivamente, Dios vino, pero nos desconcertó, porque luchó contra el mal con armas desconcertantes. Y nosotros no lo pudimos aguantar, nos frustró, nos defraudó, y lo llevamos a la muerte. Pero si lo llevamos a la muerte, el problema del mal ya no tiene salida porque la densidad del mal en la historia se ha hecho absoluta, puesto que ha atacado la fuente misma de la vida, Dios mismo.

6. Lo inaudito es que Dios ha hecho de ese mal definitivo que es la muerte de su Hijo, sobreabundancia de gracia, de manera que allí donde llegaba el mal al sinsentido absoluto, allí donde habíamos puesto muerte, Dios se derramó sobre el mundo en sobreabundancia de amor. Dios hizo de la muerte de su Hijo la reconciliación definitiva.

7. Con lo cual Dios dio sentido al sinsentido. Si la muerte del Hijo de Dios es la fuente del sentido, todo tiene sentido; el problema es descubrirlo. Y si yo he descubierto que todo tiene sentido, yo mismo estoy comprometido en la lucha contra el mal con las armas de Jesús: procurando sanar el dolor, el mal y el sufrimiento, y aceptándolo como enseña hoy Calasanz.

5º Ficha de trabajo

- a) Finalidad: ver con ojos de fe una de las realidades más hirientes de la vida humana, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte.

- b) Examina: ¿dónde pones tú el fundamento de tu vida? ¿Qué constituye para ti felicidad e infelicidad? ¿Qué es para ti "vida" y "muerte"? Bajar a elementos concretos del vivir cotidiano.

- c) Orar y meditar la Palabra: Mt 26,36-27,66; Jo 13,1-19,42.
17ª LA PASIÓN DE JESÚS


"Procuraré enviar cuanto antes dos libros de los ejercicios del P. Sancho y seis u ocho de Kempis, De imitatio-
ne Christi, en lengua vulgar. Si le parecen útiles, le en-
viaré más; también enviaré las instrucciones para los
novicios y el maestro de novicios del P. Juan de Jesús
María, pero el verdadero libro en el que todos debemos
estudiar, es la pasión de Cristo, que da la sabiduría de
acuerdo al estado de cada uno. En consecuencia, V.R.,
confiando sólo en la ayuda del Señor y en la interce-
sión de la Purísima Virgen, no dude de ejecutar cuanto
le mande la obediencia. Y cuando le suceda algo que le
parece oportuno decírmelo, avísemelo. El Señor nos dé
siempre su santa bendición" (EP c.1563).

Roma, 18 de enero de 1631.

1º En el propio proceso: la pasión de Jesús

1. Según Calasanz el verdadero libro en el que el cristiano ha de es-
tudiar es la pasión de Jesús. Se lo decía al P. Busdraghi para que lo en-
señara así a sus novicios, pero él mismo lo vivía y lo enseñaba a todos
los suyos.

En las Constituciones manda, en el capítulo dedicado al cultivo de
la oración, que "en profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíri-
tu, de rodillas o en otra postura conveniente, nos esforzaremos, a ejem-
plo de s. Pablo, en contemplar e imitar a Jesucristo crucificado y los
distintos pasos de su vida" (nº 44). Quería que sus religiosos meditaran
cada día en el verdadero libro del cristiano, que es la pasión de su
Señor.
Este acercamiento a Jesús crucificado es necesario porque en él existen infinitos tesoros espirituales: "Al religioso que no le faltan el alimento y vestido, me parece que Dios le da ocasión magnífica para emplear su inteligencia en su propio objeto, que es Cristo crucificado, donde hay infinitos tesoros espirituales para quien aborrece los gustos de la sensualidad y ama los del espíritu. Pidamos al Señor que nos dé espíritu y fervor para imitarle en cuanto nos sea posible" (EP c.2921).

En la cruz encontramos la verdadera sabiduría, que es la que tiene que ansiar el cristiano y por la que tiene que esforzarse por encima de cualquier otra cosa: "La verdadera felicidad y bienaventuranza no la conoció ninguno de los antiguos filósofos y, lo que es peor, pocos, por no decir poquísimo, la conocen entre los cristianos, por haberla colocado Cristo, que fue nuestro maestro, en la cruz. Y ésta, si bien a muchos les parece muy difícil de practicar en esta vida, sin embargo, tiene dentro de sí tales bienes y consuelos internos, que sobrepasan a todos los terrenos" (EP c.1662).

La imitación de la pasión de Jesús abre caminos insospechados: "Rogará al Señor, como he hecho antes, que le dé en particular la verdadera luz para conocer la verdad de las cosas invisibles, que Dios tiene preparadas para los que le imitan en su santísima Pasión, pues mediante ella llegarán al conocimiento y amor de dichas cosas" (EP c.4392). Por eso quería que cuando sus religiosos salían de casa a pedir limosna, pensaran durante el camino de la pasión del Señor: "Cuando va pedir limosna considere que camina detrás de Cristo cuando llevaba la cruz. Si bien la de usted no tiene parangón con la que Cristo llevaba por nuestro amor" (EP c.2219).

2. ¿Qué enseña al cristiano el libro de la pasión del Señor? ¿Qué aprende en él, cuando lo mira con ojos de fe? ¿Por qué dice Calasanz que es tan importante y quiere incluso que sus religiosos mediten en él cada uno de los días de su vida?

- El él aprendemos el amor infinito con que hemos sido amados. Que Dios Padre entregue a su Hijo, al Amado, al Unigénito, a la Substancia de su ser, a Aquel que es igual que El, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, a la muerte, y que lo entregue por nosotros, que somos pecadores, eso es algo inconcebible. Lo que ocurre que nos hemos acostumbrado tanto a este hecho, que ya no nos impacta algo que el hombre jamás hubiera osado soñar. En la cruz, el cristiano conoce qué es el amor, y se sabe amado hasta el fondo.
- En él aprende la gratuidad. Porque no merecía ser amado de ese modo y hasta semejante extremo. Podemos percibir –no sé si comprender–, lo que es la gratuidad viendo al crucificado. Sin nada que le obligue, sin mérito alguno nuestro, como gratuidad que nace de sólo amor, ahí está alzado entre cielo y tierra, muerto por nosotros. En la gratuidad de ese amor podemos aprender qué es amar gratuitamente.

- Aprende el perdón de los propios pecados. Mirando la cruz nos sentimos perdonados. No podemos elevar inocentemente los ojos al crucificado porque comprendemos que semejante perdón ha tenido como precio la muerte del Señor. Pero ahí, en la cruz, nos sentimos reconciliados. ¿Qué podrá ya el mal contra nosotros? Mirando a su Hijo en la cruz, el Padre se siente enternecido ante nosotros, pecadores, y borra nuestro mal porque ha quedado lavado nada menos que por la sangre de su Hijo.

- En la cruz aprendemos que hemos de superar toda angustia o miedo, porque aun siendo pecadores, su muerte supera nuestro pecado; y, aun siendo indignos, su gracia nos vuelve hijos; y, aun siendo malhechores, su perdón nos promete vida eterna. Sólo la cruz es capaz de llevarnos a la total confianza, por encima de las angustias que derivan de lo que somos y de lo que hemos pretendido ser, dioses como él y en su lugar.

- Lo que es el pecado sólo lo podemos comprender cuando nos arrodillamos ante la cruz. Sin crucificado jamás hubiéramos sabido la maldad de nuestro mal, la hondura de oscuridad de nuestros deseos de ensalzamiento, la profundidad de engaño que existe en tantos deseos de hacernos como dios. Cuando uno ve que su pecado ha costado la muerte del Hijo, empieza a superar cualquier trivialidad de frente a sus pecados y se sumerge en la responsabilidad de lo que significan.

- Lo que es el camino cristiano de Pascua, es otra de las cosas que se aprenden ante la pasión de Jesús. Porque hay pasión, hay gloria; porque hay muerte, hay resurrección; porque hay abatimiento, hay ensalzamiento; porque hay desapropiación, se da plenitud; porque hay entregada confiada y absoluta, hay abrazo eterno. El camino cristiano viene trazado siguiendo estas líneas que primero ha vivido en sí el mismo Señor.

- En la pasión aprendemos lo que es la fidelidad a la propia misión, pese a las dificultades que se puedan encontrar en el camino. Esa fidelidad, que sólo es fruto del apoyo en Dios, resultado de estar y
vivir en sus manos. Todas las virtudes las podemos aprender en la pasión del Maestro. En ella encontramos los tesoros infinitos a los que se refiere el Fundador.

3. Desde la cruz, una cruz gloriosa que ha superado el trance doloroso de la muerte y se manifiesta como bien de gracia y amor, escuchamos a Jesús que nos dice: "Venid a Mí todos los que estás cansados y agobiados y yo os aliviaré" (Mt 11,28). Necesitamos descansar en Jesús, poner en Él nuestro cansancio existencial, esa lucha interminable con nosotros mismos, que nunca sabemos cuándo acabará. Un día y otro, intentamos seguirle y amarle, y el camino se nos hace largo, y muchas veces no sabemos dónde depositar nuestros fardos demasiado pesados para las débiles fuerzas que tenemos. A veces eso se nos antoja la vida, un largo camino, siempre igual, en el que nos faltan muchas cosas, en el que sólo el poquito amor que tenemos nos ayuda a no desfallecer. Por eso es en Jesús donde tenemos que depositar nuestras imperfecciones, nuestras ataduras, nuestra impotencia, porque sólo Él nos puede enseñar cómo la victoria del amor concluye en la mansedumbre y la humildad.

4. Sólo el abraza de Cristo crucificado es lugar de salvación. Abrazados por su amor y por su cuerpo, muerto, pero victorioso, encontramos lugar de reposo, no porque hemos vencido al mal, sino porque Él nos ha dado la victoria sobre el mal, y, sobre todo, porque nos ha enseñado que no importa tanto nuestra perfección cuanto su amor de donación. Sólo junto a Él nos sentimos hijos que esperan todo del Padre.

2º Ficha de trabajo

Humillados y reconocidos, ante la cruz, meditar y orar la Palabra: Lc 22,39-23,56ª.
18ª LA RELACIÓN CON DIOS


"Los caminos que tiene el Señor para guiar las almas al paraíso son todos santos y misteriosos, y todos son rectos con total y paterna providencia; y no deja a nadie sin cruz, que en algunos el sentido la vuelve muy pesada, pero, con paciencia, el espíritu encuentra una gran suavidad. V.S. esté convencida de que todas las virtudes que tienen las medicinas, las reciben de mano del Señor, quien puede y con frecuencia suele dar la salud más completamente que no lo hacen las mejores medicinas del mundo. Si V.S. se encuentra sin el remedio de las medicinas, quizá es porque desea que acuda a El, como a verdadero médico y medicina, para pedirle que le conceda la salud y alegría, si es que así le servirá con mayor fervor. No tiene que sumirse en la melancolía por no poseer las medicinas materiales; V.S. acuda con fe viva y perseveren en la petición. Que si le concede la salud, será para su mayor gloria. Y si no se la concede, le dará paciencia, con la cual el Señor le proporcionará no sólo mérito grande, sino consolación extraordinaria" (EP c.1565).

Roma, 18 de enero de 1631.

1ª Destinataria

La señora Angélica de Falco, a la que Calasanz escribe en diversas ocasiones, era hermana de Aniello di Falco y esposa de D. Vito Santiago. Toda la familia di Falco estuvo muy unida a la fundación de la Orden en Nápoles y fueron destacados bienhechores. En 1626 Calasanz
fue huésped de esta familia, en cuya mansión se abrió la primera escuela napolitana de "leer y abaco". Según declaración de Ana María, hija de Aniello y sobrina de Angélica, su padre fue curado por Calasanz de una llaga incurable que tenía. Posteriormente hubo dificultades internas en el matrimonio de Aniello, quien dejó a su legítima esposa para ir a convivir con otra mujer, lo que motivó varias cartas del santo.

Antes de la carta que comentamos, poseemos otra enviada a Angélica el día 22 de abril de 1628, llena también de hermosos consejos: "No me ha escrito hasta ahora nadie bajo el nombre de V.S. ni de otra persona cosa alguna que haya podido hacerme cambiar de opinión acerca de la seguridad que tengo de la piedad cristiana que V.S. ha tenido siempre, y espero la seguirá teniendo para con todas las Religiones y en particular para con la nuestra...Le exhorto en cuanto sé y puedo a que por ningún acontecimiento por grave que sea, pierda V.S. la paz interior, sino que procure conservar siempre su corazón tranquilo y unido a Dios, recurriendo a la oración cuando más turbado esté, porque el Señor suele entonces acuetar la tempestad del mar" (EP c.826).

2º Circunstancias históricas de Calasanz

Dos acontecimientos históricos importantes para las Escuelas Pías debemos recordar de estos meses. Uno de ellos, la primera fundación de la Orden fuera de Italia. Fue en Nicolsburg, a donde llegaron ocho expedicionarios escolapios el 2 de junio de 1631. Superior del grupo era el P. Peregrino Tencani, que ya nos ha aparecido en páginas anteriores. Le acompañaban hombres de talla, bien conocidos en el Instituto, y en quienes Calasanz había depositado su total confianza, y eran: el P. Ambrosio Lealth, de Bolzano; el P. Antonio Rodríguez, español, de Ávila, y el Clérigo José Apa, napolitano, hermano de otro escolapio Apa, el P. Juan Francisco. En total ocho, tres italianos, tres de habla alemana, un español y un francés.

El cardenal Dietrichstein, uno de los grandes defensores de las Escuelas Pías en tierras imperiales, escribió lleno de gozo por la llegada de los escolapios a su ciudad, al P. General y le decía: "Tenía ya en mente escribir a V. P., mas agobiado por tantos asuntos extraordinarios como lleva consigo el gobierno de esta Provincia, no he podido hacerlo antes; ahora, pues, le agradeczo que haya mandado a estos Padres a mi ciudad, y le aseguro que se portan tan bien que yo, no sólo como Príncipe temporal, sino también como obispo, estoy tan satisfecho por su ejemplaridad de vida, virtudes y cualidades religiosas, que no podría
desear más... Yo ruego a V.P. que les asegure que en adelante pueden recurrir a mí libre y confiadamente, considerándome yo mismo en estas latitudes no sólo como su primer fundador, sino también Protector y Padre".

El segundo hecho es la entrada del P. Melchior Alacchi en tierras venecianas. Más adelante comentaremos las vicisitudes de su estancia en esa ciudad; ahora simplemente deseamos recordar las primeras cartas que recibe del Fundador antes del 18 de enero de 1631, fecha de la carta que comentamos.

El 7 de diciembre de 1630 le dice el P. General: "Deseo tener alguna noticia de nuestro amigo el Bagnacavallo, de los Menores Conventuales, de forma que cuando tenga ocasión visitelo si puede, y pídale que escriba dos palabras de propio puño para agradecer muchas. Y quiere saber las andanzas del P. Alacchi: "Escríbame dónde tiene su residencia y qué clase de trabajo hace más a menudo" (EP c.1539). Una semana más tarde le confiesa que "aquí muchos le envidian porque Vuestra Reverencia está en ocasión continua de llegar a ser mártir y de conseguir el Paraíso, con mucho mérito en poco tiempo" (EP c.1544). A comienzos de enero, el día cuatro, le dirige otra carta: "He visto cuanto me escribe en su última carta sobre Bagnacavallo que está ya retirado, y que (por tanto) no se podrá conseguir cosa alguna a través suyo... Aquí rezaremos para que si ha de ser a mayor gloria suya (la fundación en Venecia), Él la guíe, y si no, que se haga su santa voluntad" (M 3). Y, finalmente, el mismo día de la carta comentada, aparecen los miedos del P. General de no poder fundar en Venecia: "En la última carta de Vuestra Reverencia del 30 de los corrientes, veo que habrá dificultad en introducir ahí nuestro Instituto, según me escribe el P. Bagnacavallo; haremos aquellas pocas diligencias que se podrán hacer, y no consiguiéndolo creeremos que no es voluntad de Dios, y, por consiguiente, seguro que no nos conviene" (EP c.1562).

3° Líneas fundamentales de la carta

Lástima que no se nos haya conservado la carta de Angélica di Falco a la que responde el santo. Pero por lo que se deduce de algunas líneas de la respuesta de Calasanz, parece que esta señora se preocupaba demasiado de su enfermedad y de las medicinas, de tal manera que la falta de las mismas la sumía en una profunda prostración; de hecho le comenta Calasanz: "No tiene que sumirse en la melancolía por no poseer las medicinas naturales". Y sabemos que "melancolía" en aquel
tiempo quería decir lo que hoy señalamos con la palabra "depresión". Pues bien, hasta ahí, hasta llegar a la depresión, le afectaba a la buena de Angélica la falta de las medicinas naturales.

Puestos en este plano, comprendemos el contenido de la carta del santo, procurando elevar el ánimo de la enferma y señalándole que esa falta de medicinas, puede ayudarla a acudir más fácilmente al Señor "como verdadero médico y medicina". Y comprendemos, también, que para levantar el ánimo de Angélica al Señor le diga que "todas las virtudes que tienen las medicinas, las reciben de mano del Señor". Es preciso esta contextualización para comprender en su sentido profundo las palabras de Calasanz. De lo contrario, una lectura demasiado atada a la materialidad de las palabras, ofuscaría su sentido auténtico. Con esto no queremos negar el ambiente conceptual en el que se mueve el santo que influye también en lo que dice y en lo que piensa.

4º En el propio proceso: la relación con Dios

1. Calasanz se refiere constantemente a la relación con Dios. De hecho la vida cristiana es ante todo vida de seguimiento de Cristo, vida de relación con Dios. Pero, ¿cómo es nuestra relación con Dios? ¿Qué es lo que ponemos en juego nosotros en esa relación? ¿Hasta qué punto está comprometido todo nuestro yo, sobre todo en sus niveles más hondamente afectivos? Más aún, ¿de qué manera se puede poner en acto esa relación afectiva que es tan importante que en ella el hombre se encuentra verdadero hombre y pone lo mejor de sí mismo?

2. En primer lugar, cada uno ha de encontrar su propia veta afectiva con Dios, no para cerrarse en ella, sino para hacer de ella punto de partida desde el que se despliegue la relación. A veces encontramos dificultad en esto; nuestra vida de cara a Dios suele ser seca, que es distinto de sobria. Hay un amor sobrio y existe una relación sobria, pero si quiere ser auténticamente humana y no quiere perder la riqueza de la veta más importante en el hombre, ha de ser también afectiva.

3. Un modo importante, y diría que decisivo, para sacar a flote esa realidad afectiva es la fidelidad a la relación. Es el principio didáctico de los gerundios: amando es como se aprende a amar; orando es como se aprende a orar; la relación con Dios se aprende relacionándose con Él. Y ahí, en el ámbito de la afectividad, de la relación cordial y entrañable, es donde se sitúa el diálogo con Dios.

4. Para propiciar una verdadera relación con Dios, se ha de confrontar también la imagen "vivida" de Dios con la que Él nos presenta
de sí en la revelación. Confrontación muy necesaria para el desarrollo del proceso espiritual, porque es sobre todo en la Biblia donde aprendemos a relacionarnos con Dios; de lo contrario puede suceder muchas veces que la imagen que nosotros tenemos de Dios no se corresponda con lo que de verdad es Él y que nos ha sido enseñado por la Palabra. Y, como consecuencia, podemos vivir la relación con Dios de manera fantasiosa. En ese sentido la revelación corrige desviaciones y educa en la relación con Dios.

Hoy Calasanz presenta esta realidad cuando dice que "los caminos que tiene el Señor para guiar las almas al paraíso son todos santos y misteriosos, y todos son rectos con total y paterna providencia, y no deja a nadie sin cruz, que en algunos el sentido la vuelve muy pesada, pero, con paciencia, el espíritu encuentra una gran suavidad".

5. Se ha de tener en cuenta que, normalmente, lo que más le cuesta al hombre es mantener la relación con Dios, y al mismo tiempo lo que más le educa es precisamente esa misma relación. Por eso hay que cuidarla mucho en medio de las dificultades. La relación con Dios puede pedir poco a poco lo que uno jamás había pensado. Pues bien, hay que ir aprendiendo a no tener miedo a ese "Tú" inmediato, que se nos manifiesta de tantas maneras en la relación, a quien hay que ir aprendiendo a conocer y amar más y más, y a quien hay que estar dispuesto a seguir en la aventura en que nos mete.

6. Momento privilegiado de relación de amor es la oración, y a ella nos referiremos en otro momento. Ahora simplemente señalar que en una etapa del proceso espiritual será más oportuna la lectura que el silencio en la oración, y, en otra, será el silencio más conveniente que la lectura.

7. En el aprendizaje de la relación con Dios hay que atender a un doble equilibrio muy necesario. Por una parte el equilibrio entre oración personal y liturgia. Del principio teológico que pone en la liturgia el corazón de la vida cristiana, no se sigue que la oración personal haya de girar en torno a la liturgia. La oración personal tiene su propio ritmo, como lo tiene también la litúrgica. Hay que aprender a vivir las dos.

Y, por otra parte, equilibrio entre oración y vida, en cuanto que la calidad de oración se comprueba en la calidad del amor con que se vive. De ahí la importancia que tiene lo cotidiano.

8. Vivir la relación afectiva con Dios para unos puede ser algo fácil, pero no para todos. Depende de las historias personales, de la vida que
se ha llevado, de cómo funciona y ha funcionado la afectividad en otros campos. De todas formas se puede humanamente ayudar a vivir esa relación afectiva con Dios. Algunas pistas:

- desinhibir el mundo pulsional, muchas veces maltratado y martirizado, debido a la educación equivocada que se ha recibido, en la que se ha inculcado el miedo al amor y al mundo afectivo;

- favorecer la vivencia de relaciones con los demás, sin que uno esté cohibido por ellas;

- dejar que la emotividad se vaya soltando en ámbitos propicios para ella;

- aprovechar los salmos como oración del corazón, que expresa los sentimientos de la vida, ya que en ellos se asoman todos los sentimientos humanos;

y, sobre todo, decirle a Dios que se le quiere con todo el ser.

5ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a encauzar la vida cristiana hacia su auténtico fin, la relación amorosa y filial con Dios.

b) Examina la imagen que tienes de Dios. De otra manera, ¿quién es Dios para ti? ¿Cómo lo concibes? ¿Cómo te relacionas con Él? ¿Qué valor tiene en tu vida?

c) Medita en lo que nos ha enseñado Jesús:
que la adhesión a Él hace nos capaces de ser sus hijos: Jo, 1, 12;
por eso habla de "su Padre": Mt 15, 13; 18, 10;
de "vuestro Padre": Mt 5, 48; 10, 29;
enseña a confiar en el Padre: Mt 7, 7-11; Lc 12, 32; 18, 1-18;
no quiere la división de sus hijos: Mt 6, 14-15;
los discípulos lo invocan como Padre: Mt 6, 9; Rom 1, 7; 1Cor 1, 3.
"No sin gran providencia ha mandado Dios a V. S. una enfermedad tan larga y fastidiosa al sentido, pues como Padre quiere purificar su alma en esta vida con el fuego de la tribulación para no tener que purificarla en el Purgatorio que sin ninguna comparación es muchísimo más terrible que lo que se puede imaginar; así que siendo ésta la voluntad del Señor debe agradecerle la presente tribulación y pidiéndole paciencia conformarse con mucho mérito con su santísima voluntad, considerando todavía que como en este mundo soportó penas muy grandes y muy ignominiosas, quiere que sus criaturas elegidas tengan alguna tribulación. Si pues el Señor le muestra gran amor dándole tribulación, debe V. S. esforzar su corazón en amar mucho a quien tanto la ama pues con el amor no sentirá tanto el dolor. Yo no me decido a pedir al Señor que le quite la tribulación, sino que le dé paciencia para soportarla y amor grande para no sentirla; por los otros que V. S. me recomienda rezaré que si tienen salud la empleen en el servicio de Dios y utilidad del prójimo, de otra manera sería mejor no tener salud o morirse antes que ofender a un Dios de tanta misericordia. Quisiera encontrarme en Nápoles para servir y consolar a V. S. pero desde aquí le pediré al Señor todo consuelo y gracia. Salude al Sr. Vito Santiago y a la Sra. Delia y también al Sr. Aniello quien si supiera la brevedad del tiempo que nos queda lo emplearía todo en obras espirituales. El Señor nos bendiga a todos siempre" (EP c.1627).

Roma, 7 de junio de 1631.
1ª Líneas fundamentales de la carta

Ya hemos señalado más arriba que Calasanz tuvo que ayudar a muchas personas a sobrellevar el sufrimiento y la enfermedad. Durante su larga vida, no sólo aceptó él mismo de corazón la enfermedad que le mandaba el Señor, sino que tuvo que sostener a otros para que hicieran lo mismo. Es muy posible que lo que dice a los demás, primero lo haya realizado él mismo en su vida. Leyendo las cartas consoladoras, dirigidas a los enfermos, se percibe un no sé qué de experiencia de participación en el dolor. Y todos los escolapios saben que en sus Constituciones el capítulo dedicado a los enfermos es uno de los más delicados.

A la señora Angélica le había escrito el 18 de enero; hoy, 7 de junio, vuelve a hacerlo. La enfermedad que sufría esta señora era "larga y fastidiosa al sentido". No sabemos de qué se trata. Sólo que a veces caía en la depresión en el momento en que le faltaban las medicinas normales que tenía que tomar. Este hecho había motivado la carta precedente del Fundador. Hoy, desde otras perspectivas, da el sentido cristiano con que ha de ser aceptada la enfermedad.

En la enfermedad se manifiesta la Providencia de Dios. De Él procede de la enfermedad. El es quien "ha mandado" esa realidad. ¿En qué sentido se hace presente la Providencia? En que "como Padre quiere purificar su alma en esta vida con el fuego de la tribulación para no tener que purificarla en el Purgatorio que sin ninguna comparación es muchísimo más terrible que lo que se puede imaginar". Para Calasanz la vida terrena es una preparación para el más allá, y en cuanto pecadores que somos, hemos de ser purificados antes de ser recibidos en las manos de Dios. La enfermedad es la que nos purifica, la que ahonda nuestra vida cristiana, la que suple lo que tendríamos que pasar si no después de la muerte. Por tanto, enfermedad como gracia de la Providencia que, velando por el hombre, permite que pase esos dolores en la tierra, para así evitarlos después de la muerte.

Hay también una interpretación salvífica de los acontecimientos de la historia personal. Todo lo que sucede es "voluntad del Señor"; la enfermedad es, pues, voluntad suya. Si es así, hay que agradecerle por ella, como hay que darle gracias por todo lo que nos sucede. Y hay que conformarse desde el hondón del ser, a lo que es su santísima voluntad.

Otra de las actitudes que pide constantemente José de Calasanz a quienes escribe en situaciones comprometidas: aceptar la voluntad del
Señor, que tiene que llegar, poco a poco, a un amar esa voluntad. Hay que aprender a vivir en las manos de Dios "como un niño de dos años", que decía en una de las cartas precedentes, para llegar a comprender que cuanto sucede en nuestra vida responde de una manera u otra a su voluntad. Este acontecimiento, ahondando la actitud de disponibilidad, va creando lentamente un corazón que mira la vida propia como lugar de la acción divina. Y entonces está capacitado para comprender la verdad de las frases del santo: "no sin gran Providencia", "ha mandado Dios", "como Padre quiere purificar su alma", "siendo ésta la voluntad del Señor".

La enfermedad tiene otra vertiente de comprensión; es imitación del Maestro, configuración con lo que Él pasó durante su vida: "como (el Señor) en este mundo soportó penas muy grandes y muy ignominiosas, quiere que sus criaturas elegidas tengan alguna tribulación".

Y aquí aparece una de esas rendijas por las que podemos entrever la vivencia espiritual del santo. Como él mismo cree en la riqueza que conlleva el sufrimiento, como cree a pies juntillas en todo lo que ha escrito a la señora Angélica, como sobre todo sabe que el Señor "le muestra gran amor dándole tribulación", no se atreve a pedir al Señor que la libre de la enfermedad; sería casi pedirle que la quitara esos inmensos beneficios que le ha dicho que aporta el sufrimiento. Hay que poseer una fe muy honda, un amor muy grande y una vivencia muy fuerte de la Providencia y de estar en sus manos, para reaccionar de semejante modo. A lo único que accede es a pedir que "le dé paciencia para soportarla y amor grande para no sentirla".

2° En el propio proceso: la fuerza personalizadora del sufrimiento

1. ¿Qué valor tiene el sufrimiento, en sus variopintas formas, en el proceso de la vida espiritual? ¿Qué valor pedagógico entraña y de qué modo ayuda a la persona en la realización de su existencia? Diríamos que es una fuente privilegiada de personalización. Queremos detenernos un poco en estos dos aspectos: declarar a qué nos referimos cuando hablamos de personalización, y señalar cómo el sufrimiento, en las diversas situaciones que aparece en la vida del hombre, le ayuda en la personalización del mismo.

2. Personalizar es una de esas palabras claves que, como ocurre con otras muchas de contenido antropológico, no se puede definir. Personalizar, llegar a ser hombre, es, como ser hombre, algo que nunca
termina por hacerse, que siempre está en proceso. Sin embargo, si queremos hacernos entender, hay que describirla de alguna manera, y entonces se emplean diversos términos cuya suma puede acercarnos un poco a la comprensión de su significado.

Equivale por una parte a interiorizar, a hacer propio algo. Pero llamando la atención sobre un hecho, que no toda interiorización llega a personalizar. Sólo ocurre esto cuando una realidad de tal manera nos ha afectado que ha producido en nosotros unos procesos, desde donde percibimos que se va desplegando el propio ser personal. Se necesita, en consecuencia, que semejante realidad haya hecho una cierta historia, un proceso que haya comprometido a la persona por entero.

Personalizar es cambiar los ejes sobre los que se va construyendo la vida, cambiar los modelos de actitud ante el mundo, los otros, Dios, la realidad, y pasar de una manera de vivir todo eso, que llamamos por "identificación", a otra que denominamos por "proceso". "Identificación" responde al deseo de ser como otro; "proceso" al de ser uno mismo. "Identificación" quiere decir imitar lo que atrae de los demás; "proceso", buscar la propia verdad. "Identificación" es fruto del idealismo que no se contenta con lo que uno es y busca siempre al héroe que le hubiera gustado ser; "proceso", es "andar en verdad". Puede muy bien ocurrir que una persona, adulta en años, sea todavía un niño interiormente, en el desarrollo de su vida, y no haya superado la etapa de la adolescencia, precisamente porque tiene de sí mismo la misma imagen que tenía en sus mejores años de idealismo. No ha crecido por dentro.

La personalización conlleva, en consecuencia, una existencia vivida en discernimiento, a través del cual se pretende vivir la experiencia espiritual unida al propio ser. Entonces se puede experimentar la fe como auténtica liberación. No puede haber una existencia en discernimiento en la persona que vive de la ley, sino en aquella que ha sido liberada. Una existencia en discernimiento supone una persona que ya ha aprendido a vivir de la voluntad de Dios, de lo que ella le da, y no de los deseos idealistas que son siempre fruto de narcisismos megalómanos.

3. Una de las experiencias que ayudan a personalizar, a encarnar en sí lo que hemos explicado en el número anterior, es precisamente el sufrimiento en las múltiples maneras como lo experimenta el hombre. Si es así, se puede comprender la importancia que le atribuye Calasanz cuando se refiere a él en sus cartas, y cuando trata de ayudar y consolar a los que pasan por ese trance.
Citemos algunos momentos claves de sufrimiento, o formas decisivas de sufrimiento, que ayudan en el proceso de personalización:

- Las diversas rupturas de la propia imagen. A lo largo de la vida se dan providencialmente estas ocasiones, que producen sufrimiento íntimo, en las que nuestra imagen interior padece hasta romperse: en ese momento (o en esa fase de la vida), una vez más, experimentamos cruelmente que nuestra realidad no corresponde a la imagen que nos habíamos forjado de nosotros mismos; en una palabra, que nos habíamos creído más guapos de lo que somos. Todos los momentos claves en los que se produce esa experiencia son muy importantes, porque es la ocasión que tenemos de dar un paso adelante en el camino de nuestra verdad, y vamos aprendiendo qué es "andar en verdad".

- Los momentos interiores de inseguridad, angustia, conflicto íntimo. Normalmente eso refleja que se están produciendo por dentro corrientes profundos; solomos buscar orden que nos dé paz y tranquilidad. Las crisis rompen el orden, y lo pasamos mal. En esos momentos es conveniente aguantar, mantenerse a pie firme, sin llegar a rompernos; es malo huir, que es lo que nos brota en seguida; no es bueno buscar seguridad, la tranquilidad del orden encontrado. Nadie llega a hacerse persona si no sabe elaborar sus propios conflictos dándoles sentido, percibiéndolo significado. Ante las crisis de la vida la pregunta que hay que hacerse no es "¿cómo superarla?", sino "¿qué sentido tiene en mi vida esto que me está ocurriendo?", y, entonces, aprender a vivirla.

- Las situaciones humanas de sufrimiento, sean personales o de otros, que nos afectan muy profundamente. Puede ser la enfermedad, larga y penosa al sentido, por la que está pasando Angélica di Falco; o la falta de medicinas, que le hace caer en la depresión. Puede ser el dolor, la injusticia, la marginación, la guerra. Todo eso, y otras muchas cosas, pueden ser ocasión propicia para que se desencadenen procesos interiores, a los que habrá que estar muy atentos, y que habrá que discernir, aceptar y acompañar.

- La experiencia de frustración, que ha de aparecer en algún momento de la vida. Se nos han venido abajo los ideales, hemos fracasado en nuestros proyectos, hemos empezado a notar la implacable ley del paso del tiempo y sentimos con más o menos fuerza los primeros zarpazos de su presencia. ¿Qué suerte si en todas esas circunstancias se cumpliese en nosotros el deseo del Fundador: "¡debe esforzar su corazón en amar mucho a quien tanto le ama!".
a) Finalidad: ser capaces de dar sentido en la propia vida a lo que parece no tenerlo. Y saber dárselo, en último lugar, desde Dios y desde su historia de salvación con cada uno de nosotros.

b) ¿Qué te produce en tu vida miedo, angustia o turbación? ¿Por qué? ¿Cómo interpretar esas realidades desde las palabras de Calasanz? ¿Eres capaz de asumir, sin romperte por dentro, las realidades más duras de la vida?

c) Examina tu vida ante la Palabra que habla de la Cruz de Cristo:

no reconocerla, es necedad: 1Cor 1,20-21;
y obrar de ese modo lleva a la ruina: Rom 1,18-32;
la ley no salva: Gal 5,4; 3,10;
ante la cruz viene declarada inválida la grandeza humana: 1Cor 1,26-31;
hay que cargar con ella y negarse a sí mismo: Mc 8,3ss.
Al P. Melchor Alacchí, Venecia.

"Ninguno de los antiguos filósofos conoció la verdadera felicidad y gozo y, lo que es peor, pocos por no decir poquisimos la conocen entre los cristianos por haberla puesto Cristo, que es nuestro maestro, en la cruz, la cual si bien parece a muchos en esta vida que es muy dificil de practicar, tiene no obstante dentro de sí tantos bienes y consuelos internos que aventajan todos los terrenos y si no fuera así no habría perseverado hasta la muerte el P. Domingo con su compañero, quienes en cierto sentido se pueden llamar mártires por haber entregado la vida por amor a Dios al servicio del prójimo. Aquéllos dos que han servido en Florencia no han tenido semejante gracia de parte de Dios. El P. Provincial de Nápoles me escribe que está mejor. El P. Ansano pasó a mejor vida y aquí en el noviciado un joven novicio francés de gran esperanza; los otros del noviciado y éstos de las escuelas están todos bien por gracia del Señor" (EP c.1662).

Roma, 9 de agosto de 1631.

1º Destinatario

El P. Melchor Alacchí fue uno de los religiosos más famosos de los inicios de las Escuelas Piás. Nació en un pequeño pueblo de Sicilia, de nombre Naro, en 1591. De grandes dotes para el estudio, sin contar aún los 26 años era ya doctor en derecho. Vistió el hábito de las Escuelas Piás el 1 de mayo de 1621, tomando por nombre de Religión "de todos los Santos". A poco de ser ordenado sacerdote, durante los
cursos 1623-1625, lo encontramos Maestro de novicios en Roma, llevándolos con gran celo y austeridad. Pero ya desde estos primeros momentos comienza a mostrar ciertas rarezas, con los novicios y con los superiores.

En octubre de 1625 parte para Sicilia con la facultad de abrir escuelas y recibir novicios. En 1626 trata de implantar las Escuelas Pías en Nápoles, junto con D. Carlos Tapia, pero tiene que dejar la ciudad del Vesúvio y volverse a Roma. Nombrado Visitador de las casas de Nursia y Moricone, enferma en esta última, y es trasladado a Roma, donde está a punto de morir. Superada la enfermedad, repuesta la salud y visitada la casa de Moricone, vuelve a Nápoles, encontrando al Fundador que también había ido allí, aunque por otro camino. Asiste a la erección de la primera casa napolitana en el barrio de la Duchesca.

En 1627 es enviado a Cárcare, donde realiza la misión que se le ha encomendado, aunque no a gusto de todos. De hecho, el P. Provincial, P. Francisco Castelli, le acusa ante Calasanz y tiene que volver a Roma. Debido a su temperamento y al comportamiento que manifiesta, Calasanz le deja peregrinar a Compostela. Cae, no obstante, enfermo y debido a ésta y otras circunstancias, demora el viaje, lo que motiva que el Fundador, enterado de esas vicisitudes, le conviene a continuar el viaje, bajo graves penas.

En 1629 pasa de Sicilia a Nápoles, donde es recibido por el provincial napolitano, P. Casani. Vienen las desavenencias con Casani, y reprendido por el P. General, decide visitar Jerusalén. Obtenido el permiso, embarca en enero de 1630, dispuesto a hacer la peregrinación a Tierra Santa, pero no pudiendo pasar desde Venecia allí, trabaja por introducir las Escuelas Pías en la República veneciana. Es en este período de estancia en Venecia cuando recibe la presente carta.

2º En el propio proceso: la emergencia de lo teológico

1. Hemos de recordar que Calasanz fue formado en la escolástica, y que en ese sentido recibió los esquemas espirituales que se defendían en su tiempo en las aulas tomistas. Esos esquemas provienen del Pseudo Dionisio Aeropagita, monje sirio del s. VII. Toda la espiritualidad occidental ha estado marcada en la concepción del desarrollo de la vida espiritual por los famosos esquemas del Pseudo Dionisio. Distinguió dentro del desarrollo de la vida cristiana tres grandes grupos y tres fases. Y los llamó: los iniciados, los aprovechados y los perfectos.
Que correspondían a la vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva. Esta división tripartita es la que ha dominado la concepción espiritual hasta nuestros días.

Y a ella paga su tributo Calasanz. La aprendió en sus estudios y la aplicó en su vida. Con ella funcionaba cuando hablaba de espiritualidad. Más arriba, refiriéndose a los novicios, les consideraba como quienes están comenzando o entrando en la vía purgativa.

2. Pero cuando habla a los cristianos que ya avanzan por los caminos del espíritu o a los religiosos que han pasado las primeras etapas de la vida espiritual, se refiere a los que se encuentran en la vía iluminativa, a los aprovechados. Y a ellos les dirige las hermosas cartas que hemos ido comentando. Como ésta de hoy, que envía al P. Melchor, en la que le habla de forma tan hermosa de la cruz. La anterior, a la señorita Angélica, se escribe también en este nivel de los aprovechados.

En este sentido, hemos de reconocer en el Fundador una gran capacidad de "mistagogia". "Mistagogo" es aquel que enseña, que inicia en la experiencia de Dios. No se nos han conservado muchas cartas de dirección espiritual, pero en las que poseemos podemos encontrar a un Calasanz que no sólo vive lo que dice, sino que sabe enseñar el camino espiritual. Y esto es una gran suerte.

3. ¿Qué significa la cruz en el camino espiritual? En una carta anterior el santo nos ha enseñado a leer esa realidad desde la fe. Ahora nos interesa comprenderla en el itinerario de la experiencia espiritual.

Cuando Dios se apodera de una persona, la primera fase por la que le hace pasar consiste en el regalo de muchas experiencias interiores. Alegría, paz, gozo, felicidad de seguir a Jesús, fruición en la oración, consuelos internos, gozos espirituales, determinación fuerte de no ofenderle... Ahora bien, llega un momento en que las expectativas van a ser puestas en crisis. Y es necesario que el creyente esté muy atento a ese momento. Podemos traducirlo con la expresión de "cruz".

Muchas veces uno se pregunta —y los grandes maestros de la vida espiritual lo han hecho— por qué la mayoría de los creyentes, incluso los que se dedican a la oración diaria, se quedan a medio camino. Y responden que porque no saben elaborar la crisis de la experiencia religiosa; con otras palabras, no saben elaborar la noche del sentido, que la llamaría Juan de la Cruz. Todo proceso espiritual llega a un momento en que la crisis se hace patente, y si esa crisis no viene elaborada, la vida se queda a medio camino.
4. Por lo tanto para caminar por la senda del Señor, para hacer el propio itinerario personal, para no quedarse a medio camino, es decisivo ser capaz de percibir los signos en que se manifiesta que la vida teológica emerge con dinámica propia. Aquí hay que tener los ojos bien clarificados, porque ordinariamente nosotros vigilamos los signos morales: si hay coherencia en nuestra vida; si las reacciones psicológicas se van mitigando y las vamos adiestrando; si en el conjunto de nuestra vida se da tensión espiritual; si vamos cumpliendo bien las obligaciones de nuestro estado; si somos fieles a una serie de propósitos que hemos hecho... Es decir, nuestros ojos ven cautivados con frecuencia por las manifestaciones de las virtudes morales, signos totalmente controlables. Y no podemos negar su importancia. Pero con la misma franqueza hemos de señalar que no son los más importantes.

Poco a poco hay que ir descubriendo una vida profunda que emerge de lo más hondo de la persona, que al inicio con frecuencia suele manifestarse de una manera intuitiva y oscura. Quiere decir que empezamos a percibir, sin llegar a captar completamente, que se dan unos ciertos atisbos, pero que aún no han desembocado en una realidad capaz de sopesar. Señálemos algunos de esos signos.

5. Dios empieza a aparecer como algo distinto, en una luz diversa, con una dinámica diferente. Uno comienza a percibirlo como lo absoluto, lo que totaliza, y desde ahí reestructura toda su jerarquía de valores. Dios empieza a polarizar de una manera distinta. Antes, la persona se preocupaba más de las dichosas integraciones, y por ellas había trabajado constantemente y con ahínco. Ahora, en cambio, aún haciendo las mismas cosas que antes, ya que la vida por fuera sigue siendo la misma, sin embargo Dios va apareciendo con un carácter absoluto y totalizante, de forma que está cambiando la manera de percibir la realidad y todas las cosas. Ahora se está dando un hecho importante, que va a trastocar la configuración de la vida interior.

6. Se inicia también a dar un hecho, que al principio desconcierta algo, pero que hay que ir asimilando y acoplando a él. Uno empieza a detectar una especie de luz atemática, que no tiene contenido concreto, porque no se trata de conceptos, y comienza a plantear la vida desde ella. Es difícil hablar de este elemento porque parece que los dos términos que hemos usado son incapaces de ser conceptualizados. Hemos dicho "luz", pero la luz no se ve, aunque todo se ve en la luz y con la luz. Y hemos dicho "atemática", es decir, inasible. Por lo tanto "luz atemática" es como una reduplicación de dificultad. Pero ahí está.
Es como si nos pusieran en otro nivel, como si nos dieran una nueva capacidad, antes no percibida.

7. Una tercera experiencia, que la persona empieza a darse cuenta de que ya no puede disponer de sí. No es sólo que conoce la voluntad de Dios y decididamente opta por ella, lo que ha venido haciendo desde tiempo atrás, y de hecho ha querido hacer de la voluntad de Dios el fulcro de su existencia, sino que se da cuenta que de ahora en adelante ya no puede optar desde sí, porque dentro de él tiene otra vida que hace que ya no pueda disponer de sí mismo. Y es aquí donde inicia la verdadera vida teológica. La vida de fe, esperanza y amor es vida dada y producida en nosotros. Cuando la propia libertad viene actuada por la gracia de Dios, es cuando uno empieza a sentir que no puede disponer de sí y, sin embargo, eso no lo siente como un atentado a su libertad, sino como el máximo despliegue de la misma.

8. La cruz a este nivel es la manifestación y recuerdo del fracaso de las propias expectativas en las que se pretendían unos logros, unas consecuencias, un modo de caminar, unos objetivos a conseguir, y todo pasa por el crisol, por la muerte, para que nazca vida nueva.

3° Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a descubrir cuándo empieza a emergir lo teológico en nuestra vida. Para ello se indican algunos elementos, pero se requiere, sobre todo, mucha luz de Dios, y manos de amigo experimentado y sabio en estos caminos.

b) ¿Tienes quien te ayude en este itinerario de tu vida? ¿Puedes hacer el camino solo, sin ninguna referencia humana que pueda iluminarte? ¿Te sientes “perdido” en este campo? ¿Puedes narrar la historia de salvación, gracia y amor que Dios ha hecho contigo en los aspectos de los que se hablan en este tema?
21ª EL DIÁLOGO CON DIOS

Al P. Melchor Alacchi, Venecia.

"Me agrada su sentir sobre la oración, de la que todos los Santos dicen cosas muy hermosas y bienaventurado quien de verdad sabe orar para conseguir de nuestro Juez con la oración eficaz la remisión de los pecados y la abundancia de gracias. Esta oración es la que aprenden los muchachos mientras se conservan en santa pureza, pues la ley inmaculada de Dios se asienta bien en el corazón antes que se manche de cosas feas. Me gustaría que los muchachos que reciben aquí fueran atendidos con gran diligencia, tanto que desde aquí se perciba el buen olor" (EP c.1755).

Roma, 28 de febrero de 1632.

1ª Vicisitudes históricas y espirituales de Calasanz

El acontecimiento más importante para las Escuelas Pías ocurrido durante el año de gracia de 1631, fue la celebración del Capítulo General de la Orden. La situación espiritual del santo durante estos meses la podemos captar de algunas cartas escritas antes de la celebración de dicho Capítulo, pero puestos ya los ojos en él. Iluminan claramente el pensamiento del santo y su actitud interior. Son otro resquicio por el que podemos atisbar su vivencia interior.

Escribiendo a Nápoles año y medio antes del comienzo del Capítulo General decía: "Yo espero, cuando tenga oportunidad, dejar bajo el gobierno de persona adecuada esta casa que está en presencia del Papa y de tantos Cardenales, y si el Señor me da salud, tengo gran deseo de retirarme a Nápoles" (EP c.1359). Así lo decía a los Complatearios de Nápoles. Y el mismo día, al P. Cherubini: "Dios sabe el deseo que he tenido y tengo todavía de volver a Nápoles, pero esto debería ser cuando deje la casa de Roma con el gobierno adecuado, lo cual quizás nos
lo conceda el Señor" (EP c.1361). Miraba, pues, con ilusión los días del Capítulo porque esperaba quedar descargado del peso de general, pero dejándolo todo en "persona adecuada", y entonces partir para Nápoles, que durante el tiempo de la fundación de la casa de la Duchesa, le había ganado el corazón. Nápoles y sus gentes, los niños pobres y los amigos, habían prendado el gran corazón de Calasanz.

En noviembre de 1630, volvía Calasanz a abrir el corazón al P. Cherubini, que hacía tanto tiempo que se encontraba en Nápoles, y le confesaba con total franqueza: "Infinitas veces he deseado ser más bien portero o enfermero en cualquier casa, que tener el oficio que tengo, y Dios me es testigo que es así" (EP c.1516). Y en abril del año siguiente, nos encontramos ya en 1631, año del Capítulo general, le decía a su amigo entrañable el P. Castilla: "Yo no espero más que la comodidad de hacer el capítulo general para quitarme de encima este peso continuo, al que solo el Papa me puede obligar" (EP c.1609). Y, así fue, sólo el Papa le obligó.

Así vivía interiormente estos meses el santo. Deseando abandonar el cargo de general, que para él constituía un peso continuo; pero dejando la Orden en manos aptas. Y entonces, el tiempo que le concediera el Señor, quería entregarlo al servicio directo y exclusivo de los niños, en las Escuelas Pías de la Duchesa. El prefería desde lo más profundo de sí ser "portero o enfermero en cualquier casa", que ser general. Sus deseos eran muy claros, pero también lo iban a ser los de Dios, y él, como de costumbre, los aceptaría sin una queja, con el mismo amor de siempre.

Se celebró, por fin, el Capítulo general, y el 12 de enero de 1632, el Papa Urbano VIII nombró "Ministro General de dicha Congregación, mientras viva, al querido hijo José de la Madre de Dios, clérigo y Fundador de la misma, quien laudablemente ha desempeñado ya el oficio de Ministro de dicha Congregación".

Calasanz mismo, en un documento de 1632, explicaba algunas de las decisiones que se habían tomado en dicho Capítulo: "En el pasado mes de octubre se tuvo reunión de algunos Padres para hacer Capítulo General, pero como no pudieron venir algunos de los principales, por respeto al Capítulo se trató en presencia del Emo. Sr. Vicario de la elección del General y Asistentes y se hizo y fue confirmado con Breve Apostólico. También se trató y decidió que en adelante no se aceptaran nuevas casas sin el consentimiento de S.S.; se trató igualmente que el noviciado estuviera solamente en Roma, donde se formaran los novi
cios, según ordenan las Constituciones, y así se ha hecho y se está cumpliendo... También se decidió que se abriera un estudio para los jóvenes de la religión y se ha puesto en ejecución, pues ya hay siete jóvenes que estudian humanidades sin ocuparlos en otra cosa, y cuatro que estudian lógica y otros cuatro filosofía, todo con maestros dentro de la Religión".

2º Líneas fundamentales de la carta

El magisterio de Calasanz sobre la oración es quizás uno de los más constantes y de los más ricos en sus cartas. Basta con acudir a lo mucho que se ha escrito sobre este tema.

En la presente carta, el Fundador aprueba lo que le comenta el P. Alacchi sobre la oración; desconocemos lo que le decía, pues la carta del P. Melchor no ha llegado hasta nosotros. En dos breves trazos el P. General acepta el sentir del P. Alacchi, remacha la importancia de la oración "de la que todos los santos dicen cosas muy hermosas", y considera "bienaventurado quien de verdad sabe orar". Cita dos frutos inmediatos de la oración, "la remisión de los pecados y la abundancia de gracias". La oración no es necesaria sólo para los adultos, sino también para los niños, sobre todo cuando aún conservan la inocencia, "pues la ley inmaculada de Dios se asienta bien en el corazón antes que se manche de cosas feas".

3º En el propio proceso: el diálogo con Dios

1. En relación con la oración se suelen dar estas dos etapas en la vida del creyente. La primera, de fácil entrada en ella. Dios atrae; se ha descubierto su amor; se tienen experiencias suaves de consuelo interior; no cuesta dedicar tiempo a ella; incluso el tiempo que se le dedica pasa con rapidez, y uno se encuentra deseoso de que llegue la hora de poder de nuevo hacer oración. La oración resulta suave, jugosa, y hace feliz a la persona, llenando de gozo el corazón. No se cambiaría por nada. Parece que Dios está bien cercano, que oye al hombre, que se le entrega, que le manifiesta su rostro y amor.

Pero este camino, también toca a su fin. No sabemos por qué y no sabemos cómo, pero llega el momento en que las cosas ya no son como antes. La oración no atrae. Nos distraemos en ella, y pasan infinidad de cosas por la imaginación; no nos concentrarnos, no estamos a gusto, y Dios ni es tan cercano como antes, ni sentimos sus consuelos,
ni percibimos que se nos dé. Además, no constatamos frutos evidentes y proporcionados a todo lo que hemos orado. Y el desencanto junto con la sospecha arrasan nuestro corazón. Así empieza la fase de alejamiento de la oración, la crisis de la oración.

2. Hay algunas verdades que es preciso recordar. Verdades que tienen que ir transidas de Espíritu Santo en el sentido de que sólo la gracia del Espíritu de Jesús puede hacernos entrar de verdad en la oración, y sólo con su luz podemos comprender todas esas "cosas muy hermosas que dicen los santos de la oración". He aquí algunas pistas que hemos de pedir al Espíritu que haga vivas en nosotros:

- La verdadera oración no responde a la espontaneidad del corazón. Ni en los momentos de gozo, ni en los de prueba. En los primeros, la oración suele ser normalmente fruto de nuestra exaltación, más que actitud sosegada de amor. Oramos más por euforia de naturaleza que por fe. En los segundos, oramos por una necesidad imperiosa de librarnos de lo que nos oprime. Con frecuencia no buscamos, en esas circunstancias, la obediencia de amor, sino la liberación del mal que nos aflige. No, orar de verdad, no responde a la espontaneidad de nuestro corazón. Por eso requiere presencia y gracia del Espíritu Santo.

- La oración es momento de verdad. La historia personal nos ha enseñado las divisiones que llevamos por dentro; experimentamos cada día la dualidad de nuestra vida, las heridas de nuestro corazón. Y nos damos cuenta de que no es nada fácil sanar ese mundo interior. Sufrimos derrota tras derrota. Intentamos, y no lo conseguimos. A más luz que poseemos, más hondo descubrimos el mal, y nos sentimos con menos fuerzas. Entonces la oración se convierte en petición de luz y gracia del Espíritu Santo. Quien es el único que puede curar nuestras heridas y lavar nuestro pecado. En ese sentido, la oración es esfuerzo de amor incondicional.

- Lentamente Dios nos va convenciendo de que los frutos de la oración no se experimentan ni a corto plazo, ni en la superficie de la vida. No a corto plazo, que lo digan si no nuestros continuos esfuerzos fracasados. Un día y otro; un mes y otro, uno y muchos años, y, aparentemente, siempre igual. Por eso la oración es cuestión de fe, de verdadera fe teológica, es decir, de la que se apoya en Dios. Y de esperanza, que no se desanima porque ni hoy ni mañana, ni este año ni en los veinte años siguientes, vamos a alcanzar lo que queremos. Fe en Dios que no tiene tiempo, y para quien mil años son igual que un ayer que pasó.
Ni sus frutos se experimentan en la superficie del alma, sino en el hondón del corazón. Creíamos que íbamos a ser más humildes y lo hemos pedido constantemente, y no lo somos, pero aceptamos ese hecho mejor, con un corazón más sincero; pedimos por librarnos de ese defecto que nos avergonzaba, y no lo hemos superado, pero somos capaces de ver cómo a través de él, el Señor nos ha ido puleando por dentro. El fruto de la oración no se da muchas veces en los niveles que tanto hemos ansiado, sino en otros más profundos, menos evidentes, menos controlables, pero más verdaderos. ¿Y es que acaso no es fruto seguir esperando en Él, sin desconfiar un ápice, tanto más cuanto menos notamos sus efectos?

La verdadera oración nace de las actitudes básicas del corazón, y no de la disponibilidad inmediata de la voluntad. Cuanto más oramos constatando la impotencia de nuestro corazón para orar, más confiarnos en Él, en su fuerza y su gracia, en su Espíritu que nos enseña a orar con gemidos inenarrables.

Hay que orar como Él nos ha enseñado: sin hacernos ver, con confianza, con constancia, con alegría, con agradecimiento.

Hay que orar con fe teológica, dejándonos en sus manos, sabiendo que Él conoce mejor que nosotros lo que nos conviene, desde la noche de nuestros deseos, de nuestras expectativas, de nuestras búsquedas, olvidándonos en su voluntad amorosa de Padre.

Hay que orar con esperanza teológica, aquella que nunca desfallece y que tanto más espera cuanto menos aparentemente consigue. Pero que en el mismo acto que olvida lo que pide para esperar, está recibiendo más de lo que olvida.

Hay que orar desde Él, desde su corazón, desde su voluntad que es más grande que nuestro pecado, y que sabe bien lo que necesitamos. Si pedimos desde nuestro corazón, poco podemos pedir, porque nuestro corazón es raquíctico ante los dones de Dios. Si lo hacemos desde el corazón de Dios, entonces estamos abiertos a espacios infinitos que nunca se nos hubieran ocurrido.

Hay que orar superando la dispersión del corazón y concentrándolo en sólo Él. Con frecuencia el creyente tiene el corazón en las cosas. Se necesita un camino de polarización de la vida en el amor del Señor. Pero nos da miedo el cara a cara con Él. Que es el modo como trata con sus amigos. Nos asusta entrar en esa dinámica en la que ya no podemos pertenecernos, en la que todo será según Él lo quiera, en la que una nueva luz iluminará toda la existencia, a Él y a nosotros.
3. "Señor, ¿quién eres tú y quién soy yo?".

4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: volver al primer amor de adoración, entrega y alabanza, sin necesidad de probar los mismos consuelos que se nos dieron al comienzo de la vida cristiana de seguimiento de Jesús.

b) Examina tu oración ante las realidades que han sido citadas en el apartado anterior. ¿Cómo las vives? ¿Cómo oras? ¿Qué es la oración para ti?
22ª LA MADUREZ PERSONAL


"He leído su última carta que ocupaba todo el folio; la mayor parte no contenía más que alabanzas propias; y estando todos nosotros, como descendientes de la raíz podrida de nuestro primer padre Adán, más bien manchados y profundamente inclinados al mal, nos sería más propio acusarnos por nosotros mismos y humillarnos grandemente que pronunciar una sola palabra en alabanza nuestra. Además, cuando uno se siente más favorecido por Dios con gracias o sentimientos particulares debe humillarse para no perderlos, pues se pierden aun con poca presunción o estima de sí mismo. Reconozcámonos instrumentos inútiles del Señor dado que más bien obstaculizamos sus obras que las ayudamos" (EP c.1817).

Roma, 26 de junio de 1632.

1ª En el propio proceso: la madurez personal

1. En el fondo de la insistencia de Calasanz, en varias cartas que ya hemos comentado, en este volver constantemente sobre el corazón humano, descubriendo el mal que existe en él, se encuentra un principio antropológico de enorme envergadura: una persona que no se acepta a sí misma, que no acepta cuanto es y hay en ella, que no llega a conocerse en los niveles más profundos, reconciliándose con ellos, no está bien fundamentada en la vida. Y si no tiene esto, peligra su vida espiritual, porque puede estar edificada sobre bases poco sólidas, que se pueden tambalear en cualquier momento. Cuanto más elevado haya de ser el edificio, más profundos y sólidos han de tener los cimientos. De ahí la certera observación de Calasanz. Por mucho que insista en ella, nunca ha de darnos la sensación de que es demasiado.
2. Aunque Calasanz plantea todo desde un nivel religioso, espiritual, hay que subrayar que el tema de la aceptación de sí afecta a todos los niveles de la persona, y en todos ellos ha de realizarse para llegar a la madurez personal.

- Esto ocurre en el nivel psicológico. Una persona que tiene una imagen negativa de sí, por la razón que sea. Han podido ser hechos de su vida pasada que han influido negativamente en ella; o debido a una educación represiva que ha facilitado la formación de semejante imagen; o, por el contrario, ha sido debido a una educación permisiva que ha facilitado toda clase de experiencias en unas áreas, mientras se ha manifestado mucho más exigente, y en ese sentido represiva, en otras. Por lo que sea. El hecho es que la persona tiene esa imagen negativa de sí misma. Como si no se pudiera aceptar, porque tiene la sensación de ser mucho peor de lo que aparenta.

En esa línea, y a estricto nivel psicológico, tenemos la crisis que se produce cuando se descubre a niveles de vivencia la desproporción entre lo que uno es y lo que desea ser. Muchas personas son incapaces de asumir que son lo que realmente son, y no lo que quisieran ser. Con frecuencia este querer ser, está fuera de las posibilidades personales, lo que indica la misma tiempo el desconocimiento de lo que uno es.

Pues bien, mientras no se llegue a la imagen real aceptada, no importa los años que se tengan, la persona continúa siendo un adolescente.

- La aceptación personal se ha de dar también en el nivel moral. Y si en el primer nivel es difícil, no lo es menos en este segundo. Sobre todo cuando una persona ha dado sentido a su vida desde el esfuerzo moral. Ha nacido y crecido en un ambiente cristiano; le han enseñado a ser responsable; se ha fijado metas y ha procurado siempre ser fiel a ellas, de tal manera que su vida posee una seriedad incondicional.

La persona que da sentido a su vida desde la responsabilidad moral, va a encontrar en su vida una seria dificultad para aceptarse. ¿En qué sentido? Si ha dado sentido a su vida desde el deber ser, resulta que se da cuenta de que no puede aceptarse en este nivel moral. ¿Cómo se va a aceptar si se ve "manchado y profundamente inclinado al mal", y esto lo siente desde que tiene conciencia de sí mismo, ya que es resultado de su descendencia "de la raíz podrida de nuestro primer padre Adán"?
Aquí nace la tragedia de tantos creyentes. Por una parte, han buscado sentido a su vida desde lo absoluto, desde el deber ser, desde una moral utópica, idealista, desde ideales fuertemente marcados por la moral cristiana y el radicalismo evangélico, y aquí reside en cierta manera su grandeza, no lo podemos dudar. Pero en esa misma medida, encuentran dificultad en aceptarse, y se da una tendencia a reducir esos ideales, porque sin la benevolencia de la reducción, resultarían profundamente peligrosos para el equilibrio personal. Y ahí aparece una fuente muy grande de angustia y ansiedad; éste es el precio que tienen que pagar en relación a la ventaja de la que gozan.

Por eso es muy importante llegar a la aceptación realista de sí mismo, a través de la que uno debe saber superar la tensión que le pudiera romper por dentro, y donde encuentra la posibilidad de reconciliación con su medida moral, sin aprietos internos, desestabilizadores de su persona.

- La aceptación de sí se ha de vivir también en el nivel espiritual. Y aquí la tasa de angustia crece en la medida en que nos encontramos en los niveles más altos de la persona humana. Es dato universal de la experiencia religiosa que el hombre quiere tener propicio a Dios. Así han nacido todas las religiones. De ahí brotan tantos propósitos y empeños cristianos. El hombre religioso quiere agradar a Dios. Y, en el fondo, semejante actitud entraña una enorme grandeza.

Pero, como siempre, en la medida en que se experimenta grandeza, hay que pagar un precio. Y brota la angustia metafísica: "yo quiero agradar a Dios, quiero tenerlo propicio, pero ¿cómo justificarme ante Él?" Porque en la medida en que ha crecido espiritualmente el cristiano se da cuenta de que a Dios se le tiene propicio no con el sacrificio de animales, sino con la obediencia de vida. Entonces, ¿cómo efectivamente ser grato a Dios? ¿Cómo justificarme ante Él?

3. Vemos que en torno al tema de la aceptación de sí se juega el hombre la vida entera. Por eso, si el hombre no resuelve bien este problema, la persona se queda al aire, no puede estar bien fundamentada. Ahora bien, ¿qué dinámica ha de vivir el cristiano para llegar a la aceptación de sí, en todos los niveles, desde lo psicológico a lo moral, desde lo moral a lo espiritual?

Una experiencia inmediata que posee el hombre es la de que esto no depende simplemente de su voluntad. No se trata ni de querer ni de
correr, sino - lo dice s. Pablo - , de que Dios tenga misericordia (cf Rom 9,16). Lo que esto implica lo veremos al aire del comentario de otra carta de Calasanz.

2ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a compaginar el ideal que uno busca, con la verdadera aceptación de lo que uno es, sin que esto cree ni angustia o desesperación, ni desencanto o dejadez. Más bien, esperanza en Dios y conocimiento de sí mismo.

b) Examina tu vida en los niveles psicológico, moral y espiritual. ¿Qué pretendes sin alcanzarlo jamás? ¿Qué buscas sin conseguir? ¿Qué te enseña semejante experiencia?

c) Saca conclusiones y trata de llevarlas poco a poco a la vida diaria.
23ª ENGAÑO Y PAZ

Al P. Melchor Alacchi. Venecia

"He recibido la carta última donde trata de justificar las acciones pasadas y explicar, en consecuencia, las presentes. Pero yo sé decirle que en los salmos de David, al final, la santa Iglesia, gobernada por el Espíritu Santo, canta el Gloria y lo mismo debemos esperar de todas nuestras acciones, porque el fin corona la obra. Muchas veces el enemigo del género humano se disfraza de ángel de luz y emplea cuantas insidias puede para engañar al religioso, y los que están más en peligro son los que quieren aparecer singulares. Esté muy alerta porque tiene enemigos que superan la fuerza de Sansón, la santidad de David y la sabiduría de Salomón. Por la presente sólo le escribo esto como aviso paterno; más cosas le escribiré con la ayuda del Señor la semana próxima. El Señor nos bendiga siempre a todos" (EP c.1919).

Roma, 20 de noviembre de 1632.

1º Líneas fundamentales de la carta

El carteo entre el P. Alacchi, en Venecia, y Calasanz, en Roma, era constante. En los meses que van desde la carta anterior, firmada el 26 de junio de 1632, a la actual, del 20 de noviembre del mismo año, encontramos 18 cartas enviadas por el Fundador al P. Melchor, contra una sólo de éste a Calasanz. La carta que comentamos ahora es precisamente la respuesta a esa única carta escrita por el P. Alacchi en este período y que ha llegado a nuestras manos.

Después de una introducción en la que Alacchi se refiere a diversos personajes del Antiguo Testamento cuyas obras habían sido juzgadas
malas por los hombres, contemporáneos tuyos, y, sin embargo, fueron gratas a Dios, pasa a la defensa de su modo de obrar. Se había fundamentado bien, nada menos que comparándose con esos personajes del AT, y estaba dispuesto a situarse al mismo nivel que ellos. Le dice, entre otras muchas cosas, al Fundador: "Queridísimo Padre, quiero responder con este a la suya, que me ha sido muy grata, y reconocer que yo po bre pecador, sigo con la gracia de la Divina Majestad, la voz del Espíritu Santo, y descubro en mí una fe verdadera e indudable, que nunca ha sido ni será vana. Para los hombres fue un despropósito que presentara un plato de higos al Sumo Pontífice; más despropósito aún pareció que hubiera puesto a 17 o 18 (novicios) en las iglesias durante el año santo; decían ser despropósito el haber partido con once compañeros hacia aquellos lugares de Italia; fui juzgado ignorante cuando escribí desde Nápoles al Eminentísimo Señor Cardenal Barberini, que estaba a punto de quitarnos la casa; y me han mirado como a persona libre, vagabunda, por hacer esta peregrinación. Si miramos todas estas cosas en perspectiva, yo mismo las juzgaría tales, pero si atendemos menudamente a las circunstancias, las tenemos que juzgar de otra manera. No voy a escribirle minuciosamente, porque deseo que Dios mismo que me las ha hecho realizar, un día las deje en claro". Y continúa explicando por qué se ha construido la casa encima de un árbol, defendiendo su modo de proceder.

A una carta de este tono, Calasanz responde de forma breve pero enjundiosa. Ahora se comprenden mejor sus palabras. Le hace ver a Alacchi que está justificando "las acciones pasadas y explicando las presentes", lo que sin duda no está bien. Le advierte que "el enemigo del género humano se disfraza de ángel de luz y emplea cuantas insidias puede para engañar al religioso". Lo cual implica para el que quie ra entender una reprimenda por el modo de pensar de sí y de escribir en propio favor. Le conmina a que tenga cuidado porque quienes "están en peligro son los que quieren aparecer singulares".

Toda la carta es una llamada de atención a que no se engañe, a que "esté muy alerta porque tiene enemigos que superan la fuerza de Sansón, la santidad de David y la sabiduría de Salomón".

2º En el propio proceso: engaño y paz

1. También el creyente, mirando su propio proceso personal se pregunta de vez en cuando: ¿no estaré equivocado? Sí, como dice Calasanz, el enemigo del género humano se suele disfrazar de ángel de
luz, ¿no me habrá tentado y estaré en sus manos? ¿Cómo sé que no me engaño en el camino que estoy haciendo y en los pasos que voy dando?

Hay personas a quienes estas preguntas les produce ansiedad e incluso angustia. No quieren de ninguna manera engañarse en la vida espiritual. Y de frente a esas preguntas no encuentran otra solución que buscar la seguridad, no arriesgar. Y como lo que da seguridad es el cumplimiento fiel, exacto de la ley, la coherencia de existencia, el esfuerzo y realización de las virtudes morales que son controlables y cuyos frutos se pueden constatar, se dedican a proteger su vida en la vivencia fiel de todas esas cosas. Pero de esta manera han olvidado la dinámica de cuanto hemos ido diciendo en las páginas anteriores.

Si se quiere ser fiel a la vida y a Dios, si se quiere ser de verdad persona, hay que coger la vida en las manos y arriesgarse a seguir el propio camino, un proceso personal, en el que lo fundamental no es la seguridad, sino la obediencia de fe. Pero es claro que entonces uno se puede equivocar. Sigue pues en pie la pregunta: ¿cómo supero la angustia que puede producir la posibilidad de equivocarme en el camino de lo que uno juzga lo más importante de su vida?

2. La salida a este problema está en la paz que proviene no de la seguridad que dan las obras, el buen comportamiento, sino de la que procede de la experiencia de haber sido justificados por el amor de Dios, por la fe en Cristo Jesús. El que no ha experimentado que sólo Jesús es la justificación, que hemos sido liberados de toda justicia nuestra, de toda seguridad posible de salvación, de la ley, no sabe qué es la justificación por la fe. Aquí se encuentra el juicio definitivo sobre el hombre y la experiencia radical de salvación. En la cruz se resume el pecado del hombre y la gracia salvadora. Por eso es necesario entender a Pablo al pie de la letra, sin componendas, cuando afirma: "justificados por la fe, sin obras propias" (Gal 2,16; cf Rom 4,28). O cuando dice: "Dios permite pecado sobre pecado para usar misericordia con todos". O también cuando grita: "Todos hemos sido encerrados en la rebeldía para que Él usase de misericordia con todos" (Rom 11,32).

La novedad está en que Dios ha amado de manera incondicional, gratuitamente, porque Dios se ha decidido a ser Él mismo nuestra justicia. Y esto es de tal manera en sentido literal que hay que decir y repetir lo de san Pablo: "A quien no era pecador, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos justificados por Él" (2 Cor 5,21). Claro, justificados por su gracia y amor. Luego es absurdo que su gracia la queramos convertir en obra nuestra, además, obra que merece premio.
¿Por qué este comportamiento de Dios? Porque Él es así. Porque Dios es amor, y según 1Jo 4,10, "en esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él siendo nosotros pecadores, nos amó el primero". Nada tiene que ver esto con el consuelo tranquilizante de la conciencia; es la novedad que hace del pecado del hombre, la gloria de su gracia.

3. En el fondo lo que estamos diciendo es que nadie puede asegurarse la salvación. Esta no viene de las obras ni de la confianza subjetiva. La fe es una experiencia por la que el hombre abandona su sentido de la vida y su seguridad más allá de sí mismo, y la establece en la gracia. La fe no es para asegurar nada. Es la experiencia de sentirse sostenido por Alguien. Sólo Dios salva.

Es distinto confiar en mi sentimiento que confiar en el amor revelado en Cristo. Él es la salvación a quien yo tengo que acoger mediante la fe. No es mi fe, ni el sentimiento religioso el que me salva. Cuando creo, personalizo la salvación, es entonces cuando se hace mía.

4. Ante esta proclamación de gracia, se pueden adoptar distintas reacciones. Por una parte algunas que son equivocadas:

- La de quien no puede creerse semejante donación de gracia. La reacción inmediata es de incredulidad. ¿Cómo puede Dios hacer esto, entregar a su Hijo por nosotros y no pedir nada sino sólo aceptar humildemente ese amor? Es una respuesta negativa porque es no creer en la grandezza del amor de Dios, y considerar a Dios un poco a nuestra medida, con lo cual ya no es Dios, lo estamos rebajando.

- La de quien prefiere no ser perdonado, porque experimenta humillante un amor tan gratuito que ni se puede pagar ni corresponder. Y recibir gratuitamente le sienta como un tiro al hombre. Muchas veces es incapaz de recibir como gracia, y entonces se lanza a pagar a Dios como sea: con penitencias, con oraciones, con sacrificios. Ahí aparece lo que es el corazón humano que experimenta la misericordia como rebajamiento propio, el amor de Dios lo siente como algo que le rebaja.

- La de quien acepta ser amado, pero siente que tiene que pagar y corresponder a ese amor. Es decir, acepta el amor, pero lo siente como obligación. Es cierto que la aceptación ya supone fe, pero si se le pone algún "pero", estamos subordinando la fe a la ley. En este caso la fe no es de auténtica filiación, sino de servidumbre. Es
reacción ambivalente, agradece pero no se entrega, no se deja querer. Mira si está en orden, si está a la altura. Fe condicionada por la ley, el moralismo. Acoge la gracia, pero necesita justificarla.

- Finalmente, peor sería la reacción de quien se aprovecha del amor: "como se me perdonó gratuitamente, puedo hacer lo que me da la gana". Aquí la gracia se transforma en infierno.

5. ¿Cuál es la reacción de quien vive auténticamente la justificación por la fe? Todo comienza con una admiración agradecida, porque no se trata de qué tengo que hacer, sino de creer de verdad que Dios me quiere así como soy. Sin esta admiración agradecida, todo queda en el aire. El evangelio libera las entrañas del hombre cuando éste reconoce que no es digno de semejante amor. No lo merece nadie, ni los justos que se apoyan en sus obras, ni los pecadores que no tienen dónde apoyarse. Es algo nuevo, es la alegría desconocida de la salvación por gracia.

Y junto a ese primer sentimiento que ofrece base sólida para la vida, está la fe y confianza en su amor, que es lo que verdaderamente me libera de mi carga de culpabilidad. Porque a poco que se tenga conciencia o conocimiento de la propia vida y de los recovecos del corazón, uno se da cuenta de que su pecado es tal y que serpentea de tal modo en medio de sus obras, que no tiene salida. ¿Qué hacer? La lucha, no salva; el esfuerzo, nada consigue; el propósito es huida de la propia responsabilidad y de la aceptación a fondo de la culpa personal. No queda sino creer en ese amor que ha salido al camino de la vida, ofreciendo todo, y no pidiendo nada. Sólo entonces y sólo ese amor es capaz de liberar de la carga de culpa, de tener que dar razón de los actos, de la necesidad de ser buenos delante de Él. El saber que soy amado, y además gratuitamente, me libera de la angustia de ver mis fondos oscuros, de la incapacidad de amar. Por eso la fe es esencialmente experiencia liberadora.

Finalmente, aparecen las obras. Pero desde otra vertiente. "Creados para las buenas obras que Dios de antemano estableció que hiciéramos" (Ef 2,10). Como he sido amado, amo; como he sido perdonado, perdone; como me siento liberado, me entrego a la liberación de los demás. Y las obras brotan y nacen del amor que Dios me tiene. Por eso no me pertenecen, no crean en mí derechos de recompensa. Si son resultado y fruto de amor, ¿cómo puedo sentirme con derechos ante aquello que se me ha dado sólo por gracia? Si en la raíz de nuestras obras está la autojustificación, las obras son malas.
6. Sólo apoyado en esa justificación por la fe, puedo confiar en que no me engaño, porque yo no me pertenezco, porque en mi pecado brilla la gracia, porque nada se me debe.

3º Ficha de trabajo


b) Jesús:

amor universal de Dios: Mt 5,45;
no a los justos, sino a los pecadores: MT 9,13;
amigo de recaudadores: Mt 11,19;
llama a uno al grupo de los doce: Mc 2,14;
perdona a la pecadora pública: LC 7, 48-50;
absoluta gratuidad del perdón de Dios: Mt 18,27;
la fe sólo como condición: Mt 8,2.3.13; 9,2.22.28;
c) Pablo: lee Rom y Gal.
24ª LA FIDELIDAD DEL AMOR


"El temor de Dios, principio de la Sabiduría, consiste en estar siempre muy atento para no hacer cosa alguna que sea ofensa de Dios y, dado que somos de naturaleza frágil, es bienaventurado aquel que permanece siempre en el temor. Todos debemos tenerlo y enseñarlo siempre a los alumnos. Y si juntamente con él, observamos la santa pobreza, contentándonos con la comida y el vestido de pobres, adquiriremos grandes méritos para la otra vida. Tenga cuidado para que nadie de los nuestros toque dinero, aunque se lo ofrezcan los seglares; únicamente podrá hacerlo el ecónomo pues así daremos mayor satisfacción" (EP c.1931).

Roma, 18 de diciembre de 1632.

1º En el propio proceso: la fidelidad del amor

1. El amor busca ser delicado, atento, no hacer mal, no ofender. Por eso "temor" de Dios no es miedo. Porque el amor arroja lejos de sí todo miedo. Temor de Dios es la delicadeza de un amor que quiere ser fiel. Y por eso procura agradar, no ofender. Ese temor, o amor delicado, es el principio de la auténtica sabiduría cristiana.

2. Por eso el creyente procura ser fiel. Pero nada más citar esa palabra comienzan las dificultades de interpretación. ¿Cómo hablar de fidelidad si uno se conoce por dentro, si experimenta a diario la fuerza de sufragilidad, si se le vienen a los ojos los muchos intentos fallidos del ayer? ¿Cómo pensar si quiera en ser fiel si no tiene en sus manos las riendas del propio corazón, tan versátiles, tan huidizos ante la dificultad del bien, tan pronto a hacer aquello que comprende que no es bueno? Hay que amar, y hay que vivir delicadamente el amor, pero ¿es posible?
3. Pero hay más. Porque en cuanto se habla de fidelidad, los contenidos divergen. Hay quien entiende por fidelidad el cumplimiento de los propósitos. Se es fiel, porque uno ha sido capaz de llevar a la práctica cuanto se había comprometido a hacer. Y hay quien cuando habla de fidelidad piensa en la coherencia de vida, en que no existen rupturas significativas entre lo que es y lo que debiera ser en términos de vida, de orientación de la existencia.

En estos casos la fidelidad mira al Señor, y tiene por contenido la conformidad de la vida con lo que uno se ha comprometido a vivir.

Sin embargo hay otra manera de concebir la fidelidad, que no es ya en relación con el Señor, sino con el propio sujeto. Entonces se trata de ser fiel al propio proceso, a la propia vida, al modo de ver la existencia, al r í t n o intransferible del hacerse persona. En este caso, la primacía la tiene la subjetividad –que no es relativismo subjetivista– que compren de que en la fidelidad a sí mismo y a los propios procesos, puede y debe vivir la fidelidad a Dios.

4. Son dos modos distintos de entender y vivir la fidelidad. En su dinámica más pura, corresponde a dos modelos diferentes de entender la vida espiritual. La primera de ellas, privilegia el objeto, el cumplimiento, la objetividad de las normas, el ideal que se quiere conseguir. Y la fidelidad se hace consistir en mantenerse constante a lo prometido una vez, sin dar marcha atrás. "Antes romperse que abandonar".

Con frecuencia en esta forma de vivir la fidelidad falta discernimiento, y se confunde el fin con el camino; olvida los procesos, y se centra desde el principio en la meta, sin haber atendido a la carrera.

La segunda, privilegia el proceso, el hacerse persona, el ir construyéndose en coherencia con la propia autenticidad, aunque este camino atraviese parajes que en un momento determinado, para los ojos menos iluminados, dé la sensación de que son equivocados y que nunca acabarán por conducir a la meta. ¿Por qué es menos fiel aquel que en un momento de su vida se da cuenta de los montajes a los que se encuentra sometido, y se decide a romper con ellos, y saltan por los aires los comportamientos buenos, pero halla la autenticidad de su vida, machacada y olvidada bajo tantas obligaciones? ¿Por qué es menos fiel aquel célibe que a través del amor humano de enamoramiento encuentra su camino de virginidad? Se ha dicho que "confundir la fidelidad del cumplimiento firme hasta la muerte, con las obligaciones asumidas, es confundir el amor con la ley".
5. Y, sin embargo, siendo todo esto verdad, el creyente que camina en lucidez detrás del Señor, llega el momento en que percibe que no es fiel. Precisamente porque se conoce bien a sí mismo, porque distingue los fondos oscuros de su ser, porque experimenta diariamente la ambivalencia de su vida, porque se siente sometido a tantos dualismos como le dividen por dentro. Más allá de la coherencia con su proceso personal, y sin confundir fidelidad con ley, él sabe que no es fiel. Ve el camino que le queda por hacer, nota lo lejos que anda aún del amor sincero a su Señor, nota lo que es, y la ley del mal que experimenta en sus miembros. ¿Qué puede hacer?

6. Como en tantos aspectos que han ido apareciendo hasta ahora, sólo la reconciliación consigo mismo es camino de encuentro con Dios. De nuevo, aunque de otra manera y en otro nivel, aparece aquí la aceptación de sí mismo. Sólo esta aceptación abre el camino de una paz liberadora. Aceptación de las incoherencias, debilidades, ambigüedades. Aceptación que se apoya de manera fundamental en la experiencia de la justificación por la fe. Si soy amado tal y como soy, si Dios no pone pegas a su amor porque ve mis trapos sucios, ¿Cómo no me voy yo a aceptar? ¿Si Él me acepta sin juzgarme, voy a juzgarme yo para acabar no aceptándome? Sólo desde el gozo de verse amado gratuitamente, siente uno la fuerza para tener paciencia consigo mismo. No puedo condenarme cuando Él me ha salvado. Y entonces se da esa experiencia que sobrevuela los conceptos, incapaces de asir para la inteligencia humana, de sentir la paz de Dios que atraviesa todos los recovecos del propio corazón.

7. De la aceptación proviene la lucha. Pero con un sello diferente. Por una parte está la lucha de la que depende la victoria. La lucha de los fuertes, o... de los enreñados. Esta no es la del creyente que se encuentra en esta fase de la vida. Porque ha visto miles de veces que ninguna lucha le trae la paz de la victoria. Es más bien la lucha de quien sabe que no posee fuerzas para vencer, y si lucha no es convencido de la consecución de la victoria, sino como manifestación de amor. Pero vive una paradoja sorprendente, que cuando se desentiende de la victoria para amar sólo, se le da el amor y la victoria. Lo que ocurre es que, con frecuencia, esa victoria no es la de los enemigos que a uno le insidiaban, que a lo mejor van a seguir "vivitos y coleando", sino la de otros más profundos, más ocultos y más poderosos.

8. Por eso el creyente lucha con toda su alma; es una lucha sin cuartel, pero al mismo tiempo pacífica y humilde, confiada y arriesga-
da. Cuanto más aceptación reconciliada de uno mismo se da, más se
lucha por amor. Y cuanto más se lucha, menos importa la victoria, y
más el cumplimiento de la voluntad del Señor en uno mismo.

2º Ficha de trabajo

a) Finalidad: discernir dónde se encuentra el verdadero
amor, y decidir el camino que uno quiere seguir en su
vida, según la llamada del Señor.

b) Jesús:

supone el amor a Dios: Mt 22,37;
lo traduce en imitación: Mt 5, 4-45;
en fidelidad: Mt 5,20;
en hacer lo que Dios quiere: Mt 6,10; 7,21; 12,50; 18,14; 21,31;
ser fiel a Dios es no ofenderlo: Mt 5, 21-26;
no fomentar las pasiones: Mt 5,27-30;
ser sincero con todos: Mt 5, 33-37;
sustituir la venganza con generosidad: Mt 5, 38-42;
renunciar a la vanidad y ostentación: Mt 6, 1-18;
perdonar las ofensas: Mt 6, 14-15;
no preocuparse de lo material: Mt 6,25-34.
25ª LO DEFINITIVO, EL AMOR

Al P. Arcángel Sorbino. Cesena

"Me parece que mientras no anden de acuerdo los dos no harán nada en el servicio de Dios ni en el del Colegio. Ninguno de los dos debe obstinarse en su opinión, sino como siervos de Dios cuando uno propone alguna cosa y da sus razones, el otro debe con tranquilidad decir su parecer y presentar de la misma manera sus razones; entonces, sin pasión alguna, resolver ambos lo que parece más conveniente. Pero si Vd. pretende que para ser más prácticos debe hacerse cuanto Vd. quiere y el otro opina que, por ser sacerdote, se le ha de tener el respeto debido a un sacerdote -y en esto tiene razón- entonces si no lo hacen, hacen mal. Uno y otro deben someter su parecer a lo que parece más conveniente para bien del Colegio, lo que deben tratarlo entre ustedes con mucha paz y sin pasión, porque de otro modo demuestran tener poco temor de Dios. Por encima de todas las cosas del mundo ambos deben permanecer en este santo temor y no reñir entre Vds. ni con los seglares. En suma, les recomiendo la paz y la unión entre Vds. como Cristo la recomendó a los Apóstoles" (EP c.1958).

Roma, 26 de enero de 1633.

1º Destinatario

La presente carta está dirigida al P. Arcángel Sorbino de s. Carlos, en el siglo Papirio Sorbino, natural de Genzano. Había entrado en el Instituto para Hermano Operario, y así vistió el hábito en Roma, el primer día de julio de 1618. Hizo su profesión solemne también en Roma,
el día 7 de abril de 1624. El primer trabajo que realizó fue el de limosnero en la ciudad eterna y sus alrededores, pero de lo que verdaderamente se ocupó fue de los bienes que tenía en Cesena el Colegio Nazareno. Fue Procurador de los mismos y se mostró fidelísimo administrador casi ininterrumpidamente hasta su muerte, acaecida el 21 de septiembre de 1666. Ordenado sacerdote en 1640, Calasanz tuvo depositada en él toda su confianza. Conservamos nada menos que 181 cartas del santo al P. Sorbino, casi todas sobre asuntos relacionados con las posesiones de Cesena y el cargo que allí ostentaba.

2° En el propio proceso: lo definitivo, el amor

1. Hemos escogido esta sencilla carta por un argumento al que se remite Calasanz, el amor mutuo, el amor a los demás en la vida de cada uno de los días. En Cesena se encontraban el entonces Hermano Operario Arcángel Sorbino y el P. Salazar Maldonado. Tenían que resolver constantemente los asuntos que se presentaban en la administración ordinaria de los bienes del Colegio Nazareno. Cada uno de los dos miembros de la comunidad tenía su parecer; y ninguno de ellos quería dar su brazo a torcer cuando se enfrentaban los pareceres. Esto ocasionaba frecuentes encontronazos.

   El Fundador les pide que vayan de acuerdo porque si no "no harán nada en el servicio de Dios". Y pasa a explicarles la manera práctica de actuar, que les hará más fácil y sencilla la vida de cada uno de los días.

2. En la vida de amor no nos faltan ideas, lo que hemos de cambiar son los comportamientos. El amor lo conocemos siempre en un rostro. En el de Jesús hemos conocido el amor que Dios nos tiene; en el de los demás, sobre todo de los necesitados, los pobres e indigentes, conocemos y experimentamos qué es amor de verdad.

   El amor no busca recompensa, está transido de gratuidad; cuando no se ama gratuitamente, no se ama y basta, aunque la gratuidad del amor no suele ser punto de partida, sino meta de llegada.

   El amor no se confunde ni requiere necesariamente de otros sentimientos, como la simpatía, el aprecio, la felicidad del encuentro. Todo esto puede ayudar, pero puede también entorpecer si se confunden las realidades.

   Para llegar a amar hay que irse vaciando de sí mismo, porque el amor no congenia con el egoísmo, ni con la envidia, ni con el raquitismo de corazón.
3. No existen dos amores, el de Dios y el del prójimo, porque a Dios se le ama en el prójimo, y si no sabemos o no podemos amar al prójimo, a quien vemos, ¿cómo vamos a amar a Dios a quien ni vemos ni conocemos? Por eso el prójimo es el test del amor que tenemos. No existe otra manera de medir el amor que tenemos que desde la entrega a los demás.

4. El creyente trata de vivir este amor en las variadas circunstancias de cada uno de los días. En la familia, desde la misión que en ella ejerce, ser padre/madre o desde la filiación. Con las características propias de esa realidad, pero coincidiendo en el hecho de la entrega, de la ayuda y del servicio.

En el trabajo, donde la monotonía y la indiferencia con los demás puede constituir una fuerte tentación que nos incline al individualismo y a la despreocupación por los otros.

En la relación con las amistades, donde no tiene que privar la búsqueda del propio provecho, sino la relación de igualdad que ayude al descanso, a la paz y a la alegría personal.

5. El amor vence al odio. Por eso el creyente destierra de su corazón ese sentimiento. Aunque crea tener motivos para mantenerlo o fomentarlo en él. Las relaciones entre los humanos son muy variadas, y uno ha podido ser objeto del capricho de los otros, o de su mala voluntad, o de la crítica e, incluso, de la calumnia. Vivir el amor concreto y real hacia quien se ha comportado mal con uno, es la mayor y mejor manifestación de que en la cruz del Señor ha nacido un mundo nuevo. El que no se deja guiar por las reacciones instintivas de la carne y de la sangre, sino que ama en el olvido de sí mismo y en la imitación del comportamiento de Cristo el Señor, es el que testifica que en la muerte del Señor ha aparecido el hombre nuevo.

6. En el amor uno se encuentra siempre pobre y pequeño. Ve cómo ha sido amado y lo mucho que a él le falta para amar de verdad. El amor ha de ser verdad diaria, que convierte la vida, que le desapropia de sí mismo. En nada imitamos tanto a Dios como cuando amamos. Con nada cubrimos tanto nuestros numerosos pecados como con el amor. Con nada somos tan justificados como con el amor. De nada podemos fiarnos sino del amor. El que ama tiene la poderosa fuerza de los indefensos. Sólo quien ama acaba teniendo razón siempre, venciendo siempre.
a) Finalidad: examinar el amor diario y a todos.

b) La Palabra habla del amor fraterno:
   
   la razón es que Dios es amor: 1Jo 4,8.16;
y ama a todos: Jo 3,16;
toma la iniciativa: 1Jo 4,10;
muestra su amor entregando a su Hijo: Jo 3,16;
al que amaba: Jo 3,35; 15,9; 17,26;
el amor viene de Dios: 1 Jo 4,7;
da la posibilidad de amar a los demás: 1Jo 4,19;
la experiencia del amor de Dios lleva a amar a los hermanos: 1 Jo 4,11;
es el mandamiento: Jo 13,34-35; 15, 12.17; 1 Jo 3,23;
4,21; 5,1; 2Jo 5;
corrresponder al amor de Dios, significa amar a los hermanos: 1 Jo 4,11;
con las obras: 1 Jo 3,18;
quién ama es hijo de Dios: 1 Jo 4,7.
26ª LA GRACIA DE LO IMPOSIBLE

Al P. Juan Domingo Franchi. Cárcare.

"Respecto a la tentación suya, no tiene que desanimarse por la sensación de inutilidad, porque es el modo de proceder de Dios, que con las debilidades derriba las fortalezas; no se enorgullece tampoco por haber sido elegida su persona para cosas de tanta importancia, aunque se sienta inhábiles en sí mismo, pues así como la elección es de Dios, también el llevar a feliz término el asunto depende de su mano, por lo tanto debe recurrir con frecuencia a El pidiéndole luz para conocer el camino que debe seguir y quizás para llevarlo a perfecta conclusión. Debe, pues, permanecer indiferente de si mismo, que sirve únicamente como sencillo instrumento" (EP c.2006).

Roma, 31 de marzo de 1633.

1ª Destinatario

El P. Juan Domingo Franco (o Franchi) de la Cruz, nació en Roma a finales del siglo XVI. En 1624 viste la cotana escolapía en Génova, de manos del P. Casani, entonces provincial de la Provincia de Liguria. Junto con otros seis novicios es enviado desde el noviciado de Génova al de Roma, bajo la dirección del P. Alacchi. No acaba el noviciado en Roma, pues el 6 de octubre de 1625, con otros novicios y a las órdenes del maestro P. Melchor, parte para Nápoles, llegando a los pocos días a Mesina. Hace la profesión solemne en julio de 1626 en manos del P. Casani que, en ese momento, ejerce las funciones de Procurador de Calasanz en Mesina. En 1627, junto con Casani, vuelve a Nápoles y de allí es enviado a Frascati, de forma que a finales de 1630 viene nombrado superior de Cárcare y Maestro de novicios al mismo tiempo.
Dura en el cargo hasta los primeros días del año 1634. Durante este período de superiorato de Cárcare recibe la presente carta del P. General.

**2º Líneas fundamentales de la carta**

Varios son los temas que aborda el Fundador en esta breve misiva, todos por otra parte estrechamente enlazados entre sí. El P. Juan Domingo había "sido elegido para cosas de tanta importancia" y vivía una fuerte tensión interior; por una parte, el peligro del desánimo, por la sensación que le había invadido de inutilidad; por otra, la posibilidad de orgullo o vanidad, por la elección que se había fijado en él. Esta era la situación interior. El peligro en cierta manera acechaba por todos los lados, y el santo le manifiesta qué es lo que tiene que hacer, cómo ha de comportarse.

Según Calasanz, la inutilidad que sentimos ante aquello que se nos ha mandado, no nos ha de sumir en el desánimo; todo lo contrario, puesto que semejante sentimiento prepara la tierra en la que va a trabajar el Señor, porque "es el modo de proceder de Dios, que con las debilidades derriba las fortalezas". El principio paulino de que la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad, se aplica a todo. Por eso, aquello en lo que nos sentimos débiles, es precisamente donde encontramos la fuerza de Dios para superar la tentación.

Pero tampoco hay que sucumbir a la tentación del orgullo o del envenecimiento, basta recordar que "así como la elección es de Dios, también el llevar a feliz término el asunto depende de su mano". Él se encuentra al comienzo, en medio y al final de nuestro actuar; no existe pues motivo para el orgullo. El orgullo no es sino fruto de una profunda ignorancia, la de quien se atribuye lo que hace gracias a la ayuda necesaria de otro.

El resultado de esto es la imprescindible oración. Necesitamos la luz del Señor tanto para conocer el camino que hemos de seguir, como para llevarlo a feliz término. De él depende el que seamos capaces de ver lo que hay que hacer y que tengamos las fuerzas necesarias para cumplirlo.

Así las cosas, el cristiano tiene que vivir en una perfecta indiferencia, dice Calasanz, dado que él es simple instrumento en manos de Dios.

**3º En el propio proceso: la gracia de lo imposible**

1. A medida que el creyente va recorriendo el camino espiritual, cada vez más se encuentra con realidades aparentemente opuestas pero
que, por otra parte, comprende que son imprescindibles. Si pudiera elegir una de las dos, no se le crearía ningún problema; sólo el que se deriva simplemente de acertar en la elección de la mejor de los dos. Después de sopesar pros y contra, uno se decidirá por una de las dos partes, dejando la otra. Pero cuando ambas son necesarias, ¿qué hacer? ¿Cómo vivir esa tensión?

Por ejemplo, en la carta de Calasanz: ¿cómo vivir consciente de la propia debilidad y, al mismo tiempo, creer totalmente confiado de que Dios sacará fortaleza de esa debilidad? ¿Cómo tener conciencia de la importancia de la responsabilidad que uno ha recibido, sin que, por otra, eso provoque vanagloria u orgullo?

2. Los citados son ejemplos sencillos de una dinámica más profunda con la que se va encontrando el creyente, la necesidad de realizar cier-
tas síntesis vitales de algunos elementos que parecen contrarios a la ra-
zón humana, y que se convierten en un fuerte desafío para su vida cris-
tiana, porque están en la base y en el fondo de su modo diario de cami-
nar. Estas síntesis son fundamentales para construir una vida según el querer de Dios, en una dinámica de existencia nueva. Serpentean de alguna manera en las páginas anteriores.

3. Una de esas síntesis necesarias es la siguiente: ¿cómo mantener la tensión del seguimiento radical de Jesús, que es llamada universal a to-
do cristiano, respetando al mismo tiempo las limitaciones de la vida, ahora que después de tantos años las ha ido descubriendo en medio de sus rabillosos perfeccionismos? Es decir, que ni la radicalidad del seguimiento ignore la realidad del propio ser, ni la conciencia y experiencia de lo que uno es empequeñezca el seguimiento del Maestro, quitándo-le aristas y redondeándolo, a la medida de la propia comodidad.

No es fácil realizar esta síntesis y, sin embargo, es fundamental por-
que está en el centro de cuanto vamos explicando y, más aún, de la for-
ma de plantear la vida espiritual. Podemos dar varias pistas:

• Hay que conocer el camino personal y saber respetar con sabidu-
ría el proceso de transformación de la persona. Ahí hay que dis-
cernir opciones que mantener, opciones que relativizar, necesida-
des que integrar y otras que asumir en la negación. Sólo en el “aqui y ahora” se pueden dar respuestas concretas a todos esos discernimientos.
• Hay también que discernir qué es lo que sustenta la atracción del seguimiento radical del Señor. Porque es cierto que todo cristiano
tiene que seguir al Maestro de una manera incondicional, pero no en todo momento nos encontramos en condiciones de dar el salto a esa incondicionalidad. Ciertos saltos, obrados con muy buena voluntad, implican un fuerte desconocimiento de las posibilidades propias, con lo que conlleva de engaño personal, y una apelación casi al milagro, que no tiene por qué cumplirse. Y esto es lo que nos enseña el mismo Señor. Cuando le pidieron que se arrojase del templo porque dice la escritura que vendrán los ángeles y no permitirán que nada malo le ocurra, Jesús apeló a otra realidad más importante, al "no tentarás al Señor tu Dios" (Mt 4,7).

- Hay que discernir los caminos por los que el Señor está obrando en nosotros, y pudiera ser que la integración de lo humano fuera al mismo tiempo una purificación de expectativas demasiado espiritualistas, para conducirnos a una radicalidad diversa, pero mucho más importante, la de la humildad y el amor.

- Hay que discernir los planos en los que el Señor obra en nosotros, porque en esas ocasiones no se nos pide que renunciamos a los valores más altos, sino que sepamos situarlos en una verdad más amplia; no es que estemos cediendo al mundo o a la prudencia carnal, sino que se trata de una sabiduría más encarnada puesto que vive al mismo tiempo la obediencia a Dios en el respeto al proceso humano, y un amor callado y humilde.

He aquí una síntesis difícil de realizar pero fundamental para vivir en esta verdad que estamos estructurando como camino cristiano de seguimiento a Jesús, en el realismo de lo que es nuestra existencia.

4. Hay otra síntesis cuyo desafío sentimos también muy profundamente porque toca las bases de nuestro caminar creyente. ¿Cómo creer por una parte a pies juntillas, sin ninguna duda, absolutamente, que Dios hará su obra de santificación en mí, y, por otra y al mismo tiempo, experimentar y percibir lo lejos que estoy, las pocas fuerzas que tengo, la debilidad que me circunda y las caídas constantes que me enseñan que no voy a poder? ¿Cómo hacer que la confianza en Dios sea total, sin ser irracional, sin llevarnos a engaño, y que el encuentro con uno mismo no recorte la confianza convirtiéndola en extraña al cristianismo?

- Hay que discernir qué esperanza posee uno. Esa síntesis sólo la pueden alcanzar los pobres de espíritu. Pobre de espíritu es aquél que sabe que no tiene derecho a nada; que todo lo que recibe es gratuito. Por tanto cualquier cosa que recibe es ya más de lo que
le corresponde. Demasiada misericordia ha tenido el Señor para permitirme habérle amado y seguido.

- Pero precisamente porque se es pobre de espíritu uno lo espera todo y se atreve a esperarlo todo. Al no tener nada, se abre completamente a Aquél de quien todo lo recibe. Por ser pobre uno confía, a velas desplegadas, en el amor misericordioso y absoluto de Dios.

4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: asomarse a la experiencia de la síntesis de contrarios; es decir, que aquello que humanamente vemos que es imposible, lo puede realizar en nosotros el Espíritu de Dios.

b) Examina la vida revisando lo que se dice en el apartado anterior.
27ª PARA SABER SUFRIR, HAY QUE SABER GOZAR


"El Señor prueba generalmente en esta vida a los que ama y no quiere castigarlos en la otra con muchas tribulaciones, las cuales, tomadas ahora con paciencia y de su mano benignísima, son de gran mérito. Me alegra con V. S. que haya salido tan bien de esa tribulación de la rodilla, que tanto miedo le había producido y no piense que el Señor se olvida de V. S. al enviarle ocasiones de merecer mayor premio en el cielo, pues es necesario que los elegidos sufran muchas tribulaciones si quieren entrar en el paraíso y es mucho mejor soportarlas en esta breve vida, donde también encontramos consuelos temporales o espirituales, que soportar las otras que se deberían soportar conforme a la gravedad de las que se sufren en este mundo. No me olvidaré de pedir al Señor para que se porte con V. S. como suele hacer con aquellos que ama y tiene predestinados para el paraíso, esperando que V. S. también rezará por mí. Que es cuanto se me ocurre ahora en respuesta a la carta de V. S. El Señor continúe aumentándole su santa gracia" (EP 2205).

Roma, 4 de marzo de 1634.

1ª Destinataria

Conocemos a la destinataria de esta carta por misivas anteriores de Calasanz (cf c. 18ª). De ella conservamos sólo una carta, fechada el 7 de julio de 1633, unos nueve meses anterior a la de la fecha que comentamos. En esa carta la Sra. Angélica ruega insistentemente al
Fundador que no traslade al P. Antonio Rodríguez del Santísimo Sacramento, óptimo confesor, de la iglesia de la Duchesca, en Nápoles, donde residía el dicho padre. No logró, sin embargo, su deseo, ya que el P. Antonio fue destinado a Florencia el 4 de octubre de 1633.

Las tres cartas que tenemos de Calasanz dirigidas a la señora di Falco, y que se nos han conservado, tratan del dolor, aunque con distintos matices. En las tres ocasiones los consejos del santo son muy instructivos, y la suma de todos ellos nos acercan a la comprensión de lo que según Calasanz debe ser la actitud del cristiano ante situaciones tan comunes de la vida humana, que se dan en todas las personas.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Dos son los temas fundamentales que ocupan la vida del santo Fundador durante este tiempo. Y a ellos nos referimos brevemente.

El primero, la expansión de la Orden que se iba extendiendo a pasos agigantados y que planteaba muchos problemas a Calasanz. Al P. Melchor Alacchi, que se encontraba en Venecia, le comentaba en abril de 1633: "Dondequiera que va nuestra obra no supone peso alguno al público ni a los particulares, porque no se pide otra cosa más que el mero sustento y el vestido, pobremente, por amor de Dios. Y si tuviera ahora diez mil Religiosos, los podría distribuir todos en un mes en aquellos lugares en que me los piden con grandísima instancia. Así que nuestra Religión no es como tantas otras que por diversos medios procuran introducirse en las ciudades, pues la nuestra es requerida y procurada por muchos sres. Cardenales, Obispos, Prelados, grandes Señores y ciudades principales, como puedo probar por diversas cartas" (EP c.2027).

Lógicamente una expansión tan rápida conllevaba no sólo preocupaciones para el P. General, sino verdaderos peligros para la misma Orden. Ya en la Visita Apostólica de 1625 a la Orden, uno de los puntos que el mismo Fundador señaló como peligro para la naciente obra era "aceptar más lugares sin tener sujetos aptos para mantenerlos" (EP c.380 a). Posteriormente, en 1631, el Capítulo General, consciente de tales peligros y del mal que podría resultar para el Instituto, decidió ante el cardenal Ginetti que "en adelante no se acepten nuevas casas sin el consentimiento de S.S."

Y ahí se escondía una cierta tragedia que vivía Calasanz. Por una parte, al recibir tantas peticiones y ver la necesidad tan grande que
existía de sus escuelas, el corazón le pedía no olvidar a los necesitados, y tenía un corazón grande para escuchar el lamento de los pobres; no los podía olvidar, más habiendo nacido su obra "principalmente para ellos". Pero, por otra parte, comprendía que no podía dejarse llevar por el corazón, y la mente tenía que poner límites racionales a los requerimientos de su corazón. Y esa oposición se convertía en lucha interior.

Al P. Cherubini, en Ancona, le decía en enero de 1633: "No cabe pensar en aceptar casa en Loreto, porque es necesario establecer muy bien las ya erigidas, antes de abrir otras nuevas, teniendo mucha gente inútil, ya sea por edad, ya por el poco saber; por lo que conviene formar buenos alumnos y tener de reserva" (EP c. 1950). Y al sr. Gaetani, que le escribía desde Anagni pidiendo padres para fundar las escuelas, le contestaba: "Siento grandísimo disgusto por no poder cumplir la propuesta que me hace de fundar Escuelas Pías en esa ciudad, habiendo entre otras dificultades estas dos: el mandato de S.S. de no aceptar nuevas casas sin su previo consentimiento o del Card. Barberini, y la escasez de personal que nos aflige tanto, que sentimos dificultad en atender a las ya fundadas" (EP c.2029).

Muchas eran las peticiones que recibía de todas partes. Le llenaban de gozo el corazón porque indicaban el reconocimiento de su obra; realmente había acertado en lo que necesitaba la gente pobre de entonces. Pero, con más frecuencia de lo deseado, tenía que responder con una negativa al requerimiento de tantas peticiones. Y confesaba con un cierto orgullo: "En cuanto a la obra de las Escuelas Pías de Roma, cada cual diga lo que quiera, pero si no gustase, no sería tan requerida diariamente por muchas ciudades y tierras principales, y a veces vienen obispos a pedirlas para sus diócesis" (EP c.1928).

Del segundo tema hablaremos en la carta siguiente.

3ª En el propio proceso: para saber sufrir hay que saber gozar

La línea fundamental de las cartas de Calasanz a la señora Angélica di Falco se centra en lo que debía ser con relativa frecuencia la vida de esta mujer: dolor y sufrimiento. El santo le aconseja, y hemos ido viendo en cartas anteriores, los consejos que le iba dando. Conviene no obstante en este momento situar todas esas enseñanzas sobre un telón de fondo más amplio, para comprender el significado y valor del sufrimiento en una auténtica vida humana.

1. Hemos de constatar en la vida moderna un hecho, y es que hemos pasado a la cultura de la felicidad inmediata, y esto crea expectativas an-
te la vida. Frente al principio del sacrificio, mucho más presente en tiempos anteriores, en tiempo de nuestros padres y en decenios precedentes, se ha desarrollado el principio de la felicidad y el placer. No cabe duda que recuperar la felicidad y las bienaventuranzas es un hecho positivo, pero, al mismo tiempo, presenta el problema de poder y saber elaborar la frustración, sin lo que nadie llega a ser de verdad persona, ni cristiano.

2. Vivir el binomio de saber gozar y saber sufrir es fruto de una decisión, la de aprender a vivir a fondo. Hay gente que tiene miedo a vivir, y por eso ni goza ni sufre; para poder vivir a fondo es preciso abandonar el miedo a vivir, es necesario que la vida nos implique. Esto compromete, de manera especial el corazón, en cuanto que sólo la afectividad se compromete a fondo. Hay que aprender a desprotegerse, como ocurre con el Dios de la Biblia, que es amor y de esta manera está siempre desprotegido, en especial de su propio corazón que se entrega incansablemente.

3. Para saber sufrir, hay que saber gozar. Gozar está en proporción inversa a la ansiedad del placer; quien no sabe aplazar el placer, tampoco será capaz de gozar. Y está en proporción directa con la capacidad de vivir la esperanza, lo gratuito.

4. La esperanza es gozo sin posesión. Nuestro mundo no favorece esto. En la esperanza se vive un gozo profundo, se siente la gratificación interior, y se desplaza de fuera adentro.

5. Hay que gozar sabiendo vivir profundamente lo ordinario. El no estar satisfecho de la rutina diaria, pero de una rutina de amor, crea incapacidad para gozar. Hay que aprender a vivir lo que se nos da, hay que saber agradecer lo que recibimos diariamente, en las situaciones más variadas de la vida. Y es muy importante gozar con lo que se tiene, sin estar constantemente pendientes de lo que nos gustaría que nos dieran.

6. Hay también que vivir el cada día, sin caer en falsas expectativas. La expectativa, cuando no se cumple, crea ansiedad. En cambio es decisivo vivir lo ordinario y la limitación de las cosas. Todo esto da a las personas un presupuesto paradojico: se goza de la vida, pero se aprende de lo relativo, y se aprende el secreto que está dentro de nosotros, la fuente, se aprende el gozo y la desapropiación. Para saber gozar en cristiano, hay que saber hacerlo desde el desprendimiento.

7. Sólo desde lo dicho se puede aprender a sufrir cristianamente y no como paganos que aceptan los hechos inexorables de la existencia y que les afectan a ellos igual que a todas las demás personas:
* Para saber elaborar la frustración es necesario tiempo y apertura de la afectividad. Hay que saber dar sentido al sinsentido.

* Es fundamental el sentido del tiempo. Por una parte cuando nace la angustia se cierra la conciencia, y no se ve futuro. Saber dar tiempo es poseer un horizonte abierto, no sólo vivir el momento. No cabe duda que hay que saber vivir el momento presente; si toca sufrir, sufrir... y esperar que ya vendrá el más tarde. Hay que saber aflorar las gratificaciones.

* Pero es también necesaria la capacidad de tener abierta la afectividad; desde el propio corazón. El amor gratifica suficientemente como para poder aguantar la incertidumbre. Hay que aprender a crecer en las energías del propio corazón.

* Y hay que saber dar sentido al sinsentido. Es problema de saber esperar, ya que se otorga por añadidura, si uno ha sabido vivir los puntos anteriores. El sufrimiento enseña a descubrir lo esencial de la vida. El sentido se alcanza a posteriori, después de una visión de conjunto. Hay que poseer el instinto de que todo sucede por algo y para algo, y, en consecuencia, aprender a vivir la realidad en la que estamos sumergidos. No olvidemos que lo esencial de la vida está ligado a la muerte: amor y sufrimiento van juntos.

8. Existen mecanismos de defensa que nos impiden vivir el gozo y el sufrimiento. Citamos algunos de ellos, en un elenco desordenado e incompleto:

* Tentaciones de huida, porque todo se nos hace demasiado duro o difícil;

* la inmadurez afectiva, que busca simplemente la gratificación inmediata, incapaz de asumir la vida en toda la riqueza de su complejidad;

* la incapacidad de sostener el conflicto, porque produce sentimientos de inseguridad o crea sensación de culpabilidad, o porque se busca la propia imagen;

* la racionalización, que se traduce en una búsqueda ansiosa de claridad de las cosas, en vez de arriesgarse a vivir la vida, la objetividad de los hechos;

* la identificación impulsiva con las situaciones afectivas del otro; hay que aprender a vivir los problemas del otro, sin identificarse con ellos;
• buscar las causas de todo fuera de uno mismo, en vez de asumir la realidad;
• hacer de lo espiritual un mundo tranquilo, en paz, huyendo de toda clase de conflictos;
• hacerse la víctima que sufre o lo pasa mal ante los demás para que se le tome en cuenta;
• aferrarse al sufrimiento en vez de sentir la realidad de pérdida.

9. Pero existen también unos presupuestos humanos para el aprendizaje del gozo y del sufrimiento:
• Aprender a distanciar el yo de los propios sentimientos. El punto esencial para todo está en la libertad interior, la autonomía afectiva. Es necesario saber percibirse a diversos niveles.
• Actitud de autenticidad: tomar el sufrimiento en las propias manos.
• Saber aplazar las gratificaciones inmediatas: vivir de esperanza, de confianza.
• Dar tiempo al tiempo.

4° Ficha de trabajo

a) Finalidad: el tema intenta reconciliar al cristiano con una realidad a la que siempre se ha puesto bajo sospecha en el cristianismo, el gozo, el placer.

b) Examina los mecanismos de defensa que se citan en el apartado anterior. En tu vida, ¿se dan algunos de ellos? ¿Cómo te comportas ante el gozo y el placer? ¿Cuándo escuchas la expresión “placer” con qué lo identificas instintivamente? ¿Qué quiere decir semejante identificación?

c) ¿Qué presupuestos humanos tienes y cuáles te faltan para encarnar en tu vida la realidad del gozo y del sufrimiento? Examinate ante los que indica el tema. ¿Qué tienes que cambiar en tu vida? ¿Cómo?
28ª EN MEDIO DE LAS TRIBULACIONES, PAZ

Al P. Santiago Graziani. Nápoles

"Sobre la inobservancia de algunas de esas casas, no me maravillo ni me descorazono porque sabemos que en la fundación de la Religión de S. Francisco, un santo heroico, hubo un Fray Elías que soliviantó gran parte de los Superiores contra el mismo S. Francisco y en el tiempo de Sto. Domingo ¿cuántas contrariidades tuvo por parte de sus frailes de Tolosa para aceptar la santa pobreza? ¿Qué nos maravilla ahora que cuatro jovenzuelos ignorantes se muestren contrarios a la virtud, habiendo sido incluso mal orientados por algunos Superiores poco espirituales? En suma, la virtud está en las cosas difíciles y en la perseverancia, las cuales nos las concede el Señor. Amén" (EP c.2232).

Roma, 19 de mayo de 1634.

1º Destinatario

El destinatario de la presente carta fue uno de los religiosos más admirados y queridos por Calasanz. Murió en Nápoles, pocos meses después de recibir la presente carta, el 2 de octubre de 1634, a la edad de 64 años. De él afirman las relaciones escritas con ocasión de su muerte que fue religioso "muy tenaz de la observancia regular exacta e inviolable", "de vida íntegra y limpio de faltas".

Se llamaba Santiago Graziani, natural de Sessuolo, en la diócesis de Módena. Era ya sacerdote cuando, a la edad de 48 años, vistió el hábito calasancio, en Roma, el 28 de octubre de 1619. Tomó entonces el nombre de Santiago de S.Pablo. Emitió los votos simples también en Roma el 27 de junio de 1621, y profesó de votos solemnes tres años más tarde. Calasanz lo distinguió siempre con importantes cargos den-
tro de la Orden. Así en 1626, encontrándose grave el Fundador, lo llama a Roma para que haga las veces de Vicario General. En octubre del mismo año lo hace Rector de S. Pantaléon. El 30 de noviembre de 1627 es nombrado Provincial de la Provincia Romana. El mismo Papa Urbano VIII en enero de 1632 lo designa Asistente General. En 1633, aun encontrándose enfermo, se ocupa de los novicios de Roma. En noviembre del mismo año Calasanz lo envía a Nápoles como Visitador General de esa Provincia, y mantiene con él nutrida correspondencia, con cartas todas ellas muy largas, llenas de asuntos y preocupaciones.

2º Circunstancias históricas de Calasanz y líneas fundamentales de la carta

Sí, por una parte, como hemos visto en la carta anterior, Calasanz gozaba viendo lo requerido y buscado que era su Instituto, por otra, Dios iba probando durante estos últimos años la vida del Fundador. Y el crisol en el que se forjaba su vida, era el dolor que le producía la inobservancia que encontraba en algunos grupos de religiosos, y los memoriales que empezaban a aparecer, dirigidos a la Santa Sede y que podían poner en entredicho su obra de amor, servicio y entrega a los niños pobres.

La cosa venía de atrás y se convirtió en una especie de oleadas sucesivas que azotaban la barca de las Escuelas Pías.

El 13 de abril de 1630 escribía al P. Cherubini en Nápoles y le contaba: "Aquí se había tenido una reunión, por no decir conventículo diabólico, de cinco o seis de nuestros jovencitos, a quienes yo tenía que haber castigado por culpas pasadas, la cabeza de los cuales era Francisco Mª, llamado Pavese en el siglo, que vino de ahí con mucha doblez, y no logrando el intento de irse a Génova, había preparado varios memoriales tanto en nombre de esta casa de Roma como de otras casas de fuera, y, según dicen, los ha mandado a otras casas mediante algunos de sus corresponsoales y aun lo han tratado con seglares, publicando que yo quería renunciar al Oficio y que era necesaria una visita, etc., y yo por gracia del Señor lo he remedio con demasiada suavidad..." (EP c.1361).

El P. General no tenía demasiado buena impresión de los cabecillas de esta especie de revuelta. Decía de Pavese: "el H. Francisco Mª que partió para Génova procuraré que vuelva a mis manos para reforzarle un poco en la obediencia, de la que algunos de ahí también tienen gran
necesidad, pero a todos llegará su tiempo" (EP c.1275). Y de Gavotti, se descolgaba así: "en cuanto al poco espíritu de Nicolás María sé que no se puede esperar de él sino relajación, si no se enmienda" (ibidem).

Esta primera oleada se zanjó con un famoso memorial anónimo, llamado Memorial de los inconvenientes, al que Calasanz contestó los primeros meses del año 1632.

Menos de un año más tarde, surgió una segunda sacudida, esta vez por obra y gracia del H. Juan Francisco Castiglia, de la comunidad de s. Pantaleón. El Fundador, a principios de 1633, era ya sabedor de los trampichos de dicho Hermano, y escribía al P. Cherubini: "... ya le escribí acerca del memorial que ha presentado el clérigo Juan Francisco de Cárcare, que ha puesto en descrédito a nuestra Orden ante los cardenales de San Onofre y Ginetti y aun ante el Papa y se ha encargado al Vicegerente que se informe de las cosas contenidas en dicho memorial. Y ahora, este miserable va buscando en casa testimonios para probar sus calumnias y he sabido también que ha escrito a sus conocidos que están en otras casas nuestras. Y aunque yo le tengo constreñido a que no salga de su habitación, sino en los actos de comunidad, no le faltan compañeros que secretamente van por él a donde quieren" (EP c.1957). Y a los dos días, volviendo sobre el mismo tema y ampliándolo: "... este infeliz no desiste en su pretensión, queriendo probar con varios testigos que dice tener en varias casas de la Orden. Y estos Sres. Superiores los aceptan complacientes diciendo que no se saben nunca mejor los defectos de las Religiones que por los descontentos. Así que es necesario hacer ver a los Superiores que no es verdad lo que éste dice calumniando a toda la Orden. Escribe a sus compañeros de fuera que manden memoriales a la Sda. Congregación de Regulares pidiendo una visita general. Vea qué celoso por el castigo ajeno se ha vuelto, siendo él merecedor quizá más que ninguno. Veremos qué pasa y procuraremos defender el honor de la Religion" (EP c.1959).

Si no largo en el tiempo, sí fue duro en las circunstancias y consecuencias que tuvo todo este asunto. En marzo Calasanz le comunicaba a su confidente, el P. Cherubini, que el H. Castiglia se había ya retractado de las acusaciones vertidas anteriormente: "El Señor nos ha librado del mal concepto en que la malicia y la astucia del diablo nos había puesto ante los Superiores Mayores" (EP c.2071).

No cabe duda de que todos estos acontecimientos hirieron profundamente al santo Fundador. Pero su corazón late, todo entero, enseñándonos lo que es, en esta carta al cardenal Dietrichstein, agradeciénd
dole lo que dicho cardenal había escrito a la Congregación de la Fe en favor de las Escuelas Pías, y en la que le dice: "La carta que ha escrito V. Emcia. a la Sda. Congregación de Propaganda Fide me parece obra del Espíritu Santo, pues en el ánimo de algunos Superiores ha penetrado una cierta aversión contra nuestro Instituto y se ha oído decir que el mandar gente de los nuestros a países extranjeros no es aprobado por todos, siendo tan pocos en número y no teniendo sujetos preparados como en otras Religiones... Yo vivo más que nunca dispuesto a proseguir la empresa comenzada, y tengo por cierto que no prevalecerán para abatirnos los ímpetus furiosos del infierno, que teme sufrir grandes pérdidas mediante nuestra pobre familia en esas y otras partes. V. Emcia. esté seguro de que no dejaré de hacer cuanto pueda para servirle..." (EP c.2049).

Estas eran las circunstancias históricas por las que estaba pasando el P. General y que explica la carta que comentamos, dirigida al P. Graziani.

3º En el propio proceso: en medio de las tribulaciones, paz

Si Calasanz logra superar todas las pruebas que vemos y es capaz de seguir adelante en medio de todas las dificultades por las que pasa, se debe a que su corazón estaba radicalmente en paz.

1. La paz es, a la vez, saludo de Jesús y promesa suya. Paz que no es de este mundo y que está ligada a la vida teológica, a la fe, la esperanza y el amor. Precisamente porque se alimenta de las virtudes teologales es inobjetivable, no es psicoafectiva, ni depende de la tranquilidad de conciencia. Es algo especial. Es armonía. No pertenece al orden psicológico ni moral. Se da cuando la persona se encuentra con su origen, con su amor primero. El hombre no la puede producir. Es la paz del nuevo nacimiento, del que habla Jesús a Nicodemo (cf Jo 3,8).

2. Esta es la paz que habita en el corazón y que es una paz amenazada cuando no nos fundamentamos en las virtudes teologales. De hecho cuando queremos fundamentar la vida sencillamente en nuestras buenas obras, es cuando perdemos esta paz. Porque es paz que no depende de nosotros, sino que es puro don, gracia y misericordia. Cuando buscamos una paz producto de nuestro buen comportamiento, aún no hemos comprendido qué es lo que nos da el Señor; aún no es la paz de la resurrección, la paz de la gracia de Dios.
3. Para comprender y vivir esta paz hay que distinguir en la propia persona fondo y superficie, horizonte de sentido y tendencia. Con esta paz sabemos dónde nos encontramos fundamentados, y en medio de la culpa, del sufrimiento y de la angustia, no desaparece esa paz.

4. Fuente profunda de paz es el abandono en la voluntad de Dios (cf Fil 4, 4-7). Hay que dejar que la paz nos guarde y no hay que luchar por mantenerla, pero al mismo tiempo no hay tampoco que dejar que los miedos, sufrimientos y angustias entren en ese fondo. Por eso es importante no mirarse a sí mismo, sino mantener abierta la mirada, mirarle a Él. La mirada es la que nos trasciende. En el fondo, el secreto está en saber sufrir, manteniendo la mirada.

5. Esta paz está vinculada a la voluntad de Dios, lo que hace que no nos apoyemos en nosotros mismos. El descanso en la voluntad de Dios hace que no pongamos nuestras expectativas en nada concreto. Eso es fuente de paz. En la paz de la voluntad de Dios se puede asumir todo, como Calasanz; se puede asumir la misma muerte. La paz es, pues, abandono de fe en la voluntad de Dios.

6. Esto nos lleva a preguntarnos por el lugar que ocupa Dios en nuestra vida. ¿Es importante? La importancia de Dios en la propia vida suele cambiar según lo que sea la propia historia. Por eso hay que saber leer la propia vida a la luz de este elemento; hay que adquirir conciencia del cambio de significación que ha podido ir teniendo en la vida personal.

- Para algunas personas, la experiencia configuradora de su existencia ha sido lo religioso: las prácticas religiosas, o los aspectos de culpabilidad más bien en un sentido impersonal; todo esto en la vida adulta resulta infantil. Pueden crearse neurosis.
- Para otras personas, Dios está asociado a los grandes imperativos, sin llegar a una relación personal con Él; al Dios personal sólo se vuelve en los momentos difíciles de la existencia.
- Aunque no es tan frecuente, hay también personas para quienes Dios es la experiencia configuradora. Entonces se ama a Dios por Él mismo.

7. En el tema de la relación con Dios:

- Hay quienes aman a Dios, pero amando las cosas. Es verdad que se puede amar a Dios a través de cualquier realidad.
Hay personas para quienes Dios no es amor personal. Se aman las otras realidades, y Dios es el sentido último.

Quien es capaz de vivir la relación amorosa con Dios como Dios, y todas las restantes relaciones desde ahí, ha encontrado la sabiduría del amor.

4ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a mantener la paz del corazón en medio de las turbulencias de la vida, de los azares a los que se encuentra sometida la propia existencia.

b) ¿Sabes distinguir en tu vida "superficie" y "fondo"? ¿Puedes percibir qué realidades permanecen en la superficie y cuáles atacan el fondo? ¿Cuál te quita la paz? ¿Por qué y cuándo la pierdes? ¿Cómo la reconquistas? ¿O acaso la recibes como don inmerecido?

"Una sola cosa deseo de V. S. y se la pido de todo corazón, y es que siendo el santo matrimonio ordenado por Dios y gran sacramento de la Iglesia, al decir "quod Deus conjunxit" (Mt 19, 6), no debe entenderse esta unión únicamente de los cuerpos, sino también de las almas; faltando esta última, que es lo principal, puede pensar cómo queda el alma por parte de quien falta, aún más cuando se sigue tanto tiempo en la desunión. Me da ocasión a suplicarle esto con la mayor humildad que puedo, unas palabras de la carta de V. S., donde afirma que no le dice ni buenos días, ni buenas tardes. He rogado y seguiré rogando para que el Señor inspire con eficacia en el corazón de V. S. esta santa unión, pues mérito grande será para V. S. y para mí consuelo grandísimo. Si en algo puedo ayudarle para bien, dispóngase de mí siempre. El Señor le bendiga siempre" (EP c.2289).

Roma, 4 de noviembre de 1634.

1º Destinatario

El señor Aniello di Falco fue una persona muy querida de los prime-ros escolapios. Su nombre está unido a la fundación de las primeras casas en Nápoles. Toda su familia tuvo de alguna manera relación con el Fundador. Los principales miembros de la misma, como aparecen en las cartas, son: el doctor Aniello di Falco y su esposa Delia Tagliaferro. La madre del doctor, Livia Giordani y la hija del mismo Ana María. La hermana, llamada Angélica, y el marido de ésta, médico también, Vito Santiago.
Calasanz mostró gran afecto a todos los miembros de esta familia y les escribió cartas en diversas ocasiones. Pero, como suele ocurrir con frecuencia en situaciones semejantes, no faltaron dificultades, debido también a la intromisión de estos bienhechores en los asuntos domésticos de las casas napolitanas, en especial de la Duchesca.

En las cartas que le escribió Calasanz se encuentran hermosas enseñanzas del santo. En noviembre de 1627 le decía a Vito Santiago: "Sé muy bien el talento que tiene cada individuo de nuestra Religión. Si estuviera presente le haría ver que tengo mucha razón al castigar las acciones precipitadas que, aunque tengan apariencia de bien en lo exterior, traen consigo muchos inconvenientes" (EP c. 732).

Rezuman humildad las palabras que dirigía el santo al señor Aniello en 1641, acerca de la entrada de un tal Juan María, al parecer hijo suyo, en la vida religiosa: "Respecto a Juan María, siendo opinión de V.S. que, si quiere hacerse religioso, entre en la Religión de los Dominicos o en otra importante, no quisiere en modo alguno que se diera disgusto a V.S. ni a su esposa vistiéndole entre los nuestros, que somos religiosos de poquísimo nombre y de poquísima virtud y de mil otras faltas" (EP c.3750).

2° Líneas fundamentales de la carta

En el matrimonio del señor Aniello y la señora Delia surgieron dificultades internas, y el marido, dejando a su legítima esposa, fue a convivir con otra mujer, lo que motivó varias cartas del santo. El 27 de enero de 1629 le escribía el Fundador: "Siento gran compasión por la señora Delia, pero mucha mayor por el señor Aniello, al que el Señor le ilumine, por su gran misericordia, y a la señora Delia le conceda tal paciencia con el mucho mérito, sepa llevar esta dura cruz. Escribiré dos palabras al P. Provincial para que hagan oración, ya que el Señor quiere ser importunado" (EP c.1055).

Al mes siguiente, le dirigía estas palabras a Angélica di Falco, hermana del señor Aniello: "Dios sabe cuánto me desagrada la ceguera y la servidumbre miserable en la que ha incurrido el sr. Aniello. El Señor tenga misericordia y con su mano potente lo libre del peligro manifiesto del infierno hacia el que camina claramente. No dejaré de hacer cuanto me pide V.S., no sólo por el bien de dicho sr. Aniello, sino también para que el Señor conceda a la sra. Delia, a V.S. y a todos los de casa la paciencia necesaria para merecer con ella la vida eterna" (EP c.1069).
En abril del mismo año, escribiendo al P. Cherubini, le comentaba: "Siento mucho que el señor Aniello Falco se encuentre todavía en el estado miserable de servidumbre tan grave de pecado; Dios no permita que enferme en semejante estado" (EP c.1085).

Este ambiente de separación y división en el matrimonio es el que se refleja en la carta que comentamos. Por las palabras que escribe Calasanz, es claro que para él, en el matrimonio, la unión fundamentalmente no es la de los cuerpos, sino la de las almas, los corazones, la de la vida entera; la unión de la vida, del corazón, según Calasanz, "es lo principal". De ahí lo importante que es "la relación" entre los esposos, cosa que no se da en el matrimonio del señor Aniello, puesto que como él mismo dice no se dan "ni los buenos días, ni las buenas tardes". Por todo ello, el santo se compromete así: "He rogado y seguiré rogando para que el Señor inspire con eficacia en el corazón de V.S. esta santa unión".

El asunto duró varios años. Todavía en 1636 se quejaba Aniello di Falco en carta a Calasanz del comportamiento de algunos religiosos en relación a este tema, y le decía: "P. Reverendísimo, se necesita sal en la casa de la Duchesca, y los confesores deben confesar en la iglesia, y no tratar con mujeres bajo cualquier pretexto. No les corresponde a ellos ni conviene que se inmiscuyan en los problemas domésticos de los seglares con remedios temporales, sino con ayudas espirituales de oraciones, disciplinas y ayunos; las correcciones tienen que ser secretas y no con formas escandalosas, que es mayor el daño que el fruto que se percibe". Leyendo toda la carta se ve que algunos confesores de la Duchesca habían puesto en cuarentena a la mujer que él amaba.

3° En el propio proceso: la vocación al matrimonio

1. Se ha hablado mucho de vocación al sacerdocio y a la vida religiosa y, por desgracia, no tanto al matrimonio, pero también el matrimonio cristiano es vocación. Y así lo ha de vivir el cristiano. Sin equiparaciones innecesarias con los otros estados, sino en la densidad de su riqueza real.

2. En la vocación al matrimonio se dan claramente mediaciones humanas que constituyen la trama misma del proceso de identidad vocacional, y son: el encuentro con la otra persona, la calidad del amor humano, la posibilidad de un proyecto común. En la lectura de la propia historia hecha en fe, uno comprende y experimenta la necesidad de
compartir la vida con otra persona, y esto no como asunto natural, sino como designio de Dios; no como despliegue natural de la propia vida, que encuentra su desarrollo en este campo, sino como sentido último de la propia existencia.

3. Hay algunas señales en las que se percibe cuándo una persona vive el matrimonio como vocación:

- Si la historia de amor de la pareja se experimenta no simplemente como el desahogo de la naturaleza, que busca complementariedad, o la gratificación del sentimiento que desea ser tenido en cuenta como lo único y más importante por otra persona, sino también como historia de amor que Dios hace con los dos.
- Si la relación profunda entre las dos personas, en su realidad más total y rica, no se alimenta de lo psicoafectivo, ni consiste en la simple efusión del corazón que busca otro con el que desea fundirse en el deseo de todo enamorado de desaparecer en el amado, sino que posibilita una experiencia nueva del amor de Dios.
- Si cada uno, al mirar su propio amor y la debilidad que le circunda, trata de fundamentar lo más hermoso que tiene, el amor, y lo que más desea dar, amor, no tanto en las fuerzas de su propio ser, que sabe débiles y flacas, sino en la fuente que recrea constantemente todo amor, que es la fidelidad del Dios de la Alianza.
- Si el tú que uno ama es más que simple tú humano que llena, regocija, da seguridad y correspondencia de amor, y se percibe como referencia que da sentido profundo a la propia vida, y se convierte de esa manera en significación absoluta, que en ningún momento se va a manipular.
- Si en medio de las dificultades y problemas que surgen constantemente en la vida matrimonial, uno llega a percibir la indisolubilidad del amor cristiano no tanto como ley que obliga, coarta o constrina, sino como el gran don de Dios en Cristo, que supera cualquier miedo y nos otorga su Reino de amor y gracia.

4. El caso del sr. Anielo y su esposa viene confirmado constantemente por la experiencia de todos los días. Gracias a Dios la llamada al amor y al matrimonio es más fuerte que todos los miedos que pueden nacer en el corazón. Pero conviene hacerse algunas preguntas cuando uno se encuentra ante una decisión en la que embarca toda su existencia:

- En situaciones críticas que pueden llegar —y que lo más seguro llegarán de una manera u otra—, uno debe ver con qué recursos hu-
manos y espirituales cuenta. Es muy importante no encontrarse a la intemperie, porque no se puede pensar en milagros, que luego no se van a dar en la vida matrimonial.

- Las personas somos diferentes, pero esto no imposibilita el que se pueda pensar e idear un proyecto en común de dos personas. Proyecto que debe irse creando poco a poco, y sería totalmente peligroso que el tiempo se convirtiera en cuña de separación de los planes de vida de cada uno.

- El matrimonio es, como dice la gente, flechazo, y en ese sentido aventura, decisión, quema de las naves de la propia seguridad e independencia. Pero todo esto nada quita al esfuerzo por el mutuo conocimiento, por la imparcialidad ante las limitaciones y deficiencias del otro. Aunque el amor sea también atracción del corazón, conviene conservar la objetividad ante el otro.

- En un camino cristiano la pareja se puede querer mucho, y puede incluso compartir momentos de efusión en los que cada uno quiere ser el otro más que él mismo, y desean fundirse los dos en uno, no sólo en el nivel corporal, que es lo más fácil, sino en el psicológico y en el existencial. Sin embargo, la realidad acaba por imponer su verdad, y cada uno va haciendo su propio camino. Es hermoso, pero difícil, que el ritmo de ambos sea completamente común, homogéneo y parejo. Más normal resulta que cada uno tenga su propio ritmo personal, y uno se encuentre en una onda diferente a la de su pareja. Esto puede llegar a crear problemas que hay que saber resolver.

- Puede ser que la experiencia espiritual de uno se desarrolle a pasos agigantados y la del otro esté bloqueada, o no encuentre su camino, o no quiera saber nada de este tema.

- Puede que uno sea creyente convencido y el otro esté perdida-mente enamorado, eso sí, pero no sea creyente o tenga una fe muy débil o ninguna esperanza;

- o que uno vaya experimentando que su pareja no es lo suficiente mente fuerte como para descansar en ella, ni el amor lo suficiente fuerte ni abundante como para hacer una experiencia de camino juntos.

Muchas cosas pueden ocurrir, y siempre habrá que acogerse a lo de Calasanz: "He rogado y seguiré rogando para que el Señor inspire con eficacia en el corazón de V.S. esta santa unión".

155
a) Finalidad: si no se ha hecho, discernir lo que Dios quiere de la propia vida, y cómo ha de vivirse.

b) Si has escogido ya una forma de vida, ¿cómo la vives ante tu pareja y ante ti mismo? Si no, ¿qué te pide el Señor? ¿Qué elementos de discernimiento posees? ¿Ves el matrimonio como vocación? ¿Qué incluye esa vocación para ti? ¿Tienes dificultades en el matrimonio? ¿Cómo solventarlas cristianamente? ¿Sabes que el amor es eterno si eterna es la fidelidad? ¿Qué vale más para ti, el amor o la fidelidad? ¿Se pueden acaso separar?
30ª "SABIO Y PRUDENTE EN LA ESCUELA INTERIOR"

Al P. José Frescio. Nikolsburg

"El camino para llegar a ser sabio y prudente en la escuela interior es hacerse a los ojos de los hombres como un tonto, dejándose guiar como un borriquillo. Esto es doctrina verdadera, pero como es contraria al sentido y a la prudencia humana, pocas la siguen y así se confirma la palabra de Cristo 'Arcta est via et pauci sunt qui inveniunt eam' (Mt 7, 14). Le exhorto a colaborar con el P. Superior y todos unidos realizarán con grandes frutos la obra del Señor, el cual nos bendiga a todos siempre" (EP c.2300).

Roma, 3 de diciembre de 1634.

1ª Destinatario

En 1631 el P. Freyxo (cf cc. 11ª y 13ª) se encontraba de nuevo en Nápoles, en la comunidad de la Duchesca; a finales de septiembre del año siguiente, el P. General le manda a Nikolsburg, en lugar de otro escolapio español, el P. Antonio Rodríguez del Santísimo Sacramento. Según un aforismo "se cambia de lugar, pero no de pelo", y eso es lo que le sucedió al P. Freyxo: vivió en una lucha continua consigo mismo y con sus superiores.

El 26 de noviembre de 1632 le recomendaba el P. General: "V.R. procure que se viva ahí observando nuestras reglas, pero de acuerdo con las circunstancias del país, de tal manera que la discreción le ayude a conservar la salud sin detrimento de nuestras reglas, tanto con los profesos como con los novicios, con quienes ha de emplear afecto paterno" (EP c.1920).

El P. Tencani le comentaba al Fundador en abril de 1634: "Su proceder obstinado ha sido la causa de todos los desórdenes ya que en tres
ocasiones no ha querido ir allá donde se había determinado que fuera". Más explícitamente y mejor el P. Lealith: "Se mandó al P. José como ayudante del P. Juan Bautista con gran alegría y satisfacción de éste, diciendo que no se le podía hacer mayor gracia que enviar al P. José, no obstante que tuviéramos tanta necesidad suya para ayuda de las escuelas. No permaneció allí ni 14 días; lo mandó de vuelta (el P. Juan Bautista), y no se sabe la causa". Definitivamente, no era fácil el P. Freyxo.

2. **Circunstancias históricas de Calasanz**

Durante este período el santo vive esa tensión de rechazo-aceptación tan característica de sus relaciones con el P. Alacchi, metido ahora en el empeño de fundar en Sicilia, ya que había fracasado en el intento de hacerlo en Venecia.

La cosa venía de atrás. El P. Melchor había conseguido congraciarse con el virrey de Sicilia, don Fernando Ribera, a través de cartas commendatorias de su amigo y bienhechor de las Escuelas Pías, con Carlos Tápias, Marqués de Belmonte. Se había llegado tan adelante en el tema de la fundación que el virrey en noviembre de 1633 había entregado al P. Alacchi los locales para sede de las escuelas.

Cuando Calasanz se entera de todo el asunto, su primera reacción es de oposición. Y escribe duramente al P. Melchor: "No es posible que nosotros podamos corresponder a una empresa como ésta, máxime no teniendo sujetos cualificados como se buscan ahí, y teniendo como opositores secretos muchos religiosos que pueden cuanto quieren, y público muchísimo, y nosotros en comparación con ellos somos como hormigas ante elefantes, de forma que se suele decir que no se debe abrazar más de lo que se puede estrechar" (EP c.2149/1).

Como Alacchi no cejaba en sus intentos, vuelve a escribirle el P. General: "Tenemos orden del Papa y de la Sda. Congregación de Propaganda Fide... de no dilatarnos más hasta que estemos bien fundados en noviciado y casa de estudios y V.R. piensa que no hay más que ir y tratar de fundar en ciudades grandes como Palermo. Aunque fuéramos llamados a la vez por el Emo. Sr.Card. Doria y por el Exmo. Sr. Virrey, no podríamos darles satisfacción, porque tampoco la ha podido tener el Sr. Duque de Saboya, ni el Sr. Cardenal su hermano con muchas cartas e instancias hechas por su embajador, ni el Sr. Card. Dietrichstein, ni el Sr. Card. Colonna, Arzobispo de Bolonia. Así que V.R. dé gracias a esos señores y váyase de Nápoles" (CP p.190).
Pero ninguno de estos grandes nombres asustaba al intrépido Alacchi que dejaba hacer y pasar el tiempo, esperando que las circunstancias cambiaran el pensamiento del Fundador, lo que así ocurrió. ¡Bien se conocían ambos personajes! Por eso en diciembre, viendo el Fundador que todo se iba encaminando bien, le decía al P. Alacchi: "Cuando tenga preparado el local, de modo que se pueda habitar religiosamente, yo procuraré licencia para mandarle sujetos apropiados... si el Vicario del Papa me pide explicaciones, podré responderle que hallándose V.R. ahí y viendo la buena disposición del Sr. Virrey, he procurado que fuera aceptada la obra en esa ciudad" (EP c.2156).

El 29 de diciembre contaba lleno de satisfacción al P. Graziani: "El Virrey de Sicilia no sólo ha admitido nuestra obra, sino que nos ha hecho coger un lugar en lo mejor de la ciudad y ha pagado por él en contante de su dinero tres mil escudos, ofreciéndose a hacer más; quiere dos o tres sujetos para dar principio a la obra y yo pienso mandárselos en el próximo mes de marzo; y sirva esto para Ud. solo: me ha escrito con gran amabilidad y también su secretario, mostrando ambos un afecto extraordinario por nuestra obra. Lo he comunicado a los PP. Asistentes y les gusta muchísimo, siendo la capital del reino, donde otras religiones han necesitado decenas de años para obtener ingreso" (EP c.2164). ¡Este era el P. Alacchi!

Las escuelas se abrieron el 2 de enero de 1634, sirviéndose para ello Alacchi, ante la falta de escolapios, de sacerdotes seculares. El 28 de enero el propio virrey puso la primera piedra de la fundación. A mediados de marzo había ya en las escuelas 1200 niños y Alacchi había admitido, sin duda que con excesivas prisas y no buen discernimiento, 18 novicios. Por fin, el 20 de marzo llegaban los primeros escolapios enviados por Calasanz a la fundación de Palermo. Una vez más Alacchi conociendo a Calasanz le había ganado la batalla, y Calasanz conociendo al P. Melchor sabía que éste acabaría no entendiéndose con quienes con tanta ilusión llegaban a implantar la Orden en nuevas tierras.

3º En el propio proceso: sabio y prudente en la escuela interior

1. Calasanz usa una hermosa expresión al inicio de la presente carta: "llegar a ser sabio y prudente en la escuela interior". Que puede traducirse de muchas maneras. Y que conduce a lo que en el fondo desea todo cristiano, es decir, ser santo. Es el deseo profundo que anida en lo más íntimo del cristiano, porque es el mismo Señor quien lo ha manda-
do: "Sed santos como yo soy santo" (Lev 11,44; cf 19,2). Hay que ser santos como quiere el Padre celestial (cf Mt 5,48).

2. El problema no está ahí, está en lo que cada uno concibe como santidad. Porque según mentalidades, historia personales, experiencias, caminos recorridos, cada uno concibe la santidad de manera diferente. Y así vemos que al hablar de santidad algunos la identifican con un conjunto de virtudes pasivas, como la paciencia, el aguante en todo, la capacidad de soportar. Habría que examinar el trasfondo de esta identificación, y ver hasta qué punto este "santo" no es en el fondo un inhibido. Al menos si se le examina desde el aspecto de reacción psico-social.

Otros cuando hablan de santidad, hablan de formas: buen comportamiento, coherencia de vida, observancia de normas, radicalidad en las obras. Todo ese conjunto de realidades que llaman la atención, que brillan y que implican, ¡qué duda cabe!, una gran fuerza de voluntad, de esfuerzo y de empeño.

Pero hay quien habla de santidad fijándose en hombres excepcionales de la historia, que por su manera de ser, por sus comportamientos o por sus planteamientos de vida, han cautivado la imaginación y el deseo de tantos cristianos. Por ejemplo, Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Teresa de Lisieux... Todos cuando hablamos de "santos", nos referimos a uno u otro de esos grandes hombres que han salpicado la historia de nuestro mundo.

Podríamos seguir esta radiografía. Una cosa es clara, la profunda diferencia de planteamientos, de concepciones, de horizontes, de ideas que se encuentran bajo una misma expresión, "santidad". Y esto crea un problema grave, puesto que la santidad es el deseo más íntimo de nuestro espíritu cristiano, y es la voluntad del Señor para todos sus seguidores. Pero, ¿qué tiene que ver, por ejemplo, la santidad como la concibe un cristiano militante que pertenece a una comunidad de base, a como uno que se ha entregado en cuerpo y alma al Opus Dei?

3. Planteadas así las cosas hay que señalar pistas que ayuden a centrar este tema tan importante para cada uno de nosotros.

- La santidad no viene dada por las formas. Con frecuencia idolatramos las formas porque nos atraen, por el espejismo que poseen, porque tienen un brillo especial ante nuestros ojos; pero es preciso afirmar que la santidad no depende de ellas: una mortificación extrema, una negación personal apabullante, una ascensión que
asusta... Santidad no se identifica con forma, por muy brillante que sea ésta.

- La santidad no se opone a la normalidad. Al revés, la santidad realiza su obra en medio de la normalidad de vida. Basta dirigir en ese sentido la mirada a lo que fue la vida de Jesús, que nos ilumina en este campo desde muchas vertientes.

- La santidad se mide por el dinamismo transformador de las virtudes teologales, que son las virtudes-don por excelencia. Aquellas que ni se pueden controlar ni medir. ¿Quién puede pesar la fe o la esperanza o el amor de una persona? Nosotros tendemos una y otra vez a hacerlo desde el resplandor de las formas en las que aparece, pero es ahí mismo donde podemos equivocarnos. ¿Dónde hay más amor en la superación de una tentación o en la confesión humilde del fracaso ante la misma?

- Por eso, la santidad pertenece al juicio último del amor, y no a las formas de vida. Por eso es ambiguo hacer comparaciones de formas de vida. Para un casado según Dios, lo mejor fue casarse; para un célibe según Dios, lo mejor es permanecer célibe. Para cada uno lo mejor es lo que Dios quiere de él. ¿A dónde va, pues, decir que es mejor el celibato que el matrimonio?

- La santidad no privilegia unas formas de vida por encima de otras. Depende del corazón. Es lo que aprendemos mirando a Jesús. Lo llamaron "comilón y borracho" (Lc 7,34-35). Tenía bolsa en la que llevaban dinero para alimentarse, y para ayudar a los pobres. Se enfadó fuertemente en el Templo y sacó a relucir la ira con el látigo en la mano desbaratando los puestos de los vendedores. Conversó a solas con la Samaritana, aunque esto llamara fuertemente la atención de sus discípulos. Se resistió sicológicamente a la Pasión, aunque la aceptó totalmente en fe, asumiendo con amor la voluntad del Padre, crucificadora para él. ¿Qué santidad buscamos y queremos, la de Jesús o la de ciertos prohombres que parecen mucho más prometeicos y mucho menos normales que Jesús?

- La santidad no tiene por qué influir en los procesos psicológicos personales. A veces los deja intactos en sus limitaciones y fallos, y se realiza en el más allá de la psicología, en el fondo existencial de la persona, que siguiendo dominada por los mecanismos psicológicos de siempre, no obstante presenta una grandeza de aceptación personal y de existencia que no puede encontrarse en personas aparentemente mucho más equilibradas en lo humano.
• Si la santidad se congenia con la normalidad, no es sin embargo la normalidad de la mediocridad o medianía. Hay que estar atento a esto. Muchas veces podemos querer tapar nuestro pecado, nuestra mediocridad apelando a la normalidad. Queda claro que ahora no hablamos de eso. Hay que despejar en seguida semejantes tapabocas.

• Santidad como normalidad indica algo muy importante a lo que no se atiende muchas veces e incluso se desecha, y es la necesaria reconciliación con la naturaleza humana, con la condición humana. Esto quiere decir que no hay que contraponer lo espiritual a la finitud y a sus estructuras, a las necesidades naturales, a la fragilidad, a la temporalidad.

• La santidad consiste en ir teniendo un corazón semejante al de Dios. Corazón abierto, entregado, no centrado sobre sí mismo, comprensivo, amante de lo pequeño, pobre e insignificante. El secreto de la santidad está en no buscarla, sino en buscarla a Él. De lo contrario hacemos de la santidad con frecuencia narcisismo personal, búsqueda de nosotros mismos, aunque procuremos pulir y purificar el lenguaje. ¿Qué buscamos en nuestra santidad, el "nuestra" o la "santidad"? Si de verdad fuera la santidad, nos importarían mucho menos las caídas, los pecados, las rupturas de imagen, las debilidades, el fracaso de nuestros intentos, la lejanía de las metas que nos habíamos propuesto. No, definitivamente, hemos de confesar que en la santidad nos buscamos mucho más a nosotros que no a Él y su Reino.

**4ª Ficha de trabajo**

<p>| | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>a)</strong> Finalidad: se pretende reexaminar aspectos importantes de la vida cristiana desde el proceso que va siguiendo la persona. Criticar, para llegar a verdad.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>b)</strong> ¿Qué es para ti la santidad? ¿La buscas? ¿Cómo, dónde, de qué manera? ¿CÓMO influye en tu vida personal, familiar, profesional?</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
Al P. José Freyxo. Nikolsburg.

"He leído su folio escrito por ambas partes y le tengo compasión, porque no sabe tener la paciencia necesa-
ria para ser buen discípulo de Cristo. Dice bien y con-
forme a la razón no debería sufrir, pero si Dios quiere
que sufra en esta vida para no hacerle sufrir en la
otra, me parece que cualquier persona prudente lo to-
maría por una gracia. Acuérdese del ejemplo de aque-
lla viuda rica de Alejandría que pidió al Patriarca una
mujer para hacerle la caridad de tenerla en su casa y
servirla. Y habiéndole enviado al fin una muy desgra-
ciada, que no sólo no le agradecía el dispenso y servi-
cio que hacía, sino que incluso se rebelaba con pal-
bras y acciones, ella con el Espíritu de Dios soportaba
todas las injurias. Los ejemplos se escriben para nues-
tra enseñanza. V. R. estaría de buena gana en compa-
nía de un Superior que fuese muy discreto y paciente,
pero no con uno que fuese tirano e impertinente. Es ne-
cesario pedir paciencia al Señor, y más y más pacien-
cia, que el sufrimiento será breve y el premio eterno. El
Señor nos dé este santo espíritu para mayor gloria su-
ya y nos bendiga siempre" (EP c.2362).

Roma, 7 de abril de 1635.

1º Destinatario

Viendo Calasanz las dificultades que encontraba en Nikolsburg el P. Freyxo (cf cc. 11ª, 13ª y 30ª), el 1 de septiembre de 1635 le permitió volver a Roma junto con el H. Ambrosio de la Concepción. Le decía en
la última carta que recibiría del santo: "Para ser meritorias nuestras ac-
ciones han de ser voluntarias, y cuando alguien se encuentra a disgusto en un sitio, en vez de merecer suele desmerecer y perder, quizás desconociendo que Dios le quiere mortificar con suavidad en esta vida para perdonarle después en la otra. Ahora bien, para salir de esas dificultades he juzgado conveniente que teniendo que volver a Roma el H. Ambrosio de la Concepción, venga Ud. en su compañía" (EP c.2429).

Apenas llegado a Roma, le sobrevino al P. Freyxo una fuerte fiebre, y tres semanas después de su llegada, el 4 de diciembre de 1635, a la edad de 45 años, murió en la casa de s. Pantaleón.

2ª Líneas fundamentales de la carta

Las dudas, angustias y vacilaciones del P. Freyxo se repetían constantemente. Calasanz había hecho todo lo posible para consolarlo; había procurado quitarle de la brega diaria con los niños en las escuelas y ponerle al cargo de los novicios; lo había enviado a Nicsburg para ver si allí encontraba su puesto, y se sentía mejor. Pero el P. Freyxo volvía siempre a sus andadas. La única carta suya a Calasanz que conservamos, escrita desde Nicsburg a Roma, es un lamento continuo, aunque a veces quiera espiritualizar la situación por la que pasa.

Le escribía al santo: "Supplico humildemente a V.P.R. me encomiende muy de veras a N.S. en sus oraciones y sanctos sacrificios, que cierto es una de las mayores persecuciones y trabajos, que he pasado toda mi vida. Pero no digo bien, que no soy yo el que las padecza, que es la gracia de Dios que me mantiene y si no esperara (con el favor de Dios) con estas guerras y rumores de padezer algo por su amor, no dejaría de suplicar a V.P.R. muy de veras me sacara destas partes, que causa bien grande y eficaz tengo para ello que es el ir cada día con mayor indisposición de los ojos por lo mucho que he perdido y pierdo cada día de la vista; pero esta esperanza que tengo (aunque indigno) de padecer en estos tiempos tan tempestuosos me hace callar; volviendo a suplicarle de nuevo muy de veras me encomiendo a Dios por intercesión de S. Joseph y S. Teresa me alcanzen ocasión y gracia para padecer, y no por eso deje de mandar gobierno, que si este ay en estas partes, tengo gran confianza en Dios, que quantos disgustos tiene y ha tenido se le conviertan en gozos. Me parece que aquí se quiere jugar al Valon con mígo y exérmeo quanto más se puede".

No se conserva la carta a la que responde el Fundador, y que ahora comentamos, pero debía ser del mismo tenor. El P. General le reco-
mienda que tenga paciencia ya que es "necesaria para ser buen discípulo de Cristo". Esta es la línea vertebral de la carta; de hecho termina volviendo al mismo tema: "Es necesario pedir paciencia a Dios y más y más paciencia...". Le pone el ejemplo de la viuda rica de Alejandría "que soportaba todas las injurias". De la misma manera debía soportar el P. Freyxo cuantos sufrimientos le llegaran.

Pese a todo, parece que la paciencia no fue la aliada del P. Freyxo que deseaba el Fundador, y lo hizo volver de Nicolsburg. Cuando el P. Freyxo recibía la carta del P. General no podía calibrar la verdad que se escondía en las palabras que le decía: "... que el sufrimiento será breve". Y así fue, al P. Freyxo sólo le quedaba medio año de vida.

3º En el propio proceso: la verdad de la paciencia

1. La paciencia incluye una gran riqueza de purificación del propio corazón. Con frecuencia nos suele faltar la paciencia con nosotros mismos, la primera paciencia, la más fundamental. Cuando nos gustaría caminar más aprisa de lo que lo hacemos; o cuando volvemos a caer en las faltas de siempre, tantas veces desechadas, pero no vencidas; o cuando no conseguimos alcanzar las metas ansiadas; o cuando nos encontramos con la dura verdad de nuestra vida... Entonces hay que tener paciencia con uno mismo. Porque en situaciones semejantes hay quien reacciona violentamente, yendo hacia adelante, empeñándose en cocear bravamente contra el agujón. Una especie de huida hacia adelante, al no ser capaz de permanecer en la propia verdad. Y hay quienes reaccionan con la desesperación o con el desánimo, constatando su verdad, pero cerrándose a la esperanza. Ahí es donde ha de aparecer la paciencia, compañera de la humildad, creadora de paz.

2º Paciencia con lo que la experiencia nos enseña cada uno de los días. Deseariamos entregar al Señor todo nuestro ser, nuestra vida y nuestro amor, y resulta que vemos que no es así, que, con frecuencia, no podemos, que no logramos estar a la altura que dictan nuestros deseos. Entonces podemos entristecernos, fácil resorte de desahogo del orgullo herido por no haber logrado lo que deseaba, o bien tener paciencia con este pobre corazón que no consigue vivir y responder con amor a quien tanto le ha amado.

3. Paciencia en la oración, cuando al poco de entrar en ella ya me distraigo y voy a mis cosas, y los pensamientos giran en torno a otras preocupaciones. Es verdad que cuando me doy cuenta vuelvo a Él y le
pido perdón, pero, sin apenas apercibirme, de nuevo se genera el círculo del despiste a la petición de perdón, de la petición de perdón al empeño, y del empeño otra vez al despiste. Ante esta situación, repetida una y muchas veces, hay quien confiesa que no merece la pena perder el tiempo así, y ya que en la oración no puede estar con Él, va a estar con Él en el trabajo que sustituye a la oración. Pero también se puede sacar el resorte de la paciencia consigo mismo: "Tú sabes que te quiero" (Jo 21,17), o al menos que deseo quererte. Nos gustaría que la oración fuera más bella, pero la paciencia crea actitud de sencillez.

4. Paciencia cuando aparecen los fondos más secretos del corazón. Porque a pesar de lo que digo, me cuesta fiarme de Él. De palabra le digo que me fío. Y de voluntad quiero sentirlo. Pero cuando llegan los momentos cruciales de la vida, no acabo de fiarme. Digo que me fío, pero me encuentro más seguro cuando meporto bien; digo que me fío, pero las faltas aún me angustian y crean en mí una fuerte desazón; digo que me fío, pero la experiencia del perdón sacramental es todavía seguridad palpable que me consuela; digo que me fío, pero me empeño aún en propósitos, cumplimientos y obras. Y es que es tan sutil todo este mundo! Como lenguaje, he aprendido muchas cosas, pero en el campo de la experiencia, ¡qué lejos estoy aún de fiarme de verdad de mi Dios! Si responde a mis planes, aún creo en Él, pero si no responde, si no hace acto de presencia en el sufrimiento, ¡cómo me enervó!, ¡cómo me desanimo!

5. Paciencia cuando veo que no amo a los que Él ama: los pobres, los desheredados, los pequeños, los apartados, los malditos, los apestados, los mendigos, los que tienen sida, los drogadictos. Me encanta leer y meditar las biaventuranzas, me da la sensación de identificarme con ellas, pero cuando llega la acción, la cercanía con ellas, la posibilidad de darme, me encuentro atado, pobre, sin resortes, y la acción queda muy atrás frente al deseo. Hay que tener una paciencia activa con uno mismo, una paciencia que no conduzca a la inactividad o al bloqueo, sino que desde la comprensión de la situación actual ayude a realizar un camino, aunque sea a pasos cortos.

6. Paciencia cuando veo que el don de Jesús en su Eucaristía no se traduce como debiera en el don de mi vida en mi eucaristía. Cuando veo que no amo como he sido amado; y no perdono como he sido perdonado; y no me abajo a los demás como Él se ha abajado a mi pequeñez; y no creo hermandad como Él me ha hecho su hermano; y no trabajo por el Reino como Él está construyendo su Reino en mí; y no vivo para los demás como Él ha vivido y muerto por mí.
7. Paciencia cuando no he sabido gozar y vivir de su amor en la medida en que Él me lo ha entregado. Me he encontrado lleno de mí, torpe, y no he comprendido toda la maravilla de su obra salvadora.

8. En éstas y otras muchas situaciones, se requiere la paciencia con uno mismo. Esa paciencia es el umbral de la sencillez de corazón, porque en ella el corazón viene despojado de sus grandes intenciones, de sus proyectos maravillosos, y se encuentra con lo que es realmente, y se acepta y asume todo, y se reconcilia consigo mismo.

9. Hay una paciencia chata, pobre, sin alas, que no es otra cosa que la decepción de quien no puede, o el despego del irritado porque no consigue algo, o el disgusto del escéptico. Todas estas actitudes nada tienen que ver con la auténtica paciencia cristiana. Esta se abre a la esperanza y mantiene una fe inquebrantable en el Dios del amor que hará su obra cuando quiere, como quiere y de la manera que quiere. Y permanece en paz en el mientras tanto. Una paz que no le impide trabajar por amor.

10. Después de todo, en la paciencia de la aceptación humilde, Dios va haciendo su obra, por caminos acaso para nosotros desconcertantes, pero de un modo que nos sorprendería si llegáramos a conocerlo. Esta es la maravilla de Dios, que con aquello que te hace verte pobre, te está haciendo rico; con aquello que te humilla, te está ensalzando. Cuando humildemente aceptas estar lejos, te está acercando a Él; cuando con paciencia amorosa aceptas que eres muy diferente, te está identificando con Él.

**4º Ficha de trabajo**

a) Finalidad: aprender a leer la vida personal y todas sus azarosas vicisitudes desde esta sencilla virtud que abre espacios nunca pensados a la vida diaria.

b) ¿En qué campo de los citados te falta paciencia? Examina por qué te ocurre eso. Mira cómo tendrías que obrar. Estaré atento al equilibrio entre la decepción del que no logra algo y dice "ahí me las den todas", y la angustia de quien ante semejantes situaciones huye hacia delante, intentando y luchando por ser mejor.

c) Medita Mt 9, 1-38.
32ª LOS PROBLEMAS DE LA VIDA

Al P. Arcángel Sorbino. Cesena.

"Por la lectura de su carta, veo que tiene necesidad de ser consolado y estoy seguro de que su perturbación nace de su poca humildad, la cual debería mostrar a todos, y mucho más al Superior de esa casa, que ocupa mi lugar; y si no pone remedio, crecerá la inquietud y se hallará lejos del verdadero camino de los buenos religiosos. Ponga, pues toda diligencia en ser el más humilde de casa y será el más favorecido por Dios. El religioso que no camina por esta senda de la santa humildad, al final se hallará engañado por el enemigo. Practique, pues, de veras esta santa virtud y encontrará la verdadera paz y enséñela también a los seglares. Será el mayor consuelo que me podrá dar. El Señor nos bendiga siempre" (EP c.2390).

Roma, 20 de junio de 1635.

1ª Destinatario

El P. Arcángel Sorbino, cuya vida ya hemos narrado (cf. c. 25ª), se encontraba en Cesena al recibir esta carta de Calasanz, ocupándose de los bienes que tenía allí el Colegio Nazareno. Era en este momento aún hermano, y recibiría el sacerdocio algunos años después. Durante toda su vida fue muy amante del Fundador y mantuvo con él una estrecha relación. Es hermosa la primera frase de la carta que hemos citado y manifiesta el cariño del santo: "Por la lectura de la carta veo que tiene necesidad de ser consolado".

También el P. Sorbino manifestó su cariño al santo y al Instituto. El 25 de marzo de 1646, después de conocerse el breve de extinción de
la Orden, escribía al P. General: "He visto el boletín que contiene el Breve que me ha causado una grandísima aflicción, y Dios perdone a quien ha sido la causa; que Dios si no le da la mortificación en esta vida se la dará en la otra; han querido mostrar que dejan el árbol en pie, pero han cortado las raíces. Es preciso tener paciencia y me desagrada por V.P. Yo quiero ir ahí y morir con la obra y no quiero abandonar a Vuestra Paternidad".

El 19 de enero de 1648 escribía al Fundador mencionando la muerte del P. Cherubini: "Por la última de V.P. Reverendísima he conocido la muerte del P. Esteban, que Dios lo tenga en su gloria y le perdone todos los errores; al menos ha reconocido sus yerros al final; sus secuaces tendrán que enmendarse y atender al servicio de Dios y de la Religión... Yo, Padre mío, siempre lo había dicho, que éste tendría que morir lacerado por algún mal grave. He hecho los sufragios y aún haré más, y por esta gente hay que rezar más que por los demás, y devolver bien por mal".

2º Circunstancias históricas de Calasanz

En medio de los graves problemas, algunos de los cuales hemos ido relatando en el comentario de cartas anteriores, la vida de Calasanz se desenvolvía entre los problemas diarios que cada uno de los días le llegaban a su mesa de trabajo. Por ejemplo, en este último período de la carta que comentamos, podemos reseñar los siguientes:

a) La preocupación por los estudios. Siempre presente en su ánimo. Así el 9 de diciembre de 1634 escribía una carta muy breve, pero llena de intención, al P. Ángel Morelli, que se encontraba en Florencia. Le decía: "Me agradan que insistan en las matemáticas sin dejar por ello el estudio de las virtudes; la perseverancia conduce al triunfo. Estamos tan cargados de Misas que no nos es posible atenderles. No puede ser que no encuentren ahí algún bienhechor que les dé la limosna necesaria para comprar aquellos dos libros. Dios bendito haga progresar sus estudios para mayor gloria suya. "Deo gratias" (EP c.2302).

Calasanz gozaba escuchando las noticias que le llegaban de Florencia y que se referían a los estudios que hacían los escolapios. Unos meses antes había enviado dos jóvenes, Clemente Settimi y Juan Bautista de Ferraris, a la casa de Florencia para estudiar matemáticas. Parece que son los dos jóvenes a los que se refiere el P. Michelini cuando escribe a Galileo en octubre de 1634.
A su querido y admirado P. Juan Francisco Apa le decía el día 7 de marzo de 1635: "Me alegra que le hayan gustado los libros que se le enviaron, y si desea alguna otra cosa, ya me lo avisará. Pienso enviarle tres o cuatro estudiantes profesos, frescos, para que estén bajo su disciplina, sin ocuparse en nada más durante el tiempo de escuela, y que vayan a escuchar sus lecciones mañana y tarde" (EP c.2341). Y en mayo de 1635 de nuevo al P. Apa: "Mandaré los santos de los meses e igualmente un Tomás de Kempis en el formato más pequeño que encuentre... Aquí para mayor comodidad hemos puesto el estudio en una casita contigua al noviciado comprada recientemente, aunque el maestro juzgó que era inapropiada. El Señor le bendiga y haga devoto y humilde para que pueda hacer doble provecho en los alumnos" (EP c.2371).

b) La preocupación por la vida comunitaria de sus religiosos. Al P. Cherubini le prometía enviar la copia de un Decreto en el que se exigía "tener congregación todas las semanas, en la que tengan voto no sólo los sacerdotes sino también los clérigos y los clérigos operarios profesos de siete años" (EP c.2322). Quería, pues, que en esas congregaciones o reuniones participaran todos, y la razón la daba en estas dos frases: "Suele muchas veces hablar el Espíritu Santo por boca de un simple, especialmente si es devoto" (M 60), y "Con frecuencia suele manifestar Dios su voluntad más a los ignorantes que a los devotos" (M 62).

c) Otro de los problemas que ocupó y preocupó durante este tiempo al santo fue el de las malas relaciones que mantenía el P. Alacchi con los restantes escolapios de Sicilia. La llegada de religiosos enviados por el P. General a Palermo creó una situación difícil cuando los recién llegados, por miedo a la intromisión y carácter del P. Melchior, dieron a conocer las órdenes que se habían procurado en Roma de parte del Fundador. Viendo Alacchi que prácticamente se le dejaba sin autoridad no le faltó tiempo para alejarse el mismo día de la comunidad con los novicios. Y ahí empezaron las dificultades. El Fundador intentó por todos los modos arreglar las cosas. No obstante viendo cómo se desarrollaban los asuntos de la casa, el P. General adoptó una posición de claro apoyo a los llegados. Alacchi acudió a la corte para que tomaran su defensa. Así el 13 de octubre de 1634 el virrey escribió una carta al P. General alabando al P. Melchior. Vistas las cosas y el mal que se podía seguir, para no disgustar al virrey, el Fundador nombró Visitador de Sicilia al P. Alacchi, a quien primeramente había llamado a Roma. Con ese título, Alacchi desembarcó en Palermo el 2 de enero de 1635. Esto creó aún mayores tensiones entre las comunidades escolapias de
Sicilia. Y Calasanz día a día tenía que enfrentarse con los problemas creados por el comportamiento de Alacchi.

3º En el propio proceso: los problemas de la vida

Lo debía estar pasando mal el H. Sorbino, como se deduce de las primeras palabras que le dirige el santo en la presente carta. Necesitaba consuelo. Pasaba por alguna prueba. Y el Fundador se preocupa de él. Le atiende. Quizás recordara el santo el consejo de s. Pablo: "Consolad a los demás con el consuelo con que Dios os ha consolado a vosotros" (2 Cor 1,3-4).

1. En la vida del cristiano aparecen momentos de prueba. Llamamos "pruebas" a las situaciones más graves que las normales que desafían nuestro sentido de la vida y que producen sufrimiento. Las pruebas no son sólo realidades objetivas, sino que dependen en gran parte de la subjetividad personal y de los intereses vitales: desde donde se ha gozado es desde donde se experimentan las pruebas. Así, por ejemplo, el fracaso depende de dónde ha puesto una persona sus proyectos.

2. Existen distintas clases de pruebas que afectan en lo íntimo a las personas:

- La muerte de un ser querido, que trastorna los ejes de la vida y que muchas veces se suele sentir tan profundamente que uno hubiera preferido ser él mismo quien se hubiera ido. Es evidente esto en la muerte de un esposo/a, o cuando se ha tenido una profunda experiencia de amistad: "la mitad de mi alma" (cf 1 Sam 20,17).

- La enfermedad en todas sus formas, que provoca la conciencia de amenaza y que evidencia dolorosamente la finitud de la persona; la enfermedad tanto por lo que puede implicar de dolor y sufrimiento, como de conciencia de finitud.

- El fracaso que atañe al proyecto de una persona, que es la no realización del mismo; fracaso que puede darse ante un ideal de vida, con lo que muchas veces se agudiza el mismo fracaso, se hace más doloroso, y deja a la persona con una tremenda sensación de quedarse a la intemperie. En el fondo nadie quiere fracasar en aquello a lo que ha entregado su vida.

3. La vida del hombre gira alrededor de unos centros que considera muy importantes y que trata constantemente de defender y preservar:
La vinculación afectiva, que da peso, densidad, suelo y en la que descansa la persona.

El proyecto de vida, que ilumina el horizonte existencial y con el que uno ya sabe lo que quiere hacer en la vida.

El amor, que da densidad a la existencia. Cuando la vida se proyecta en el amor, lo demás pierde interés, lo que realmente interesa es el tú y el nosotros. Pero aquí se pueden crear trampas, dependencias.

4. Pistas sobre el comportamiento que ha de tener un cristiano ante las pruebas de la vida:

Las pruebas hay que respetarlas. Tanto las propias como las de los demás. Respetarlas quiere decir que son una realidad y un sentimiento que de alguna manera hay que vivir, sin huirlo. Hay que tener el coraje de tener miedo. No hay que huir inmediatamente al hueco de la protección de los demás, a la búsqueda de seguridad que da el consuelo de otra persona. Ni hay que ir por el mundo dando palmaditas en el hombro de todos los que tienen pruebas, tratando de consolar de esa manera equivocada. Se es persona también en la medida en que cada uno afronta su propia realidad, su propia historia, su tragedia personal.

Hay que permitirse ser pequeño, no dominar la situación por la que uno pasa, no ser un prometeo, dueño y señor de todas las cosas. Es importante preguntarse, ¿dónde descanso? Eso, aprender a ser pequeño.

Otro elemento necesario es la confianza, que consiste en mantener la esperanza sin necesidad de controlar la vida. Mantener el horizonte abierto, a pesar de todas las dificultades. Algunos sólo tienen esperanza cuando dominan la situación, y en cierta manera tocan ya lo que esperan. Es al contrario, precisamente la esperanza se despliega en ámbitos donde todo está cerrado, y, sin embargo, uno es capaz de mantener el horizonte abierto, esperando contra toda esperanza. La vida en el fondo depende de saber confiar. Lo que saldrá siempre a la persona será precisamente el llegar a una infancia reconquistada. Hay que saber sostener la confianza, la libertad que no necesita controlar y confía: "No os preocupéis del mañana" (Mt 6,34). Aquí reside la consistencia de la persona.

Una prueba importante es la crisis de realismo, que es crisis existencial. En esta prueba la experiencia del fracaso es determinante.
Pero para saber superar esta crisis –de la que hablaremos más adelante–, es preciso la sabiduría de la vida, que consiste en percibir, a niveles interiores profundos que la vida no es realización de proyectos.

- Frente a la crisis de realismo hay que seguir haciendo lo mismo, no hay que querer solucionarla con el voluntarismo. El fracaso del propio proyecto es desapropiación de eficacia. Cuando se sufre sin optimismo, dejando todo en manos de Dios y experimentando su amor en medio de todo y por encima de todo, es cuando comienza el mundo teológico. La realidad la sostiene el Dios fiel.

- La vida ha de ser entrega a la voluntad de Dios sin controlar el futuro.

- Es necesaria la identificación con Jesús crucificado. Hay que recordar que entra en el plan de Dios salvar al mundo mediante el fracaso, mediante el sufrimiento y la cruz.

- Para vivir la gratuidad hay que tener sensación de impotencia y sensación global de pecado.

4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: examinar el propio comportamiento ante las pruebas de la vida, y aprender a reaccionar ante ellas de manera cristiana.

b) ¿Qué es lo que en la fase actual de tu vida te hace sufrir? ¿Por qué? ¿Cómo te comportas ante las circunstancias dolorosas que te ocurren en el día a día?

c) Examina tu presente ante las pistas de comportamiento que aparecen en el apartado anterior.

d) Medita y ora ante Mt 15, 21-39; Mc 7, 24-30.
LA RIQUEZA DE LO HUMANO

A la Sra. Flaminia Racani. Narni

"Que el Señor consuele a S. Sría. y a toda su casa y en particular que conceda tan gran luz interior al hijo sacerdote, que conozca el estado y la obligación grande que tiene de servir a Dios y dar buen ejemplo a los seglares, pues si no lo hace, hubiera sido mejor que nunca se hubiera hecho sacerdote. S. Sría. ruéguele de mi parte que se reforme en las costumbres y se preocupe de vivir retirado y leer libros espirituales, pues la muerte no está lejos.

Respecto al haber tomado la devoción y el hábito de S. Francisco, me alegro mucho; espero que dicho santo le conceda muchas gracias espirituales, que son mejores que las corporales, como ha hecho con Sor Fausta. Salúdela de mi parte y también a su hija Bárbara; parece que el Señor le impide el estado del matrimonio, quizás porque la quiere por esposa suya. No dejaré de rezar por toda su casa y le agradezco el detalle que ha tenido conmigo de mandarme el canastillo, que le devuelve lleno de granadas y limones. El Señor bendiga toda la casa de S. Sría. como se lo deseo" (EP c.2433).

Roma, 6 de septiembre de 1635.

1ª Líneas fundamentales de la carta

Conocemos a la sra. Flaminia Racani Risi por una carta anterior que hemos comentado más arriba (cf c.16ª). La presente es un ejemplo de las relaciones sinceras y abiertas que mantenía Calasanz con las familias allegadas a él y al Instituto, todas ellas bienhechoras de las Escuelas
Pías. Por la presente carta conocemos a esta familia, y para cada uno de los miembros de la misma tiene el santo unas palabras de consejo.

La dueña de la casa era la señora Flaminia, lo más probable en esta fecha ya viuda, puesto que en ningún momento se habla de su esposo. Se alegra el santo de la devoción que manifiesta la señora Flaminia a s. Francisco de Asís, y de que haya tomado su hábito. Dice con todo su encanto: "espero que dicho santo le conceda muchas gracias espirituales, que son mejores que las corporales". Quizás pensaba en ese momento el santo en su propia vida, y en todo lo que Dios le había otorgado precisamente a través de la devoción al "poverello" de Asís.

La señora Flaminia tenía un hijo sacerdote. Por él ruega a Dios y se permite darle un manojo de consejos. Ruega para que Dios le conceda "tan gran luz interior" que puede discernir y cumplir sus obligaciones. Es importante este elemento, que en la vida de Dios todo es cuestión de luz interior, no de esfuerzo o empeño humano; luz que proviene del Espíritu de Jesús. Sin esa luz no nos enteramos de nada. Y esto ocurre en todos los planos de la vida. Ya le puedes describir a un ciego de nacimiento un bello paisaje, si no tiene luz (vista) no sirve para nada; ya le puedes explicar un problema de matemáticas a un negado intelectualmente, si no tiene luz (inteligencia comprensiva), no sirve para nada. Lo mismo ocurre en el plano espiritual, todo depende de la luz. Y ésta la da sólo el Señor.

Según el santo esa luz le ha de servir al hijo de la sra. Flaminia para conocer bien el estado sacerdotal en el que vive, y para calibrar la obligación grande que tiene de servir a Dios y de dar buen ejemplo a los seglares. Consejos que le da: que reforme sus costumbres, que viva retirado y que lea libros espirituales.

El santo estimó sobremanera el sacerdocio: "El Señor lo remunere con bienes espirituales, escribió, le conceda la gracia de conocer la dignidad sacerdotal y le dé aquella humildad y reverencia que se debe a tan alto ministerio y sacramento" (EP c.4572). Por eso insistió constantemente en algunas virtudes que debían acompañar siempre a los ordenados: "Sería mejor ser pinchó de cocinero con humildad, que sacerdote con estima propia y soberbia" (EP c.3677). "Dígale al H. Francisco María que si no se humilla nunca será buen sacerdote, y mejor sería no haber nacido que no ser buen sacerdote, porque el pecado es mucho mayor en un sacerdote que en un seglar" (EP c.1932).

La señora Flaminia tenía, además, dos hijas. Una ya monja, sor Fausta, y otra llamada Bárbara que, por lo que parece, no podía casar-
se, y que Calasanz lo interpreta de la manera siguiente: "parece que el Señor le impide el estado de matrimonio, quizás porque la quiera por esposa suya".

Finalmente aparece el agradecimiento del Fundador por los pequeños detalles que han tenido con él, a lo que no responderá con menor afecto y delicadeza: "agradezco el detalle que ha tenido conmigo de mandarme el canastillo, que se lo devuelvo lleno de granadas y limones". La delicadeza del P. General está en devolver el canastillo lleno de frutas, cuando no le debían sin duda sobrar en casa.

2º En el propio proceso: la riqueza de lo humano

1. Nos agra va ver en los santos la capacidad para lo humano. De lo contrario se les puede situar en una esfera que nada tiene que ver con nuestra propia realidad. Cuanto más santo, más humano. Y al decir "humano", decimos comprensivo, alegre, magnánimo, abierto, de relaciones directas y sinceras, amigo de los amigos. Cuando encontramos una santidad así, nos gusta, no nos asusta, y nos decimos que se puede (y se debe) ser al mismo tiempo santo y humano.

2. Las virtudes humanas son una realidad que no podemos olvidar ni arrinconar. Se necesitan en la vida para hacer la santidad más asequible, tanto en su comprensión como en su realización. No son menos importantes que las restantes virtudes morales, más bien constituyen como la argamasa en la que quedan bien prendidas y seguras las restantes virtudes. ¿Qué es y de qué sirve una humildad hurana, introvertida, incapaz de mirar con alegría la vida y de gozar del bien de los demás? ¿Cómo se va a manifestar una paciencia, sino es en la ecuanimidad acapible de quien mira positivamente la vida? ¿Qué es una aceptación personal de la propia historia pecadora, si no va acompañada de la alegría sosedada de sentirse en paz con Dios?

3. Estas virtudes humanas requieren como soporte una gran magnanimidad de corazón. Y esta realidad se da cuando somos capaces de ir derechos a lo esencial, y existe la suficiente clarividencia para no perderse en las cosas pequeñas de la vida. Es la virtud de quien no se detiene en una pequeña palabra que le han dicho y ha podido molestarle; o la de quien sabe pasar por encima un descuido que han tenido con él, sin armar escándalo; o la de quien se goza de verdad con el triunfo de otra persona, sin que lo sienta como sombra sobre su vida; o la de quien no se hunde por un fracaso sufrido.
Magnánimo no equivale a superhombre. El magnánimo conoce sus dificultades, sabe sus propias debilidades y ha experimentado muchas veces sus continuas caídas, pero su talante es tal de no dejarse derrumbar por todo ello. En la magnanimidad está presente la fuerza del Espíritu Santo.

4. Muchos son los golpes que recibimos en la vida y que podrían inducirnos a replegarnos sobre nosotros mismos, renegando de esta manera de la riqueza de lo humano. Sin embargo, cuando la vida no ha satisfecho las expectativas que teníamos y a pesar de todo ello permanece la esperanza, podemos entonces hablar de magnanimidad. Sobre todo si el amor ha sido golpeado por el desamor. Si el olvido de los demás no te desazona; si el desagrado no te cierra; si la crítica no te vuelve hiriente; si tus envidiosos no te crean actitudes defensivas, estás en el camino de expresar y vivir la riqueza que es ser hombre hasta el fondo.

5. Pero no te extrañes de que te ocurran ciertas cosas: de que amando de verdad, no obstante sientes muchas resistencias; de que queriendo ayudar a los otros, no obstante lo hagas dentro de ciertos límites. En cierta manera defendemos nuestra finitud, nuestra limitación. Pero ahí reside la grandeza de lo humano, que pese a todo sigues amando y sigues entregándote.

3ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: repasar en nuestro actuar una realidad que a base de idealizar la vida y buscar realidades sublimes, podemos olvidar o descuidar, la riqueza que posee lo humano.

b) Busca en los evangelios los rasgos humanos que te parecen más salientes en Jesús.

"Tengo por gran siervo de Dios a aquel que no se perturba ni se conmueve en su tranquilidad en circunstancias adversas o prósperas, sino que siempre permanece íntegro, esto es, de un mismo ser, sin que la pasión lo mueva de su lugar, y este tal es el que gana el premio. Dondequiera que se entrometa la pasión, viene perturbada la mente, que una vez alterada no puede juzgar con libertad. Si pareció a algunos que el P. Ludovico no se portaba bien, los cuales quizás se engañaban, debieron amonestarlo con oraciones y palabras benignas, y no unirse en seguida con otros y quererlo doblegar. Siento en gran manera que la pasión reine entre los nuestros, y sobre todo entre los sacerdotes, que tendrían que atrayen a los demás a la observancia con el ejemplo. Para mayor tranquilidad suya, he pensado que pruebe un poco la estancia en Mesina, donde espero que aproveche más que en Nápoles. Es cuanto se me ofrece por ahora" (EP c.2457).

Roma, 6 de octubre de 1635.

1° Destinatario

Es uno de los más antiguos miembros de la Orden, llamado Francisco Loggi de san Francisco. Ingresó en el Instituto el 14 de junio de 1620, en Roma. Emitió sus votos solemnes cuatro años después, en la misma ciudad de los Papas. Se ocupó de las tareas domésticas con gran dedicación y espíritu de servicio en diversas casas donde le mandó la obediencia. Pasó, sin embargo, la mayor parte de su vida en la
casa de s. Pantaleón donde se encargó también de una clase de párvulos. Intervino a su modo en la defensa del P. General contra los PP. Mario y Cherubini, y permaneció siempre fiel al Fundador.

Es lo que se manifiesta en esta carta de Cherubini, dirigida al P. Juan Francisco Apa, que se encontraba en la comunidad de Florencia: "Aviso también a V.P. y a todos esos Padres, cómo aquí el P. Carlos (Patera) de Santa María y el H. Felipe (Loggi) de san Francisco se han puesto a negociar de mañana a la noche, y dicen que es para ayudar a la Religión y para la reintegración de nuestro P. General, y pretenden tener la procura de todas las casas y Provincias, o al menos dicen que la están esperando. Por todo el daño que pudiera ocurrir a la Religión, yo digo que no sé qué es lo que están negociando".

Efectivamente, por la imprudencia del H. Loggi y de otros como él, la Comisión Cardenalicia, que ya había decidido reintegrar a Calasanz en sus funciones de General de la Orden, se volvió atrás, decretando su deposición definitiva y la reducción del Instituto a Congregación sin votos. El H. Loggi murió en s. Pantaleón el 13 de junio de 1661, a los 65 años de edad.

2º Líneas fundamentales de la carta

Quizás no se había portado bien en la comunidad de Nápoles el P. Ludovico Raimondi, superior de Puerta Real. De hecho, aunque esto ocurrió casi dos años más tarde, en mayo de 1637, ante la protesta de las comunidades de Nápoles por su actuación, Calasanz lo llamó a Roma. Fuera lo que fuere su actuación, el comportamiento de algunos religiosos en semejante situación no había agradado al P. General: "Si a algunos pareció que el P. Ludovico no se portaba bien, los cuales quizás se engañaban, debían amonestarlo con oraciones y palabras benéficas, y no unirse en seguida con otros y quererlo doblegar".

Calasanz detesta la pasión porque según él perturba la mente y ésta "una vez alterada no puede juzgar con libertad". Hay en la carta de Calasanz una llamada a la serenidad de espíritu en medio de las dificultades que se presentan en la vida. El santo quiere que entre los suyos reine la ecuanimidad, la serenidad de espíritu, la paz interior, la tranquilidad que da suavidad a la vida. Y esto no porque vivan en un mundo sin conflictos, y en ese sentido falso y nada real, sino porque cuando el corazón está anclado en Dios "no se perturba ni se conmueve en su tranquilidad".
En el propio proceso: la tranquilidad está apoyada en el amor

1. En el propio proceso el cristiano se pregunta, ¿pero cómo vivir lo que dice Calasanz, que uno no se ha de perturbar ni conmover en su tranquilidad? ¿No es esto un idealismo falso, que no se da en la vida? ¿No será pensar en personas que nada tienen que ver con lo que somos nosotros y la mayor parte de la gente? Conocemos, y ¡vaya si la conocemos!, nuestra historia, nuestros pecados, nuestras debilidades. El mismo Calasanz nos ha hecho asomarnos en cartas anteriores a los fondos oscuros del propio corazón. Si uno los ha percibido en toda su realidad, si trata de ser sincero consigo mismo y quiere vivir en autenticidad, ¿no le va a conmover, a angustiar lo que conoce de sí mismo y lo que percibe como ley en su interior?

2. ¿Qué es, pues, lo que conociéndome me puede dar la serenidad que pide Calasanz? La experiencia de la justificación por la fe, de la que hemos hablado anteriormente. En medio de mi pecado, de la maldad de mi corazón, de mis dudas y dificultades, de las tentaciones y caídas, de la atracción del mal que siento tan potente en mí, lo que me da paz al corazón y puede mantenerme sosegado es la vivencia de la justificación por la fe en Cristo Jesús, más allá de mis obras que conozco malas y equivocadas.

3. Pero cuando uno se enfrenta con la realidad de la justificación por la fe se da cuenta de que también esto puede ser simplemente "música celestial" sobre lo bueno que es Dios que no tiene en cuenta mi pecado y me salva por simple gracia suya. ¿No puede crear esto irresponsabilidad personal? Es decir que la mayor gracia puede convertirse en el mayor veneno. ¿Cómo hacer entonces que la experiencia de la justificación por la fe en Cristo Jesús sea una experiencia liberadora? Es decir, de otra manera, ¿qué condiciones previas tienen que darse en el sujeto para que esa realidad cree espíritu cristiano y vida cristiana en la persona que la vive y no le lleve a la irresponsabilidad de pecar más o de aprovecharse de la gracia para pecar más?

a) En primer lugar hay que vivir una tensión interior. Que se podría explicar de la siguiente manera. Por una parte, es cierto que la pretensión de fundamentar la propia vida en el sentido moral, es decir, la pretensión de controlar a Dios con nuestras obras, que son las que nos darían seguridad interior, choca con la lógica de la gratuidad del evangelio. Si se debe a las obras, no se debe a la gracia, no es gratuito; y si se debe a la gracia, las mismas obras son pura gracia, y si son pura gracia no podemos enorgullecernos de ellas, no podemos pasar a Dios factura
por ellas. Esto es cierto. Pero, y sería la segunda parte, si se quiere experimentar la gratuidad del Reino, es necesario que se desarrolle el sentido moral de la persona, es decir, su libertad y responsabilidad.

Hay que cuidar esta realidad para no estar fuera de camino. Hablar del amor de Dios sin crear, al mismo tiempo, sentido moral, se presta a infantilismos en los que se reprime la angustia y el sentido de culpa; y donde el hombre reprime sistemáticamente el sentido de culpa, ahí no puede haber evangelio. Muchas veces reducimos a Dios a una especie de abuelo bonachón, que lo permite todo. No es éste nuestro Dios. Hablar de amor de Dios en función de necesidades infantiles, conduce a ese resultado. Por eso, si la persona no ha desarrollado su responsabilidad, no habrá experiencia de justificación por la fe, y no podremos proclamar lo mejor del Evangelio.

b) En segundo lugar, hay que vivir la experiencia de contradicción, es decir, de que las propias obras no conducen a la meta deseada. Sólo cuando una persona experimenta las crisis por las que pasa como contradicción y angustia, podrá llegar a la experiencia de la justificación por la fe, y la vivirá como algo real, algo que le libera profundamente el corazón.

c) En tercer lugar, para que esa experiencia de la justificación por la fe sea liberadora hace falta que uno comprenda desde lo más íntimo de su ser que no tiene derecho a ser amado por Dios. Y esto no desde niveles de conocimiento simplemente, sino desde niveles de vida concreta y real. De ahí la importancia que tiene en el proceso espiritual la experiencia de pecado. Si pecho, no tengo derecho a ser amado. Y si, no obstante, lo soy, y ¡de qué manera!, es por pura gracia. En este sentido el pecado cumple una función pedagógica.

Por eso muchos sienten una gran dificultad en este campo. Quienes han tenido la inmensa suerte de no recibir una educación muy moralista, y quienes no han tenido en su vida experiencias significativas de pecado. En ambos casos hay un fondo común, y es que se ven con derecho a ser amados. Los primeros porque "como no han pecado en cosas importantes", o como "me he confesado", "he pedido perdón"; y los otros al tener una imagen más liberal de Dios se dice: "¿cómo no me va a amar Dios si soy hijo suyo!", "un padre hace cualquier cosa por su hijo".

Desde la teología se pueden usar muchos argumentos para rebatir a estas personas: que por nosotros mismos no somos nada, que todo es pura creación de Dios... Pero lo cierto es que normalmente los argu-
mentos teológicos no mueven el corazón. De ahí la importancia de experimentar realmente, a través del propio pecado, de las buenas obras no cumplidas, que realmente no se tiene derecho al amor. Y, atención, no estamos en aquello que se atribuyó, falsamente, a Lutero: "Peca más para experimentar más la gracia"; se trata simplemente de subrayar el sentido pedagógico que tiene el pecado para llegar a la experiencia de la justificación por la fe.

4. Ahora bien, ¿cómo ayuda esta realidad al cristiano? ¿Cómo la personaliza? ¿Cómo lo hace más persona en todos los niveles de la vida? Se trata de ver cómo la vivencia íntima de esa experiencia toma al cristiano en todos los niveles de su ser, y le obliga a una actitud más seria, más recta, más auténtica y verdadera.

a) La experiencia de la justificación por la fe atañe y llega al nivel psicológico de la persona. ¿De qué manera? En cuanto que arremete con las imágenes negativas que tiene la persona de sí misma y le ofrece la posibilidad de reelaborar de una forma más positiva la concepción de sí.

Normalmente ocurre que los problemas psicológicos de falta de aceptación, de falta de autoestima, dependen de que en la infancia el niño no ha tenido la experiencia de ser querido por sí mismo; el afecto que recibía estaba sometido a expectativas, a condicionamientos: "si te portas bien, te daré...", "si eres bueno en casa de la tía, te compraré...", "si haces eso bien, saldrás con nosotros...", "si eres bueno, la mamá te querrá". En la experiencia del niño, sabemos la importancia que conceden los psicólogos a los primeros años de la vida, uno ha vivido el hecho de que la estima que recibía estaba en relación directa con las buenas obras que hacía. Y no se le estimaba si no las hacía, si no respondía a las expectativas que se habían puesto en él.

Pues bien, la justificación por la fe quiere decir que Dios no mide su amor por las obras, que uno no necesita ser bueno para ser amado, que me quiere como soy, en mi realidad más verdadera y total. Por eso Dios nos libera de la esclavitud de las buenas obras; su amor no está mediatizado, y la consecuencia es que ya no tengo miedo a enfrentarme conmigo mismo, puesto que no me crea angustia ni inseguridad.

Cuando el hombre se encuentra con la maravilla de que Dios le quiere como es; cuando experimenta que no necesita agradar a Dios para sentirse querido; cuando descubre que Dios no tiene necesidad de sus buenas obras para quererle, entonces el hombre podrá verse como
es, ya que no tiene que defender su buena imagen ni siquiera ante el mismo Dios.

Así influye esta experiencia en el nivel psicológico de la persona.

b) Afecta también al nivel moral en el sentido de que pone a la persona fuera de la dialéctica de ser "aprobado" o "desaprobado". Cuando una persona está cogida por el moralismo, necesita verse buena para estar a gusto ante Dios; cuando falla se siente culpable, molesta, alejada de Dios. Da sentido a su vida desde el esfuerzo moral, y cuando éste no es lo que debiera ser, está mal.

En cambio cuando se ha vivido la experiencia de la justificación por la fe, la relación con Dios no se fundamenta en las buenas obras. No quiere decir que no se obre bien o que no se luche y se esfuerce, pero no se encuentra ahí la fundamentación de la vida espiritual. Con lo cual cambia completamente el sentido moral de la vida. Antes se percibía como "búsqueda de justicia"; ahora comienza a descubrirse como fe, esperanza y amor.

Con lo cual la experiencia de la justificación por la fe afecta también y de manera notable al nivel moral de la persona y lo cambia en su raíz más profunda.

c) En último lugar, afecta al mismo nivel religioso, y ahí le produce la liberación más profunda. Ahora el hombre sabe que el sentido último de su vida no está en él mismo, sino en Dios. De esta manera llega a percibir algo muy importante, que el sentido último de su vida no es la salvación que tiene que conseguir, sino el amor con que Dios le ha amado primero.

5. Ahora sí que el cristiano puede vivir la paz profunda; ahora sí que no se puede perturbar ni conmover su tranquilidad, puesto que reposa en el fundamento más seguro que nunca jamás pudiera soñar: el amor gratuito de Dios. Tan gratuito que no se apoya en las obras del hombre; tan seguro que es fruto simple de su amor; tan amor que lo ha hecho por pura gracia.
a) Finalidad: fundamentar la vida sobre roca segura.

b) Medita y ora ante estos textos de la Palabra:

   La fe libera de la Ley, que era estadio infantil: Gal 3,23-25;

   Da la condición de hijo en vez de esclavo: Gal 3,26; 4,7;

   Es el don del Espíritu que Dios concede al que cree: Rom 8,15; Gal 4,6;

   Nos hace herederos: Gal 4,7;

   De Dios en Cristo: Rom, 8, 17.

c) Sumérgete en Ef 2,4-10.
35ª TAMBIÉN DIOS ESTÁ EN EL CONSUELO

Al P. Pedro Musseti. Ancona.

"He leído para mi consuelo la carta de V. R. y doy gracias al Señor que se complace en hacerle ver el fruto de sus fatigas, tanto en el enseñar bien la lengua latina como también el santo temor de Dios. Me gusta mucho que haya algunos jóvenes con deseo de ser verdaderamente pobres de la Madre de Dios por puro amor del Señor. Si la vocación es de corazón, se irá confirmando durante el tiempo que falta hasta la primavera próxima y entonces V. R. avíseme de nuevo de su sentir y también del de esos Padres, a quienes dirá que hagan oración, para que el asunto finalice bien, si ha de ser para gloria de Dios. Es cuanto se me ofrece por ahora como respuesta a la carta de V. R., que el Señor bendiga siempre" (EP c.2503).

Roma, 13 de febrero de 1636.

1º Destinatario

El P. Pedro de la Anunciación, en el siglo Juan Pedro Musseti, nació en Brescia y tomó el hábito de las Escuelas Pías junto con su padre carnal, Juan de Santo Tomás de Aquino, en Roma el 19 de marzo de 1629. También con su padre emitió los votos solemnes dos años más tarde, el 25 de marzo de 1631. Al año siguiente, en marzo de 1632, recibe obediencia para Venecia junto con su padre y su hermano Pablo, para comenzar las Escuelas Pías en esa ciudad, bajo la dirección del P. Melchor Alacchi, obteniendo al principio resultados positivos. De hecho el 10 de abril de 1632 respondía Calasanz lleno de satisfacción a una carta del joven Pablo Musseti en la que le había explicado sus primeras experiencias venecianas:
"Me ha gustado mucho su carta y lo mismo al P. Francisco (Baldi) y al H. Camilo (Scassellatis) que con gran alegría han oído que los niños de esa tierra se distinguen por la modestia y el silencio, lo que les hace más capaces para aprender las letras; pero me viene la duda de si el enemigo común no hará lo posible para que esos Ilmos. Señores impidan nuestra entrada o el ejercicio (de las escuelas), impidiendo el fruto que se seguiría de la obra. Pero sea lo que sea todo lo debemos aceptar como de la mano de Dios. Mientras tanto procuren de su parte dar muestra de lo que saben, haciendo algunos versos en honor de s. Marcos o de los Santos que se celebran cada día; o también en alabanza de Mons. Primicerio y de otros. Antes de hacerlos públicos repáselos con mucha atención, porque, si las cosas salen bien, no dejaremos de mandar más religiosos a propósito" (FP c.1773).

Pese a todo ello, el 1 de mayo de 1633 fue expulsado el P. Mussetti de Venecia junto con su padre y el P. Melchor Alacchi, y Calasanz lo envía a Ancona, donde poco tiempo después muere su padre, Juan de Santo Tomás de Aquino. Ordenado sacerdote en 1634 se dedica a enseñar la gramática, con gran aplauso de todos. La presente carta del Fundador le llega encontrándose precisamente en Ancona, donde permanece diez años seguidos dedicado a la enseñanza de los niños.

El P. Pedro Mussetti fue una de las perlas más brillantes de los inicios de las Escuelas Pías. Formado en la escuela de Calasanz, los contemporáneos lo llamaban el escolapio docto y santo, y el Fundador le tuvo siempre en mucha consideración, apreciando de manera especial su talento nada común. Hombre de vasta erudición, sobre todo en el campo de las letras, se distinguió en la enseñanza de las mismas en Ancona, Roma, Pisa y Florencia.

2º Líneas fundamentales de la carta

Se trata de una carta muy sencilla. El P. Mussetti vive hace ya casi tres años en Ancona, dedicado de lleno a la enseñanza de las letras. Y empieza a constatar los frutos de su esfuerzo. Calasanz se congratula de que el Señor le haga "ver el fruto de sus fatigas, tanto en el enseñar bien la lengua latina como también el santo temor de Dios".

Empiezan por otra parte a surgir vocaciones en Ancona, "jóvenes con deseo de ser verdaderamente pobres de la Madre de Dios por puro amor del Señor". El Fundador, con su buen criterio, quiere que pase tiempo, poco, pero el suficiente, para que se vayan confirmando esas
vocaciones. Y pide al P. Pedro dos cosas: una, que le den su parecer, tanto él como el resto de los padres que forman la comunidad, sobre los jóvenes que desean entrar en el Instituto, y, dos, que oren a fin de que el Señor les ilumine y les haga ver mejor este negocio tan importante y de esta manera "el asunto finalice bien, si ha de ser para gloria de Dios".

He aquí, pues, tres elementos en los que apoya el Fundador su discernimiento: primero, el simple paso del tiempo, que por sí mismo va decantando las motivaciones y deseos de quienes desean entrar en las Escuelas Pías; segundo, el juicio de los miembros de la comunidad que han podido ver los comportamientos, carácter y actitudes de los que postulan la entrada; y, tercero, la oración que ilumina la mente y ayuda al corazón para saber acertar en un asunto tan importante como es el vocacional.

3º En el propio proceso: también Dios está en el consuelo

1. La carta de Calasanz nos recuerda otro elemento del proceso cristiano que no podemos olvidar, los momentos de gozo, de consuelo, de cercanía de Dios, de victorias conseguidas. Salpican la vida del cristiano, y Dios con ellos ofrece ayudas a la debilidad humana. Se han dado y se seguirán dando en nuestra vida. De muchas clases, de distinta intensidad. Con frecuencia dependen de la luz y del nivel en el que uno vive, y es que Dios se acomoda a nuestro proceso. A veces se trata de fases más prolongadas en el tiempo; otras, breves momentos, pero de tal intensidad y gozo, que son una ayuda especial para continuar el camino, no importa lo que ocurra. Según la torpeza del propio corazón y la pobreza del nivel de luz en el que vivimos, Dios los da de una clase u otra.

2. Podemos recordar la experiencia vivida de salvación, de luz y gracia, cuando después de una tentación o caída, o de un largo período de sombra u oscuridad, apareció la misericordia de Dios, y percibimos su mano que nos cogía, no sabemos en el fondo cómo, y nos sacaba de aquella tierra inhóspita, difícil, y nos trasplantaba a otra tierra fértilísima, de aguas frescas, de pastos abundantes. Notamos que de repente estábamos fuera de peligro. Percibimos el calor de su abrazo, el suave roce de su beso.

3. Podemos recordar los momentos en que el Señor nos ha hecho experimentar el resultado de nuestro trabajo. Como el P. Mussettí he-
mos visto el fruto de nuestro esfuerzo. Sigue siendo verdad que uno es quien planta, otro quien riega y sólo Dios quien da el desarrollo; pero él ha querido que viéramos cómo, por su gracia, nuestro trabajo no resultaba baldío. No para enorgullecernos, que entonces nada habríamos comprendido, sino para dar gracias a Dios que usa de nosotros como instrumentos suyos para realizar y extender su Reino.

4. Podemos recordar las alegrías de la amistad, del amor encontrado, de la ayuda sincera, de la cercanía de otras personas cuando lo necesitábamos; podemos recordar cómo hemos visto crecer la gracia en quienes se nos confiaban, o en quienes teníamos a nuestro lado; podemos recordar la ayuda insustituible de nuestra pareja, el amor renovador de nuestros hijos; podemos recordar los logros conseguidos, el trabajo que nos ha ido bien. Todas esas circunstancias nos han ayudado a vivir, y han apartado de nuestra vida la sensación a veces demasiado arraigada en muchos cristianos de que nuestro mundo es simplemente "un valle de lágrimas".

5. Todas esas experiencias dan un toque especial al corazón, y le hacen confiar. Es decir, que la actitud normal y espontánea ante la vida no es ya de desconfianza, de miedo o de angustia, sino de confianza. El corazón no se asoma a la vida con el miedo al fracaso, sino con la confianza de que el dolor será enjugado por la alegría, y los malos momentos se entrelazarán con los buenos.

6. Esa confianza ante la vida, es la confianza en Dios. Ha de ser confianza de abandono, con los ojos puestos en Él, agarrándonos a Él con todo nuestro ser. Aferrarse al sentimiento en sí, al consuelo del sentimiento en sí, sería una trampa, una engañilla. Es en Él en quien descansamos. El cristiano en la vida percibe al Dios de la vida, y por eso mira con confianza la vida, porque confía en Él, y porque el Señor le ha salido muchas veces en medio del camino y le ha hecho probar, junto a la copa del dolor, el gozo del abrazo.

7. También Dios está en el consuelo. En los momentos duros, recordaremos los días de luz, no para agarrarnos a esos días, sino para que no se nos olvide la fidelidad de nuestro Dios. Y es que la confianza no se apoya ni en lo que hemos vivido, ni en sí misma; sólo y siempre en el Dios fiel que no se olvida de sus hijos y les quiere como nadie ha sabido nunca amar.
4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: comprender y experimentar que la vida no es "un valle de lágrimas".

b) Piensa en los consuelos que te ha concedido Dios. ¿Y vas a desconfiar después de lo experimentado? ¿Qué motivos tienes para sentirte feliz? ¿Has pensado en ellos alguna vez? ¿Eres capaz de contar la historia de los consuelos de Dios en tu vida, de las alegrías del corazón, de la felicidad que te han dado los demás?

c) ¿Tienes miedo, acaso, al gozo, a la felicidad o al consuelo?

d) Medita lo que dice Pablo: Fil 4,2-20.
"Quando Nuestro Redentor nos enseñó a alcanzar con eficacia el perdón de nuestros pecados no dijo perdónanos Señor porque havemos hecho mucha penitencia, ni porque havemos mucha oración ni milagros, sino porque perdonamos a nuestros enemigos, que quando esto se hace per amor suyo es el remedio eficaz para cualquier perdón. Aquí hay un reo que con toda sumisión desea por medio de V.S. Illma. alcanzar la paz de sus adversarios, será obra digna de caridad de V.S. Ill.ma. El reo es Miguel Calver, cantor de Mr. Anuntiata, los ofendidos son Juan Alfonso Pri y Pedro Paul y Honofriao Palombi, hermanos de Carlos Palombi, difunto; lo que en este particular se hiziere, rogaré a Nuestro Señor que sea a mayor gloria suya, a la qual se enderezan todas nuestras attiones y Nuestro Señor dé a V.S. Ill.ma muchos años de salud y vida, como este su muy obligado servidor y capellán le desea de Roma a los 23 de febrero de 1626" (EP c.2506).

1º Líneas fundamentales de la carta

Desconocemos al destinatario de esta carta. Elementos que podrían ayudar a descubrirlo: como es evidente el santo escribió en castellano, y dirigió la carta a una persona a quien da el título de Ilustrísima. Nada más sabemos. Según el P. José Jericó el original de la carta se encontraba en 1748 en Peralta de la Sal. Actualmente hemos perdido la pista del mismo.

El santo intercede por un tal Miguel Calver, cantor de Mr. Anuntiata, que desea "alcanzar la paz de sus adversarios". Pide el Fundador que todo lo que se haga en este tema "sea a mayor gloria" del Señor, "a la cual (gloria) se enderezan todas nuestras attiones".
Para animar a su Ilustrísima a la concesión del perdón de Miguel Calver, el P. General usa un argumento tomado del Evangelio, y es que el Señor nos enseñó a conseguir con eficacia el perdón de nuestros pecados a través del perdón que también nosotros concedemos a los que nos han ofendido, "que cuando esto se hace por amor suyo es el remedio eficaz para cualquier perdón".

2° En el propio proceso: el perdón nace del perdón

1. Una realidad con la que en un momento o otro de la vida topa todo cristiano es el del mal que le hacen, la ofensa que le infligen. Puede ser de muchas maneras: crítica, desprecio, calumnia, murmuración, oposiciones diversas y constantes, atentado a la propia familia, pérdida del trabajo... A veces en cosas, importantes, que afectan o bien personalmente o bien a los seres más queridos; otras, en cosas no tan importantes quizás objetivamente, pero que subjetivamente significan mucho para uno. De una manera u otra el mal de la ofensa hinca su garra en nuestra carne y nos hace daño. Experiencia de todos los días y de todas las personas.

2. ¿Es posible perdonar? Calasanz nos da la pista. Sólo desde el perdón recibido es uno capaz de conceder perdón. Puesto que hemos sido perdonados, perdonamos nosotros también. La misericordia que Dios ha tenido con nosotros, queremos reflejarla, aunque sea pobrementemente, pero con verdad, en el perdón que otorgamos. Si se nos han perdonado todos nuestros pecados, ¿cómo no vamos a conceder perdón a una ofensa que nos han hecho? ¿Si nos han perdonado los diez mil talentos cómo no vamos a perdonar los cien denarios? (cf Mt 18,23-35).

3. Por tanto cuanto mayor conciencia tenga uno de sus pecados y más fuerte sea la experiencia que tiene de la gracia, tanto más inclinado y animado se sentirá a conceder el perdón a sus enemigos o a quienes se han portado mal con él. Justamente por eso la justificación por la fe es fundamento de la vida de perdón. Cuando uno ha vivido la maravilla de que ha sido amado hasta el fondo sin ningún derecho, no tiene dificultad en amar a quien no lo merece. Nunca hay proporción entre el perdón recibido de Dios y el que nosotros podemos dar a los demás. No perdonar es negar el amor recibido de Dios. No perdonar es alejarse de Dios, no imitarle, no ser hijo suyo.

4. Hablamos del perdón de corazón al que siguen actitudes concretas de comportamiento. No hablamos de las repercusiones anímicas...
cas, que no se someten al imperio de nuestra voluntad. Puedo perdonar de corazón, y, sin embargo, continúan involuntarias dificultades de relación; puedo perdonar de verdad, pero siento un sordo resquemor por dentro que no puedo apartar de mí; puedo perdonar con toda el alma, pero instintivamente ya no confío con la espontaneidad de antes. El perdón es cuestión de voluntad y de corazón, no siempre de psicología.

5. Junto al perdón de las grandes ofensas, que puede resultar duro pero que tiene ya en sí una cierta recompensa de halago, de marca de heroísmo, de excepción, se encuentra el perdón diario de las ofensas que el otro ni se ha dado cuenta de que las ha cometido; de las indelicadezas sufridas, de las humillaciones de las que nadie se siente culpable. La vida posee esa dimensión de normalidad en la que se prueba aún mejor que en las grandes acciones la sinceridad del amor.

6. Hemos de recordar algunos elementos que nos ayudarán en la vida de cada día:

- El amor tiene la capacidad de considerar y vivir lo real como más rico que lo ideal imaginario. Ocurre que podemos refugiarnos en nuestros idealismos, en el pensamiento de lo que haríamos, de lo que seríamos capaces... Es siempre huida. Es en la realidad objetiva de las cosas donde ha de manifestarse el amor, y ese amor diario, confrontado con lo real y para nada evadido en el idealismo, es el que tiene la capacidad de descubrir la riqueza de lo real, de la vida, de lo concreto, de lo que vivimos.

- El amor es el único que no se extraña de la esterilidad de su esfuerzo, y percibe y valora una eficacia distinta, no controlable ni medible. El amor sabe intuir eficacias distintas de las que se miden y que valen más que ellas.

- El amor como intención quiere renovarlo todo, pero como realidad le basta ser.

Por eso el perdón tiene la forma suprema de amor. El perdón es una forma de amor donde el amor puede manifestarse en todo el esplendor de su verdad. Cuando perdonamos estamos amando, y cuando amamos nos estamos preparando para perdonar.
3ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: examinar la capacidad de perdón que tenemos, y pasar a perdonar si en nuestro corazón existe odio, rencor, animosidad...

b) La Palabra es exigente en este tema:

- hay que perdonar a los demás: Mt 18, 21-35;
- quien no perdonas no será tampoco perdonado: Mt 6, 14-15;
- ni escuchado: Mt 11, 25;
- es inútil la oración del no reconciliado: Mt 5, 23-24;
- aparece como condición en el Padre Nuestro: Mt 6, 12; Lc 11, 4;
- el ofendido debe tomar la iniciativa para restaurar la unidad: Mt 18, 15;
- el que no acepta la reconciliación es un extraño: Mt 18, 17;
- el perdón ha de ser ilimitado: Mt 18, 21-22;
- y se ha de conceder siempre que lo pida el ofensor: Lc 17, 3-4;
- pues Dios nos ha perdonado más: Mt 18, 23-35.
Al P. Melchor Alacchi. Palermo

"Le comunico que nuestro H. Ludovico, limosnero del noviciado, que parecía y se hacía pasar por simple, murió hace 8 ó 10 días no como simple, sino como muy sabio, pues cuando estaba a punto de morir, desafiaba a todos los demonios del infierno a que vinieran delante de él y después cantaba con voz fuerte 'misericordias Domini in aeternum cantabo' (Sal 88, 2). Ha estado tres o cuatro días amortajado sin enterrarlo y se le podían mover las manos como cuando estaba vivo. De manera que en once o doce años ha ganado una eternidad de gloria. ¡Y los nuestros, que vayan mientras tanto huyendo de la fatiga y pretendiendo el lugar más honroso! Al final se encontrarán quizás muy arrepentidos y engañados, pues al paraíso sólo se va por amor; y según los grados de amor o caridad que tenga uno, así tendrá de gloria, y cuanto más nos humillemos por amor de Dios, es señal de que más le amamos. Igualmente, cuanto más pobres nos hacemos por amor de Dios, tanto mayor amor de Dios mostramos. Algunos pierden este gran amor por el extraordinario afecto que tienen a un libro, a un sombrero, a un estuche o a cualquier otra tontería semejante. Sin embargo, los que tienen un poco de soberbia son rechazados por el amor de Dios, porque 'superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam' (Prov 3, 34). V. R. estimule la santa humildad y pobreza en nuestros religiosos, que les hará un gran bien. El Señor nos bendiga a todos. Amen" (EP 2630).

Roma, 17 de noviembre de 1636.
1° Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Cuando Calasanz escribe la presente carta al P. Alacchi no hacía ni una semana que se habían ordenado sacerdotes en la capilla del noviciado de Roma dos clérigos famosos en la historia de las Escuelas Pías, llamados Francisco Michelini y Ambrosio Ambrosi. Así se ponía por obra el Breve apostólico de Urbano VIII Nuper pro parte con el que el 19 de agosto de 1636 había confirmado el Papa el decreto de la Congregación General, según el cual si bien se había creído siempre oportuno que los clérigos operarios no recibieran las órdenes menores y mayores, sin embargo, también se veía conveniente que el P. General tuviera "la facultad de promoverlos a su debido tiempo si los hallaba aptos".

Se llegaba así a una decisión importante en un tema que había tenido en jaque al P. General desde hacía mucho tiempo (cf para entender todo el tema S. Giner, o.c., 855-868).

Después de muchas vicisitudes y problemas, los clérigos operarios tenían un posible acceso al sacerdocio, y la razón fundamental de esta decisión la daba el mismo Breve, recogiendo lo que decía el decreto del P. General y sus Asistentes, cuando afirmaba "dado que entre ellos, por gracia de Dios, se encuentran algunos que son aptos e idóneos para recibir las órdenes sagradas, para que no parezca que rechazamos la gracia divina escondiendo en la tierra los talentos del Señor y privando a nuestra Religión de este aumento de sacerdotes de los que tiene tanta necesidad".

En consecuencia, los ordenados de sacerdotes pasarían a ocupar el lugar de precedencia que les correspondía entre los demás sacerdotes según el orden de profesión. Lo cual, si bien por parte de los agraciados fue recibido con inmensa alegría porque se les abrirían las puertas de lo que tanto habían ambicionado, por parte de otros muchos fue causa de protestas y disgustos al ver que iban a ser pospuestos a aquellos que hasta ahora habían estado siempre detrás de ellos.

Si externamente esa era la batalla que combatía Calasanz, internamente otros motivos laceraban su corazón. Y nos lo manifiesta una carta del 3 de enero de 1636 que dirige el Fundador al P. Melchor, en la que le comenta: "deseo tener aquí a algunos con verdadero celo por las escuelas y que sean aptos para las necesidades comunes de la religión. Así que V.R., si el mal tiempo no lo impide, venga cuanto antes" (EP 2493).
Ahí estaba la tragedia del P. General, que se encontraba sólo, que no había nadie a su alrededor que le pudiera ayudar y en quien sinceramente se pudiera apoyar. Y entonces acude al P. Alacchi.

Esta situación venía de atrás. Desde la muerte del P. Graziani, en octubre de 1634, Calasanz empieza a constatar la poca ayuda que le viene de sus Padres Asistentes. Y se lamenta de ello. Y eso que los Asistentes, precisamente en este período, se encuentran en Roma, no alejados por las Provincias como había ocurrido tantas veces. En esta situación y ante los problemas delicados por los que pasa la Orden, se nombra dos consultores jurídicos para que atiendan a esos problemas. Pero al poco tiempo uno de los Asistentes, el P. Bernardini, es enviado a Narni, y el otro, el P. Gaspar Sangermano, tiene un grave contratiempo con el Santo Oficio, y ha de dejar Roma. Y otra vez sólo el Fundador.

Entonces sus ojos se fijan en Melchor Alacchi, personaje que en relación a Calasanz está sometido a un vaivén de tensión de llamada y alejamiento. De 1635 son estas tres cartas que dirige el Fundador al P. Alacchi, en las que le confiesa su situación y que citamos a continuación. Del 18 de junio: "dado que ni el P. Pedro Casani ni el P. Francisco Castelli son a propósito para ir reformando y visitando la religión, ni para ayudar a las casas que lo necesitan, quisiera que este verano V.R. se diese prisa en arreglar ahí las cosas del modo mejor posible" (EP c.2388). La segunda del 21 de junio, en la que le dice: "V.R. disponga el modo de continuar ahí la obra y vénase a Roma, donde me podrá ayudar más de lo que hace ahí... pues fuera del P. Castilla y del P. Gaspar Sangermano no tengo ayuda para reformar las casas, y si viese la necesidad que tengo de que me ayuden personas ejecutivas se asombraría" (EP c.2392). La tercera del 1 de noviembre: "Como veo la gran necesidad que hay de V.R. en Palermo, no le quiero decir de cuánto provecho sería aquí, pues no tengo ahora más ayuda que la del P. Castilla, que no es adecuado para el gobierno, y la del P. Andrés Sabino de la Pasión, que he hecho venir desde Génova, porque el P. Gaspar, que era óptimo, está impedido desde hace unos días, más espero que volverá a ayudarme" (EP c.2468).

Ante tanta insistencia, por fin, en febrero de 1636 Alacchi deja Sicilia y llega a Roma el 11 de ese mismo mes. Y permanece en s. Pantaleón llevando la escuela de abaco, hasta que el 28 de abril es nombrado Procurador de la Orden, ocupándose en cuanto tal de los problemas generales de la misma y de algunas cuestiones delicadas
surgidas en la comunidad de s. Pantaleón. Parecía así que el P. General podía descansar en Alacchi y descargar en él algunas de las preocupaciones, ya que lo tenía a mano, en su propia comunidad.

Pero de nuevo nacen en Sicilia problemas y llegan hasta Roma noticias que hablan de conflictos externos y divisiones internas. El Fundador busca una solución. Ni Casani ni Castelli, en quienes piensa en un primer momento el santo, son destinados a Sicilia; el primero, porque no era querido, el segundo, porque no quería. Y así, bien a su pesar, Calasanz tiene que echar de nuevo mano del P. Melchor. Y se desprende de él con el corazón dolorido. De esta manera, el 29 de abril de 1636 lo nombra Visitador General de Sicilia, y el 1 de junio deja Alacchi san Pantaleón y se aleja del Fundador que veía partir de nuevo a aquél en quien a pesar de todos los pesares confiaba tanto y a quien tantos servicios pedía.

2º Líneas fundamentales de la carta

El religioso de quien Calasanz teje tantas alabanzas es el H. Ludovico de s. Bartolomé, llamado civilmente Ludovico Levati. Había nacido en Bérgamo en 1581 y vestido la sotana a los 42 años de edad, en 1623. Moría en san Pantaleón el 8 de noviembre, exactamente 9 días antes de esta carta del Fundador. De nuevo lo recordará Calasanz en carta al P. Juan Francisco Apa, el 10 de diciembre de 1644:

"El H. Ludovico fue de una paciencia singular y muy amante del silencio. Estaba encargado de la cuestación y con su gran modestia conseguía muchísimas limosnas. Tenía gran desprecio de sí mismo; no se alteraba nunca por muchas cosas mortificantes que se le hicieran o dijeran. La santidad de su vida se vio particularmente en el momento de la muerte, pues poco antes de expirar desafiaba a todos los demonios del infierno a que comparecieran, pues a pesar y a despecho de todos ellos decía: 'Misericordias Domini in aeternum cantabo', con no poca admiración de los que se hallaban presentes, y desafiando con tanto valor a los demonios infernales. Era de estatura normal, de poca barba, pelo negro, nariz aguileña, color oscuro y de unos 55 años" (EP c.4242).

Tres elementos en los que insiste el santo en esta carta: primero, que el camino hacia la vida eterna es el amor: "al paraíso sólo se va por amor". Aquí nos recuerda a Juan de la Cruz cuando dice que al final de nuestra vida seremos juzgados sobre el amor. Lo que en último lugar
decidirá nuestra existencia es el amor con que hayamos vivido. Segundo, que, según Calasanz, la gloria del más allá está en proporción al amor que se ha tenido en esta vida: "según los grados de amor o caridad que tenga uno, así tendrá de gloria". En consecuencia se posee de gloria lo que se ha tenido de amor. El amor se convierte de este modo en medida de gloria, de posesión de Dios. Y, tercero, que el amor puede venir obstaculizado no sólo por las grandes oposiciones, sino por pequeñas cosas: "algunos pierden este gran amor por el extraordinario afecto que tienen a un libro, a un sombrero, a un estuche o a cualquier otra tontería semejante". De nuevo aquí el eco de s. Juan de la Cruz cuando dice que un pajarillo puede verse impedido de su vuelo tanto si está atrapado por una fuerte maroma, como si está atado por un hilillo fino. Lo que cuenta es que en ambos casos no puede volar.

De todo lo cual concluye Calasanz pidiendo al P. Melchor que estimule en todos "la santa humildad y pobreza". Los dos grandes ejes de la experiencia espiritual del Fundador.

3° En el propio proceso: la vida como testimonio

1. Con frecuencia buscamos grandes obras, queremos hacer muchas cosas por el Señor. Y no nos damos cuenta de que la coletilla "por el Señor" nada quita ni a nuestra ambición, ni a nuestro narcisismo, ni a nuestra búsqueda de buena imagen. No podemos justificar estas últimas realidades con el ofrecimiento expreso de lo que hacemos al Señor. Hemos de acostumbrarnos a omitir todas esas coletillas espiritualizadoras que normalmente no sirven a otra cosa que a engañarnos. La riqueza no le viene a una realidad del ofrecimiento que se hace de ella al Señor, sino del peso de vida auténtica y sincera que hay en la misma.

2. Lo que da testimonio es la vida. Vida sencilla, oculta, sin exterioridades que llamen la atención, como la del H. Ludovico. Y es lo que más impacto produce en los otros. No cuando la palabra quiere hacerse vida, sino cuando la vida es palabra que proclama una verdad. Los demás escuchan las palabras, pero leen las vidas. Y si la vida es verdad hecha presencia sensible, entonces es cuando ese testimonio arrastra a los otros. Por eso más que examinar las palabras, lo que tenemos que hacer es revisar nuestras vidas.

3. La vida llega a ser testimonio palpable cuando es el Señor quien la va trabajando en la oscuridad y en el silencio. Ocurre un poco como con el sembrado. La semilla se oculta en la tierra, desaparece. Nadie percibe lo que sucede al interno de la tierra. La semilla ha muerto. Ha
sucumbido. Nadie la ve. Pero allí, en lo profundo del surco, está germi-
nando. Hasta que un buen día explota, sale, renace y brota con su her-
moso vivir, antes desconocido. Así es la vida de los que creen y confían
en el Señor. Por fuera no acaece nada. Los demás no se dan cuenta de
nada. Aparentemente es uno cualquiera, que no llama la atención. Y he
aquí que un buen día, cuando nadie lo esperaba, brota el fruto, la ma-
 ravilla por todos soñada y que nadie hubiera esperado de esa persona.

4. ¿Qué ha ocurrido? Que el Señor iba trabajando por dentro. Que
iba haciendo su obra en lo desconocido, Que iba convirtiendo el cora-
zón. Que iba dando nueva vida. Que iba transfigurando la existencia.
Que iba haciendo de ese cristiano una persona semejante a su Hijo.
Pero nadie se daba cuenta, porque con frecuencia las obras de Dios se
realizan en el olvido de los hombres. Y cuando todo eso se manifiesta,
no cabe sino dar gloria al Señor.

5. Pero todavía es más maravilloso cuando la obra del Señor se reali-
iza en la oscuridad no sólo de los demás, sino del propio sujeto. Uno no
sabe lo que le ocurre. Incluso sus propios ojos están ciegos para percibir
las maravillas de la gracia en él. Se empeña y empeña en un campo, en
un aspecto de su vida. Y lo que en el fondo hace es simplemente ocupar-
se de lo que no tiene importancia. Dios trabaja más en el fondo. Lo que a
él le preocupa no tiene importancia para el Señor. Y lo que éste busca
viene ocultado para realizar así mejor su obra. Y cuando estalla en fruto
de vida eterna, uno no puede sino reconocer con el salmo: "Si el Señor
no construye la casa, en vano se fatigan los constructores" (Sal 127,1)

6. En el fondo del corazón humano el gran pecado, que es pecado-
raíz, es el intento de sustituir a Dios, de querer ser dueño de la obra
que Dios hace en él. Y, sin embargo, lo que Dios quiere es precisamen-
te eso, ser el que obra, el único que obra, el único salvador, el único
Señor. De ahí que el desafío para todo cristiano sea aprender a vivir en
una pasividad confiada. No es pasividad tonta, la propia de aquel a
quien nada le importa. Es más bien aquella que de tal manera se apoya
en Dios y descansa en Él, que sabe que el Señor obra mientras nosotros
dormimos. Él hace sus maravillas de amor mientras el hombre descansa
en el sueño producido por su trabajo. Y es que Él salva a lo grande, y
no hay salvación mayor que la operada gratuitamente, en medio del
sueño del hombre, cuando éste no hace nada, sino descansar.

7. Esta es la grandeza de su gloria, y la gloria de su grandeza. "Él lo
da a sus amigos mientras duermen" (Sal 127,2). Este es nuestro Dios,
muy distinto del que tantas veces nos hemos hecho.
8. Por eso, los confiados, los sencillos, los pobres, los pequeños, los impotentes, los atribulados, los vencidos, los derrotados, todos estos y otros semejantes a ellos, son los que le dejan obrar. Cuando uno ya no puede más, y se entrega a su poder misericordioso; o cuando uno ha experimentado mil veces la derrota, y lo mira como al único Salvador; o cuando ha experimentado infinitas veces su pequeñez, y comprende que no hay mayor grandeza que alabar el amor con que ha sido amado.

9. Pero aún más, la soberanía de su gracia es tal que Él mismo posibilita que nosotros hagamos. Cuando la sabiduría del corazón nos hace comprender que eso que hacemos es obra suya, estamos en el buen camino. Pero cuando creemos que depende de nuestro esfuerzo, hemos fracasado rotundamente.

4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender la sencillez e importancia de la vida oculta, sin fulgor, anónima, y creer que en ella Dios va obrando. Y así la vida es testimonio.

b) Medita esta Palabra: Mt 8,1-9, 34. Ponte en la situación de cada una de las personas que aparecen en esos pasajes. Sé el protagonista anónimo que está ante el Señor y obra como ves que lo hacen las personas que aparecen en las diversas escenas.

c) Deja que tu vida descansa en la paz de Dios.

d) ¿Cómo será entonces tu vida testimonio para los demás?
LA PERFECCIÓN DE LA DESAPROPIACIÓN

Al P. Melchor Alacchi. Palermo

"La perfección de la virtud consiste en sufrir calumnias y ultrajes de aquellos a quienes hemos hecho algún bien y estamos dispuestos a hacerles más por amor de Dios. En esto debemos poner toda nuestra empeño. Creo que esa casa de Palermo, por lo que se refiere a la grandeza y al buen sitio, está por encima de todas las demás, pero esto es material y yo quisiera que fuese la primera en la santa observancia de nuestras Constituciones. En esto V. R. debe presionar, caminando delante de todos con su ejemplo en todas las virtudes.

El P. Onofre no ha probado ninguna otra religión y, sin embargo aquí las moscas le parecen elefantes. Esto se reconocerá cuando pruebe el cambio. Se trata de falta de oración, pues si ahondáramos en la pasión de Cristo bendito con paciencia y constancia, nos parecería muy ligera cualquier mortificación e iríamos buscándolas, pero el amor propio nos impide tan gran bien. De mayor mérito sería para él y para todos barrer las escuelas de los pequeños y enseñar el Padre nuestro, que cantar las Horas; y estar en la celda cuando no quiere y no estar cuando quiere y demás pequeños cambios, que a menudo conducen a muchos a la apostasía. Lo cual no permita el Señor ni en aquélla ni en las demás Religiones, sino que en todas se viva con gran perfección" (EP c.2646).

Roma, 13 de diciembre de 1636.
1º Destinatario

Desde el 29 de abril de 1636 Alacchi se encontraba en Sicilia. Pero Calasanz lo necesita urgentemente de nuevo en Roma. Y se lo escribe una vez y otra. Por ejemplo, el 12 de julio de ese año: "... V.R. volverá aquí a ejercer el cargo de Procurador General y Visitador..." (EP c.2557). O el 24 del mismo mes: "La urgente necesidad que hay de visitar la Religión lo verá V.R. cuando lo haga, ya que estos Asistentes nuestros no son para tanto..." (EP c.2565). El 13 de septiembre se lamenta: "Me quedo yo sólo con el P. Castilla y con el P. Peregrino que no sirve para otra cosa que para permanecer en la habitación; por no tener a nadie más, tendré que enviar con gran incómodo al P. Andrés a visitar Nursia, y después, camino de la Virgen de Loreto, visitará Ancona, y a la vuelta Narni; así que puedo decir que me quedaré sólo con el P. Castilla. V.R. acomode todas las cosas para venir a su residencia" (EP c.2588). En 1637, el 29 de enero, le escribía de nuevo: "... es necesario que V.R. esté en Roma a finales de marzo a más tardar, pues tengo pocos a quienes confiar las cosas importantes" (EP c.2670).

Por fin Alacchi vuelve a Roma, y el Fundador con fecha 18 de abril le nombra Visitador de las Provincias de la Orden y le otorga la facultad de nombrar provinciales y de presidir los capítulos provinciales.

Pasado el Capítulo General de 1637, el 28 de noviembre de ese año, el P. General le da obediencia para que se traslade a Cerdeña y España. Y es que Mons. Pablo Durán durante su estancia en Roma como Auditor de la Rota, había propuesto a Calasanz la fundación en España de las Escuelas Pías. Al ser nombrado obispo de Urgel en 1634 obtuvo del santo la promesa formal de fundar en su diócesis, que era a su vez la originaria del santo. Y a ello enviaba al infatigable P. Alacchi.

Este partió de Cerdeña para Barcelona, a donde llegaba el 10 de marzo de 1638. En Sanahuja, residencia del obispo urgelitano, se convino la fundación en Guisona. Dos meses después estaba ya elegido el solar y el dos de mayo se puso la primera piedra. Calasanz prometió enviar nuevos religiosos para llevar a término la fundación, pero nunca llegaron. Alacchi se sintió solo. Incluso el P. General le dejó de escribir durante todo un año.

Para colmo de males, la guerra "dels segadors" entre francesas y españoles impidió que el obispo pudiera seguir ayudándole al serle confiscados sus bienes por ser partidario del Rey. Alachi cayó gravemente enfermo. Escribió al santo, quien con fecha 25 de agosto de 1641, le
mandó volver a Roma. Así lo hizo el P. Melchor, llegando a la ciudad eterna en enero de 1642. En mayo era nombrado Provincial de Sicilia, y en Palermo, cansado y enfermo, moría el 4 de julio de 1642, a la edad de 50 años.

2. Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

De la carta anterior a ésta, apenas ha pasado un mes. En el carteo del santo se manifiestan los problemas que le acucian durante esos días. El primero y quizás más importante, el tema de la ordenación de los hermanos operarios en virtud del breve pontificio emanado en agosto de 1636. El ansia por ordenarse de sacerdotes hacía que algunos olvidaran el cumplimiento de sus responsabilidades, y esto acarreaba grandes preocupaciones al Fundador, como se deja ver en la carta dirigida al H. Pablo Lucatelli, a la sazón en Génova:

"Me he conformado con que los que tienen capacidad de aprender, estudien al terminar la escuela, pero (tengan) los ejercicios prescritos por la obediencia, para que sean más útiles al servicio de Dios; y si alguno falta a los ejercicios acostumbrados, dados por la santa obediencia, no solamente no será admitido al examen, sino que será castigado muy bien. Así pues, puede hacer como han hecho otros muchos: una vez terminados los ejercicios escolares y los demás de su oficio, dedíquese al estudio, pero de manera que no se prive tanto del sueño, que pierda la oración de la mañana" (EP c.2631).

A los pocos días volvía sobre el tema en carta al P. Francisco Rubio, en Ancona: "En lo que se refiere al estudio de los hermanos, V.R. no los ocupe por la tarde, para que puedan estudiar hasta la hora de la oración, y aun media hora después de ella, en que se retirarán a la habitación, terminados todos los trabajos; y si son diligentes por la mañana, podrán estudiar otra hora" (EP c.2640).

Cómo tenía que cuidar este aspecto el P. General lo vemos por la carta escrita al P. Juan Crisóstomo Peri, superior a la sazón de Savona. Le decía: "En cuanto a los hermanos que para poder estudiar no cumplen con su oficio o ministerio, V.R. los mortifique y prive de libros hasta que cumplan con la obediencia; y estudiarán el tiempo que les sobre después de ello" (EP c.2633).

En medio de todos estos problemas, el santo no dejaba de pensar en las fundaciones que le seguían pidiendo. Y a los que requerían fundación de Escuelas Pías en Lanciano, les respondía: "Experimento conti-
nuamente multitud de impedimentos que se oponen a la extensión de nuestra obra, siendo requerida por muchos por la utilidad común que se sigue de la buena educación de los jovencitos. Y si el Señor es servido de que se introduzcan en Chieti, más segura será la introducción en la ciudad de sus ilustrísimas" (EP c. 2635).

El P. General veía en todas las cosas la mano de Dios. Era la que le guiaba constantemente. Así lo vivía él y, en consecuencia, así lo enseñaba a los demás. Al P. Peri que había manifestado reservas por el hecho de tener que abandonar su cargo de superior de Savona debido a algunos problemas con las autoridades civiles, le decía: "He leído lo que me escribe V.R., y mientras vivimos en esta miserable vida estamos sometidos a muchas cosas adversas que se deben recibir de la mano de Dios y no de las causas instrumentales, que con frecuencia son personas envidiosas engañadas por el enemigo" (EP c.2638).

3º Líneas fundamentales de la carta

El santo apunta a la perfección de la virtud que, según él, se encuentra "en sufrir calumnias y ultrajes de aquellos a quienes hemos hecho algún bien y estamos dispuestos a hacerles más por el amor de Dios". Lo escribe en 1636. Ya lo había experimentado en su vida, pero le quedaban aún doce años en los que iba a vivir a fondo esa realidad. La vida de Calasanz en esos doce años puede ser resumida en esa frase suya que acabamos de citar. Sufría calumnias y ultrajes, y calló. Los sufrió no sólo de los de fuera, sino de algunos de sus propios hijos, de aquellos a quienes había hecho tanto bien, y calló. Y al agravio sufrido respondió él con el bien, con amor, y calló. En esta carta se retrata el Fundador de cuerpo entero.

Se habla en esta misiva del P. Onofre Conti, de quien el P. Santha afirma que fue uno de los hijos más insignes de Calasanz, al que debe muchísimo la Orden, pero especialmente las Escuelas Pías de Europa Central. Cuando Calasanz escribe esta carta el P. Conti se encontraba aún en Italia; poco después, en 1638, es enviado a Moravia y allí unirá su vida muy estrechamente a las provincias de aquellas regiones.

Aunque fue sólo en 1644 cuando el P. Conti, deprimido ante la situación por la que pasaba la Orden, decidió entrar en los capuchinos —volverá a los escolapios después de sólo cuatro meses de ausencia—, en estas fechas algo le debía pasar cuando el Fundador habla de él como hemos visto. Afirma que "no ha probado ninguna otra religión"
(¿había manifestado acaso ya el deseo de hacerlo?) y “las moscas le parecían elefantes”. Dice también que "esto se reconocerá cuando pruebe el cambio" (¿a dónde? ¿otra religión?). Más aún, contrapone "el barrer las escuelas de los pequeños y enseñar a los niños" (propio de los escolapios) con "el canto de las Horas" (propio de otras religiones).

Quizás pasaba Conti por algún mal momento. Y el Fundador le da un hermoso consejo: "se trata de falta de oración, pues si ahondáramos en la pasión de Cristo bendito con paciencia y constancia, nos parecería muy ligera cualquier mortificación e íramos buscándolas". Vemos aquí una de las claves que usa Calasanz para superar las tentaciones y los malos momentos, la oración centrada en la pasión de Jesús. Ahí encontraba él el manantial que le ayudaba en todas las situaciones. Lo había confesado en varias ocasiones: "El verdadero libro en el que todos debemos estudiar, es la pasión de Cristo, que da la sabiduría de acuerdo al estado de cada uno" (EP c.1563). "Procure ser devoto de la Virgen Santísima e imite, cuanto le sea posible, la pasión del Señor" (EP c.2180).

4° En el propio proceso: la perfección de la desapropiación

1. Las palabras de Calasanz nos introducen en la consideración de un aspecto importante de la vida del espíritu. A medida que uno camina en esa vida, siente la necesidad de identificarse más y más con el Señor. Y de ser santo. Incluso repican en el propio corazón con fuerza inusitada las palabras del Maestro: "Sed santos como vuestro Padre celestial es santo" (Mt 5,48). Durante unas etapas de la vida la fuerza de esas palabras conduce la existencia en todos los momentos. Y de entrada nadie puede afirmar que no sea ése un motor potente de animación de la vida espiritual.

2. Pero sucede con frecuencia que metido en ese terreno es fácil no encontrar el verdadero camino. Porque instintivamente se desata por dentro un mecanismo que afecta a toda la persona, en todos sus niveles, que es el ansia de apropiación. Este mecanismo afecta de lleno a los deseos que la Palabra de Dios ha despertado en el corazón humano. Y resulta que deseamos apropiarnos de todo, y también de la santidad. Y de esta manera la apropiación convierte lo mejor que tenemos, en lo peor, porque nos engaña sin apenas darnos cuenta nosotros mismos.

3. La apropiación hace que busquemos más la santidad que al Dios que nos santifica, y que ansиемos más la perfección que Aquél que nos
hace perfectos. La apropiación convierte a Dios en un ídolo que buscamos manejar para nuestros intereses, nuestros ideales y nuestras necesidades espirituales. De ahí que la apropiación sea un pecado-raíz, en la base de tanto pecado personal como hay en nosotros. Con la apropiación convertimos la gracia en derecho, la misericordia en deber, el don en mérito. Por eso el mal lógicamente no está en la santidad que buscamos, sino en el modo como buscamos la santidad.

4. ¿Existe alguna manera de salir indemnes de estos vericuetos en los que nos encontramos? El único camino es el de la desapropiación. Hay que caminar en la vía de la desapropiación, o, mejor, dado que es una de las claves más importantes y difíciles de la vida espiritual, tenemos que decir que hay que pedir al Señor que nos desapropie. Sólo si Él lo hace podemos entrar en ese camino, perseverar y adelantar en él.

5. Hay que desapropiarse de todo, o, incluso matizando mejor, hay que desapropiarse de la ansiedad de tener. Esta desapropiación tiene que llegar al deseo de ser santo. Mientras no nos desapropiemos del deseo de ser santos, nunca llegaremos a serlo. Desapropiarse de los propios ideales cristianos y espirituales mejor justificados, aun apoyados en textos evangélicos. El camino para llegar a vivir lo que pide el Señor en su evangelio, es precisamente no buscarlo con el afán de la apropiación que convierte lo bueno en malo al vivirlo como derecho propio. ¿Y cómo no sentirlo como derecho propio? Desapropiándose de ello. No importándonos el no llegar a aquello que antes buscábamos tan ansiosamente. La humildad de aceptar el quedarnos a medio camino, puede ser ejercicio de amor pleno. Cuando uno pone en manos del Señor su propia santidad, dispuesto a aceptar con corazón pleno el no llegar a ser santo, el aceptar una vida pobre y llena de debilidad, puede ser expresión de una confianza más grande que todas las búsquedas porfiadas de los ideales que a uno más le han atraído en la vida.

6. Pero si es difícil lo anterior, no es menos milagro de la gracia el desapropiarse del propio pecado. Que también de Él debemos desapropiarnos. Muchas veces controlar el propio pecado es querer controlar la seguridad del perdón recibido. Y, sin embargo, esa seguridad se encuentra más en la confianza de la entrega amorosa a la misericordia del Padre, que no en la constancia evidente de que por fin lo hemos recibido. El homenaje de la confianza es amor más grande que la evidencia de lo recibido.

7. En este camino de la desapropiación tienen que ayudarnos dos elementos que cita Calasanz en la carta presente. Primero, sufrir calum-
nias y ultrajes. Porque ahí empezamos a desapropiamos de nosotros mismos. Cuando somos capaces de que no nos importe nuestro honor, ni nuestra fama, ni el juicio que tienen los demás de nosotros. Cuando devolvemos bien por mal con un corazón agradecido, conscientes de que el Señor camina por esos derroteros, entonces embocamos el camino de la desapropiación. Segundo, ahondar en la pasión de Cristo, de Aquél que es el gran desapropiado.

8. Pero atención con todo esto. No se trata con lo que estamos diciendo de alimentar una sospecha sistemática de uno mismo y de todos sus comportamientos. Más bien lo que se quiere es llegar a caminar en verdad, en autenticidad. La gran pasión del cristiano es que el Padre haga su obra de gracia allí donde desea, y de ofrecerse maravillado a sus manos para que cumpla su voluntad hasta el final. Y es que uno a poca luz que tenga por dentro se da cuenta de que el camino del amor es delicado, nada fácil, y de que muchas veces nos engañamos. Para llegar a lo más grande hay que renunciar a lo más grande.

5º Ficha de trabajo

a) Finalidad: caminar hacia la humildad del anonimato, de no querer sino lo que desea el Señor, sabiendo desapropiarse de los propios deseos, ideales y ambiciones.

b) ¿Qué es lo que más buscas? ¿Qué es lo que más quieres? ¡De eso has de desapropiarte!

c) Medita y ora ante Ef 4,1-16.
39ª EL TALANTE ENCARNATORIO

Al P. Jerónimo Laurenti. Nursia

"Si V. R. desea aprovechar en las almas de los muchachos alumnos, como es obligación del maestro, con gran fervor y humildad debe pedir a Dios bendito semejante gracia, porque quien no tiene en sí fervor y amor de Dios, no puede comunicarlos a los demás. Cada día una o muchas veces en secreto y sobre todo en la Misa pida a Dios la gracia particular de poder sacar el fruto que está obligado en los muchachos que vienen a nuestras escuelas. Y si consigue de Dios bendito esta gracia, conseguirá un gran mérito para sí y gran utilidad para el próximo" (EP c.2717).

Roma, 13 de mayo de 1637.

1º Destinatario


2º Circunstancias históricas de Calasanz

Cuando el Fundador escribe esta carta se encuentra metido de lleno en la preparación del Capítulo General que se va a celebrar pocos me-
ses más tarde. En el ya lejano 1631 no pudo celebrarse el correspon-
diente Capítulo General a causa de la peste que impidió la asistencia
de los capitulares a Roma. En 1632, el Papa Urbano VIII había nombra-
do General vitalicio al P. José de la Madre de Dios, y Asistentes
Generales a los cuatro presentados por el P. General. Desaparecían en
ese momento en la práctica los Provinciales, y las Provincias venían re-
gidas directamente por la Congregación General. Esta solución había
sido concordada con el cardenal Ginetti.

Habían pasado ya los seis años exigidos por las Constituciones, y
llegaba el momento de celebrar el Capítulo General. Según las
Constituciones a él debían asistir el P. General, los cuatro Asistentes
Generales, los Provinciales y dos vocales por Provincia. Era, pues, ne-
cesario nombrar Provinciales, convocar capítulos, y elegir en ellos los
dos vocales correspondientes.

El 14 de abril de este año, se reunió la Congregación General y el P.
Fundador propuso los siguientes religiosos para Provinciales: al P.
Antonio Mª Vitali para Nápoles; al P. Onofre Conti para Sicilia; al P.
José Fedele para Liguria; al P. Juan Esteban Spinola para Alemania; y
había dejado que fuera el P. Castelli quien designase al Provincial de
Florecia, dado que se encontraba en esa Provincia.

El 18 de abril mandaba el Fundador al P. Alacchi a que visitara las
Provincias y en su nombre presidiera los Capítulos provinciales. Y así lo
hizo el P. Melchor, quien partió de Roma a finales de abril, junto con el
P. Mario Sozzi que iba a ejercer el cargo de secretario de todos los ca-
pítulos provinciales. Unos días antes de la fecha de esta carta, los días
2 a 4 de mayo, se celebró con toda normalidad el capítulo de la
Provincia de Liguria.

Al mismo tiempo que atendía el Fundador a todos los trámites nece-
sarios para la preparación del Capítulo General, iba creciendo durante
esos meses la preocupación por el tema de la ordenación de los herma-
nos operarios. Una de las condiciones para llegar a tal ordenación era
que los candidatos fuesen examinados en Roma por una comisión que
posteriormente testificara de la idoneidad o no de los examinados. Los
aspirantes al examen buscaban por todos los medios disponer de tiempo
para el estudio, aunque para conseguirlo deberían incumplir otras obli-
gaciones, incluyendo la misma atención a las escuelas. Queriendo poner
Calasanz orden en estos hechos, sobre todo en Liguria donde se produci-
an más desmanes, envió un Visitador. Y al P. Pablo Lucatelli le escribía:
"El Visitador llegará ahí poco después de la presente e indicará el com-

209
portamiento que se debe observar en todas las Provincias y casas acerca del estudio de los hermanos clérigos operarios para que se observe un orden en este asunto; y como buen fundamento todos tendríamos que tener una profunda humildad y santa observancia, sin la que no se asienta bien el ministerio sacerdotal, sino que será más bien de mayor daño, como quiera Dios que no suceda a muchos de nuestros sacerdotes ordenados sin la debida virtud y también con pocas letras" (EP c. 2705).

Mientras atendía a los grandes problemas de la Orden, se preocupaba también de la marcha cotidiana de religiosos y escuelas: "Va el P. Juan Crisóstomo como superior de las escuelas de "Puerta Real" y todos le deben obedecer como a mí mismo, y procuren todos con toda diligencia observar las Constituciones y atender al ejercicio de las escuelas de acuerdo con el voto que han emitido" (EP c. 2712).

3ª Líneas fundamentales de la carta

Se trata de una carta muy sencilla en la que Calasanz insiste en el cumplimiento del ministerio propio del escolapio. El P. Jerónimo Laurenti debe procurar el aprovechamiento de las almas de los niños que van a las escuelas. Para ello, además del esfuerzo del padre, se requiere "con gran fervor y humildad pedir a Dios bendito semejante gracia". Quiere el santo que sus hijos realicen como se debe el propio trabajo por el Reino.

4ª En el propio proceso: el talante encarnatorio

1. Elemento fundamental de la vida humana es el trabajo que realiza el hombre. Amar y trabajar son las dos realidades que sustentan el desarrollo personal. Entregarse y comprometerse es la forma que toman esas dos realidades en el espacios cristiano. La persona para desarrollarse, para realizarse ha de poner en acto esos dos aspectos de la vida. Cuando falla uno de ellos, se cierra el peligro sobre la realización existencial. No es que no se pueda llegar a la misma, pero en ese caso se han de considerar otras claves muy delicadas que será preciso atender.

2. El cristiano no sólo se preocupa de lo que es, sino también de lo que hace. De su misión, que convierte en compromiso de trabajo por el Reino. Trabajar por el Reino es hacerlo a semejanza del modo como acaece el Reino. Muchas veces existe la tentación de espiritualizar la realidad como si ese fuese el medio de vivirla cristianamente. Y se espiritualiza con ofrecimientos, con voluntarismos espiritualistas, descono-
ciendo el verdadero mensaje de Jesús de que el Reino de Dios actúa desde dentro de la densidad de lo real, en el corazón de la historia misma. Y eso es lo que se necesita, ojos capaces para distinguir la riqueza de lo real. De lo contrario da la sensación de que muchas veces los cristianos necesitan dar motivaciones espirituales para trabajar, para comprometernos, y es que no hemos llegado a percibir cómo actúa el Reino desde dentro de la misma condición humana.

3. Es preciso crear la capacidad de amar lo real, de comprometerse con la historia y de hacerlo desde el trabajo que realiza cada uno. Es muy distinta la actitud espiritualista de la encarnatoria. La primera necesita elevar la realidad humana para amarla, la segunda valora lo humano en sí mismo y descubre en ello la riqueza de lo divino. Para amar al otro no es necesario pensar que es imagen de Dios; para darse cuenta del valor de una cualidad humana no hay que relacionarla explícitamente con valores espirituales. Todo esto denota miedo a lo humano, como si lo humano fuera un atentado a lo divino, o al menos una realidad separada.

4. El talento encarnatorio es el que comprende la riqueza de la encarnación, que Dios ha asumido la realidad humana, y que ésta no es simplemente un pretexto para que resplandezca la divinidad. Es la misma humanidad la que queda ensalzada en y con la encarnación. Quien goza de ese talento tiene la auténtica capacidad de leer de una manera creyente lo humano, y semejante lectura no consiste en sobrevolar lo humano para espiritualizar, sino todo lo contrario: consiste en distinguir la obra de Dios en lo humano y en reconocer cómo la gloria de Dios es precisamente la libertad del hombre, la realización del hombre, la vida del hombre.

5. Por eso, y así, debemos trabajar. Amando lo humano y descubriendo allí la huella de Dios. Comprometiéndonos con la vida misma y con los hombres que han de vivir. Luchando por la justicia y manifestando la verdad. Tratando de ser auténticos y buscando el bien de todos. Haciendo todo lo posible para que las personas sean cada vez más personas, para que crezcan en su ser de hombres. En una palabra, descubriendo la densidad escatológica que tiene la historia humana.

6. Con lo cual no se cae en el naturalismo. Ya aparecerá la cruz y habrá que asumirla y amarla. De esto hablaremos más adelante.

7. Y así vivir el día a día, en el amor comprometido con toda la realidad. Sin esquemas; simplemente viviendo el don del Padre que hace salir su sol sobre todos.
5ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: valorar cristiana y humanamente el propio trabajo, lo que hacemos, aquello a lo que nos dedicamos. Encontrar el auténtico valor de lo humano, sin necesidad de sublimarlo o espiritualizarlo.

b) ¿Por qué amas a los demás? ¿Por ellos mismos, o necesitas espiritualizar tu deseo y tus pensamientos? ¿Y eso es cristiano? ¿Qué significa en tu vida tu trabajo? ¿Qué relación posee con tu realización personal y familiar?

c) Lee y medita 1Jo 5,1-21.
40ª LA ORACIÓN AFECTIVA

Al P. Juan Crisóstomo Peri. Savona.

"Si los sacerdotes de nuestra Religión supieran cuánto importa trabajar por amor de Dios, no estarían ni un instante de tiempo ociosos. Y si el tiempo que no pudieran emplear en ayudar a los niños conforme ordena nuestro Instituto, lo emplearan en leer el Camino de perfección de Santa Teresa, verían cómo se inflamaría su corazón, pues las palabras de dicha santa tienen una gran eficacia para quien la lee con devoción" (EP c.2860).

Roma, 15 de mayo de 1638.

1º Destinatario

Juan Crisóstomo de Santa Catalina de Siena, civilmente Juan Andrés Peri, nació en Testico, cerca de Albenga. Vistó el hábito escolapio en Génova en 1631, y dos años después emitió la profesión solemne en Savona. Y allí mismo fue ordenado sacerdote en 1634. Dos años más tarde es nombrado superior de Savona y sin acabar el periodo de superiorato es obligado a abandonar el cargo y la ciudad como persona no grata a las autoridades civiles. A comienzos de 1637 es llamado a Roma y, poco después, destinado a Nápoles como ministro de la casa de "Puerta Real". En 1638 va a la fundación de Carmagnola y al año siguiente ocupa el cargo de Vicesuperior, encontrándose impedido el P. Santiago Tocco.

Desde marzo de 1639 es superior de Génova, y en ese cargo no puede ni quiere llevar a la práctica el Breve de Urbano VIII del 22 de octubre de 1639 contra los religiosos que alegaban la nulidad de sus profesiones; más aún, no coopera con el Visitador, P. Costantini, y rehúsa el cargo de superior cuando en una nueva reelección se lo ofrecen. En 1640 es llamado a Roma e interviene en el Capítulo General como
provincial de la Provincia romana. De finales de 1643 hasta abril de 1644 es secretario personal del Fundador. En este mes viene nombrado provincial de Liguria, encontrando graves dificultades en el desempeño de su oficio. En 1646, después de la reducción de la Orden, va a Cárcare y posteriormente se retira a Milesimo, al monasterio de s. Esteban, siendo el confesor de las monjas cistercienses. Después de la reintegración de la Orden, en 1656, es de nuevo nombrado provincial de Liguria, y cuando se ve reelegido en 1661 no acepta el cargo al encontrarse muy enfermo. Murió en junio de ese mismo año.

2º Circunstancias históricas de Calasanz

Sin duda el evento más importante que vive Calasanz en el año que transcurre desde la carta anterior a la presente, es la celebración del Capítulo General. En cartas anteriores hemos asistido a la preocupación y al trabajo desarrollado por el anciano General para preparar un acontecimiento de semejante importancia (para todo lo que se refiere a este Capítulo General, cf S. Giner, o. e., p.881-907).

El Capítulo General duró algo más de un mes, ya que comenzó el 15 de octubre y terminó el 24 de noviembre de 1637. Calasanz vivió unos días muy intensos por todo lo que significaba esa reunión de los Padres más representativos de la Orden, y por los asuntos que en él se trataron. Citamos algunos de los aspectos más salientes:

a) Este Capítulo revistió enorme importancia al ser el primer Capítulo General que se celebraba con todos los requisitos legales y en él se juntaban por vez primera los religiosos más significativos de la Orden, unos por derecho propio y los restantes elegidos libremente en cada una de las Provincias para cumplir con el derecho particular. Era, por tanto, la primera ocasión en que con plena representación de todo el Instituto se podía debatir toda clase de problemas y propuestas, y se podía evaluar la situación real de la vida y trabajo de las Escuelas Pías. Esto hizo que aparecieran ideas confrontadas y posiciones diversas que elevaron la temperatura del Capítulo que dio una fuerte sensación de libertad.

b) Tres religiosos muy conocidos en la Orden fueron protagonistas de otros tantos hechos, aunque de naturaleza distinta. El primero el P. Melchor Alacchi, que, como rezan las Actas, "fue licenciado del Capítulo por los Señores Prelados por justas causas". Más aún, en la última sesión capitular los Prelados presidentes del Capítulo decidieron
que el P. Alacchi no pudiera desempeñar ningún oficio hasta el Capítulo de 1641 y que fuera alejado de Roma.

El segundo, el P. Esteban Cherubini. A espaldas, según se creía, del P. General había conseguido un Breve pontificio por el que quedaba confirmado como Procurador de la Orden y se le concedía el derecho de asistir al Capítulo, precediendo en orden a los Padres Provinciales. Este comportamiento desagrado enormemente a los padres capitulares, aunque su sorpresa fue grande cuando se enteraron de que había sido el mismo Calasanz quien había solicitado el citado Breve. Vistas las cosas, Cherubini renunció a su oficio y privilegios concedidos por el Breve. El Capítulo aceptó la renuncia, pero inmediatamente lo reeligió, y le otorgó las mismas prerrogativas a las que había renunciado.

El tercero, el Asistente General P. Francisco Castelli, que renunció a su cargo y salió del aula capitular, cuando los Presidentes del mismo decidieron que no se pasara adelante en el cumplimiento del Breve sobre la ordenación de los clérigos operarios.

c) La temática del Capítulo fue variada y de enorme trascendencia para el futuro, pero quizás el tema que más concitó los ardores y discusiones de todos los presentes por la historia compleja con que venía acompañado, fue el de los clérigos operarios. En este tema decisiones importantes fueron las siguientes:

- Los Padres capitulares al revisar el decreto de 1627 por el que se constituía esta clase de religiosos, lo anularon, sustituyéndolo por el siguiente: "En adelante, el que vista para Hermano Operario no podrá estudiar, ni aprender más de lo que sabía al entrar en la Orden, ni llevar jamás bonete clerical. En adelante de las escuelas se encargarán sólo los clérigos y sacerdotes". Era una drástica decisión que iba incluso en contra del comportamiento según el cual se había regido el Fundador. Sin embargo, los Prelados presidientes de la asamblea capitular, en desacuerdo con esta toma de posición, la anularon cambiándola de la siguiente manera: "Quede en vigor el presente decreto (de 1627)... y los que hasta hoy han sido declarados clérigos operarios pueden continuar usando bonete y manteniendo el mismo nombre de clérigos operarios, y el P. General puede en adelante designar a otros que le parezcan idóneos, pero no podrán recibir la primera tonsura ni llevar coronilla".

- Acerca de los Hermanos operarios se aprobó "que no se admitan a los menores de 19 años; a los que han nacido de buena sangre
(nobles); a los que tengan influencia ante persona de autoridad; a los que tengan conocimiento de los principios de gramática (latín), para quitar toda pretensión e inquietud a la Religión".

* Finalmente, el último día del capítulo, los Presidentes del mismo declararon que el Breve por el que podían ordenarse sacerdotes los clérigos operarios no podía ya aplicarse de ninguna manera. Y quienes habían sido ordenados hasta entonces en virtud de dicho Breve, es decir, los PP. Ambrogi y Michelini, debían conseguir de la Santa Sede la absolución o habilitación de la suspensión en la que habían incurrido.

En medio de todos estos acontecimientos, Calasanz seguía alentando a cada uno de sus religiosos. Interpretaba las decisiones del Capítulo y luchaba por sus queridas Escuelas Pías. En enero de 1638 escribe una carta, desconocemos al destinatario, en la que de nuevo manifiesta su pensamiento y, en este sentido, es una interpretación auténtica de lo que en un aspecto había sucedido en el Capítulo. Dice: "Con la presente se ordena que el superior pueda emplear tanto a los sacerdotes como a los clérigos y hermanos operarios en cualesquiera escuelas, aun las de pequeñines, como ayudantes y como maestros propios; e igualmente pueda mandar a los sobredichos, si le parece conveniente, que sirvan en la cocina una semana más o menos, según crea oportuno" (EP c. 2810).

3º En el propio proceso: la oración afectiva

1. Calasanz insiste en esta carta en la lectura del Camino de perfección de Teresa de Jesús. Quiere decir que conocía el libro de la santa. Quizás lo había leído ya en España, antes de su ida a Roma, o a lo mejor se lo habían proporcionado los carmelitas de la Scala. Sea como fuere, le había gustado, había penetrado en él, y lo recomendaba a sus hijos, sabiendo el mucho bien que les podía hacer. Camino de perfección, oración carmelitana, oración afectiva, ha ahí un importante surco para la vida espiritual.

2. Seguir a Teresa de Jesús (eso en el fondo pide el santo) y su modo de orar, es hacer una opción por la oración afectiva. Y esta opción marca huella indeleble en la vida. Ponerse en el camino de vivir una oración afectiva es muy importante: antes que nada porque antropológicamente el amor es lo decisivo. Muchas otras cosas son importantes en la vida, sin duda, pero no decisivas; sí, en cambio, el amor. Desde el pun-
to de vista racional no es jamás sistematizable, pero es el fundamento de la existencia. Además centrar la vida espiritual en la afectividad tiene una gran ventaja, y es que se unifica mejor lo biopsíquico y lo espiritual. El amor logra la unidad de la persona. Y en tercer lugar hay que recordar que la espiritualidad se alimenta siempre de una imagen no racional de Dios; no es que sea irracional, sino más bien superracional; imagen que pone en acto la afectividad humana.

La vida cristiana enseña que en la historia de la espiritualidad hay muchas escuelas de oración. Y cada una de ellas con importantes seguidores. La historia personal de Calasanz le llevó a vivir una oración afectiva que echaba sus raíces en la experiencia carmelitana, en la tradición franciscana y en la línea jesuitica alimentada por algunos que seguían las orientaciones del P. Cordeses. Elegir esta oración afectiva es hacer una opción importante porque no hay nada que transforme más al hombre que el amor, aunque esta transformación haya que pensarla a largo plazo.

3. Cuando hablamos de oración afectiva es preciso entender bien lo que queremos decir. En primer lugar cuando hablamos de afectividad, indicamos la capacidad de ser afectados, y es que la afectividad implica esa capacidad. Supone un ser abierto, que es lo contrario de los sistemas defensivos. Supone que la persona se abre a la realidad que le afecta, y uno se compromete con ella. A veces se critica la oración afectiva como si significase permanencia en un mundo infantil que se queda sólo en los sentimientos. Se la critica como intimista y que busca sólo el estar a gusto, cerrarse en su narcisismo. Y, efectivamente, si afectividad se entiende sólo en su sentido primario, así sería. En este caso lo que uno hace es simplemente refugiarse en la oración. Sería entonces verdad lo que se suele afirmar de que "menos intimismo y más praxis". Lo correcto, sin embargo, es decir ni intimidad ni praxis. Lo que hay que hacer es aprender a amar, y, según lo que pide la voluntad del amor, meterse en su seguimiento.

En segundo lugar, lo afectivo implica a la vez dos dimensiones, el sentimiento y la significación. Y las dos realidades en unidad de sentido. El problema de la oración afectiva no es sentir a Dios, sino percibir el Tú de Dios como algo significativo. Y es que la experiencia del amor no personaliza, es decir, no transforma, sino cuando en esa experiencia del túb se viven correlativamente las dos dimensiones citadas. No basta decir "me gustas" (sentimiento), sino hace falta añadir "tú has dado sentido a mi vida" (significación). Si en una persona el amor no es capaz de desarrollar dinámicas de sentimientos, la experiencia de Dios será
meramente ideológica, es decir, simplemente el cristiano sabe que Dios es importante. Si en cambio, por otra parte, domina sólo lo psico-afec-
tivo en la relación con Dios, la persona percibe realidades contrapues-
tas; así, si experimenta un Dios amoroso, cercano, benevolente, no puede entender al mismo tiempo que sea alguien que juzga, que puede ser terrible. Ahora bien, en el nivel espiritual sucede todo lo contrario, cuanto más lejano más cercano se le percibe. Esta es la pista de discernimiento, si en nosotros va haciéndose la síntesis de contrarios, tran-

En tercer lugar, la afectividad indica también experiencia de vincu-
lación. Esta experiencia de vinculación es fruto y a la vez camino que se va haciendo poco a poco. Experiencia absolutamente atemizable. ¿Cuándo percibo que estoy vinculado a alguien? No hay quien lo con-
trole, lo programe o lo prevea. Es el misterio que toca el centro mismo de la persona. Teresa de Jesús dice que la meta de la vida de oración es la unión con Dios, la Alianza. Esa unión no es mística de fusión, sino el misterio donde cada uno es él mismo, y al mismo tiempo los dos dejan de ser dos para ser uno. Cómo se realiza eso, no lo sabemos. Pero ahí la vinculación es unión de amor.

4. Al hacer discernimiento de la oración es importante examinar qué imagen de Dios domina. Una manera espontánea de averiguarlo es preguntarse: ¿qué expresión aparece más espontáneamente cuando me pongo en relación con Dios? No es lo mismo que me venga una u otra de estas expresiones: "Dios, Dios mío, Señor, Padre, Jesús, Jesús mío". Es importante también darse cuenta de que no se da una sola imagen en cada orante, e incluso percibir cómo la imagen va cambiando según lo hace la propia historia. Por tanto, discernir la imagen no aprendida, sino vivida, que nace de la riqueza afectiva.

5. De todas formas ésta es una manera de oración, que privilegia el elemento afectivo, en sintonía con grandes orantes, y que Calasanz vi-
vio. Pero hay otras maneras, y cada uno tiene que estar atento a lo que Dios quiere de él.

6. Hay personas cuya experiencia configuradora ha sido ética, por ejemplo, la entrega y servicio a los demás, con una capacidad de olvi-
do de sí extraordinaria. Personas con un gran fondo psicoafectivo reli-
gioso y Dios como sentido último. No quiere decir que sean menos creyentes que aquellos cuya vida la han centrado en el amor de Dios, y de ahí han ido viviendo lo demás. No se puede hacer juicios de valor.
Dios en la vida de las personas tiene muchas funciones. Para uno es el fundamento de sus decisiones, actitudes éticas; para otros es el centro vital afectivo, de su amor personal; para otros, el sentido de la vida, y, finalmente, para otros responde a unacosmovisión de acuerdo con las grandes empresas de la existencia. La experiencia de Dios es multiforme.

4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: comprender lo característico de la forma calasancia de hacer oración –lo afectivo–, e introducirnos lentamente en esta forma de orar.

b) Para ello, analiza tu vida afectiva con Dios. Recorre tu existencia bajo este aspecto: ¿qué ha sido Dios para ti? ¿De qué manera te ha afectado? ¿Cómo te diriges a Él? ¿Cómo es la imagen que tienes de Él? ¿Qué procesos ha habido bajo esta perspectiva en tu vida?

c) Medita la Palabra:

sólo el Espíritu ora como se debe: Rom 8, 26;
lal oración de los hijos se funda en la certeza del amor del Padre: Rom 8,15; Gal 4,6;
hay que bendecir a Dios: 2Cor 1,3; Ef 1,3; 2Petr 1,3;
darle gracias: Rom 1,8; 1Cor 1,4; Fil 1,3; Col 1,3;
oración incesante: 1 Tess 5,17;
oración cierta: 1Jo 5, 14-15.
41ª EL CAMINO DE LA NEGACIÓN

Al P. Juan Domingo Romani. Florencia.

"Si algunos de estos religiosos nuestros han oído con disgusto aquella verdad evangélica, que el camino del cielo es estrecho y angosta la puerta (cf Mt 7, 13-14), siento muy de veras su ignorancia, pues creen que estando sometidos al sentido pueden andar por ese camino; en cambio deberían privarse poco a poco de los gustos del sentido y entrar en los gustos del espíritu; entonces hallarían fácil este camino del cielo, porque el yugo de Dios es suave (cf Mt 11, 30) para los que quieren vivir según el espíritu, pero es difícil para los que quieren vivir según el sentido; y quien espera el tiempo futuro para hacer esta prueba, puede que le falte. Con todo, V. R. no deje de cumplir su oficio, que Dios bendito le dará fuerzas para sacar fruto, si no en todos, al menos en algunos; y quizás serán éstos los más despreciados por los hombres y los escogidos por Dios.

V. R. haga escribir con buena mano la siguiente advertencia para los tiempos de recreo: 'Se dice que es lenguaje de Dios, cuando entre los religiosos se trata de mortificación, de humildad, de observancia de las Reglas y de desprecio del mundo y sus vanidades y grandezas, y de estima de las cosas divinas y eternas. Se dice igualmente que es lenguaje del demonio el hablar de relajación, de pasatiempos, de placeres, de la propia estima, de acusaciones, de murmuraciones y de la defensa de las propias culpas. Donde hay el primer lenguaje, reina Dios, y donde hay el segundo reina el demonio. Pues bien, V. R. puede considerar quién rei-
na entre sus religiosos y tenga esto por segura verdadiii
(EP c.2923).

Roma, 14 de agosto de 1638.

1o Destinatario

El P. Juan Domingo de Santa María de los Angeles, en el siglo Juan Domingo Romani, era natural de Cosenza, y, siendo ya sacerdote, visitó el hábito de las Escuelas Pías en Roma en febrero de 1620. De 1624 a 1629 ejerció el ministerio escolapio en Liguria, y en abril de 1629, junto con otros religiosos, es enviado por su provincial a Milán para aprender el método de Gaspar Scipio. En octubre del mismo año, terminada su estancia en Milán, llega a Florencia como Vicerrector de la comunidad y con la misión de enseñar el método que había aprendido. Posteriormente es requerido en Roma por Calasanz y, después de un breve tiempo pasado en la ciudad eterna y en Frascati, en 1632 llega a su ciudad natal como superior de la comunidad. Pasa posteriormente por Nápoles y a finales de 1634 desembarca en Palermo.

Aquí no se comporta prudentemente en la predicación al pueblo y en junio de 1636 interviene el Santo Oficio, retirándolo a un lugar apartado, hasta diciembre del mismo año. Por fin, el 17 de este mes y año, lo declaran no sospechoso y viene acusado simplemente de imprudencia en la predicación. En diciembre de 1637 empieza su rectorado en la ciudad del Arno, y durante ese tiempo ayuda a los escolapios galileanos y él mismo viene considerado uno de ellos, aunque de los menores. Se preocupa de la Escuela de Nobles y de la nueva gramática del P. Juan Francisco Apa. Le escribía a este respecto el P. General: "Me gustaría que se sacara provecho en el ejercicio de la gramática que enseña el P. J. Francisco. V.R. ponga en ello toda diligencia" (EP c.3067). Siendo rector de Florencia recibe la presente carta del santo.

2o Líneas fundamentales de la carta

En una bella imitación paulina, contrapone Calasanz los gustos del sentido y los del espíritu. Quien camina en la vida de Dios ha de ir superando los primeros, destruyendo y rompiendo toda clase de ligaduras que le aten a ellos, y poco a poco ha de entrar en los gustos del espíritu. Este es el camino estrecho de la vida eterna. Sentido y espíritu, camino del sentido y camino del espíritu, negar uno y entrar en el otro, nos re-
cuerda la doctrina de S. Juan de la Cruz, que aunque en su fondo se re-
mite a mucho antes en la historia de la espiritualidad cristiana, sin emb-argo, ha sido hermosamente plasmada en las obras del santo doctor.

Otra observación de Calasanz: el yugo del Señor es difícil, duro pa-
ra los que ansían el sentido, y, sin embargo, se convierte en dulce y
suave para quienes caminan en la senda del espíritu. Para los primeros
el yugo del Señor es peso insoportable, mientras que para los segundos
es algo que les da vida, los consuela y ayuda.

El Fundador pide al P. Romani que como superior de la comunidad
anime a sus hermanos y les ayude en la comprensión y aceptación de
ese hecho. Y se muestra realista cuando añade, sin duda conociendo la
vida y tendencias de los que están en esa comunidad, "que Dios bendi-
to le dará fuerza para sacar fruto, si no en todos, al menos en algunos".

De la misma manera que en la primera parte de la carta contrapone
los caminos, en la segunda contrapone los lenguajes. Hay uno que es
de Dios, y otro del demonio. La carta nos hace ver cómo quería el P.
General que emplearan sus hijos el tiempo de recreo.

3º En el propio proceso: el camino de la negación

1. Repetidas veces en el comentario de las últimas cartas hemos ci-
tado a san Juan de la Cruz. Y es que las palabras y doctrina de Calasanz
con frecuencia recuerdan cosas que había dicho con anterioridad el
santo doctor. Es verdad que en otro contexto y con otras palabras, pero
no por eso los textos del Fundador dejan de resumir en ocasiones un
no sé qué del santo de Fontiveros. Al menos la asociación espontánea
viene inmediatamente.

Pues bien, tanto la carta de hoy como otros textos semejantes de
cartas anteriores, sea en la forma de expresión de Calasanz - mucho
más moderada -, o en palabras de Juan de la Cruz - con lenguaje mu-
cho más radical -, plantean un problema a la vida espiritual de quien se
pone detrás del Maestro con voluntad sincera de seguimiento y de re-
pente se encuentra con textos de una radicalidad hiriente y que suelen
adoptar la forma de negación radical de sí y de todo lo creado, de
apartamiento y de superación de lo terreno.

Digámoslo de otra manera. Los grandes maestros de la sabiduría es-
piritual han pensado que el hombre sólo puede alcanzar su libertad a
través de procesos interiores de desmontaje, de un espíritu de verdad
que tiene que ir más allá de las apariencias, en la lógica de la negación. De ahí todas las máximas que se expresan en forma de negación y ese modo de hablar también de Calasanz. Pero aquí aparece el problema: si la aspiración profunda del hombre es la felicidad, si tenemos conciencia de que nuestro Dios es un Dios que propone felicidad y no negación, ¿podemos seguir escuchando ese lenguaje radical de negación, ese modo de expresarse que suelen tener los santos?

Es cierto que venimos de un cristianismo muy marcado por el sacrificio, como si llegáramos al mundo sólo para sufrir. Pero uno de los viajes más profundos que hemos sufrido en la teología y predicación de los últimos tiempos, es la afirmación de que el paraíso hay que comenzar a vivirlo aquí, que el Reino ya ha sido dado, que ya está entre nosotros. Entonces, ¿cómo escuchar, más aún asumir y pretender vivir esos lenguajes de los maestros de la sabiduría espiritual? ¿En qué medida puede parecernos un lenguaje de anticultura, ante el que espontáneamente sentimos rechazo o por lo menos dificultades de comprensión?

2. Por una parte ante ese modo de presentarnos la vida cristiana y espiritual nos puede dar la impresión de encontrarnos con el rigor ascético que ha marcado tantas veces la tradición espiritual cristiana. Es el gran principio ascético, que ha tenido traducciones distintas a lo largo de los siglos, pero que se ejemplifica en el "si quieres ser perfecto, négate a ti mismo". Si alguien quiere seguir al Maestro debe negarse, y la negación abarca todos los niveles de la persona y de la realidad.

Al mismo tiempo hemos de constatar otro aspecto, y es que hay personas a quienes les ocurre lo contrario, que textos de ese tenor lo que les provoca es deseo de perfección, un deseo de lo más alto. Y es que no cabe trascendencia sino a través de renuncias. La trascendencia supone elevarse por encima de pasiones, gozos, esperanzas, temores y dolores para alcanzar la paz última que está más allá de la finitud. En efecto, la sabiduría de la libertad interior está más allá de los deseos del hombre; las grandes sabidurías han afirmado siempre esto, que la auténtica libertad interior nace cuando el hombre es capaz de liberarse de sus propias apetencias.

Por lo tanto, esos textos del Fundador y de los santos suscitan por una parte el aliento profundo de ese "más espiritual" que es la clave de la existencia humana, de no contentarse simplemente con la finitud controlada, con un orden religioso-moral, con el autodominio, con la conquista de las virtudes, con esa especie de sabiduría controlada que a los grandes santos les parece prudencia de la carne.
Pero, por otra parte, es también posible que esos textos produzcan otra sensación, el deseo de un amor de identificación con Cristo crucificado. Y es que todos los santos de una manera u otra han comprendido que el secreto último de toda realización, de toda felicidad y plenitud de existencia, está en ese amor de identificación con Cristo crucificado.

Todo esto nos ayuda a situarnos ante esa realidad que de una forma u otra ha de aparecer siempre en la vida cristiana, que es la renuncia, y que hay que ver cómo la elaboramos en nuestra existencia.

3. Queda siempre en pie una pregunta: ¿cómo asumir, comprender y vivir ese elemento de "renuncia"? La primera cosa que hay que decir es que en la vida espiritual existen muchas sendas para ir a Dios. Y que todas ellas, de una manera u otra, implican siempre negación y renuncia, aunque no todas siguen la misma dinámica de negación y renuncia. Cada cristiano es llamado por Dios por un camino determinado, según su voluntad y designio salvífico.

Pues bien, algunos en concreto se sienten llamados a entrar por el camino de la negación radical, por el camino abreviado del amor. Estadísticamente tenemos que reconocer que la mayoría de los cristianos no encuentran este camino abreviado del amor, o en todo caso tardan muchos años hasta encontrarlo. Quienes lo encuentran son aquellos que poseen esa especie de instinto interior y misterioso de concentrar la vida y de hacerlo literalmente en un amor único y total. Naturalmente esto no depende de la voluntad decidida de quien lo quiere, sino de la donación gratuita y misericordiosa de Dios.

4. Para comprender mejor este camino de renuncia debemos subrayar un aspecto importante, que la radicalidad de la renuncia sólo puede ser abordada cuando es proporcional a la radicalidad del amor. Si esto no se comprende ocurre lo que tantas veces ha sucedido en la espiritualidad cristiana, que se aplican esquemas de perfección cuando no existe una dinámica real de experiencia vivida. En consecuencia se trata de una dinámica que es la que al totalizar, el amor posibilita una negación de sí proporcional a esa radicalidad del amor.

5. Esto quiere decir que corresponde simplemente a una fase de la vida espiritual; no estamos ni ante un programa de vida cristiana, ni ante un planteamiento o pedagogía global, ni ante un planteamiento de principios; no, se trata más bien de una pedagogía para una determinada fase de la vida espiritual.

De otra manera: cuando la persona nota que empieza a desplegarse su vida teológica, es cuando ha de plantearse seriamente concentrar la
vida en lo Único necesario, y entonces tiene que hacer sistemáticamente un aprendizaje de negación de sí mismo. Ahora bien, si uno no se encuentra en semejante fase, evidentemente si obra de esa manera lo único que consigue es sustituir la dinámica del amor por un voluntarismo perfeccionista, por las megalomanías de sus propios deseos de alcanzar a Dios, pero que no corresponden a su propia realidad, a su auténtica verdad.

Por tanto, ¿cuándo elegir el camino cristiano de la negación radical en la propia vida? ¿Cuándo introducirse por esos senderos de los que hablan los santos? No se trata del camino normal hacia Dios que siempre implica negación, sino de esas otras formas mucho más radicales de las que hablan los santos. Hay que examinar si ha llegado ya la noche pasiva, si uno se está transformando por dentro y se está posibilitando la vida teológica, ese despliegue donde el amor empieza a totalizar la existencia y uno puede vivir en la desnudez de la fe, y la esperanza ya no se alimenta de razones objetivas y comprobables, sino exclusivamente de la esperanza desnuda en Dios; entonces es cuando la persona tiene que facilitar desde sí esos dinamismos que el Espíritu Santo ha suscitado desde dentro.

6. En este tema hay que pedir mucha asistencia del Espíritu Santo para no engañarse, para no dejarse llevar por los deseos que rápidamente se disparen en este campo. Así, por ejemplo, una persona puede darse cuenta por intuición de que está llegando el momento de la concentración de la vida en lo Único necesario, es decir, en solo Dios y su voluntad. Y en consecuencia rechaza las distracciones y desecha compensaciones y cálculos. Pero si a la vez nota por dentro que eso no nace de libertad interior, en ese caso quiere decir que no necesariamente tiene que dar el paso a una negación sistemática. Por eso es tan necesario la "discreción" de la que hablan los autores espirituales, los sabios del espíritu. Hay que tener discreción para andar los caminos del Señor.
4° Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a discernir en la propia vida cuán-
do el Señor nos llama a entrar por el camino de la ne-
gación total, como se ha indicado, como sabiduría del
Reino.

b) ¿Qué te produce por dentro lo que has ido meditando
en este tema? ¿Cómo crees que Dios te lleva a ti?
¿Cuál es tu camino en este momento? ¿Te da paz todo
esto o te encuentras incómodo ante la doctrina ex-
puesta? Es una señal más, a tener en cuenta de si es
o no el momento de entrar por esta senda. Hay que
aprender obediencia en la paz y paz en la obediencia.
Al P. Juan Domingo Romani. Florencia

"El P. Ambrosio va para ayudar a esa casa, que tendría que ser muy observante, pues habiendo muchos sacerdotes con quienes se debe hacer congregación a menudo, tengo por cierto que el Espíritu Santo por medio de alguien mostrará siempre su voluntad. Por lo tanto, todos unidos dispongan del trabajo que cada uno debe hacer conforme a su talento y después, con esa unión, atiendan todos primero al aprovechamiento de la propia alma y luego a ayudar a la Religión y a los alumnos pobres. Por mi parte, de cualquier bien suyo tendré mucho consuelo. El Señor nos bendiga a todos" (EP c.3198).

Roma, 22 de noviembre de 1639.

1º Destinatario.

Desde finales de 1637 el P. Romani era superior de la comunidad de Florencia (cf c. 41º). Ayudaba a los escolapios galileanos y él mismo era uno de ellos. Por eso fue acusado por el P. Mario Sozzi ante el tribunal del Santo Oficio, y en el mismo mes de octubre de 1640 se le privó del rectorado y de la voz activa y pasiva, pena de la que fue liberado sólo en 1645. El año siguiente es el rector de la casa napolitana de "Puerta Real", y permanece en ese cargo hasta comienzos de junio. En diciembre de 1646 tiene que dejar Nápoles cumpliendo la orden del cardenal Filomarino que expulsaba del reino de Nápoles a los no napolitanos. En enero de 1647 obtiene el Breve para salir de la Orden al clero secular.

2º Circunstancias históricas de Calasanz

El tiempo que va desde la última carta comentada, escrita el 13 de mayo de 1638, y la presente, con fecha 22 de noviembre de 1639, lo
transcurre Calasanz con nuevos y graves problemas que no encontrarían su solución hasta bien entrado el año 1641. Los asuntos graves se le amonotonan al Fundador, que ya anciano de más de 80 años, tenía que notar que aunque el amor permanecía fuerte y constante, las fuerzas le iban decreciendo.

El asunto más grave que le ocura durante estos meses y que aparece constantemente en las cartas de este período, es el de los "reclamantes". Y se les llama "reclamantes" a aquellos 21 hermanos que viendo que los PP. Micheli y Ambrosi habían arreglado el asunto de su irregular ordenación sacerdotal, reclamaban "ser declarados verdaderos clérigos desde su ingreso en la Religión o bien hacer declarar nulo el contrato de la profesión". La disyuntiva que presentaban los reclamantes era clara: o bien la profesión que habían emitido era válida, y entonces eran verdaderos clérigos, como todos los demás y, en consecuencia, tenían abierto el camino hacia el sacerdocio, o bien si eran hermanos conversos, la profesión que habían hecho era nula por haberla hecho antes de los 21 años. Parecía que no existía una tercera posición (cf sobre todo el tema S.Giner., o.c., p.892-897).

El caso levantó gran polvareda en la Orden y era un tema que como se puede comprender preocupaba mucho al P. General. Calasanz sabía que de hecho los auténticos "reclamantes" eran pocos: "Estos son los reclamantes comprendidos en el Breve de los 21 años y no otros", escribía a todos los Provinciales a principios de 1639, nombrando a 18 religiosos tan sólo; sin embargo, las exageraciones eran muchas cuando se afrontaba este asunto como confiesa con pena el mismo santo: "El pensar que toda la masa de Hermanos pide nueva gracia es error grandísimo, pues solamente piden por justicia ser declarados Clérigos los Hermanos que han hecho la profesión antes de los 21 años... de modo que escriben muchas cosas que no son verdaderas" (EP c. 2829).

El asunto fue enviado a una Comisión especial, aprobada por el papa, y constituida por tres monseñores y dos religiosos de otras Ordenes. El punto central que estudiaron fue si los reclamantes eran o no verdaderos religiosos, de acuerdo con lo que prescribían los decretos clementinos. El ánimo del P. General a este respecto se hace patente en carta del 3 de julio de 1638: "Dios sabe cómo resultará... el asunto de los Hermanos reclamantes, pues si sale en contra, muchos de ellos se irán de la Religión, y si sale a favor, sobre todo con la precedencia, ni clérigos ni sacerdotes lo podrán soportar" (EP c. 2897). Está claro, pues, que las dos soluciones eran peligrosas. Y el santo sufría por el mal que
se le podía hacer a la Orden, y así indirectamente a lo que constituía la pasión de su corazón, la razón de su vida, es decir, la educación de los niños y jóvenes, principalmente pobres.

Por fin, el 14 de febrero de 1639, la Comisión emitió su veredicto declarando que "todos los religiosos reclamantes que habían profesado antes de cumplir los 21 años son verdaderos clérigos y pueden ser promovidos a todas las órdenes, aun sagradas, si fueran considerados idóneos dentro del tiempo designado por el Emo. Cardenal Protector". La solución, pues, había llegado, aunque no se dio a conocer hasta pasados algunos meses.

En el entretanto, y desconocedores de este resultado, se había abordado el otro aspecto de la cuestión, es decir, el asunto de la nulidad de las profesiones. El problema surgía por el hecho de que las Constituciones de la Orden exigían votación previa para que alguien fuera admitido a la profesión; en consecuencia, la falta de este requisito, la invalidaba. El santo temía que de declarar nulas las profesiones se diera una desbandada no sólo de Hermanos, sino incluso de sacerdotes, algunos de los cuales ya habían nombrado un procurador suyo en Roma para que abogara por la nulidad.

Junto con este miedo otro sentimiento se alzaba en el ánimo del santo que, de haberse cumplido, a lo mejor hubiera sido providencial para los años que le quedaban de vida. Comentaba el 19 de marzo de 1639: "No obstante vengo aconsejado por personas principales que es mejor para la Religión que se declaren nulas (las profesiones), para que se vayan los inquietos; a mí me basta que quede una tercera parte para que no haya disolución de ofensas a Dios como hay ahora en muchos relajados. Yo hago escribir 'pro veritate' y hago hacer oración para que resulte lo que sea de su mayor gloria" (EP c.3056).

Finalmente, a comienzos de junio de 1639 la nueva Comisión formada por seis monseñores y dos religiosos de otras Ordenes dictaminó que "dichos religiosos reclamantes acerca de la nulidad de la profesión bajo el pretexto de no haberse observado la forma de las Constituciones, no deben ser oídos sobre todo después del quinquenio".

En medio de estos asuntos graves que tanto tenían que preocupar al santo y producirle tristeza y pena, él seguía cuidando y animando a todos. Atendía a todas las necesidades, corregía equivocaciones. El 13 de agosto de 1639 escribía al P. Romani y le decía: "Si no fuera grande la esperanza que tengo, después que el Señor nos ha concedido como
Protector al Cardenal Cesarini, de que nuestra Religión volverá poco a poco a su observancia, sería grande mi aflicción viendo cuánto se ha relajado la verdadera observancia de nuestra Religión, no sólo en esa casa de Florencia, en la de Génova e igualmente en Nápoles, sino lo que es peor, en esta de Roma, donde son los más relajados, no sólo en sus personas, sino también procurando la relajación y nuevos disturbios, como procuradores de los otros" (EP c. 3122).

3º En el propio proceso: la vida en discernimiento

1. Calasanz afirma que el Espíritu Santo manifiesta siempre su voluntad a través de otras personas. Por lo tanto, se ha de buscar la voluntad del Señor sobre la propia vida y el propio trabajo con la ayuda de los demás. Son las dos líneas en las que insiste el Fundador. Lo dice con su lenguaje: "el aprovechamiento de la propia alma y luego a ayudar a la Religión y a los alumnos pobres". Aquí el santo plantea un aspecto decisivo de la vida cristiana, el del discernimiento, el de la búsqueda de la voluntad de Dios.

2. Si leemos Roma 12, Pablo nos dice que a partir de la experiencia de fe, de la justificación por la fe, en que el hombre es fundamentado en la gratitud del Amor de Dios liberándolo de la ley y de las buenas obras, en el hombre se produce una transformación interior, del centro personal. De modo que esta transformación es la que le permite luego vivir en la verdad, en la voluntad de Dios.

Nosotros normalmente lo que hacemos antes que nada es aprender normas de conducta, ideas, incluso valores que orientan nuestra vida. Sin embargo, Pablo invierte el esquema. Primero tiene que ser transformado el centro desde una experiencia fundante, y entonces el ser mismo del hombre podrá ser orientado hacia Dios y según Él. El estar orientado es lo que nos permite tener luz y poder discernir. El hombre de fe es aquel que vive de dentro afuera. Y esto en el Nuevo Testamento se llama discernimiento.

El discernimiento no es problema de análisis, sino de orientación de la persona, de transformación interior. Esta transformación produce actitudes a partir de una experiencia fundante, la gratitud del Amor de Dios que nos libera de la ley, es decir, nos libera de vivir de esquemas y de ideas. Nos transforma por dentro e ilumina el sentido de la vida desde dentro. Y es cuando uno puede discernir lo que Dios quiere.

Esta es la obra del Espíritu Santo: transformar el centro personal, el corazón. Lo cual quiere decir que todo depende de ese momento en
que emerge la experiencia espiritual. Entonces uno se siente iluminado y comienza a ver las cosas con una luz diferente, no desde lo aprendido sino desde la propia experiencia. Se le ilumina un nuevo sentido de las cosas. El discernimiento depende de esta emergencia del Espíritu, de que afole de dentro afuera un proceso espiritual que es profundamente misterioso, pero al mismo tiempo realísimo.

3. Así cuando uno toma la Palabra de Dios y lee el salmo 138: "Señor tú me sondes y me conoces...", a uno le puede afectar esa página porque se trata de una página literaria perfecta. Otro en cambio puede coger este salmo y en un momento de emoción conecta, biosíquicamente nace en él un sentimiento religioso. Pero también puede ocurrir que una persona ante ese salmo tenga la experiencia global, totalizante, de encontrarse consigo mismo en cuanto se siente conocido por Dios. Ahí se nota claramente cómo la Palabra ha hecho emerger la experiencia que uno no ha programado.

O vayamos a otro texto precioso, el de la samaritana, en Juan 4. Puede suceder lo mismo, que sea simplemente una página maravillosa literariamente. Puedo sentir la belleza religiosa, puedo sentirme afectado cuando Jesús dice: "Si conocierais el don de Dios". Pero yo no sé qué es el don. Sin embargo, en un momento esa Palabra puede despertar en mí un tipo de experiencia donde me voy cuenta de que en mí está brotando una nueva fuente de hambre. Y ahí entiendo el texto. Es lo que se llama iluminación del texto, algo que yo no sabía que me estaba ocurriendo.

Así, también, cuando planteamos el futuro, si no tenemos una experiencia espiritual de fe, podemos apoyarnos en una cierta confianza de nosotros mismos y pensar que ya llegarán las cosas cuando tengan que llegar. Uno vive el presente, está abierto al futuro y no siente ansiedad. Sin embargo, hay personas ansiosas que necesitan controlar el futuro, necesitan tener objetivos porque sí no se angustian. Esas personas hacen oración, se abandonan y comienzan a tener una experiencia de confianza. Está emergiendo la experiencia espiritual.

Hay que estar muy atentos a la emergencia de las experiencias fundantes. En la vida todo depende de esas experiencias. Y ésta es la transformación interior que no comprendemos y que es esa especie de instinto interior que le dice a uno que ahí se está jugando el todo.

En la vida existen esos momentos. A veces pueden ser más irruptivos y otras más de tipo evolutivo, pero no hay duda de que en toda his-
toria personal se dan; momentos en que la persona nota que el Espíritu le exige, que se le está iluminando la existencia desde una nueva luz y para esto hay que estar muy abierto. Es donde uno aprende el discernimiento desde dentro, desde la experiencia vital, no desde esquemas, desde ideas o desde lo que dicen los libros.

4. Todo esto no es algo que sucede puntualmente y como de paso, sino que aviene creando un estilo de vida en discernimiento. Humanamente es un talante racional e intuitivo: obrar en conciencia. Supone una gran autonomía de la persona. Lo que sucede es que el aparato ideológico en el que hemos sido educados es muy poderoso, y tiende a machacar la libertad interior del hombre que vive de dentro afuera. No olvidemos la promesa del Nuevo Testamento: "Yo mismo os guiaré con mi Espíritu" (Jo 6,48). Por eso hay que ir creando una existencia en discernimiento. Es uno de los grandes desafíos del cristiano, y supone mucha madurez para no confundir todo esto con una especie de liberalismo donde obrar en conciencia coincide con el propio capricho. Es todo lo contrario, porque obrar en conciencia supone un desarrollo ético mucho mayor que el de las normas. Un hombre asume el riesgo de su propia libertad y soledad. Muchos creyentes son personas que viven en conciencia no desde normas, sino desde dentro, iluminados por el Espíritu Santo, que, al transformarlos interiormente, les permite discernir en cada momento lo que Dios quiere.

5. Para aprender esto que es vivir de fe, esperanza y amor y no de normas, puede ayudar:

- Hacer una lectura creyente de los acontecimientos. Aprender a discernir comienza siempre por saber leer los acontecimientos en clave de fe.
- Vivir una relación muy viva con Dios. Lo que está en juego no es una técnica, sino una vida y por eso se necesita una relación viva.
- Tener la actitud básica de obediencia. No buscarse a sí mismo, sino estar abierto a lo que Dios quiera.
- Seguir el ritmo que Dios impone a la propia vida.
a) Finalidad: aprender a entrar en una manera de vivir que es propia de la existencia cristiana, y que consiste en buscar en cada momento el querer de Dios.

b) Para ello se requiere la actuación constante del Espíritu Santo en nosotros. Espíritu:
que se manifiesta como fuerza: Mt 12,28; Lc 4,14; 24,49; Rom 15, 13.19;
acompaña continuamente al hombre nuevo: Rom 8,9; 1Cor 3,16; Heb 6,4;
su presencia es la prueba del amor que Dios nos tiene: Rom 5,5;
crea una nueva relación con Dios, la de hijos suyos: Rom 8, 5-16;
y del dominio de los bajos instintos: Rom 8,9;
aunque no da la impecabilidad: 1Cor 6,12-20.

c) Medita Rom 12,1-2.
"He visto que demuestra poca humildad, no recibiendo los avisos y advertencias con el ánimo con que se le mandan, porque yo le he avisado siempre de las faltas que se dicen de V. R. a fin de que si hay algún defecto procure enmendarlo. Y de ninguna forma es verdad lo que dice, que yo cuando estoy cierto de que alguno ha cometido alguna falta grave nunca le perdono, ni lo tengo en buena opinión hasta que vea la enmienda. Y en esto obra de la misma manera que lo hace Dios bendito, que cuando uno comete un pecado mortal no lo perdona nunca hasta que se enmienda. Tenga cuidado V. R. de portarse bien con Dios, el cual no puede ser engañado con la falsa conversión del pecador, como puedo ser engañado yo con una enmienda fingida. El Señor nos dé a todos la verdadera luz para salvar nuestras almas" (EP c.3345).

Roma, 24 de marzo de 1640.

1° Destinatario

El destinatario de la presente carta es el P. Ciríaco Beretta del Angel de la Guarda, que nació cerca de Lucca, en un pueblecito llamado Casciana. Vistió el hábito de las Escuelas Pías en 1619, y profesó de votos solemnes cinco años más tarde, haciendo las dos cosas en Roma. Ejerció el ministerio en Frascati, Roma y Narni.

El comportamiento del P. Beretta dejaba mucho que desear durante este período y el P. General se manifiesta repetidamente disgustado en sus cartas, y lo castiga en varias ocasiones por su poca obediencia y mucha pereza. Veamos algunos botones de muestra. El 9 de septiembre
de 1626: "Y para que el P. Ciríaco tenga algún mérito, que se siente el último de los clérigos hasta que yo dé otra orden" (EP c.513). El 23 del mismo mes: "En cuanto a la mortificación del P. Ciríaco... veo que no ha sacado de ella el provecho que debía" (EP c.525). El 26 de diciembre: "Ponga con letras grandes en la puerta del P. Ciríaco estas palabras: "Ciríaco, perezoso, ¿a qué has venido?" (EP c.570). El 16 de enero de 1627: "En cuanto al P. Ciríaco y a otros tres o cuatro que cuidan tan poco del propio provecho en lo que se refiere a la perfección religiosa, adviértelas que el Señor suele compensar la tardanza del castigo con la gravedad del mismo, y que esperen una buena mortificación, sobre todo cuando con la ayuda del Señor haya vuelto a Roma" (EP c.574). El 22 de mayo: "... y que tanto el maestro como el P. Ciríaco... demuestren poca mortificación, poca humildad y poca obediencia" (EP c.621).

El nombre del P. Ciríaco está unido sobre todo a la casa de Cárcare, donde en 1630 fue enviado por Calasanz para encargarse de la construcción de las escuelas. Permaneció allí muchos años, siendo superior de dicha casa en dos ocasiones. En 1648 salvó milagrosamente la vida al abandonar Savona unas horas antes de que estallara un polvorín cercano, alcanzado por un rayo. Murió en Cárcare en 1663, a los 63 años de edad.

2º Líneas fundamentales de la carta

Han pasado muchos años desde las cartas citadas en el apartado anterior y en las que el Fundador reprimenda al P. Beretta su mal comportamiento, pero parece por la carta que comentamos ahora y que está escrita 14 años después, que no había cambiado su modo de obrar; de nuevo tantos años después, el santo le tacha de poca humildad y poca disponibilidad. Además, parece que el P. Ciríaco no estaba muy de acuerdo con el modo de proceder del P. General, y le achacaba que no sabía perdonar cuando alguien cometía una falta grave. El santo se defiende y no encuentra mejor manera de explicar su modo de actuar que recordando el del mismo Señor, "que cuando uno comete un pecado mortal no lo perdonará hasta que se enmienda". Finalmente conociendo el material con el que está plasmado el hombre, le reconviene, por si el P. Beretta siente la tentación de aparentar una fingida enmienda, ya que a él le puede engañar, pero no a Dios.

3º En el propio proceso: la reconquista de la propia realidad

1. Calasanz quiere hacer ver al P. Ciríaco que obra mal, que es pecador, que tiene que asumir su pecado, que debe reconocerlo y ha de
enmendarse. Así lo definiríamos desde categorías propias del tiempo en que escribe el santo. Y aunque el lenguaje cambie, la realidad puede seguir dándose en un cristiano hoy igual que ayer, pues los fondos humanos siguen siendo los mismos, y los problemas fundamentales de la persona se siguen repitiendo en todos los tiempos. Hoy podemos llamarlo de esta otra manera, por ejemplo, personalizar el pecado, pero el desafío es el mismo que tenía el P. Beretta. Al cristiano se le plantea hoy y siempre la misma realidad: o racionalizar el pecado, o personalizarlo, y ésta es una cuestión básica en la vida espiritual.

2. El primer paso de este camino de personalización es el sentirse pecador, es decir, afectado por el pecado. Es normal que cuando una persona es ya mayor y tiene una larga historia a sus espaldas, el sentimiento de culpabilidad haya cambiado. Cuando uno es niño y tiene poca autonomía personal, se siente muy dominado por necesidades psicológicas de aprobación, y, en consecuencia el pecado suele estar muy ligado a esas necesidades de aprobación y de falta de autoestima, y por lo tanto muy ligado a la culpabilidad psicológica. Por eso el pecado hace temblar, y causa ansiedad y angustia. Lógicamente si la persona ha tenido un proceso de maduración humana, ha tenido que librarse de la culpabilidad infantil. Aquí no se trata de todo eso, sino de que para personalizar el pecado es preciso volverse a encontrar con él de tal manera que uno se sienta afectado por esa realidad.

3. Lo que ocurre es que el hombre se defiende ante semejante intento. Y lo hace de muchas maneras. Unas veces racionalizando el pecado, y entonces viene considerado simplemente como finitud, como limitación, sin que uno quiera asumir su propia responsabilidad: "así somos los hombres", se dice. Incluso uno puede saberse pecador de una manera racional, pero sin sentirse afectado por el pecado.

Ahora bien, en el ambiente cristiano del que aún proceden los adultos de nuestro tiempo, existen muchas personas de psicología débil que, ante el intento de asumir el pecado, sienten ansiedad, miedo, angustia y turbación; se les remueve por dentro el pasado y el mismo inconsciente. Delante del pecado personal y su recuerdo, se sienten débiles, desconcertados y angustiados, y no saben cómo integrar esa realidad que les deja al aire, sometidos a la angustia y a la ansiedad. Y entonces pueden obrar de diversas maneras:

* unos acuden a confesarse para tranquilizar su conciencia. Es éste un mecanismo muy socorrido ante la angustia, y lo que se hace es buscar un ritual sagrado que tranquilice. Así nunca se integra el
pecado, no se hace de él una realidad personal, sino más bien se le arroja en la misericordia de Dios como tranquilizante de la propia angustia;

- otros sienten la necesidad de ponerse en orden con Dios. Por eso se arrepienten, piden perdón y hacen buenos propósitos: de ahora en adelante serán de otra manera, se comportarán mejor. Con lo cual se sienten aprobados por Dios, y pueden tranquilizar su propia angustia. Lógicamente esto no libera, sino que sigue esclavizando. Lo único que se intenta, aunque uno no se dé cuenta, es demostrar a Dios que se es bueno y de esta manera sentirse bien, en orden;

- finalmente otros recurren al amor: "Dios me quiere mucho", pero es un amor que se usa como seno materno que acoge, y así se sustituye la realidad amenazante por el seno materno protector. En este caso tampoco se asume la realidad del pecado y de la propia responsabilidad; lo que se busca es ser gratificado. El mal está en este caso en que el amor de Dios se siente como un derecho normal, y, sin embargo, uno integra el pecado cuando éste le hace tomar conciencia de que no tiene derecho alguno a ser amado.

4. Por eso, hay que afrontar la realidad del propio pecado con madurez. Pero ¿cómo ha de hacerse eso para que no suceda lo que hemos explicado en el punto anterior, que es algo que sigue dándose en tantas personas cristianas? Por una parte, recorriendo la propia historia de pecado, pero no hacerlo en clave moralista, sino más bien teológico. Y esto sin huir ninguna página de la propia existencia. No hay liberación sino cuando se vive lo que uno intenta evitar. En segundo lugar, hacer esto en concreto, es decir, deteniéndose en algún pecado particular que ha roto la propia imagen y en el que nos encontramos con nuestra realidad finita, con nuestra carga de negatividad, con nuestra responsabilidad que ha dicho "no", dándonos perfecta cuenta de nuestro comportamiento y viendo que hemos negado el amor. Y, en tercer lugar, situando esa realidad ante el amor incondicional de Dios.

5. Con todo esto se quiere llegar a lo que pedía Calasanz al P. Ciriaco Beretta, sentirse afectado por el propio pecado. Pero aún se puede apuntar a un "plus" que es necesario en la dinámica emprendida y que viene precisamente del Resucitado, de la Buena Noticia que nos ha anunciado y hecho efectiva en su muerte y resurrección, y es que desde la resurrección del Señor toda realidad puede venir situada de nuevo, y en ese sentido el pecado puede venir también reconvertido en
gracia, es decir, puede ser vivido como historia de salvación. ¿En qué forma, de qué manera, por qué puedo afirmar que el pecado puede ser reconvertido en gracia?

- Porque en el pecado he conocido, vivido y experimentado la gratuidad;
- porque en él ha quedado destruida la autoimagen que tanto me preocupaba;
- porque sin él aún seguiría siendo esclavo de la autojustificación y de la ley;
- porque de no haber experimentado lo que he experimentado, mi juicio sobre los demás seguiría siendo moralista, les condenaría, incapaz de percibir a las personas más allá del bien y del mal;
- porque de lo contrario estaría encerrado en mi propia bondad y limpieza;
- porque creería que todo se me debe por mis buenas obras;
- porque no me hubiera conocido del todo, no sabría quién soy de verdad en el fondo;
- porque seguiría estando sometido a la angustia de la finitud, queriendo controlar la vida;
- porque no sabría experiencialmente qué significa que Dios es Salvador y perdón;
- porque no conocería cómo y cuánto he sido amado;
- porque sería incapaz del amor y estaría encerrado en mi propia ley.

6. Cuando uno vive lo que hemos explicado, madura humana y espiritualmente. En lo humano porque ha sido capaz de afrontar la autenticidad; no ha evitado ni huido de su propia verdad, aunque ésta no sea como a uno le hubiera gustado y, sin embargo, la acepta feliz y contento porque es su verdad; porque posee un yo psicológico capaz de asumir la propia responsabilidad, sin necesidad de refugiarse en el objeto imaginario del Amor de Dios para sentirse tranquilo y en paz; porque uno ha aprendido a no refugiarse en ningún mecanismo de defensa.

En lo espiritual porque ha aprendido qué es la gracia y uno se ha sentido sustentado por la Buena Noticia de la justificación por la fe.
a) Finalidad: revivir el pasado como gracia de Dios, y comprender la historia de misericordia que Dios ha hecho con nosotros.

b) ¿Qué es lo que te cuesta personalizar de tu vida pasada? ¿Qué te causa angustia y prefieres no pensar en ello? ¿Por qué te sucede de este modo? ¿No puedes percibir la Providencia que ha velado sobre tu vida aún en medio de esos acontecimientos que te pesan? ¿Eres capaz de enfrentarte con paz con todo tu pasado? Y lo que no puedes aceptar, ¿lo puedes entregar a las manos de perdón y misericordia de Dios?

c) Medita Gal 3,1-29.
Al P. Juan Antonio Ridolfi. Pieve di Cento

"Sabe Dios con cuánto afecto le deseo a V. R. la asistencia continua del Espíritu Santo, de modo que tratando con él 'clauso ostio' (Mt 6, 6), al menos una vez o dos al día, sepa guiar la navecilla de su alma por el camino de la perfección religiosa hacia el puerto de la felicidad eterna, siendo éste el primero y principal asunto que debe tratar cada uno de nosotros, y si éste va bien, todos los demás asuntos se resolverán con buen éxito en la presencia de Dios, aunque parezcan de otra manera a la prudencia humana. Sería una satisfacción para mí si en estas circunstancias de tantos disturbios mostrara V. R. gran valor de ánimo para soportar con paciencia todas las cosas por amor de Dios, a quien rogaré en particular para que le dé la gracia de hacer mucho bien al prójimo con el talento que para ello le ha dado. Que es cuanto por ahora se me ocurre. Que el Señor nos bendiga a todos" (EP c.3858).

Roma, 3 de enero de 1642.

1º Destinatario

Según el P. Picanyol, el destinatario de la presente carta era una persona astuta y taimada, dotada de gran inteligencia, pero religioso sólo de nombre; fue uno de los personajes más temibles a la hora de crear dificultades en la Orden y de aumentar la confusión ya existente, capaz de ridiculizar y maltratar a todos aquellos que no comulgaban con el P. Mario Sozzi. Se trata del P. Juan Antonio de la Natividad de la Virgen, en el siglo Bartolomé Ridolfi, de Bolonia.
Vistió el hábito de las Escuelas Pías en Fanano en 1632 y emitió los votos solemnes dos años más tarde. Pasó sus primeros años de vida religiosa en la Duchesca y en el Colegio Nazareno. Posteriormente fue destinado a Florencia y luego a Pieve di Cento, donde recibió la presente misiva del santo. Perteniendo a esta comunidad es nombrado Vicario provincial por el P. Mario Sozzi, para que le haga de sustituto en sus largas ausencias de la Provincia.

Comenzada la Visita Apostólica a la Orden, el P. Mario lo llama a Roma y lo nombra su secretario, a quien reconocen en ese cargo también posteriormente los PP. Pietrasanta y Cherubíni. Cargo que no ejerció siempre ni con prudencia ni con la debida caridad. De hecho en febrero de 1644 escribía Calasanz, muy dolido y preocupado, al P. Vicente Berro y le decía: "Y respecto a relajar la Religión, parece que el P. Esteban, su secretario (P. Ridolfi) y aquel Visitador (P. Pietrasanta) sean de la opinión de relajarla en algunas cosas y particularmente acerca de la pobreza" (EP c.4153).

En julio de 1645 lucha con todas sus fuerzas por impedir la reintegración de Calasanz en el cargo de General, y lo consigue. A comienzos de 1646 va a Nápoles como Visitador General y declara a todos la inminente reducción de la Orden. Después de dicha reducción dio muestras de una esperanzadora conversión, que no llegó a efecto debido a circunstancias diversas. Conservamos dos cartas de este tiempo dirigidas a Calasanz. En la del 2 de junio de 1646 le contaba al santo: "He llegado a Turi acompañado cada día por el agua, lo que reconozco obra de las oraciones de V.R., que me ha suavizado las dificultades del camino de la Puglia, que de lo contrario hubiera sido calurosísimo".

En 1647 se va a Conversano y enseña en las escuelas públicas con ánimo de volver a la Orden más adelante, cuando esté reintegrada. Sin embargo, no mucho después, aparece en Bolonia y muere en fecha que desconocemos.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

El evento más importante vivido por Calasanz durante los meses anteriores a esta carta, fue sin duda el Capítulo General de 1641. En 1637 se había decidido que la próxima asamblea capitular se tuviera excepcionalmente en 1641, alrededor de Pascua o Pentecostés, y no al cabo de seis años como ordenaban las Constituciones. Y así lo hizo el P. Fundador. Convocó Capítulo General para el 15 de abril de 1641. Iba a
ser el segundo y último celebrado en vida del santo, y volvían a reunirse otra vez todos los padres que representaban a la Orden, a través de las diversas provincias. Constituya, pues, un acontecimiento muy importante, porque transcurridos más de tres años del Capítulo General anterior, podría convertirse en una especie de termómetro de la situación del Instituto después de los problemas suscitados en 1637.

El Capítulo se celebró en el oratorio de s. Pantaleón, y, según el P. Giner "se advierte en esta asamblea mayor respeto y adhesión al P. General y su gobierno, así como a la integridad de sus Constituciones, puesto de relieve particularmente en la larga y prolija revisión de todas las disposiciones tomadas en el Capítulo anterior" (o.c., 909).

Por otra parte, da la sensación de que empezaban ya a aparecer en el horizonte pequeñas nubes que presagiaban las fuertes tormentas que habían de azotar dentro de poco a las Escuelas Pías. El 25 de febrero de 1640 escribía el P. Fedele al P. General y le decía: "Un padre importante de la religión de los Menores me comentó el otro día que había oído de dos padres llegados últimamente de Roma que el Procurador General la había tomado con V.P. y puede ser que también con el Cardenal, y que quizás por eso la Religión lo estaba pasando mal; y hay algunos de los nuestros de Roma que han escrito aquí que la Religión está en dificultad y que el Cardenal quiere renunciar a la protección". A lo que le contestaba el santo: "V.R. no haga caso de las palabras de un cualquiera que diga que nuestra Religión se destruirá, porque tengo por cierto que ahora se confirmará más que nunca y ya existen algunos indicios" (EP c. 3302).

Interiormente Calasanz vivía su camino de ascensión a la perfección (cosa que pide en esta carta al P. Ridolfi), y se nota porque lo que él vivía lo pedía a los demás. He aquí algunos retazos de las cartas de este período en los que señala cómo hay que caminar hacia la perfección religiosa.

El 5 de febrero de 1639: "Acuérdese de que ha venido a la religión para salvar su alma, y no para vivir con relajación. Negocio es éste que todo religioso debería considerar no sólo cada día, sino cada hora" (EP c.3037). El 16 de abril del mismo año: "Debe saber que, en materia del servicio de Dios, no se ha de caminar de ordinario lentamente. Porque no adelantando, no solamente se retrocede, sino que se pierde el fervor del alma para seguir adelante" (EP c.3074). El 11 de mayo de 1641: "Exhorte a todos a ganar el cielo, que ahora se puede conquistar tan fácilmente. Para que después, en el paso de la muerte, no se arrepientan"
sin fruto por no haber conocido la ocasión que ahora tienen. Que es cierta aquella notable sentencia que dice: 'No vi hombres mejores que quienes aprovecharon en la religión, ni peores que aquellos que en la religión faltaron a su deber'. Vea, pues, qué gloria está preparada para unos, y qué pena para otros" (EP c.3579). El 3 de agosto de 1641: "Que Dios le ilumine la mente para que sepa encontrar el verdadero camino de la perfección religiosa, pues Cristo ha dicho: 'estrecho es el camino que lleva a la vida y son pocos los que lo encuentran'" (EP c.3689). El 30 de noviembre de 1641: "Dé la bendición de mi parte a todos los nuestros y ánimeles a la perfección religiosa, que es el fin por el que han tomado el hábito. Siendo tan elevado el fin, deben usar también medios proporcionados para conseguirlo" (EP c.3794).

Su vivencia apostólica la había expresado al P. Juan Francisco Bafici cuando le comentaba: "Respecto al ábaco, si el P. Juan Lucas dice que lo aprende, pero no para enseñarlo, es esto un signo de poca caridad. Yo he estado siempre ocupado en muchas cosas y he aprendido a escribir a la perfección, y también muchos elementos del ábaco para poderlo enseñar a los nuestros, y aun en caso de necesidad he dado clase de escribir, de ábaco, de leer y de gramática, en ocasión de enfermedad de algún maestro o por otra circunstancia y no por ello he perdido nada de la dignidad del sacerdocio ni de reputación de mi oficio. Yo exhorto a V. R. a que lo aprenda un poco para poderlo enseñar a alguno de los nuestros, pues en esto manifestará su caridad para el prójimo, haciéndolo por amor de Dios" (EP c. 3673).

3ª Líneas fundamentales de la carta

La carta transparenta una exquisita espiritualidad y revela cómo vivía interiormente el Fundador. Quien ha de guiar la vida del cristiano por el camino de la perfección es el Espíritu Santo. Por eso hay que estar atentos a lo que él sugiera. Para ello es preciso tratar con él, como manda el evangelio, "a puerta cerrada", porque así guiará "la navecilla de la propia vida". Y hay que tener también gran paciencia en medio de tantos "disturbios", soportando todo por amor de Dios. Esto es lo que viene a decir el santo al P. Ridolfi. Y termina prometiéndole que "rogará en particular para que le conceda (el Señor) la gracia de hacer mucho bien al prójimo con el talento que para ello le ha dado".

Cualquier otro se hubiera sentido halagado de haber recibido semejante carta del P. General, y animado al mismo tiempo a seguir adelante, dado el apoyo que manifiestan esas palabras. Pero no ocurrió así
con el P. Ridolfi. Lo que él hizo fue otra cosa, devolvió la carta recibida incluyendo una apostilla que manifiesta mejor que cualquier comentario lo que era el P. Ridolfi. Dice la apostilla: "No sabiendo yo de haber dado ocasión a V.P. para escribirme, ni juzgándome digno de que por sí mismo se incline a favorecerme con sus cartas, le devuelvo la presente, estando seguro de que por equivocación del secretario me ha sido enviada a mí, teniendo que estar dirigida a algún otro. Benedicite".

Durante los años más nefastos para la Orden, a los que en seguida vamos a asistir, la misión del P. Ridolfi fue la de buscar adeptos a Sozzi, Pietrasanta y Cherubini, y la de encarnizarse contra quienes les eran contrarios. Hacía y deshacía a su gusto; daba órdenes y escribía en nombre del Visitador, acudiendo a su casa casi a diario; llegó a ser el hombre de confianza de Mario, Pietrasanta y Cherubini. Durante la visita de Pietrasanta a las casas de Roma, actuó siempre de secretario, transcribiendo las deposiciones de los religiosos, lo que indujo a muchos a no comparecer ante el Visitador Apostólico, por no soportar la presencia del P. Ridolfi y sentirse coartados por su presencia. Durante estos años con su actuación fue uno de los protagonistas más negativos de los acontecimientos graves por los que pasaron las Escuelas Pías durante los últimos años de la vida del P. Fundador.

4º En el propio proceso: las mociones del Espíritu

1. En la vida cristiana, poco a poco, cuando la persona hace la experiencia de vivir de dentro afuera, Dios va tomando la iniciativa de la existencia. Uno es guiado por dentro, y eso supone la experiencia del Reino de Dios en sí mismo. Por eso, cuando emerge la experiencia espiritual y se va aprendiendo a vivir la existencia como discernimiento, el Espíritu de Dios suscita por dentro movimientos, luces y mociones. Y en ese momento en el corazón del cristiano aparece una nueva luz, que le ilumina poco a poco, y va tomando posesión de los entresijos de la vida. Calasanz lo expresa diciendo que el Espíritu ayuda a guiar la naveccilla del alma por el camino de la perfección. Todo esto es fruto de la asistencia del Espíritu.

2. Sin embargo es claro que nosotros nunca podremos percibir al Espíritu Santo en sí mismo. Es cierto que se le nota, pero no directamente, porque la ley de la revelación es que Dios actúa efectivamente, pero siguiendo el principio de la encarnación, es decir, usando mediaciones. Aquí ocurre un hecho paradójico y es que, cuanto más espiritual es una persona, cada vez tiene más certeza y, sin embargo, cada
vez se siente más insegura, porque percibe que la certeza le viene de otro lado; pero desde sí, siempre se siente insegura y siempre busca andar en verdad.

3. Aparece en consecuencia el problema del discernimiento de mociones, porque Dios usa mediaciones y porque el terreno religioso, el de la vida espiritual, es el que más se presta a la fantasía del deseo. La grandeza y miseria de la vida espiritual está ahí. El hombre no llega a ser hombre hasta que no tiene una experiencia espiritual rica, porque ha sido llamado a vivir del Espíritu. Pero también eso es lo más peligroso porque resulta que el Reino de Dios despierta lo más profundo del hombre, el deseo absoluto, lo que fácilmente se confunde con las fantasías del propio deseo, las ilusiones espirituales. De ahí la necesidad de distinguir las mociones verdaderas y falsas.

4. Uno de los aspectos más importantes que ha de cuidar el cristiano es el discernimiento de los movimientos interiores que le produce el Espíritu. Porque su camino ha de ir poco a poco en la línea de saber actuar como lo quiere y le dicta el Espíritu del Señor. Pero, ése es el problema, ¿cómo distinguir lo que Él quiere? Si estamos tan sometidos a nuestras fantasías religiosas, si el narcisismo nos puede tantas veces en este campo y si es tan fácil engañarse, ¿cómo acertar con el Espíritu auténtico? Los autores espirituales han dado reglas de discernimiento; aquí recogemos algunas de ellas:

* Las cosas de Dios cuestan, pero pacifican. Y es que el mundo de Dios no responde a la esponetaniedad de nuestros deseos. Lo normal es que sintamos el riesgo, la dificultad y el precio que hay que pagar. Pero la diferencia está en que lo de Dios pacifica, ya que nuestro Dios es un Dios de paz. Por ejemplo, cuando uno se cree llamado a opciones de radicalidad y aparece la falta de paz, eso hay que discernirlo.

* Hay que distinguir entre fondo y superficie, lo que se hace a medida que uno se va acostumbrando al Espíritu de Dios. Se puede estar mal en la superficie, con fuertes oleajes producidos por pasiones, dificultades, tormentas, y tantas otras cosas y, sin embargo, en el fondo puede haber paz. La llamada no está fundamentada en el deseo, sino en la luz interior, y uno se fía de Dios. En estos casos no se trata de paz psicológica o psicoafectiva: es una paz transicional, más real y verdadera que la que repercute en las potencias externas.
• Lo de Dios pasa a través de lo psicológico, pero el mejor criterio de verdad de lo que se percibe no es la intensidad psicológica con que se percibe. En general ocurre que cuando una persona va viendo más de Dios, las cosas se hacen más sobrias, más hacia dentro, disminuyendo el tono vital.

• Lo de Dios no produce rigidez, sino libertad interior. Dios produce fidelidad, con una libertad interior que permite relativizar las cosas, sabiendo mantener la unidad, el amor, buscando la comunión.

• Cuando una cosa es de Dios, Él da voluntad de desapropiación (renunciar incluso a lo que se cree mejor). Dios concede indiferencia espiritual y no puede reforzar la autoafirmación.

• El Espíritu da síntesis de contrarios. Por ejemplo, una persona puede sentir que tiene que hacer algo y, sin embargo, no siente seguridad o certeza psicológica. Porque la certeza pertenece a otro nivel. Consiste en ser capaz de obedecer, estando dispuesto a obedecer. Es decir, obediente a la voluntad de Dios. Personas maduras, pero capaces de una conciencia profética dentro de la Iglesia y del mundo.

• Lo de Dios produce una conciencia liberadora. Quiere decir que lo importante es no percibir nunca los movimientos interiores como ley, porque la ley nunca libera, ni aun en las cosas más santas. Uno tiene que estar abierto a lo que Dios quiere, ha de asumir las exigencias del Evangelio, pero para que todo eso sea verdaderamente personalizador, tiene que liberarse del propio yo. Lo de Dios hace que el hombre salte su propio esquema: el yo, sus ansiedades, el perfeccionismo, la seguridad moralista.

• Cuando Dios pide algo hay que tener en cuenta el conjunto humano espiritual de la persona. Es lógico que Dios pida rupturas y las mociones del Espíritu las suponen, pero siempre han de tener en cuenta el conjunto de la persona, su psicología, su historia, su presente. Las cosas de Dios respetan aunque exigen. Y esto se nota en que ciertas cosas que a veces uno siente como exigencias, no son más que compensaciones inconscientes de un sistema de culpabilidad.
5º Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a discernir las mociones que Dios da y que el Espíritu Santo produce en nosotros, como camino espiritual.

b) Examina tu vida ante las señales indicadas en el apartado anterior.
45a "APRENDÍÓ A OBEDECER A FUERZA DE SUFRIR"

Al P. Jorge Chervino. Florencia

"Respondo a la carta de V. R. del 19 de los corrientes diciéndole que hasta ahora no me he opuesto a cuanto me ha escrito el P. Mario, Provincial de Toscana, antes por el contrario, le he mandado muchos sujetos y le mandaré aún más con gran perjuicio de algunas casas, y no creo que este daño se me impute a mí en presencia de Dios, pues no hago más que cumplir la obediencia a esta Sagrada Congregación. Pero Dios bendito que ve el corazón de todos proveerá como crea conveniente y el P. Mario debería considerar el daño que causa a algunas casas por falta de dichos sujetos. Aquí en Roma, por no estar V. R., me he visto obligado a mandar en su lugar al P. Provincial, siendo así que dicho Provincial debería ir visitando las casas de esta Provincia para arreglar algunas cosas necesitadas de remedio y no lo puede hacer, porque no tiene Maestro de novicios que le supla. No sé decir más; sólo que me encomiendo y encomendaré siempre al Santísimo Crucificado y a la Santísima Virgen su Madre para que se digne proteger esta Religión suya" (EP c.3982).

Roma, 26 de abril de 1642.

1º Destinatario

El destinatario de esta carta es el P. Jorge de s. Francisco, en el siglo Jorge Chervino, que visitó el hábito calasancio en Roma, en noviembre de 1626, y fue ordenado sacerdote en la misma ciudad el año siguiente. De 1639 a 1643 fue ayudante del Maestro de novicios en el noviciado de Roma, y luego ocupó él mismo el cargo de Maestro. A co-
mienzos de 1642 es enviado a Florencia por el P. Mario Sozzi en contra del deseo de Calasanz, que se manifiesta dolido por este hecho, como vemos en la carta de hoy: "Aquí en Roma, por no estar V.R., me he visto obligado a enviar en su lugar al P. Provincial".

Los habitantes de Narni, conservando buen recuerdo de la estancia del P. Jorge en su ciudad en 1632, pidieron de nuevo su presencia en 1648 como superior de la casa. Escribía D. A. Angelucci a Calasanz: "Sé muy bien que ahora el Señor quiere que la autoridad de V.P.R. calle; sin embargo, como hijos suyos que son, sé que le obedecerán, y así yo y otros del lugar hemos pensado pedirle tres o cuatro sujetos: el P. Jorge, para Superior...". Murió en Roma, en el colegio Nazareno, el 18 de noviembre de 1653, y se encuentra sepultado en la iglesia de s. Pantaleón.

2ª Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Veamos cómo pasa el Fundador los tres meses que transcurren desde el 3 de enero, fecha de la última carta comentada, hasta el 29 de abril en que está fechada la presente.

El 4 de enero en carta al P. Juan Bautista Andolfi, le dice: "Me escribe el P. Jerónimo una larga carta con mucha determinación de pasarse a otra Religión más tolerante; siento muchísimo que dicho Padre no sepa vencer sus pasiones y vivir en la paz y tranquilidad con que todos pueden vivir en su propia Religión, mortificando sus pasiones y haciendo penitencia por sus pecados, habiendo dicho el Espíritu Santo por Salomón 'tempus plagendi, tempus ridendi', y quien no sepa distinguir entre esta vida y la otra se hallará engañado". Y en la misma carta otro asunto importante: "En el correo recibí una carta o por mejor decir, una copia de la carta que todos los Padres de esa casa han escrito al P. General de la Compañía de Jesús, lamentándose de que un Padre de dicha Compañía hubiese redactado un escrito en latín, cuya copia le mandaban, y en él aparece que dicho Padre dice algunas cosas en desprecio de ciertos maestros nuevos e ignorantes. Y si han enviado esa carta sin haberme pedido antes licencia, han obrado muy mal y merecen una buena mortificación, pues nosotros debemos con gran paciencia soportar para nuestro bien cuantas mortificaciones se nos hagan y en manera alguna debemos provocar la aversión de una Religión tan digna de ser respetada y estimada por todos. A mí me ha causado gran disgusto esa decisión y no es buen camino para fundar nuestro Instituto en profunda humildad y paciencia, como se debe fundar un Instituto como el nuestro" (EP c.3860).
El 10 de enero al P. Trabucco sobre el apego a la propia patria: "V.R. debe amar y favorecer a cualquier religioso que sea observante, aunque no sea del país, y hay algunos tan apegados en perjuicio de sus almas, que les parece que no estarán tranquilos sino en su propia patria, lo que es un gran defecto para los religiosos, que cuanto más lejos están de sus parientes y de su patria tanto más suelen confiar en el auxilio de Dios, que no falta nunca a quien le es fiel dondequiera que esté" (EP c.3869).

Al día siguiente al P. Ciríaco Beretta: "V.R. advierta bien que no se engañe (el P. Nicolás Genesi) al ver la necesidad que hay por ahí de confesoneros, pues nuestro principal instituto son las escuelas, de modo que si ha de sufrir alguno de los dos ministerios, es mejor que lo sufra el de la confesión que el de la escuela, pues confesoneros no faltan, mientras los maestros son tan pocos que a veces no hay más que uno" (EP c.3871).

Y de nuevo el 19 de enero sobre los jesuitas: "Respecto a la carta escrita al P. General, deseo que otra vez guarden mayor reverencia a los PP. de la Compañía, pues nosotros no somos dignos de ser sus servidores por muchas razones y hemos de superar todas las cosas con santa paciencia. Y recuerdo que dichos Padres han superado con paciencia contradicciones no sólo de ciudades principales, sino de reinos enteros" (EP c.3886).

El 25 de enero alaba al Ministro de Génova, el P. Pedro Mª Cortegiani: "Alabo profundamente su buen ánimo de fatigarse de todo corazón en servicio de la Religión, y sepa que siendo su fatiga por amor de Dios, superará todas las contradicciones, pues la verdadera virtud sale siempre a flote sobre los apasionados, como el aceite sobre el agua, y teniendo V.R. a Dios de su parte, no debe temer a los adversarios" (EP c.3891).

El 31, atendía de nuevo y se preocupaba por el bien espiritual de sus hijos: "No me podría dar mayor consuelo que procurando con toda diligencia que se observen nuestras Constituciones, pues me parece que en el pasado no se han observado mucho en esa casa... y V.R. adquirirá gran mérito ante Dios si durante su gobierno se introdujera de algún modo la observancia religiosa. Procure que se observe el silencio y el retiro de todos en la propia habitación, en donde pueden leer libros espirituales y sacar provecho para su alma. Procure que nadie maneje dinero a no ser el ecónomo..." (EP c.3898).
El 1 de febrero exhorta al P. Manzella a realizar de la mejor manera posible el apostolado escolapio: "He recibido gran alegría al saber que se ha introducido en nuestra iglesia el ejercicio de la doctrina cristiana para los niños pobres, a los cuales, después de haberles enseñado, dice que se les da un panecillo y que fácilmente se encuentra quien se lo dé por caridad, y siendo esta obra en servicio de los pobres ha de ser muy grata a Dios y meritoria para quien la lleve a cabo" (EP c.3903).

Y de nuevo sobre el ministerio escolapio el 8 de febrero: "Deseo muchísimo que se atienda con mayor diligencia al ejercicio de la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños en la iglesia pública y que se haga aprender en las escuelas a todos los alumnos los misterios de la Pasión de Cristo, editados en Roma, y también aquel libro de ejercicios espirituales donde se encuentran los actos de fe, esperanza, humildad y contrición, pues es bueno que los muchachos los aprendan desde niños" (EP c.3920).

Veamos cómo el 15 de febrero respetaba la vocación de sus hijos cuando procede de moción del Espíritu: "He recibido carta de V.R. en la que me dice que ha obtenido la gracia de N.Sr. de pasar a los PP. de la Reforma (del Carmen) del Piemonte, y pues confío que sea inspiración del Espíritu Santo me complace que siga V.R. su santa vocación y yo no dejaré de pedir al Señor que le aumente continuamente su santa gracia" (EP c.3922).

Y dos nuevas misivas, la primera al P. Vicente Berro y la segunda al P. Santiago Cipolletta: "He sabido que el Senado de esa ciudad está resentido por la actitud de V.R. al mostrarse contrario a la decisión de los PP. Jesuitas, favorecidos por dicho Senado. V.R. con un acto público desligase de lo que ha hecho y dé su consentimiento a dicha decisión, a fin de que de algún modo se aplique la justa indignación que ha manifestado el Ilmo. Senado y sepan que nuestra religión está en esa ciudad para mostrar su piedad y no para oponerse a nadie" (EP c.3949). "... se haya mostrado contrario a los PP. Jesuitas (el P. Berro) a los cuales yo desde pequeño he respetado como Padres enviados por Dios para ayudar universal del mundo, como ha demostrado la experiencia" (M. 82).

3ª Líneas fundamentales de la carta

Junto a los asuntos mencionados en el apartado anterior que indican las preocupaciones diarias del Fundador durante esos meses, hay un tema que empieza a aparecer con frecuencia cada vez más persistente en
las cartas de este período, y es el del comportamiento del P. Mario Sozzi, su actuación como Provincial de la Provincia de Toscana, y los resultados de dicha actuación.

La historia del P. Mario antes de estas fechas es larga y tortuosa, y nosotros no tenemos que entrar en ella ahora. Lo que sí conviene recordar en estos momentos, para la necesaria comprensión de las cartas que iremos citando es que se había ganado completamente la voluntad de Mons. Asesor del Santo Oficio de Roma, Francisco Albizzi y, como narra el P. Berro, dicho Asesor le había preguntado al P. Mario "de qué manera quería ser remunerado por el Santo Oficio por tal denuncia —la que el mismo Mario había denominado 'las enormidades de la Faustina'— y él pidió que le hicieran Provincial de las Escuelas Pías de Toscana".

Sea como dice el P. Berro, o de otra manera, lo cierto es que fue nombrado para ese cargo. El P. General el 14 de diciembre de 1641 se refiere por primera vez a dicho nombramiento que acepta con heroica sencillez, en total obediencia al Santo Oficio. Dice: "V.R. debe saber, que la Sagrada Congregación del Santo Oficio, que no suele dar órdenes sin que lo sepa Su Santidad, ha ordenado que el P. Mario vuelva a Florencia como provincial... y que él se elija los sujetos a su gusto, a lo que yo he obedecido de buena gana, y he dado orden a todos los que dicho Padre tiene en lista, que vayan cuanto antes a Florencia, y a todos mandaré la obediencia de rigor, a fin de que cumplan esta orden de la Sagrada Congregación" (EP c.3824).

Como Provincial de Toscana y usando del derecho que se la había otorgado de elegir a su gusto a los religiosos que quisiera para formar dicha Provincia, el P. Mario empezó a dar obediencias a diestro y siniestro, o a pedirle al P. General que le enviará los religiosos que él le requería. Esta omnínima libertad del P. Mario para intervenir en todas las casas de la Orden, fue causa de desasosiego y oposición de muchos religiosos, y en medio de todo ello vamos a ver resplandecer aún más la humildad, paciencia y obediencia del Fundador. Dentro de ese marco se entiende el contenido de la presente carta en la que el P. General explica al P. Chervino su modo de proceder.

4º En el propio proceso: aprendió a obedecer a fuerza de sufrir

1. La última verdad del cristiano es su obediencia a Dios. Es la mayor riqueza, hacer de su vida un homenaje de obediencia incondicio-
nal al Padre. Que la propia vida sea precisamente lo que Él quiere. Vivir como Él desea; dedicarse a lo que es su proyecto de amor por ese cristiano. En una palabra, ser abalanza de su gloria.

Sin embargo, llegar a vivir así no es nada fácil. Del mismo Señor nos dice la carta a los Hebreos que "tuvo que aprender la obediencia a fuerza de sufrimiento" (5,8). Por lo tanto, sin que esto signifique ningún masoquismo, lo más grande de la vida cristiana, ser obediencia al Padre, se aprende a través de la cruz. En el cristianismo no hay media-
ción más importante y decisiva que el sufrimiento, la cruz.

2. El sufrimiento aparece en la vida de diversas maneras, ya que Dios nos ofrece la cruz por distintos caminos, según su designio y, al mismo tiempo, atendiendo a la historia de cada uno. A veces el sufrimiento está en la aceptación confiada y reconciliada de nuestra propia y torpe realidad. De esa realidad qué hemos constatado en páginas anteriores. Hay un principio que sintetiza todo esto: lo que más nos empobrece es lo que realmente más nos enriquece. No en la materialidad del hecho, que también puede ser espada de doble filo. De ahí que sea muy importante llegar a descubrir la riqueza liberadora de la propia pobreza. Y cuando en estas páginas nos inclinamos sobre la propia fragilidad, debilidad y pobreza, no es con el deseo oscuro de hurgar en el mal, sino con la conciencia evangélica de que a los pequeños y a los pobres les es otorgado el Reino por gracia. Nuestro crecimiento está ligado a nuestros fracasos e impotencias, no porque todo esto en sí mismo sea gozo, sino porque obliga al hombre a dar el salto confiado de poner toda su esperanza en Aquél que efectivamente lo puede todo.

3. Para otras personas el sufrimiento, también por disposición divina, aparece a través de los acontecimientos indescifrables de la propia vida, aquellos que llegan envueltos en una absoluta incomprensibilidad. No se les ve un porqué que los explique, no presentan una razón clara de intelegibilidad. Y lo que el Señor pide es la aceptación amorosa de lo que en sí no tiene sentido; aún más, parece absurdo. Es lo que le ocurre en estos meses a Calasanz. No tenía sentido desbaratar las comunidades de la Orden, como lo hacía el P. Mario Sozzi; no tenía sentido someterse al capricho de semejante personaje, porque en el fondo se trataba de un capricho. Sin embargo, Calasanz se somete: "pues no hago más que cumplir la obediencia a esta Sagrada Congregación". Y obra por obediencia de una manera que podría ser considerada absurda: "le he mandado muchos sujetos y le mandaré aún más con gran perjuicio de algunas casas". Pero él se siente confiado: "y no creo que este daño se me impute a mí".
4. Hay cruces que a veces elegimos, pero la cruz que fundamentalmente cambia la vida es la que se nos da. Ocurre algo semejante a lo que le ocurrió al Maestro. El Reino llega sí a través de la actuación liberadora de Jesús, por medio de su actividad salvífica, sin embargo, la Hora, la Hora establecida por el Padre, llegó sólo cuando el Padre la había predispuesto. Y Jesús la esperó en actitud de amor. La verdadera cruz está más en la aceptación que no en la búsqueda. En lo primero salimos de nosotros mismos y nos ponemos únicamente a merced de otro, en este caso de Dios; en lo segundo, serpentea siempre algo de nosotros mismos, de lo que queremos, hacemos o creemos. Y el Señor aceptó la cruz que le dio el Padre, cuando la quiso y como la quiso el mismo Padre, el Abbá.

Por eso la forma suprema de amor es el consentimiento, el "fiat" de María, el "hágase" de Jesús en el Getsemaní. Cuando la libertad se hace consentimiento, entonces se aprende lo decisivo de la vida cristiana, que todo es gracia. El consentimiento no escoge, acepta lo que se le da; por eso el protagonismo lo tiene aquél que es aceptado.


5. Todo esto obliga al cristiano a caminar en el seguimiento de Jesús dispuesto a todos los sufrimientos que van a presentarse en la vida en forma de pasividades transformantes. Será cuando el Señor haya escogido su Hora, y entrará en la vida según el designio de su querer. ¿Cuándo llegará ese momento? El hombre no lo puede saber, depende enteramente de la voluntad de Dios, y Él escoge su Hora cuando quiere. Una cosa es cierta, que no la podemos adelantar. Pero otra cosa es también verdad, que hay que prepararse a ella. ¿Cómo? Aprendiendo a aceptar todo lo que nos sucede en la vida con corazón agradecido.
a) Finalidad: aprender a preparar la vida para el momento en que Dios quiera transformarla con las leyes escogidas por Él, las de la cruz.

b) La cruz de Jesús:
   Jesús ha de morir como un criminal: Lc 22, 37;
   Siente horror, pero acepta la voluntad del Padre: Mc 14,33-36;
   La Hora de Jesús es su muerte: Jo 13, 31;
   Por ser la expresión suma de su amor y fidelidad al Padre: Jo 14, 31.

c) Jesús pide a sus discípulos que carguen con la cruz: Mc 8,34.

d) ¿Cuáles son en la actualidad tus verdaderas cruces? ¿Te enseñan a obedecer cristianamente? ¿Las huyes? ¿Eliges las cruces o aceptas las que te traen la vida? ¿Hay masoquismo o humildad agradecida en las cruces que vives? ¿Son camino de salvación y de amor para ti?
A la Sra. Claudia Taultina. Aquila

"He visto cuanto me escribe V. S. en carta del 22 del pasado abril y respecto a la habitación que V. S. ocupa en la casa en que ahora vive, mientras dure su vida yo estoy muy contento de que la habite, más todavía, que ninguno de los nuestros pueda hacerle cambiar de casa mientras V. S. quiera seguir ocupándola. Respecto al altar, será igualmente atendida V. S. El Señor que no ha querido darle hijos corporales, se dignará darle muchos hijos espirituales, que son las obras buenas que haga con la unión espiritual de su alma con su esposo Cristo bendito mediante la gracia divina en la que ha de procurar conservarse siempre con la frecuencia de los Santísimos Sacramentos y lectura de libros espirituales, dando por amor de su esposo alguna limosna a alguna persona pobre que sepa que la necesita; y ruegue también por mí que por la avanzada edad de 84 años no puedo hacer esfuerzos. El Señor nos conceda siempre aumento de su divina gracia" (EP c.3987)

Roma, 10 de mayo de 1642.

1º Destinataria

Se trata de la viuda de D. Juan Francisco Vastavigna, fundador de la casa de Chieti. Bienhechora de las Escuelas Pías y muy aficionada al santo de quien recibió varias y hermosas cartas. Murió en Chieti en 1668 dejando todos sus bienes a las Escuelas Pías. Transcribimos algunos retazos de las cartas que recibió del santo.

10 de diciembre de 1636: "Quedo muy obligado de la cortesía que V.S. se ha dignado usar de modo muy especial con nuestro hermano
Donato, y si cree que soy apto para servirle, me encontrará siempre dispuesto a hacerlo, de manera muy especial para pedir al Señor por el aumento continuo de la gracia divina" (EP c.2643).

28 de febrero de 1637: "El pío afecto que V.S. muestra hacia nuestra Religión le será ampliamente remunerado por Dios, quien toma a su cuenta cuanto se hace por amor a los pobres. No dejaré de rogarle que conceda a V.S. tanta abundancia de bienes espirituales que la haga conocer el poco valor de los temporales, de forma que la sirvan sólo para facilitarle el camino a los bienes eternos" (EP c.2688).

5 de octubre de 1641: "He probado consuelo no común por la última de V.S. al verla tan resignada en el querer divino mientras viene visitada continuamente por la mano de Dios, y veo que durante la vida desea despojarse y dedicar al Señor lo que se tendría que hacer después de la muerte; acepto gustoso cuanto me ofrece voluntariamente y le prometo de parte de nuestro Señor recompensa eterna" (EP c.3746).

22 de noviembre del mismo año: "Si mi edad me lo permitiese, desearía ir en persona a comunicarle algunas cosas de la vida espiritual, en la cual suele recibir el alma mayores consuelos que en cuantos bienes se pueden encontrar y poseer en este mundo" (EP c.3779).

El 2 de enero de 1647 escribía el Fundador al P. Juan Bautista Andolfi y le decía: "Cuando tenga necesidad de algo lo sabré pedir por favor a la dicha señora Claudia, a quien de mi parte dirá que no me envíe nada durante todo este año de 1647, sino que deseo sólo que ruegue por mí a Dios, que yo haré otro tanto por ellos, mientras viva" (EP c.4431).

El 24 de marzo de nuevo al P. Andolfi: "En cuanto a la caridad y pío afecto de la señora Claudia y de su hermana, debe saber que yo como pobre y de edad avanzadísima no deseo cosas superflucas, sino que deseo morir pobre de las cosas terrenas" (EP c.4433).

2ª Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Durante estos meses podemos asistir a la preocupación que suscitó en Calasanz la actuación y comportamiento del P. Mario Sozzi. Veremos cómo va aconsejando en este difícil tema a sus hijos. Para ello recogemos algunas de las cartas en que se cita al P. Sozzi. Así el lector puede hacerse idea más cabal de todo el problema y de cuál tenía que ser la situación anímica y espiritual del santo.

2 de febrero de 1642 al P. Scassellati, en Pisa: "Deseo que V.R. tran-qulice lo mejor que pueda los ánimos de todos los religiosos de esa casa
y que vean antes la prueba del gobierno del P. Mario, que espero sea de mucha satisfacción; si ocurriera lo contrario, que no creo, entonces se procuraría el remedio oportuno. Exhorte a todos a que estén alegres y esperen a ver cómo resultan las cosas, pues, yendo bien por medio del P. Mario, todos deben quedar contentos y atender cada uno a su trabajo para utilidad del próximo por puro amor de Dios" (EP c.3910).

8 de febrero al P. Michelini, en Pisa: "He recibido una carta firmada por cuatro de nuestros Padres, y me parece que no debían tomar ninguna decisión hasta ver en la práctica el gobierno del P. Mario, quien me ha prometido que se portará con todos con mucha benignidad y caridad, y si faltara en algo pueden recurrir a Roma, o bien decir a dicho Padre 'yo no quiero estar más en esta Provincia', pues él no fuerza a nadie a estar allí y desea que todos los que vayan ahí se queden a gusto y no por fuerza... Deseo que no den ocasión a que dicho Padre recorra a Roma a esta Sagrada Congregación que le protege" (EP c.3917).

15 de marzo al P. Scassellati en Pisa: "Respecto al P. Mario, si él se hubiera portado con un poco de paciencia, se hubiera ganado no sólo la gracia de sus AA.SS., sino también la voluntad de nuestros Padres, procurando animarles a comportarse bien en el ejercicio de nuestro Instituto, y así se hubiera hecho con suavidad lo que se pretende hacer por imposición, pues interviendo en estas cosas la autoridad de la Sagrada Congregación del Santo Oficio y aun la voluntad de Su Santidad, es necesario conformarse a su voluntad. Yo he exhortado siempre a que experimentaran el gobierno de dicho P. Mario, quien tengo por cierto que se portará bien, pues haciéndolo cumplirá con su obligación y con su honor, y no haciéndolo, siempre se puede recurrir a Roma" (EP c.3950).

22 de marzo, carta al P. Mario, en la que entre otras muchas cosas le dice: "Respecto a la patente V.R. podría hacerla en su provincia, dado que tiene plena autoridad en su patente, y yo en manera alguna me interpondré en deshacer lo que haga V.R., por el contrario, le ayudaré en todo lo que sea necesario" (EP c.3955).

2 de abril al P. Santino Lunardi en Ancona: "Como la autoridad del P. Mario es tan grande con estos Sres. de la Sagrada Congregación, no me parece que yo le deba contradecir en nada, sobre todo respecto a la Provincia de Toscana... V.R. sabe muy bien con cuánta puntualidad se debe obedecer a aquel Sagrado Tribunal, así que yo no quiero entrometerme absolutamente en los asuntos de aquella provincia, sino que escribo a todas las casas que le obedezcan prontamente, esperando que con su caridad tratará a todos como hijos en Cristo" (EP c.3966).
5 de abril al P. Mario: "Procuraré cumplir cuanto V.R. desea, dado que así lo ordena la Sagrada Congregación del santo Oficio, pues obedeciendo a tan alto Tribunal no erraré, sino que por el contrario pienso merecer. El resultado de las cosas lo dejo en manos de la bondad divina" (EP c.3969).

El mismo día al P. Scassellati en Pisa: "Procure V.R. y todos los demás dar gusto al P. Mario y obedecerle en todo lo que ordene, teniendo él la ayuda de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, a la que de ningún modo se debe contradecir en cosa alguna" (EP c.3970).

19 de abril al P. Scassellati en Pisa: "Consideren que si yo les diera permiso para salir fuera de la Provincia a algunos que están ahí, el P. Mario podría con razón acusarme ante la Sagrada Congregación diciendo no sólo que no le mando a los que él quiere, sino que además le quito a los que tiene en la Provincia. Hagamos todos oración para que el Señor calme estos disturbios" (EP c.3978).

26 de abril nueva larga carta a Mario, en la que destacamos: "Y respecto a la casa de Pisa, Dios sabe si he hecho todo lo que he podido, exhortándoles y ordenándoles repetidas veces que se sometan a la obediencia de V.R. y pienso que ni en esto ni en cosa alguna he cometido ofensa a Dios, ni a V.R., ni a la Religión. Le ruego mucho que considere el daño que puede acarrear a algunas casas, al quitarles los sujetos necesarios, pero estoy dispuesto a cumplir todo lo que me ordene el Ilmo. Mons. Asesor" (EP c.3980).

3 de mayo al P. José Zamparelli en Nápoles: "Yo tengo orden por Decreto del P. Comisario de mandarle los sujetos que me pida dicho P. Mario y me parece que va quitando de las casas los sujetos más necesarios con grandísimo disgusto mío por los daños que acarrea a las casas en particular..." (EP c.3984).

El mismo día al P. Berro en Mesina: "Sabe Dios lo que siento no poder dar remedio por el momento a esa casa por causa de que el P. Mario, favorecido con razón por la Sagrada Congregación, me está quitando tantos sujetos de varias casas para llevarse a Florencia, que se pasmaría si se los nombrara a todos" (EP c.3985).

Muchas han sido las citas de las cartas escritas en este breve lapso de tiempo, pero sirvan para que lector se haya formado idea, apoyado en los mismos textos del santo, de lo que estaba ocurriendo en las Escuelas Pías, de cuál era el comportamiento del P. General, de las razones que le impulsaban a obrar así, y del mal que estaba causando el P. Mario a la Orden.
3° En el propio proceso: los hijos del amor

1. La Escritura compara a la esposa como "parra fecunda alrededor de tu mesa" (Sal 128,3), y a los hijos "como racimos de olivo" (Sal 128,3). Pero, ¿y si no se tienen hijos? Calasanz escribe a la señora Claudia, que no los tenía: "El Señor que no ha querido darle hijos corporales, se dignará darle muchos hijos espirituales, que son las obras buenas que haga con la unión espiritual de su alma con su esposo, Cristo bendito, mediante la gracia divina".

2. La familia es una gracia del Señor, que hay que cuidar. Cuando los hijos no han llegado, permanece lo primero el amor de pareja, gracia inconmensurable también del Señor.

3. El amor se alarga en el comportamiento de las buenas obras, de la entrega a los demás.

4. El corazón no se siente dividido por amar "a su esposo Cristo bendito" y a su marido, Juan Francisco de Vastavigna. Al revés, camino de amor al Señor ha de ser la mediación matrimonial, el amor de pareja, la entrega en cuerpo y alma al otro, dado por Dios como gracia de alianza.

5. Dios no es rival del amor humano; cuando así se ha presentado se ha hecho un flaco servicio a la experiencia cristiana y a la experiencia de la vida religiosa. En ninguno de los dos casos es rival. Cada uno ha de buscar la mediación que el Señor quiere para él.

4° Ficha de trabajo

a) Finalidad: experimentar que siempre se puede vivir la paternidad/maternidad se tengan o no hijos nacidos del propio ser.

47ª DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Al P. Juan Francisco Apa. Florencia

"Ayer por la tarde por descuido del secretario no respondí al párrafo de la renovación de los votos solemnes y ahora, a medianoche, al acordarme, le escribo diciendo que la renovación de los votos solemnes o profesión hecha por puro amor de Dios es una acción tan agradable a Dios que supera en mérito todas las acciones que pueda hacer el hombre, salvo el mártirio, y quien ama a Dios como debe, debería muchas veces renovar un acto que tanto agra da a Dios, y más aún si es con el buen ejemplo del próximo. Yo lo valoro muchísimo y ruego al Señor dé a todos un nuevo fervor para volverse heroicos en el puro amor de Dios, que es el primero y principal precepto de la santísima ley del Señor, el cual nos bendiga siempre a todos" (EP c.4024).

Roma, 20 de julio de 1642.

1º Destinatario

Juan Francisco de Jesús, en el siglo Carlos Apa, napolitano, fue uno de los religiosos más apreciados por el Fundador sea por su espíritu religioso como por sus dotes y preparación intelectuales. Vistió el hábito escolapio en su ciudad natal en 1627 e hizo la profesión solemne en Roma en noviembre de 1629. Fue ordenado sacerdote en Florencia en diciembre de 1636. Terminado el noviciado permaneció en la casa de formación para poder ir al colegio Nazareno, recientemente abierto, junto con otros cinco estudiantes a escuchar a Andrés Baiano y a otros célebres profesores, lo que hizo con gran provecho.
A comienzos del año escolar 1631-32 es enviado a Narni, donde enseña con mucho fruto de los alumnos de ese lugar. Hubo, no obstante, un momento en que el P. Apa lo pasó mal en Narni, como se deduce de la carta del 17 de septiembre de 1633 que le escribe el P. General. Le dice: "Ya que Dios benignamente se ha complacido en quitar la ocasión principal del descontento en Narni, que era la oposición de los alumnos, hemos de creer que es deseo de su divina voluntad el que se quede en esa casa todavía el año que viene, habiéndoseme instado por varios ciudadanos, y de ese modo procurará continuará con nuevos estudios, de modo que corresponda con mayor diligencia a la expectación que universalmente tiene su diligencia" (EP c.2115).

Posteriormente recibe obediencia para Florencia, y llegado allí tiene ya terminado un tratado para los alumnos, que nunca se llegó a imprimir. En los cursos 1638-39, estando de acuerdo Calasanz, se encarga de la Escuela de Nobles, en la que aplica un nuevo método más breve, claro y eficaz. De este modo va escribiendo poco a poco una gramática que en julio de 1642 tenía ya preparada para darla a la imprenta. Se publica el año siguiente, 1643, y está dedicada a Calasanz. En ella el P. Apa enseña un nuevo método de aprendizaje de la lengua latina.

Al mismo tiempo se preocupa también del bien espiritual de sus alumnos y así en 1639 funda una Congregación para los alumnos mayores de Florencia titulada de la Purificación de la Virgen, que participa de los méritos espirituales de la religión de las Escuelas Pías. En octubre de 1641 es enviado a Nápoles a enseñar a otros escolapios la nueva gramática que ya había aplicado durante su permanencia florentina. A los dos meses, en diciembre, tiene que volver de nuevo a Florencia, aun contra su voluntad, al recibir obediencia del P. Mario, provincial de la Toscana. Le decía Calasanz a este propósito, viendo las repugnancias que le hacían en el alma al P. Apa: "V.R. ha de saber que la Sagrada Congregación del Santo Oficio, que no suele tomar decisiones sin que lo sepa Su Santidad, ha ordenado que el P. Mario vuelva a Florencia como Provincial de las Escuelas Pías de aquella Provincia y que él se elija los sujetos a su gusto. A todo ello he obedecido dócilmente y he dado orden a todos los que dicho Padre tiene en lista que vayan cuanto antes a Florencia, y a todos mandaré obediencia rigurosa para que cumplan esta orden de la Sagrada Congregación. V.R. no dude en cumplir esta orden" (EP c.3824).

Estando ya en su nueva comunidad es cuando recibe la carta que comentamos de parte del P. Fundador.
2º Circunstancias históricas de Calasanz

Lo realmente maravilloso en Calasanz es que en medio de los graves asuntos que azotaban a las Escuelas Pías y que le afectaban tan de lleno, continuara ocupándose del régimen ordinario del Instituto y no decayera su ánimo, sino que siguiera sosteniendo a sus hijos, ayudándolos, y atendiendo a todas las preocupaciones que llegaban a sus manos. Por ejemplo, en los dos meses que van desde la fecha de la carta anterior a la presente, he aquí algunos de los asuntos de los que se ocupa.

a) Le piden ayuda desde Mesina, repetidamente (cf c.3989, 3996), y tiene que responder que siente "compasión grande por V.R. y por toda esa casa nuestra, a la que en cuanto pueda procuraré dar la ayuda necesaria".

b) Como las cosas no van bien del todo en Nápoles, nombra Visitador de las casas de esa ciudad al P. Ludovico Baroní y le ruega que las visite "para que informándome con la prudencia que es necesaria, descubra todas las faltas particulares de los religiosos y ponga el remedio que crea conveniente". Así mismo ha de procurar que "en las escuelas se use aquella diligencia que busca nuestro Instituto tanto en lo que se refiere a las letras como al santo temor de Dios" (EP c.3990).

c) Acepta cuantos sacrificios le pide Mario enviándole los religiosos que le exige, aunque comprenda a veces, con dolor, que obrar así va in-cluso en ocasiones en contra de la educación de los niños pobres de Roma. Se lo dice al mismo Provincial de Toscana: "Respecto al P. Domingo Antonio, aunque aquí se pierda la escuela de los niños pobres que con un poco de música que aprendían se ganaban el pan, sin embargo, se lo mando, si bien manifestó gran deseo de irse a Nápoles para ver a su madre, pobre y anciana, pero yo no se lo he querido conceder, sino que le he ordenado que partiera cuanto antes para Florencia, en donde según el decreto del Capítulo General, no se puede tener escuela de música en otra casa de la Religión, fuera de la de Roma" (EP c.3999).

d) Aún le quedan ánimos para pensar en nuevas fundaciones; por eso escribe a Piscina, fundación que llegará a término en 1664, contestando a los nobles de la ciudad que le habían pedido que se estableciesen allí las Escuelas Pías (cf c. 4004, 4008). Y no sólo en Italia; el 7 de junio de 1642 escribe al P. Onofre Contí que se va a trasladar a Varsovia para implantar allí el Instituto, dándole consejos acertados "de lo que debe tratar en aquel país, que ha de ser buscar un sitio para novicio, para que se puedan cultivar plantas del propio país, y V.R. pro-
cure desde un principio que vistan sujetos de edad y buen espíritu, quienes gozando del ministerio podrán fácilmente atraer a otros y lograr una buena fundación" (EP c.4001).

e) Sigue insistiendo en lo que para él es el elemento fundamental de la vida religiosa, la observancia religiosa. Al P. Franchi que se encontraba en Lipnik le decía que "cada dos meses haga la visita de las restantes casas, a las que si las encuentra observantes las exhortará no sólo a mantener la observancia, sino a aumentarla, que es la obligación de quienes profesan perfección religiosa, y si por causalidad encontrase algún inicio de relajación, procure remediarlo cuanto antes, para que no aumente, ya que la relajación, si no se ataja, crece con muchísima facilidad mucho más que la virtud, y por eso es necesario impedirla desde el principio" (EP c.4010).

f) Durante estos meses escribe a dos religiosos a quienes aprecia de manera especial. Al P. Alacchi le dirige la última carta que recibirá en vida y le dice que pedirá "al Señor que asista siempre a V.R., con su divina gracia, para que en el futuro pueda hacer más estando enfermo, que en el pasado estando sano" (EP c. 4023). A los pocos días, moría el P. Melchor.

El otro religioso a quien se dirige es el P. Apa; como asunto central de la carta, otra preocupación del santo, la gramática del P. Juan Francisco. El P. General le explica cuál había sido su política en este terreno: "Por el gran deseo que he tenido desde el principio de encontrar un modo breve y fácil en cuanto sea posible de enseñar la lengua latina, ordené a V.R., que enseñara este modo a tres o cuatro de nuestros padres para utilidad de la Religión, pero se interpuso el enemigo e hizo que V.R. abandonase este ejercicio y volviese a Florencia. Dios bendito habrá sacado el fruto de que haya terminado de redactar la gramática con toda perfección ahí, en Florencia" (EP c. 4021).

3ª En el propio proceso: discernimiento vocacional

1. El cristiano tiene que estar abierto también a que Dios aparezca en su vida y le llame a un seguimiento especial, al seguimiento en la vida consagrada. Esta realidad tiene como fundamento la apertura a la voluntad de Dios. Por lo tanto, todo proceso cristiano ha de estar orientado siempre al primado de la voluntad de Dios en la propia vida. Si esto no aparece, aunque sea bajo las mejores razones espirituales, ni la identidad ni la experiencia espiritual estarán bien fundadas.
2. Pero, ¿qué presupone estar abierto a la voluntad de Dios?
- actitud básica del "¿qué quieres que haga?". Uno se pone en dependencia absoluta de Dios;
- experiencia de haber sido centrado en Dios y, en consecuencia, descentramiento de sí;
- un fondo afectivo a partir de la experiencia de la Alianza, de haber sido amado incondicionalmente, ya que cuando uno ha experimentado semejante realidad, está dispuesto a entregarse sin límites, a no pertenecerse;
- sentido del Absoluto, es decir, la conciencia de que uno no se pertenece, de que la última palabra la tiene Dios;
- poder leer la propia vida como diseño de Dios, y en ese sentido poder leer la vida en clave de salvación;
- subordinación real y práctica de todo lo propio, intereses, autorrealización, incluso espiritual, a lo que Dios quiere.

3. Si la experiencia vocacional está bien discernida, entonces tienen que darse estos presupuestos:
- aparición de una experiencia de identificación personal;
- aparición del primado del espíritu, emergencia de la vida espiritual;
- experiencia fundante y, en consecuencia, primado de la voluntad de Dios;
- desde ahí, el proyecto, que implica simultáneamente la relativización de todas las formas, y la experiencia de que Dios llama a una forma concreta de seguimiento.

4. Si la llamada es verdadera, existen una serie de rasgos que han de servir de ayuda al discernimiento:
- indiferencia espiritual, como base y fundamento de que uno no se busca, sino que desea lo que Dios quiere;
- crisis del deseo, de forma que la llamada en forma utópica se ha podido confrontar con el realismo;
- obediencia de fe que ha aparecido por dentro, y que es la que orienta la vida;
- experiencia de libertad, de manera que en ningún momento se ha sentido uno coaccionado, más allá de la coacción propia del amor que se entrega en libertad;
• experiencia de vinculación a un Tú, que excluye otras formas de vinculación, nacida del encuentro en el que uno ha percibido la llamada a seguir a Jesús;
• convencimiento real de que el paso que da es un hito más en la historia de amor personal entre Dios y él.

5. Una pregunta importante, ¿la experiencia vocacional discernida da certeza? Conviene hacer una distinción, certeza no es lo mismo que seguridad. Cuando estas dos realidades se confunden, es que el mundo experiencial se encuentra en sus inicios. Al principio, la persona necesita acertar, tener fundamento seguro bajo sus pies. Poco a poco, ocurre de otra manera. Y la persona que no necesita acertar porque vive de la obediencia a Dios, y en su propio proceso humano se ha liberado de los sistemas de seguridad, puede tener certezas sin tener seguridades.

La fe es la certeza de ser salvado, no la seguridad de ser salvado. Nadie puede estar seguro de salvarse, pero si cierto del amor salvador de Dios. Por eso la vocación da certeza, "hago lo que Dios quiere; pero ni estoy ni me importa estar seguro".

De ahí se sigue una profunda libertad mirando al futuro. Es lo que posibilita que si un día uno descubre que no ha acertado y de que tiene que rehacer la vida, en el fondo no pasa nada. Ha hecho lo que tenía que hacer, porque la vida no consiste en acertar con sistemas de seguridad, sino en obediencia a Dios. Por eso la decisión vocacional al ser humana, no exige otro tipo de razones más que aquéllas que hacen la decisión razonable.

6. Una vez que uno se encuentra en la vida religiosa, Calasanz explica al P. Apa el valor que tiene la renovación de los votos por puro amor de Dios. Es una acción sumamente agradable al Señor, supera en mérito a las restantes obras y por eso el consagrado tendría que renovar los votos muchas veces. En sus Constituciones legisló el santo: "Todos y cada uno, en la fiesta de la Resurrección del Señor y de Todos los Santos, renovarán y ratificarán los votos, precedidos de la confesión general desde la última, de los ejercicios espirituales, y de la recepción de la eucaristía" (CC 32).
4ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: plantearse, si es el momento y estoy en condiciones, la posibilidad de la llamada de Dios a la vida religiosa.

b) ¿Has elegido ya definitivamente en tu vida? ¿Te da miedo el "para siempre"? ¿Por qué? ¿Para qué es la vida sino para entregarla? ¿Confías en el amor de Dios y en que cuida de ti? ¿Te da miedo que te llamen al seguimiento de Jesús en la vida religiosa o sacerdotal? ¿Por qué? ¿Es que cuidas demasiado tu finitud? ¿Tienes miedo a arriesgarte, o equivocarte? ¿Qué mayor seguridad que obedecer a Dios, aunque resulte difícil y duro?
Al P. Ciríaco Beretta. Cárcare.

"El buen marinero se conoce en tiempo de tempestad, y así debe hacer V. R. en las actuales circunstancias sabiéndose comportar de tal manera con los que se le muestran contrarios, que los supere con buenas palabras y mejores obras y sobre todo enemistándose a sí mismo y la casa a Dios bendito muchas veces, no sólo durante el día, sino también durante la noche en la soledad sin que nadie lo vea "quoniam dies mali sunt" (Ef 5, 16), pues Dios bendito quiere ser rogado muchas veces y aún importunado, para descubrir el afecto con que se recurre a S. D. M. Si de Roma podemos darle alguna ayuda, dígamelo" (EP c.4073).

Roma, 13 de diciembre de 1642.

1ª Circunstancias históricas y espírituales de Calasanz

La segunda parte del año 1642 fue de continuos sobresaltos para Calasanz. Cuando a mediados del mes de diciembre escribía al P. Beretta, habían ocurrido ya algunos hechos dignos de mención que iban aguijoneando la vida interior del santo y le iban conformando más y más con Cristo Jesús. Fue medio año difícil el que pasó el Fundador y los problemas no disminuían, sino que, en todo caso, aumentaban. Todo se iba complicando y él seguía impertérito animando y ayudando a los suyos: "Como padre espiritual que desea la perfección de todos los hijos de la Religión, querría en ellos un ánimo esforzado para servir a Dios y para unirse con él por medio de la caridad y el amor. Cuando existe este verdadero amor, no se dan estilos privados, sino una franqueza grande en el servicio de su divina Majestad" (EP c. 4028).
Entre los hechos más destacados de este período citamos tres. El primero, la defensa apasionada que hace de su modo de obrar y de la limpieza de sus intenciones en todo lo que se refiere al P. Mario Sozzi. Es capaz de obedecer hasta las últimas consecuencias; pero como ama profundamente al Instituto y quiere su bien, no acepta ciertas insinuaciones maliciosas. Por eso el 2 de agosto dirige, indignadísimo, duras palabras al P. Apa, a quien por otra parte ama tan entrañablemente. Pero es que la verdad ha de brillar ante todo. Le dice: "Respecto a la opinión falsísima e indigna de mi oficio, que ha inventado alguna pésima lengua, de que yo deseo que por ahí estuvieran inquietos los nuestros para probar que el P. Mario no sirve para Provincial, respondo que deseo que todos tengan un solo corazón y una sola alma en el servicio de Dios y que el P. Mario sea un Ministro que responda a su oficio, pues de ello me seguirá a mí utilidad y honor, y de lo contrario reproche. Y pensar igualmente que yo tengo a esos religiosos nuestros como miembros amputados del cuerpo de la Religión y como si no existieran y que quien no se rebela contra el P. Mario será reprobado por mí, esto me parece indigno que V. R. no sólo lo crea, sino que incluso lo escriba, pues ni V. R. ni nadie han visto en mí cosas semejantes, sino todo lo contrario. Y yo les exhorto a V. R. y a todos los demás a caminar por la vía del Señor con santa simplicidad y perfección religiosa, que deseo a todos como verdadero Padre espiritual, y digo esto en presencia de Dios que es la verdad" (EP c. 4028).

Sin duda el acontecimiento más grave de este período y quizás de toda la vida del santo es el que tiene lugar el 8 de agosto de 1642, segundo viernes de mes. Se trata de la conducción al santo Oficio de Calasanz y de sus Asistentes. La causa inmediata de ese arresto fue el registro que mandó hacer el cardenal Cesarini de la habitación del P. Mario. Según cuenta Berro, el cardenal estaba muy indignado de cierta fanfarronería de Mario y viendo "que Nuestro Venerable Padre General Fundador no podía remediarlo por sí mismo, dado el gran apoyo que el P. Mario tenía de Mons. Asesor del Santo Oficio, pensó poner remedio formando jurídicamente un proceso de sus acciones religiosas, y en efecto, fue muy grueso... y encontraron materia de mucha consideración, aun contra los santos votos y la propiedad especialmente".

El P. General opuso toda la resistencia que le fue posible a semejante registro, temiendo los resultados que pudieran seguirse del mismo, sabiendo como bien sabía la protección que Mons. Albizzi y con él el santo Oficio daban a Mario. Pero nada logró. Así el 7 de agosto el cardenal Cesarini envió a su Auditor, el conde Corona, a las Escuelas Pías,
acompañado por un notario, y en presencia del mismo Mario abrió su habitación, pese a la oposición que hizo éste, con la excusa de que allí tenía papeles del Santo Tribunal. No obstante el conde Corona opuso que también el cardenal Cesarini pertenecía al Santo Oficio y abrió la habitación, y en ella, según de nuevo Berro, "encontraron diversas cosas ni necesarias ni convenientes en un religioso, pero no se hallaron los escondrijos donde tenía las cosas menos dignas".

El resultado de esta acción es bien conocido. Mario, avergonzado por lo que había salido a relucir en público, y animado por dos de sus compinches, los PP. Cherubini y Cerutti, acudió a lamentarse amargamente a Mons. Albizzi. Ese, arido e indignado, sin consultas para nada a Cesarini o al conde Corona, fue a ver al cardenal Barberini, quien a su vez se fue a comunicar todo al Papa Urbano VIII. Y así el 8 de agosto, en medio de esbirros, a las doce del día, en plena canícula estival y por la calle más céntrica de Roma, el P. General con los PP. Casani, García y Bandoni, fueron llevados al Santo Oficio.

Calasanz para deshacer el entuerto, al no ser creído por Albizzi cuando le contaba la verdad de lo ocurrido, tuvo que escribir una nota a Cesarini quien respondió dando la razón al santo viejo. Y el cardenal causante de todo, el cardenal Protector, envió una carroza para devolver, triunfantes, a casa a los que hacía poco habían conducido injustamente humillados a las dependencias del Sagrado Tribunal.

Aunque sea posterior en el tiempo la carta que citamos, merece la pena oír cómo contaba el hecho el mismo Calasanz. El 29 de agosto de 1643, consolando al P. Bianchi, le escribía: "No le puedo decir más que soporte los agravios con paciencia, pues además de ello, soy yo mismo también, a quien condujeron al santo Oficio sin saber por qué, y cuando me lo dijeron, supe que en aquello era inocente" (EP c. 4125). Y el P. Jerónimo Simone, en una declaración suya, indicó que "el Siervo de Dios le contó que en aquel trance había hecho meditación sobre el camino de amargura que anduvo Cristo Nuestro Señor al Calvario".

El tercer hecho importante de estos meses es el destierro de Florencia del P. Mario Sozzi. ¿Qué había sucedido? El 30 de agosto de 1642 el P. General junto con sus Asistentes habían emanado un decreto en el que se exigía a toda la Provincia de Toscana plena sumisión al P. Provincial: "Habiéndonos intimado por el Rmo. Comisario del Santo Oficio el decreto incluido, hecho por la Sagrada Congregación, nosotros en ejecución y pronta obediencia a la misma, con la presente os
ordenamos y mandamos en virtud de santa obediencia que reconozcáis al P. Mario de s. Francisco por verdadero Provincial de esa Provincia de Toscana y obedezcáis sus órdenes sin réplica alguna, no obstante cualquier pretexto en contrario" (EP c. 4030a).

Sucedió que algunas casas de Toscana, sobre todo la de Pisa, desde hacía tiempo presentaban una fuerte oposición a todo lo que venía de Sozzi. Incluso llegó el momento en que el Gran Duque había dado orden terminante a los esclavos de aquella comunidad de que no acataran las órdenes provenientes de Roma, ni recibieran a superiores venidos de fuera sin referirlo antes a las autoridades políticas.

En medio de ese trasiego, todos estaban convencidos de que Mario, que se encontraba en Roma, no se atrevería a volver a Florencia. Pero se equivocaban. Y así el 21 de octubre anunciaba el P. General al rector de Florencia la pronta llegada del P. Provincial: "Llega el P. Mario de s. Francisco, Provincial de las Escuelas Pías de la Toscana, y creo que con ánimo grande de poner en orden con mucho provecho y buen ejemplo todas las cosas de esa Provincia; es preciso que no sólo los superiores correspondan con total obediencia a dicho Padre, sino que se empleen también para que los súbditos de casa cumplan la obediencia y así me darán mucha alegría y consuelo cumpliendo esta orden mía" (EP c. 4050).

El 4 de noviembre entraba triunfante Mario en la ciudad del Arno, pero dos días después, el 6, el Gran Duque comunicaba desde Siena a su hermano que se le ordenara la salida del estado en veinticuatro horas. Mario tuvo que dejar Florencia y se dirigió a Fanano; el duque de Módena, a cuyo lucro pertenecía Fanano, lo desesterró también, teniendo que volver Mario a Roma. Podemos figurarnos cuál sería la ira del maltratado Provincial, y nos lo dice Berro, afirmando que llegó "lleno de tanta rabia, veneno y odio, frutos de su soberbia, quimeras y pasiones… que no ya palabras, sino venablos salían de su boca cuando contaba a cualquiera lo ocurrido".

En un escrito posterior del mismo Mario, que ha sido llamado Memorial calumnioso, Sozzi explica a su manera los acontecimientos, y acaba afirmando algo tan falso como que "el P. Mario fue forzado a obedecer, quedando burlado y afrentado, vituperado e infamado, habiéndose hecho todo con el asentimiento del Emo. Cardenal, del General y sus Asistentes". Podemos intuir cómo buscaría la ocasión propicia para vengarse de tantas afrentas como veía que habían caído sobre él.
En el propio proceso: signos del cristiano

Calasanz afirma que "el buen marinero se conoce en tiempo de tempestad"; así también al cristiano se le conoce cuando:

- responde al mal con el bien;
- es capaz de callar ante la afrenta que le infieren;
- piensa en los otros más que en sí mismo;
- no se cierra en su egoísmo para negar la ayuda solicitada;
- ora al Padre en la soledad de un lugar retirado, con un corazón ardiente;
- se entrega amorosamente a los demás;
- se compromete en favor de los pequeños, abandonados y pobres;
- busca la autenticidad de la vida, rechazando cualquier falsa idea de sí mismo;
- no se deja manipular o enmarañar en el poder o por el poder;
- acepta con sencillez la humillación que le puede llegar de muchas maneras;
- se siente solidario de los que sufren;
- no desecha a los inmundos de este mundo nuestro;
- sabe vivir cada momento en manos del Padre;
- lee los acontecimientos de la historia con los ojos de Dios;
- asume cuanto le sucede, bueno y malo, como historia de amor que Dios hace con él;
- no busca manipular a Dios con sus oraciones o promesas;
- no se siente humillado por su pequeñez;
- goza con las bienaventuranzas del Reino;
- se deja guiar, dócilmente, por el Espíritu de Jesús que se le manifiesta al corazón;
- no se desespera porque tarda en llegar la victoria tantas veces deseada;
- se siente más feliz por la fidelidad de Dios con él que no por la suya;
- se va haciendo misericordioso a semejanza de la misericordia de Dios;
- se opone decididamente al mal que se inflige a los demás;
• denuncia la opresión que sufren los pequeños y desconocidos;
• no confunde mansedumbre evangélica con ánimo apocado;
• no transige con el mal que ve a su alrededor si de alguna manera lo puede evitar;
• percibe que hay más alegría por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión;
• se siente al mismo tiempo pecador y salvado, y salvado porque pecador.

3º Ficha de trabajo

\[
a) \text{Finalidad: examinar en la propia vida algunos signos que manifiestan que uno está en el camino cristiano, siguiendo a Jesús.}
\]

\[
b) \text{Examina tu vida ante los signos indicados anteriormente.}
\]
Al P. Vicente Berro. Nápoles

"Procure, pues, V R. (a no ser que estos Padres le den órdenes en contra, a los cuales puede también informar del estudio en que ha encontrado a esos novicios, si no les hubiese escrito) que se dediquen primero a lo que más importa, es decir, a la perfección religiosa, en lo que me confío a su prudencia, procurando con amabilidad volverles a la observancia y hacerles comprender que el fin principal del religioso, después de la gloria de Dios, es la salvación propia, y en segundo lugar la salvación del prójimo, y que es necesario antes recoger como concha para derramar luego a los demás como canales. Y procure V. R. hacer ver al P. Provincial eso mismo que me escribe a mí, para que todos unidos lleven adelante el servicio de Dios. Que es cuanto se me ocurre. El Señor nos bendiga a todos" (EP c.4120).

Roma, 31 de julio de 1643.

1º Destinatario

Vicente Berro de la Concepción, natural de Savona, vistió el hábito de las Escuelas Pías en su ciudad natal en diciembre de 1623, y a los dos años hizo la profesión solemne en Roma, donde recibió también la ordenación sacerdotal en 1628. Enfermo de una grave llaga, fue curado por intercesión del Venerable Glicerio Landriani. A finales de 1628 va a Poli, y dirige las obras de la fundación; permanece allí hasta 1631, cuando es nombrado Rector del colegio Nazareno. En 1633 se traslada a la fundación de San Salvador Mayor, de donde vuelve a Poli por un
Apostólicamente, lo podemos traducir yconvencidamente lo que antes hayamos recibido en nuestro corazón. Por encima y en medio de nuestro apostolado la fuerza suprema es la gracia; por supuesto ésta, la riqueza personal de vida evangélica es un elemento importante en el bagaje del apóstol. "Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo" (1Cor 4,16), se atrevía a decir Pablo, sin ninguna vergüenza, él que es el apóstol de la gracia.

Psicológicamente, lo podríamos expresar diciendo que la seguridad de lo que transmitimos depende en gran medida de la experiencia que personalmente poseemos de esa realidad. El haber percibido en nosotros mismos una realidad, hace que podamos transmitirla a los demás con mayor conocimiento de causa y mayor seguridad de vida. Por eso la experiencia propia ayuda a la evangelización y proclamación del mensaje de Jesús.

Experiencialmente, traduciríamos el principio del Fundador afirmando que uno no puede ser testigo sino de lo que él ha vivido. No se da testimonio convencido de lo que se sabe o se lee, sino de lo que se vive. De ahí que con frecuencia la pedagogía de Dios nos lleve a vivir ciertas experiencias y nos meta en vivencias determinadas que en su diseño de amor están destinadas a hacernos testigos convencidos y apasionados de lo que de otra manera diríamos y confesaríamos sin fuerza ni valor.

2. Este principio ayuda a la unificación del cristiano. No tiene que darse fractura entre lo que es y lo que transmite, ni entre lo que vive y lo que predica, ni entre lo que recibe y lo que da, ni entre su experiencia evangélica y su apostolado. La identidad de la persona camina también a través de la unificación de estos dos aspectos. Muchas crisis pueden generarse cuando la relación entre estas dos realidades se haya roto; o bien se puede proclamar y hablar de lo que no se ha experimentado, o bien no se quiere testimoniar lo que se vive. Puede ser la vaciedad o el narcisismo, no importa; el resultado es que no existe comunicación entre ambos aspectos.

3. Peligros de quien quiere dar lo que no ha recogido:
- no llega a creer lo que dice, y al final se le nota;
- llega un momento en que se siente vacío y se desespera;
- puede tener sensación de montaje, de mentira, de teatro;
- puede ocurrir que como proclama lo que no ha experimentado, acabe él mismo sin creer lo que dice;
vive la tentación de cambiar de camino y de dedicarse a otras cosas;
- puede acostumbrarse a tratar sin delicadeza lo que proclama sin convencimiento;
- hasta puede llegar la crisis de fe en aquello que ya sin fe dice.

4. Peligros de quien recoge y no quiere dar:
- puede pensar que todo es suyo y lo ha conquistado a base de esfuerzo y empeño;
- está cercana la tentación de narcisismo, al ver la plenitud de que goza;
- se le cierran las entrañas de misericordia, signo evidente de la lejanía del evangelio;
- acaba engolosinado, y, al final, la demasiada golosina empala
g;  
- termina sin comprender lo que es el auténtico anuncio de la Buena Noticia;
- acaba gozando más de lo que posee que del Señor que se lo ha regalado.

5. Y, sin embargo, hay una verdad que nunca puede olvidar el cristiano, que ha sido enviado a dar testimonio del Reino y no de la vivencia que él posee del Reino. Ha sido llamado a proclamar el evangelio y no lo que él vive del evangelio. Lo cual, a veces, puede crear una cierta crisis, y ha de ser tan humilde como para saber que su coherencia no debe convertirse en la medida de su predicación.

La actitud que creará ese modo de obrar será de sincero perdón, de confianza en el Dios que pide que prediques, que dé testimonio, de empeño por ser él el primero que recibe la buena nueva proclamada y el primero que pide a Dios que realice en él la obra del evangelio.

4.º Ficha de trabajo

a) Finalidad: entrar en lo que de nosotros pide la proclamación y testimonio del Evangelio.

b) Medita: Mt 10, 1-42; Mc 6,7-13; Lc 9, 1-6.

c) ¿Eres testigo de lo que se te ha dado y has experimentado? ¿Crees lo que predicás y lo que te dice la Palabra? ¿Qué vida llevas ante ti y ante los demás?
"He visto lo que V. R. me ha escrito en la copia de la carta que ha enviado al P. Visitador y no puedo decirle otra cosa sino que soporte los agravios con paciencia, pues aparte de éstos, soy incluso yo mismo, a quien han conducido al Santo Oficio sin saber por qué y luego que me lo dijeron vi que en aquello era inocente. Dios quiere probarnos por el camino de la tribulación. Pero confíe en él. Y cuanto aquí suceda se lo avisaremos, pues aún no hemos podido hablar con el P. Visitador, a quien me parece muy bien que haya escrito V. R. diciéndole lo que le han hecho. Todavía, anímese a padecer por Dios, pues 'per multas tribulationes oportet nos introire in regnum Dei' (Act 14, 22). Que es cuanto se me ocurre por ahora. El Señor nos bendiga a todos" (EP c.4125).

Roma, 29 de agosto de 1643.

1º Destinatario

El P. Gabriel de la Anunciación, en el siglo Juan Francisco Bianchi, hijo del noble genovés Marco Antonio Bianchi, vistió la sotana escolapía en Génova en 1627, profesó de votos solemnes en Roma en 1629, y fue ordenado sacerdote en la misma ciudad en 1637. Residió en Roma y Frascati (1637-39) y luego estuvo en Venecia (1639-40) para ayudar a su hermano que se encontraba encarcelado.

En 1641 es nombrado Rector de Savona y en ese cargo vende los bienes de cierta herencia, por lo cual, destituido Calasanz de su cargo de General, los nuevos Superiores le quitan de Rector en 1643, con la
acusación de dilapidación de dinero y lo envían a Génova, donde se le registran y substraen sus escritos. En 1644 el Visitador local P. Gavotti, con la anuencia del P. Pietrasanta y la intervención de oficiales del Santo Oficio de Génova, le obliga a trasladarse a Florencia, acusado de "perturbar la Provincia". De Florencia fue destinado a Narni y después a Roma, donde sirvió fielmente al destituido P. Fundador, siendo testigo de las tribulaciones que soportó el P. General aquellos últimos años (1645-47).

Esto le impulsó a no comportarse siempre con la debida prudencia frente al P. Cherubini y sus partidarios. Volvió a Génova para asistir a su padre moribundo y arreglar algunos asuntos de sus hermanos, siendo admitido en la comunidad de aquella ciudad. Muerto Calasanz, el P. Bianchi se convierte poco a poco en padre de toda la Provincia, siendo nombrado varias veces Rector de Génova y Provincial de Liguria. Murió en Génova a los 82 años de edad. En su ancianidad escribió dos importantísimos opúsculos, titulados Vida del V. Sierra de Dios José Calasanz de la Madre de Dios, y Principio de la ruina de la Religión de las Escuelas Pías, donde aparece como testigo excepcional de los hechos, dada su presencia romana durante algún tiempo.

2º En el propio proceso: "entrar en el Reino por muchas tribulaciones"

1. El pensamiento del P. Fundador es claro, que "Dios prueba por el camino de la tribulación". Este camino puede tener distintas manifestaciones para el cristiano. A veces es el dolor físico que aparece en la vida de una persona, pero no de una manera puntual, sino con la fuerza sorda de la persistencia que eleva la cota del dolor, ya que la duración hace que sintamos el dolor con mayor intensidad. Para Calasanz el dolor físico y la enfermedad, han sido siempre manifestación de la predilección del Señor: "Señal que el Señor os ama cuando os mortifica. Y no quiere la muerte, sino la enmienda. Que esto quieren decir todas las enfermedades, grandes y pequeñas, que nos manda el Señor" (EP c.122).

El dolor tiene en el santo otra dimensión; es el medio que usa Dios para sacarnos de la pereza: "Conviene tener gran paciencia con los enfermos. Mientras son probados por el Señor con la enfermedad, no hay que afligirles más, sino consolarles y darles a entender amablemente que el Señor les manda la enfermedad para que despierten del sueño de la pereza y se propongan caminar en adelante con gran fervor y diligencia por el camino de la perfección" (EP c. 143). Pero el dolor es
tiempo. En 1635 recibe obediencia para Nápoles, y de allí va a Campi siendo Rector de esa casa hasta 1637 que retorna a Roma.

En los meses de octubre y noviembre de ese mismo año de 1637 asiste al Capítulo General como Provincial de Toscana, nombrado por el Fundador para esta ocasión. Luego vuelve a Nápoles como Rector de la casa de la Duchesa. En 1638 es nombrado Rector de Palermo y, transcurrido un año, va a Mesina, también de Superior. En 1641 asiste al Capítulo General como vocal de Sicilia. En 1642 es nombrado Maestro de novicios de Nápoles, cuyo oficio desempeña hasta octubre de 1643. Siendo Maestro de novicios, recibe la presente carta toda ella impregnada de delicados consejos para los novicios que cuida y atiende Berro. Durante el trienio 1643-46 permanece en Nápoles como columna firme del Instituto, perturbado por las tribulaciones de aquellos años aciagos.

2º Circunstancias históricas de Calasanz

El P. Berro fue uno de los religiosos que más estimó Calasanz; gozó siempre de la confianza y aprecio del P. General. Por eso merece la pena asomarse a algunos textos escogidos de entre las cartas que conservó Berro del P. Fundador, pero sin superar la fecha de la carta que comentamos.

En 1635 cuando era Superior de Campi, le consolaba de ciertas chismes: "Acerca de que no es apto para gobernar, corre de mi cuenta el enjuiciero. V.R. esté tranquilo por ese lado. No dejaré pasar ocasión en que pueda confortarlo" (EP c.2450).

Estando en Nápoles, en 1638, se queja el Fundador del comportamiento poco humilde de Berro: "He recibido su patente y hubiera obrado bien si me la hubiera mandado desde el principio, no teniendo humildad para reconocer superior al Provincial, a quien, si tuviera sentimientos de verdadero religioso, tendría que hacer sabedor cada mañana de sus acciones, pero el presumir de saber más que el superior viene castigado a las veces por Dios con caídas semejantes" (EP c.2925).

Siendo Rector de Palermo, en 1639: "V.R. procure ayudar con toda diligencia a esa casa (Mesina) y ponerla en orden lo mejor que pueda, procurando que las escuelas caminen con la perfección posible y que en casa se observe la vida regular, sin que nadie falte" (EP c.3203). En diciembre del mismo año: "Y puesto que nuestro Instituto consiste en la buena educación de los niños, esto debe apremiarle por encima de
cualquier otra cosa para que vaya bien, procurando que de una forma u otra todos atiendan al bien de los niños, tanto los confesores cuando no están impedidos, como los clérigos y hermanos cuando después de la comida no tengan ninguna ocupación" (EP c.3206).

El último día de año, estando Berro en Mesina: "Mandé hace ya muchos días a V.R. la patente de Ministro de Mesina, esperando que al no tener en dicha casa superior que le contradiga en sus buenos propósitos, la guíe con la tranquilidad y observancia que pueda desearse" (EP c.3227). Y al año siguiente: "Espero que V.R. como celoso de la observancia, habrá que durante su mandato la casa vaya conforme se espera de la prudencia de V.R. Y le exhorto a que cuando ocurra alguna cosa, no demuestre nunca pasión, sino sólo celo con palabras que no manifiesten acaloramiento, porque donde se descubre la pasión no se da el crédito que se debería dar" (EP c.3279).

En 1642 le decía el Fundador a Berro que se encontraba temporalmente en Palermo: "Confío en que V.R. cumplirá inmediatamente mi resolución de embarcarse cuanto antes, y si pasa por Mesina se parará lo menos posible ya que me escribien con alguna aversión hacia Usted" (EP c.4032). Unos días antes de la carta que comentamos: "Si V.R. me escribe sus necesidades yo procuraré ayudarle como pueda, con oraciones y consejos, y no piense que me creo tan fácilmente lo que me puede llegar por escrito; aunque le aseguro que no tengo nada en contra de Ud.; le recuerdo tan sólo que atienda a la perfección y observancia religiosa, que es lo que nos ha de salvar" (EP c.4113).

3º En el propio proceso: "recoger como concha para derramar como canal"

1. El principio de Calasanz de que "es necesario antes recoger como concha para derramar luego a los demás como canales", tiene muchas aplicaciones en todos los campos de la vida cristiana.

Evangélicamente, podríamos traducirlo diciendo que primero se es discípulo, para ser enviado, luego, como apóstol. Y que nadie puede predicar a Jesús y su reino, si antes no vive de Jesús y su reino. Hace falta antes que nada estar a los pies del Maestro, escucharle, oír sus palabras, contemplar su manera de actuar, de orar, de hablar, de perdonar. Darse cuenta de cómo es compasivo, defiende a los oprimidos, proclama dichosos a los pobres, hambrientos, pacíficos y perseguidos. Sólo desde ese aprendizaje por ósmosis, por contagio, por gracia, se puede luego ser apóstol.
también el medio de superar el mal hecho, y Dios mortifica en esta vida para no hacerlo en la otra: "Si recibiese de la mano del Señor esta aflicción, en satisfacción por los pecados pasados, vería que le ha tratado con mucha misericordia, mortificándole en esta vida para no tener que mortificarle después en la otra" (EP c.297).

2. En otras ocasiones Dios prueba a través de sufrimientos morales que debemos interpretar en su verdadero sentido desde la fe y la misericordia de Dios. Sufrimientos morales pueden ser:

- las propias limitaciones que imponen cortapisas a nuestros deseos, en ocasiones incluso inmoderados;
- los defectos que nos humillan ante los demás y que queremos superar, pero sin conseguirlo;
- los pecados que señalan y manifiestan qué es lo que de verdad somos, más allá de la imagen que podemos tener ante los demás;
- las debilidades que nos sitúan en nuestro propio puesto, el que nos corresponde de verdad, y no el que nos gustaría;
- las pequeñeces que aparecen tantas veces en la vida y de las que a lo mejor no podemos librarnos.

3. También puede probar el Señor a través de la injusticia, de la calumnia, de la delación, sufrida inocentemente. Calasanz en la carta presente se refiere a un acontecimiento de éstos, ocurrido hacía un año en agosto de 1642 y al cual ya nos hemos referido (cf c. 48º). Había supuesto una suprema humillación del Santo Fundador el ser llevado al Santo Oficio a través del popular y frecuentado barrio que va desde San Pantaleón al Vaticano. Calasanz sólo recibió ayuda del cardenal Cesarini, pero llama la atención que el Santo Oficio y Urbano VIII, que sabían que el santo y sus Asistentes eran totalmente inocentes de lo sucedido, promularan posteriormente, el 14 de agosto, un decreto en el que entre otras cosas aprobaban todo lo realizado por Albizzi. Y cuando éste volvió el día 29 a San Pantaleón ni se le ocurrió pedir disculpas al santo anciano —cuando Albizzi tenía que darse cuenta de que Calasanz era mucho más anciano y muchísimo más santo que él— por el agravio que le había inferido a él y a sus Asistentes.

Pues así también prueba el Señor, con la injuria infligida y no reparada.

4. Y puede probar el Señor con la noche oscura del espíritu, cuando el cristiano se siente como engullido por la oscuridad que vive por den-
tro. Cuando todo se le oscurece interiormente y no sabe cómo salir de esa situación, la fe y la esperanza entran en crisis. Nunca hubiera creído el cristiano que todo eso es la gran posibilidad que Dios le otorgaba para transformarle. Es la hora del parto, según Jesús, que si Él no la abrevia y el Padre no le sostiene, sería imposible soportar.

5. Pero la gran maravilla es que a través de esas pruebas Dios va haciendo su obra. Con cierta frecuencia sucede que el problema no se supera y, sin embargo, produce frutos de vida a otro nivel. Luchamos en un campo; sufrimos porque no conseguimos superar aquello contra lo que luchamos; nos sentimos derrotados y humillados; tenemos que confesar nuestra impotencia, y resulta que, sin darnos cuenta, Dios ha ido transformando el corazón, algo que es mucho más importante que lo que nosotros buscábamos. La maravilla está en que Dios nos ha ido cambiando mucho más profundamente, dejando las heridas más superficiales sin cicatrizar, aún supurando algo.

6. Estemos donde estemos, sea lo que fuere nuestra vida en el momento actual, tenemos que escuchar de cara al futuro el consejo de Calasanz: "ánímese a padecer por Dios, pues es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino".

**3º Ficha de trabajo**

a) Finalidad: aprender que el camino del Reino, que es el de Jesús, pasa por muchas tribulaciones.

b) Sobre el Reino de Dios:
   el mensaje de Jesús sobre él, produce una profunda división: Lc 12, 51;
   que llega a romper hasta los lazos familiares: Mt 10, 34;
   que no deben prevalecer sobre la llamada: Mt 10, 37;
   la sociedad detestará y contestará a quien se decida a practicarlo: Mt 10, 38;
   y quienes lo proclamen serán perseguidos: Mt 10, 7-8.

c) ¿Eres capaz de anunciar el Reino de Dios en donde vives, trabajas si te supone sufrimiento? ¿Qué te falta, fe o coraje? ¿Por qué te echas atrás tantas veces?
51ª EN FAVOR DE LOS POBRES

Al P. Vicente Berro. Nápoles.

"Respecto al principio de las Escuelas Pías, yo me encontré con dos o tres de la Doctrina Cristiana que iban al Trastíber a dar clase en ciertas escuelas que se hacían en Sta. Dorotea. Y dado que en ellas gran parte de los alumnos pagaba cada uno tanto al mes y de los compañeros unos venían por la mañana y otros por la tarde, cuando murió el Párroco, que nos prestaba una salita y una habitación en la planta baja, me decidió a pasarlal a Roma, conociendo la gran pobreza que había, por haber visitado durante seis o siete años los barrios de Roma cuando era de la Cofradía de los Santos Apóstoles. Y de los compañeros que tenía en el Trastíber sólo me siguió uno, y se instaló el Instituto en Roma. Poco a poco se hizo Congregación y luego Religión, la cual por ser de tanta utilidad a favor de los pobres es tan perseguida por el enemigo infernal y por algunos adeptos suyos. Pero espero que la Virgen Santísima nos ayudará a superar esta tempestad. De lo demás escribiré la semana próxima. El Señor nos bendiga a todos" (EP c.4185).

Roma, 20 de mayo de 1644.

1º Destinatario

El P. Vicente Berro, que se encontraba en Nápoles (cf c. 49ª), en el mes de diciembre tiene que dejar la ciudad del Vesubio, forzado por la oposición de los napolitanos contra los de fuera, y por el Decreto del cardenal Filomarino, Arzobispo de Nápoles, adverso también a los napolitanos.
Berro se presenta en Roma y aun contra la oposición de la comunidad, pero contando con el apoyo del P. General, consigue del Vicegerente el permiso de incorporarse a la comunidad de san Pantaleón. Su actividad se divide entre las clases de gramática que imparte y ser secretario privado del Fundador, cargo que ocupa desde septiembre de 1647 hasta el momento de la muerte del santo, en la que le asistió con piedad filial.

Muerto el Fundador, fue él quien promovió el Proceso de Beatificación y trabajó también lo indecible para conseguir la restauración de la Orden, ayudado sobre todo por el P. Caputi, su fiel colaborador en todo. Durante el trienio 1656-59 fue Rector de Narni. En 1659 es nombrado Provincial de Liguria, de donde en 1662 se le hace retornar a Roma para seguir promoviendo el Proceso de Beatificación de Calasanz, siendo a la vez Provincial de la Provincia de Roma. Es 1665 es destinado a Florencia como Superior de aquella casa, y muere al año siguiente el día 5 de abril.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Finales de 1642 y todo 1643 fueron unos meses muy duros para Calasanz. Estaba llegando al final de su carrera, "cursum consummavi" (2 Tim 4,7), y Dios terminaba su obra en el Fundador. De 1642 hasta su muerte parece que Dios embiste de forma especial esta vida, sin duda para conducirla a la más perfecta imitación de la de su Hijo. El cincel de la mano de Dios, con golpes cuidados porque se trataba ya sólo de perfilar los rasgos más delicados, se hundía en la vida del santo produciendo resultados que harían maravillar a quienes vieran después la obra terminada. Los golpes más salientes de este período fueron los que siguen.

El primero, el nombramiento de Mario como Vicario General de la Orden con la consiguiente destitución del cargo del P. José de la Madre de Dios. Efectivamente, el 30 de diciembre de 1642 fue expedido el Breve. Y cómo tenía que extenderlo Mons. Maraldi, secretario de breves, se lo dice Albizzi: "Por orden de Su Santidad se ha de expedir un Breve, pero secretamente, creando Vicario General de la Orden de la Madre de Dios de las Escuelas Pías al P. Mario de s. Francisco, por la grave edad del P. General y por otras causas, que mueven el ánimo de Su Santidad. El Breve se ha de dar a Mons. Asesor del Santo Oficio. (Firmado) Francisco degli Albizzi".
El Fundador reacciona a las primeras informaciones sobre el hecho como sólo él sabe hacerlo: "Estoy seguro de que otros con más detalle escribirán sobre el Breve que ha obtenido el P. Mario, de Vicario General de la Orden, y cuando nos sea intimado lo recibiremos y obedeceremos prontamente" (EP c.4082).

Pero para nombrar Vicario General a Mario había antes que depo-
ner al General de su cargo, y así el día 15 de enero de 1643 se promul-
gaba el Decreto en el que en síntesis se pide el nombramiento de un
Visitador para toda la Orden; que Mario sea Primer Asistente General,
que ha de gobernar la Orden junto con el Visitador y los nuevos
Asistentes; se prohíbe en adelante fundar casas nuevas y recibir novi-
cios sin licencia del papa y del Santo Oficio; que el P. General y sus
Asistentes sean suspendidos de sus cargos.

Ya hemos visto ahora poco en la carta del 10 de enero dirigida al
P.Apa cuál era la disposición de ánimo del santo y, sin duda, así lo
cumplió: "lo recibiremos y lo obedeceremos prontamente".

El 19 de septiembre confesaba al P. Pedro Francisco Salazar
Maldonado: "Esto es bien cierto, que el P. Mario con el favor de Mons.
Asesor del Santo Oficio gobierna y manda en la Religión según su pro-
pio juicio con no poco disgusto de muchísimos de la Religión y envía
órdenes como mejor le place, aun firmadas por el P. Visitador. Pero es-
pero que acabará pronto este modo de proceder y se volverá a la ob-
servancia religiosa" (EP c.4131).

Un segundo acontecimiento importante fue la muerte de Mario, acaec-
cida el 10 de noviembre de 1643. Una síntesis de lo que había sido la vi-
da del Fundador en sus relaciones con Mario, lo que había sufrido por su
causa en ese período de su vida, y cómo se había comportado siempre,
os lo cuenta Berro en una página maravillosa que cada vez que se lee
asombra por la talla que aparece en ella del Fundador. Dice así:

"Nunca se lamentó por escrito o de palabra diciendo: 'Dejemos
obrar a Dios'.

Nunca procuró para sí mismo favor alguno; no quiso jamás hablar
ni con el embajador de España, ni con otros príncipes que podían mu-
cho y le ofrecieron su ayuda, ni quiso hacer diligencia alguna en defen-
sa propia.

No se lamentó nunca de que le fueran quitadas las cartas que le lle-
gaban de fuera, ni impedidas, retenidas o quitadas las suyas que escri-
bía a otros, nuestros o seglares, y que además se lo decían luego bur-
lándose de él.

No se quejó de que le hubieran quitado el Secretario, ni procuró
que se lo dejaran.

No mostró resentimiento cuando le quitaron los libros de la
Religión, tanto públicos como privados.

No dijo palabra cuando le rasgaron el libro del _Fondamento della
Religione_, en el que tenía anotadas todas las profesiones hechas desde
que Gregorio XV la hizo Religión hasta entonces.

No opuso resistencia cuando le quitaron el corazón del Siervo de
Dios, Glicerio Landriani.

No protestó, ni hizo manifestación alguna, cuando vio que prohibi-
an ir a su cuarto y mortificaban y aun desterraban de Roma a quienes
iban.

No se alteró cuando el mismo Mario le achacaba algo, respondien-
do simplemente: "Dios juzgará entre los dos".

El tercer acontecimiento importante fue el nombramiento de
Cherubini como Superior General de la Orden. A los pocos días de la
muerte de Mario escribía al santo: "Por ahora le digo, como ya habrá
sabido por otros medios, que el P. Esteban ha sustituido en el gobier-
no de la Religión al P. Mario y por estar favorecido por el Visitador y por
Mons. Albizzi y a la vez, según dicen, por la Congregación de los Sres.
Cardenales deputados, no está bien mostrarse contrario a cuanto dicho
Padre junto con el Visitador mandaren" (EP c.4142).

La dudosa legalidad de la elección de Cherubini para Superior
General y la infamia universal que rodeaba su nombre desde tiempos
pasados levantaron una polvareda de protestas y memoriales a la Santa
Sede, que ponían de manifiesto la indignación que se sentía en la
Orden por semejante nombramiento. Lo decía el mismo Fundador:
"Respecto a las cosas de la Religión se trata ahora ante los Sres.
Cardenales deputados si el P. Esteban deba ser Vicario General, opo-
iéndose a esto toda la Religión" (EP c. 4153).

La actitud interna de Calasanz se manifiesta en las palabras que diri-
ge al P. Octavio Pizzardo en Pisa: "Yo no he escrito nunca a nadie de
esa casa de Pisa que no obedecieran las órdenes del P. Mario, de buena
memoria, ni del P. Esteban, actualmente Superior de la Religión, antes
por el contrario, con la presente exhorto cuanto sé y puedo a obedecer no sólo las órdenes de dicho P. Esteban, sino también a sus simples insinuaciones" (EP c.4165).

3. En el propio proceso: en favor de los pobres

Estamos ante la narración más directa y completa que hace Calasanz del comienzo de las Escuelas Pías. El mismo santo nos dice, con la brevedad de una carta, cómo sucedieron las cosas:

1. Calasanz conoció la Iglesia de Santa Dorotea el 9 de abril de 1597, siendo Visitador de la Cofradía de los Doce Apóstoles. Al entrar en ella para pedir al párroco la lista de enfermos y pobres, se encontró con una escuelita en la que se enseñaba la doctrina cristiana y con ella a leer y escribir. Desde entonces empezó a frecuentarla como maestro.

2. Dicha escuela no era gratuita, ya que "gran parte de los alumnos pagaba un tanto al mes", y por otra parte había una cierta informalidad en la asistencia de los profesores o al menos no continuidad de los mismos, pues "de los compañeros unos venían por la mañana y otros por la tarde".

3. El párroco de Santa Dorotea durante el período en que Calasanz ejerció en dicha parroquia el ministerio de la enseñanza fue D. Antonio Brendani o Brandini, que murió en Roma el 26 de febrero de 1600, Año Santo. Este párroco había prestado a las escuelas para su funcionamiento "una salita y una habitación en la planta baja".

4. Quien pasa las escuelas de Santa Dorotea al interno de la ciudad es el mismo Calasanz, "me decí", afirma en la carta. El es quien toma la dirección de las escuelas desde el primer momento y quien realiza el paso a Roma. Y la razón que le mueve es muy clara, conocía Roma de palmo a palmo "por haber visitado durante seis o siete años los barrios cuando era de la Cofradía de los Santos Apóstoles", y sabía "la gran pobreza que había". Por lo tanto la razón del traslado no es otra que el deseo de ir al encuentro de los pobres.

Le gusta la intuición que ha visto en Santa Dorotea, la escuela diaria, pero no le acaba de convencer del todo los destinatarios, ya que algunos pagaban, luego los demasiado pobres no podrían ir. Él quiere acercarse allí donde se encuentra la gran masa de los pobres de la ciudad y va a instituir sus escuelas en forma gratuita. Él mismo antes de asumir de manera definitiva las escuelas y ponerlas a su cargo, luchará
por la gratuidad de las mismas, cosa que le fue imposible conseguir por
diversos motivos, no siendo el menor de ellos la necesidad de pagar a
los maestros. Va, pues, a darse a las escuelas. Primero las va a dedicar
sólo a los pobres y, luego, principalmente a ellos, pero van a ser siem-
pre gratuitas. La gratuidad va a constituir el medio de preservar, en
cualquier situación o circunstancia, que puedan acudir a ellas los po-
bres, y, según Calasanz, han de acudir a ellas principalmente los po-
bres.

5. Le sigue un compañero, sin duda Marco Antonio Arcangeli,
membro de la Doctrina Cristiana, que le acompañó en las primeras vi-
cisitudes por las que pasaron las Escuelas Pías.

6. Calasanz deja el Trastevere en 1600 y se traslada dentro de la ciu-
dad. Para ello hubo de comprar dos casas en Piazza del Paradiso, en
torno a Campo dei Fiori, y allí residieron las escuelas de 1600 a 1602.
Posteriormente se trasladó al Palacio Vestri, junto a Santa Andrea della
Valle, donde permanecieron tres años, hasta 1605. A continuación fue-
ron a parar al Palacio Mannini, de 1605 a 1612. Este año consiguió
una sede definitiva para sus escuelas al adquirir el palacio Torres, junto
da la iglesia de san Pantaleón. Y en esta sede escribe la presente carta.

7. En 1602 la obra de Calasanz fue reconocida por el Papa
Clemente VIII como Congregación secular de las Escuelas Pías; el 6 de
marzo de 1617 el Papa Paulo V constituía la Congregación Paulina de
los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, y, finalmente,
Gregorio XV, el 28 de noviembre de 1621, la elevaba a Orden religiosa
de votos solemnes.

8. La Orden fue perseguida "por el enemigo infernal y por algunos
de sus adeptos", y bien claro lo veía el santo en todo lo que estaba ocu-
rriendo durante esos meses. El motivo de la persecución, en el fondo,
era para Calasanz "por ser de tanta utilidad a favor de los pobres". Calasanz trata en estas palabras de llegar a la última razón de los he-
chos. Cuando escribe esto es mayo de 1644; todavía tendrá que librar
fuertes batallas que le convencerán aún más, por la dureza de las re-
fríegas, de la utilidad de su obra.
4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: entrar más de lleno en la comprensión del origen del ministerio vocacional al que hemos sido llamados. Seguir el camino de Calasanz, y su manera de razonar.

b) ¿Qué te llama más la atención del camino realizado por el santo? ¿Cómo te sientes identificado con el ministerio de dar el trabajo, y aun la vida, por los niños y jóvenes, en especial, los desfavorecidos? ¿Qué es, para tí, lo más importante de este ministerio?
Al P. Juan Francisco Apa. Florencia.

"He visto lo que me escribe V. R. Respecto a los cuatro religiosos muertos en olor de santidad, le puedo decir que el P. Tomás era de estatura más bien grande que pequeña, de cara muy mortificada, de pelo negro, de muchísima modestia y celo singular de caridad para con el prójimo, de edad de 40 años más o menos, y con su caridad causaba admiración no sólo a los seglares, sino también a los religiosos de otras Religiones, y hay algunos ejemplos de su caridad, y hasta el día de hoy perdura su memoria dondequiera que estuvo, no alabándolo bastante.

El segundo es el P. Lorenzo, que tenía un don especial para convertir al santo temor de Dios a los alumnos más díscolos que venían a las escuelas. Y cuando murió fue sepultado en el pavimento de la iglesia de Narni, y después de diez o doce meses en que se le hizo el sepulcro, fue hallado su cuerpo entero sin muestra alguna de corrupción y acudió el pueblo para ver esto, como cosa milagrosa. Era de estatura pequeña, de pelo castaño, de cara modesta y mortificada y de 38 años más o menos.

El H. Juan de s. Carlos, llamado de la Pasión, fue recibido cuando contaba alrededor de 59 años de edad. Era sencillo y devotísimo de la Pasión de Cristo, que cantaba ordinariamente con tanto espíritu, que muchas veces no podía parar sin saltar de fervor, particularmente cuando estaba sólo en la cocina, que llevó siempre mientras tuvo fuerzas para hacerlo. Era de es-
tatura mediana, de barba blanca, cara mortificada, boca desarreglada sin dientes y de unos 85 años. El H. Ludovico fue de una paciencia singular y muy amante del silencio. Estaba encargado de la cuestación y con su gran modestia conseguía muchísimas limosnas. Tenía gran desprecio de sí mismo; no se alteraba nunca por muchas cosas mortificantes que se le hicieran o dijeran. La santidad de su vida se vio particularmente en el momento de la muerte, pues poco antes de expirar desafiaba a todos los demonios del infierno a que comparecieran, pues a pesar y a despecho de todos ellos decía: "Misericordias Domini in aeternum cantabo" (Sal 88,2), con no poca admiración de los que se hallaban presentes, y desafiando con tanto valor a los demonios infernales. Era de estatura normal, de poca barba, pelo negro, nariz aguileña, color oscuro y de unos 55 años" (EP c.4242).

Roma, 10 de diciembre de 1644.

1º Destinatario

Durante los cursos 1646-47 el P. Apa es Superior de Florencia. Prudente y humilde de corazón y muy amante del Instituto, trabaja incansablemente por reconciliar las diversas partes contrapuestas. El 10 de octubre de 1643 envía una importante carta al P. Mario sobre asuntos de la Orden, en la que le insta a la reintegración de Calasanz en su antiguo cargo de General.

Después de la reducción de la Orden, en septiembre de 1646, habiendo experimentado excesivas dificultades en regir la casa de Florencia, vuelve a Nápoles. Y aquí permanece el último decenio de su vida, trabajando incansablemente en perfeccionar la gramática que había escrito. Como resultado de todo ese trabajo puede publicar en 1655 una segunda gramática. Le tocó sufrir en Nápoles cuando el cardenal Filomarino lo metió en prisión junto con otros dos religiosos por haber vestido novicios contraviniendo las órdenes del Breve de reducción. En la prisión escribió un libro para los escolares que imprimió posteriormente.
Muerto Calasanz fue nombrado superior de la Duchesca, en Nápoles. Murió de peste, en Posilipo, el 11 de julio de 1656, a los 44 años de edad.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

A finales de agosto de 1643 o todo lo más a principios de septiembre, Urbano VIII había nombrado una Comisión o Congregación especial para examinar los resultados de la Visita Apostólica de Pietrasanta y dictaminar sobre el futuro de las Escuelas Pías. Se le llamó Congregación deputada, y aparecerá con mucha frecuencia en las cartas del santo de estos años. A los cuatro meses de iniciar la Visita, el P. Pietrasanta informó sobre el estado de la Orden y presentó a la mencionada Congregación deputada su primera relación; era mediados de 1643.

La preocupación del santo durante estos meses de 1644 está centrada en el nuevo gobierno que tiene la Orden, en sostener a sus religiosos y en esperar que se pronuncie la Congregación deputada en torno a los problemas que existen en las Escuelas Pías.

Ahora que Calasanz empieza a darse cuenta del grave peligro que corren las escuelas, insiste más si cabe en el cuidado de las mismas: "Deseo que V.R. ponga todo el cuidado en que las escuelas vayan bien... Y V.R. visite las escuelas todos los días y ayude a algunos niños a recitar, humillándose para dar buen ejemplo a los demás y para adquirir méritos para sí mismo" (EP c.4199). "Todos los días al menos una vez vaya por las clases y haga recitar la lección a cuatro o seis alumnos, sea de leer, sea de escribir y a los pequeñitos, pues así dará buen nombre a las escuelas y con su ejemplo incitará a los demás Padres y Hermanos a hacer el mismo ejercicio y le aseguro que haciendo esto por pura caridad conseguirán mayor mérito ante Dios que si hicieran oración" (EP c.4204).

Calasanz ve turbio todo el asunto del nuevo gobierno y teme por los resultados que puedan seguirse: "Tenemos esperanza de que el Instituto quede en pie, aunque respecto al gobierno parece seguro que la Congregación lo confirmará, pero no sé si Dios bendito lo aprobará en el cielo" (EP c.4205).

Sobre su actuación dice: "yo no puedo inmiscuirme en ordenar y mandar a nadie, sólo puedo exhortar y rogar" (EP c.4207). Y de manera aún más explícita al P. Apa: "Aquí es obedecido el P. Esteban en virtud
de un Breve expedido en favor del Visitador y de dicho Padre, y en particular por haberlo mandado así el Cardenal Roma, jefe de la Congregación. Yo he escrito a todos que le obedezcan, a pesar de que el Breve no ha salido intimado ni publicado en Roma". (EP c.4214).

El 29 de julio de 1644 muere el papa Urbano VIII. El 9 de agosto entran los cardenales en conclave, y permanecen reunidos hasta el 15 de septiembre. Calasanz con confianza filial en el pontífice, reza y hace rezar por la nueva elección, pensando "que no se destruirá la Religión, sino que se arreglará de modo que se pueda volver a la santa observancia" (EP c. 4211). El 15 de septiembre sale elegido papa el cardenal Juan Bautista Pamfili, que toma el nombre de Inocencio X. Y precisamente este papa era quien iba a destruir las Escuelas Pías.

¿Cómo pasaba Calasanz por todos estos acontecimientos? ¿Cómo los vivía por dentro? Sin duda como aconsejaba al P. Simón Bondi: "Es necesario conformarse a la voluntad de Dios tanto en las cosas adversas como en las prósperas, pues él ordena todas las que nos suceden con un fin altísimo y para utilidad nuestra. Y es de gran prudencia saberlo aceptar todo de su mano y soportarlo con paciencia, dándole gracias por el honor que nos hace de enviarnoslo" (EP c.4229).

Así vivía el santo, en las manos de Dios, totalmente confiado en él, sabiendo que todo lo que sucede, ocurre para bien de los amados por Dios.

3º En el propio proceso: la pobreza como bienaventuranza

1. En la presente carta Calasanz cuenta suavemente la vida de algunos religiosos que se habían distinguido por la sencillez de su existencia y que habían muerto en concepto de santidad. Podemos decir que fueron unos auténticos pobres de la Madre de Dios. En ellos el cristiano ha de aprender que la pobreza hay que vivirla como bienaventuranza. Y esto en todos los aspectos de la vida.

2. Una espiritualidad de pobreza nos lleva a vivir las cosas como don de Dios. Y eso supone una espiritualidad de lo cotidiano. El cristianismo no ha planteado la renuncia a las cosas como malas. El espíritu del Reino no está tanto en la renuncia de lo material para espiritualizar, sino, al revés, espiritualizar consiste en poder vivir las cosas como don, porque normalmente el hombre vive desde el deseo posesivo. Por eso, el primer tema de la espiritualidad de la pobreza no es la renuncia, sino el poder pasar del deseo al don. Lo cual implica poder gozar de
las cosas, amarlas. No hay que olvidar un principio fundamental de la espiritualidad cristiana, que Dios no quiere sacrificios forzados, sino voluntarios. Y uno no puede renunciar a las cosas si las percibe como negativas, sino porque las percibe como positivas, porque es capaz de gozar de ellas.

3. Pobreza como condición del hombre. El Reino nos ofrece algo que nosotros no hubiéramos ni podido soñar, que Dios mismo es la riqueza del hombre. Pero al mismo tiempo el Reino nos da luz sobre las verdades últimas del hombre. Así, pues, la pobreza nos posibilita ser radicalmente hombres, asumir nuestra condición. ¿Cómo? Nos otorga la posibilidad de asumir la finitud, aceptarnos a nosotros mismos. Nos da la posibilidad de asumir la reducción esencial en toda vida humana, poder vivir la reducción como sabiduría, como camino nuevo de plenitud, llamemoslo fracaso, limitaciones, enfermedad, impotencia, edad, qué sé yo qué. Por eso la pobreza humana no se opone sino que posibilita ser hombre. Y más. Nos posibilita comprender el proyecto último de ser hombre, que es poder vivir la muerte como el acto personal definitivo y más libre de la propia existencia. Por eso no se puede ser hombre si no es aprendiendo a ser pobre.

4. Pobreza como experiencia del Reino. En la pobreza experimentamos la comunicación absoluta, escatológica de Dios en los últimos tiempos. Es en la pobreza donde irrumpé el absoluto como autocomunicación definitiva. La misma fe consiste en la renuncia a toda autorrealización para poder experimentar la existencia como pobreza, como indigencia, como acogida de la obra de Dios. Por eso la fe es un acto humanamente indigente. El hombre no se fundamenta en sí mismo, se fundamenta en lo dado, en la gratuitud, en la Palabra, en la promesa. De ahí que la fe sea esencialmente experiencia de despojo, de abandono. Y esto se nota en que la fe comienza a ser vida cuando no es vivida como plenitud religiosa, sino como desnudez. La fe comienza a ser vida cuando plenifica las necesidades, sino cuando se hace desnudez, no sentir, no pensar, no poseer a Dios, no poder objetivarlo. Por eso la fe está esencialmente vinculada a la experiencia de pobreza espiritual. Cuando yo espiritualmente me siento pobre es cuando puedo ser creyente, y es entonces cuando la fe se hace vida y es cuando la fe es experiencia de que Dios es la vida del hombre.

5. De ahí que todo proceso espiritual sea proceso de empobrecimiento, hasta alcanzar la desnudez. Y por eso la pobreza es una mística. Más, lo que es la experiencia mística está siempre en relación con
la etapa en que el proceso humano comienza a vivir la pobreza como plenitud, es decir, cuando ha descubierto la pobreza como sabiduría. El mundo propio de Dios sólo se descubre desde dinámicas de pobreza.

6. Pobreza como bienaventuranza. Alegría en el despojo. La alegría mesiánica de los pobres, la alegría mesiánica de la cruz, la bienaventuranza del Reino.

7. Pobreza como misterio pascual. Pablo en Filipenses 2,7 traduce el misterio de Cristo en términos de obediencia: "se despojó de su rango...", pero en 2 Cor 8,9 lo hace en términos de pobreza: "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza". ¿Qué quiere decir esto? Que la ley de la vida nueva es la desapropiación, perder la vida para ganarla. Que del sinsentido puede venir el sentido, que de la muerte puede nacer la vida por la acción escatológica del Espíritu. Por eso hay también una relación íntima entre pobreza y misión, porque la pobreza expresa la paradoja de la antropología cristiana.

4ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: llegar a entender que la pobreza no es maldición, sino bienaventuranza. ¿Cómo? El tema trata de explicarlo.

b) ¿Te sientes pobre? ¿Lo eres? ¿En qué consiste tu pobreza? ¿La huyes? ¿Puedes entrar en la palabra del Señor "Bienaventurados los pobres"? ¿De qué modo? ¿En qué vives la pobreza? ¿Dónde la sitúas, en las cosas o en experiencias más íntimas, que tocan lo profundo de tu ser? ¿Cómo hacer de la pobreza una bienaventuranza?
Al P. Vicente Berro. Nápoles.

"He recibido la carta de V. R. del 11 de los corrientes y le digo que respecto a nuestras cosas le puedo añadir que el Instituto no será destruido, pero estamos pendientes de la resolución que tome S. S. Esta semana se le ha hecho presentar un memorial, en el que se le pide un Protector y en la próxima le podré decir la respuesta que de S. S. Pero yo, mientras aliente, no perderé nunca el deseo de ayudar al Instituto con la esperanza de verlo de nuevo restablecido, fundándome en aquellas palabras de un profeta que dice: 'Constantes estote et videbitis auxilium Dei super vos" (2 Par 20, 17) (EP c.4309).

Roma, 18 de noviembre de 1645.

1º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Del 10 de diciembre de 1644, carta anterior, al 18 de noviembre de 1645, fecha de la presente, habían ocurrido muchos e importantes acontecimientos. Y en el centro de ellos, la figura del Fundador y la pervivencia de las Escuelas Pías. A través del carteo de Calasanz con el P. Berro podemos asomarnos con brevedad a lo más saliente de esos meses.

Tres argumentos se estaban debatiendo y eran sumamente importantes. El primero, la reducción del Instituto a Congregación de votos simples y el empeño por limitar su campo de enseñanza. Calasanz se va a batir a fondo para que esto no suceda. Y lo va a repetir a lo largo de esos meses.

Veamos: "... no he consentido nunca y haré todo lo que pueda para que no se reduzca el Instituto a leer, escribir y ábaco, ni tampoco a
Congregación de votos simples" (EP c.4243). "... no faltan personas que pueden mucho ante Su Santidad, las cuales quieren estropear la Religión con algunos de estos tres puntos: 1º que en Religión no se pueda enseñar más que a leer, escribir y abaco; 2º que vistamos como los demás sacerdotes regulares y tengamos entradas; 3º que en adelante no se hagan votos solemnes, sino que sea Congregación de votos simples. Y si bien los adversarios pueden mucho, esperamos, no obstante, que el Señor nos ayude a superar todas las contrariedades" (EP c.4253). "... y habiéndose corrido la voz de que no se puede destruir nuestra Religión 'ex directo', procuran que en el futuro, en esta Congregación que se ha de hacer, se destruya la Religión 'ex indirecto', procurando que en adelante no se pueda enseñar gramática, sino sólo escribir y abaco, o bien que se pueda enseñar de todo, pero que en adelante esté sujeta a los Ordinarios" (EP c.4287). Y el tema continuará aún más allá de la fecha de la presente carta.

El sentimiento de Calasanz en su lucha por el bien del Instituto queda reflejado en una carta a Berro cuando le dice: "... me he quedado solo y nadie se atreve a ponerse de mi parte por miedo a que los echen de Roma, en donde se hace lo imposible por impedir que venga alguien que me pueda ayudar" (EP c.4261). Así se encontraba el santo viejo a sus casi 90 años, solo y contra todos, por su amor inquebrantable a sus hijos y a sus niños.

El segundo argumento importante es el de las reuniones de la Congregación deputada, que ya ha aparecido en cartas anteriores, y el juicio que podía dar sobre la Orden. Esta Congregación había celebrado su primera reunión el 1 de octubre de 1643, planteándose en toda su crudeza el dilema de la extinción o conservación de la Orden de las Escuelas Pías. Como no había unanimidad en la Congregación, se dejó la cosa para estudiarla de nuevo. La segunda reunión se tuvo el 10 de marzo de 1644 y se volvió a plantear el mismo dilema. La votación a la que se llegó, quedó en empate entre quienes propugnaban la reducción de la Orden a Congregación de votos simples, sujeta a los Ordinarios, y quienes preferían su conservación con votos solemnes. Acudieron al Papa para que deshiciera el empate o para que añadiera un nuevo miembro que desemparara. La tercera reunión se celebró el 17 de julio de 1645.

El resultado de esta tercera reunión fue altamente favorable a las Escuelas Pías pues no sólo se aprobó la conservación del Instituto como Orden, sino que además se restableció al Fundador en su cargo de
General. Es lo que el mismo Calasanz confesaba al P. Berro a los pocos días de la reunión, el 22 de julio: "... se resolvió que yo volviera a mi antiguo estado, y espero que con el tiempo, si Dios me da vida, volverán las cosas a su primitivo estado" (EP c.4279). Suponía una profunda alegría para el santo después de lo mucho que había sufrido, como vemos en una carta del 5 de junio de ese año, dirigida al P. Apa: "Respecto a nuestras cosas, se habla aquí de modos muy diversos y hay quien dice que se van a suprimir seis o siete Religiones, entre las cuales la nuestra" (EP c.4274).

La nueva de lo sucedido corrió como reguero de pólvora por toda Roma y los escolapios fueron los más interesados en publicarla. Pero hubo graves imprudencias y parece ser que en san Pantaleón algunos se dejaron llevar de la lengua y atacaron a Albizzi y Pietrasanta, como también consiguieron publicar la noticia en los lugares acostumbrados para avisos públicos con palabras irrespetuosas.

Tiempo le faltó al P. Ridolfi para ir a Albizzi y comunicarle los excesos cometidos por los escolapios contra él y otras personas adversas a la Orden. De Albizzi la cosa pasó al cardenal Roma y acabó en manos del Papa. Y llegó la catástrofe. Antes de que el santo fuera al palacio del cardenal Roma para recibir el Decreto de reintegración, fue avisado de que esperara a que se le llamara. Y la llamada nunca llegó.

Empezó otra vez la duda. El 16 de septiembre escribía el santo: "Le comunico que el domingo pasado tuvieron Congregación esos Sres. Cardenales deputados, de los cuales no se ha podido saber si han tomado alguna resolución y cuál ha sido" (EP c.4293).

Efectivamente, el 8 de septiembre se había reunido la Congregación deputada en su cuarta sesión. El cardenal Roma, presidente de la misma, informó que por expreso mandato del Papa las Escuelas Pías debían ser reducidas a Congregación de votos simples y que había que estudiar el modo concreto de reducción. Se dejó el tema para una quinta y última sesión. Y como nada se traslució de esta cuarta sesión fue tomado como signo de mal agüero, sembrando sospechas e inquietudes, contra lo que el santo aconseja en sus cartas serenidad y paciencia hasta que se supiera la verdad. Mientras, el ejemplo del santo es admirable tal como se expresa en las últimas palabras de la carta: "yo, mientras aliente, no perderé nunca el deseo de ayudar al Instituto con la esperanza de verlo de nuevo restablecido, fundándose en aquellas palabras de un profeta que dice: 'Constantes estote et videbitis auxilium Dei super vos'".
En el propio proceso: esperar contra toda esperanza

1. Es lo más saliente en este momento de la vida del Fundador. Sabe esperar. Una espera que es confianza plena en las manos de Dios. Y es que cuando todo se oscurece en la vida y las cosas van de mal en peor o se ponen en contra, el sentimiento básico de la existencia es confiar. Cuando algo tiene sentido, ese mismo sentido puede ayudarnos en la lucha y en el esfuerzo. Pero cuando deja de tener sentido, entonces no hay otra cosa que confiar, confiar en Él a pesar de todo.

2. La confianza tiene entonces la forma de abandono. Dejar todo en manos de Dios, con la mirada fija puesta en Él. Esa confianza puede no dar consuelo, pero serena el corazón y le otorga paz. Y en esos momentos no hay mayor gracia que la paz.

3. Confianza que se apoya sobre todo en la fidelidad de Dios. Uno sabe que esa fidelidad es más grande que cualquier otra cosa. Y se aga-rra a la mano de Dios y entra en el túnel de la tribulación, y se deja en Él, para que ocurra lo que tiene que ocurrir, no con la actitud del determinista, sino con la experiencia tantas veces vivida de la Providencia.

4. Entonces uno recuerda el pasado. Y en él descubre un amor que ahora no puede faltar. Lo vivido le da fuerza para seguir viviendo, lo experimentado le ayuda a no flaquear, lo recibido le anima a seguir adelante. Si Dios ha sido fiel, no puede dejar de seguir siéndolo. Si Dios ha salvado, es que es salvador. Si Dios ha cuidado de la vida de sus hijos, no puede dejarlos ahora solos a merced de los zarpazos del mal.

5. Sólo que hay que superar una tentación mucho más fuerte. Cuando la oscuridad presente es tan fuerte, diluye la fuerza de las experiencias anteriores, y a uno le viene la pregunta, ¿no será falso todo lo anterior? ¿No viviré engañado? La respuesta de Calasanz es tajante: "Constantes estote et videbitis auxilium Dei super vos" (2 Par 20,17).
3º Ficha de trabajo

a) Finalidad: aprender a vivir la existencia cristiana cuando Dios nos introduce en experiencias sin sentido, que parecen anunciar el final.

b) Sobre la esperanza:
   - la incluye la fe: Rom 4,18; Heb 11,1;
   - aunque se distingue de ella: 1Cor 13,13;
   - nace del llamamiento de Dios: Ef 1,18; 4,4;
   - de la buena noticia: Col 1,23;
   - con la esperanza de la liberación definitiva nos salvaron: Rom 8,4 -14;
   - Cristo es la esperanza de la gloria: Col 1,27;
   - no defraudan: Rom 5,4-5;
   - es el orgullo del cristiano: Rom 5,2; Heb 3,6;
   - es fuente de ánimo: Heb 6,11;
   - da firmeza a la existencia: Heb 6,18-19;
   - los que no tienen a Dios no tienen esperanza: Ef 2,12.
Al P. Juan Domingo Franchi. Podolini.

"Con la carta de V. R. del 20 de junio he recibido gran consuelo, al comunicarme la vuelta de nuestro carísimo Juan Francisco de Sta. María Magdalena, y rogaré al Señor, como he hecho antes, que le dé en particular la verdadera luz para conocer la verdad de las cosas invisibles, que Dios tiene preparadas para los que le imiten en su santísima Pasión, pues mediante ella llegarán al conocimiento y amor de dichas cosas. Dios suele hacer esa gracia a los humildes, como dice el profeta: 'intellec-
tum dat parvulis' (Sal 118, 130), y cuanto más se rebaje uno en el conocimiento de sí mismo, tanto más le exalta-
rá Dios en el conocimiento de las cosas invisibles y eternas. Que el Señor conceda a todos esos religiosos nuestros una perfecta conformidad con su santísima voluntad y nos bendiga a todos siempre" (EP c.4392).

Roma, 12 de agosto de 1646.

1º Destinatario

En febrero de 1634 el P. Franchi (cf c. 26ª) recibe obediencia del P. General para Nápoles y viene nombrado superior de la casa de la Duchesca. En junio de 1636 acompaña al P. Alacchi a Palermo y allí se encarga de los novicios y de los recién profesos. A comienzos de 1637 Calasanz lo quiere rector de Mesina, pero inopinadamente deja Sicilia y va a Nápoles a la casa de la Duchesca en donde el 25 de septiembre de 1637 interviene en el Capítulo Provincial como vocal de Bisignano. Recibe a continuación diversas obediencias, y en septiembre de 1638 es nombrado Provincial de Sicilia. En abril de 1641 interviene en el Capítulo General, y terminado éste, Calasanz lo envía a Moravia como
maestro de novicios y superior de la casa de Lipnik. Permanece allí hasta mediados del mes de octubre de 1642 cuando, debido a problemas bélicos, tiene que ir con algunos padres y novicios a Cracovia. Al poco tiempo lo nombran maestro de novicios y superior de la nueva fundación de Podolin, que es donde recibe la presente carta de Calasanz.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Entre la carta precedente y ésta han ocurrido en la Orden los acontecimientos más trágicos de la historia de la Religión. Parece que las cosas se aceleraban los últimos meses; podemos conocer lo ocurrido de nuevo a través de las cartas del santo.

El 17 de febrero de 1646 escribe Calasanz al P. Berro: "No queda más que Su Santidad publique la decisión, con lo que estamos seguros que no se destruirá la Religión como quisieran y han estado procurando los adversarios. Respecto a lo que dice que los Padres de Roma han sido incitados por mí en sus manifestaciones, V.R. no lo crea, pues todos estaban y están hartos hasta la coronilla, como ellos mismos lo han dicho, por el gobierno de tres años sin fruto alguno y con mucho daño. Quisiera que nuestras cosas se resolvieran a favor del Instituto y a mayor gloria de S.D.M." (EP c.4333).

Efectivamente, la quinta y última sesión de la Congregación deputada se había celebrado en el palacio del cardenal Roma, presidente de la misma, el día 3 de febrero. En ella, oída la relación del P. Pietrasanta sobre la Visita, se llegó a la resolución final que oiremos algo más adelante de boca del mismo Calasanz.

Es cierto que en los últimos meses se habían encrespado los ánimos en la misma casa de s. Pantaleón entre los defensores y opositores de Cherubini, contra el que se habían cometido desde principios de enero tres clamorosos desacatos. El primero, la oposición a ciertas órdenes suyas, firmadas incluso por Albizzi. El segundo fue más grave aún: la víspera de la Epifanía acudieron al Vaticano 25 escolapios capitaneados por el clérigo Lucas Anfosso y, al salir de vísperas el Papa, le pidieron públicamente que les librara del mal gobierno del P. Cherubini y del Visitador P. Pietrasanta. La escena produjo una pésima impresión a la Curia Romana y al mismo Papa. El tercero, a mediados de enero los adversarios de Cherubini negaron obediencia al superior de la casa de s. Pantaleón, puesto por Cherubini, el P. Fernando Gemmellario.
En Nápoles se corrió la voz de que Calasanz habían incitado a los Padres de la comunidad, y él protesta contra esas calumnias; sin embargo, es de notar, como se ha podido ver, el juicio tan duro que da del gobierno del Visitador Pietrasanta.

Pero llegó el 17 de marzo y escribe Calasanz al P. Alejandro Novari que se encontraba en Nikolsburg: "Ha llegado en este mismo instante, a las 24 horas, el secretario del Emmo. Vicario del Papa, el cual ha publicado el Breve en que se dice que cada casa de nuestra Religión ha de gobernarse por sí misma, sujeta al Ordinario del lugar, como en la Congregación del Oratorio de s. Felipe Neri; el que quisiera entre nuestros profesos pasar a otra Religión 'etiam ad laxiorem', puede hacerlo; que en adelante no se pueda vestir sino como los de la 'Iglesia Nueva', sin voto alguno; que no haya General ni Provincial, y que cada uno se gobierne según las Constituciones que hagan algunos Prelados, y que el Colegio Nazareno quede sujeto a la Rota Romana. Y de todo se mandará una copia más extensa con tiempo. Pero V.R. no pierda el ánimo, porque esperamos en el Señor que todo se arregle, mientras permanezcamos unidos" (EP c.4344). El Breve del Papa Inocencio X en el que se daban estas disposiciones lleva fecha del 16 de marzo y se titula Ea quae pro felici.

Dada a conocer la voluntad del Sumo Pontífice comienza una nueva etapa en la vida del santo. Ha terminado la espera y empieza la hora de la esperanza. Y en esa esperanza, sin desconfiar un solo momento, morirá. Y nosotros somos hijos de esa confianza.

Veamos algunos sentimientos del Fundador desde que anuncia la reducción de la Orden hasta la fecha de la carta que comentamos. "Sería más conveniente que de ahí (Nápoles) se escribiera por parte del Virrey y de la ciudad a Su Santidad o al Sr. Cardenal Pamfili, su nepote, lo que pareciera más a propósito a favor de la Religión, sabiendo que en la Religión no existen las discordias que algunos han insinuado, sino que hay mucha observancia con provecho de los niños que frecuentan nuestras escuelas, y se cree que este gran contratiempo que hemos recibido haya sido por emulación de otros religiosos. Nosotros procuraremos aquí mantener el Instituto con la debida observancia, esperando que Dios bendito descubra algún medio oportuno para conservar el Instituto" (EP c.4357). "Por ahora no hay esperanza de conseguir gracia alguna respecto a nuestras cosas, pues en el Breve impreso últimamente han añadido algunas palabras más agravantes que en el primero y se cree que Su Santidad no entiende bien nuestras cosas" (EP c.4361).
"V.R. advierta a todas esas casas de Moravia que procuren mantener en pie el Instituto, al menos este verano, en cuyo tiempo espero que Dios bendito encuentre el medio oportuno para la conservación de nuestro Instituto" (EP c. 4362). "Aunque nuestros adversarios son grandes y poderosos, hemos de confiar en la bondad divina que no permitirá que se extinga en manera alguna un Instituto como el nuestro, aprobado por tres Sumos Pontífices y aplaudido y requerido por toda Europa y por los herejes, los cuales sabe Dios lo que dirán cuando vean el Breve pontificio. Aquí en Roma todos nos tienen compasión, pero nadie quiere ser el primero en tratar de ello con N. Sr. Roguemos por tanto a Dios bendito que encuentre el medio de conseguir nuestro intento" (EP c. 4366). "... en ello se conocerá quiénes han sido elegidos por Dios para este Instituto, si perseveran hasta el fin, teniendo por cierto que Dios no permitirá que se extinga nuestro Instituto" (EP c.4369).

2º En el propio proceso: cuando la fe es amor y el amor fe

1. Llegan momentos en la vida en que el Señor pone al cristiano en la cruz. Y en ella quedan aniquilados todo los ideales, los proyectos, las ilusiones, los propios afanes. No hay otra cosa que su santíssima voluntad que le ha puesto allí.

2. Entonces la cruz es lugar teológico de una fe oscura: "¿Por qué me has abandonado?" (Mt 27,46). Allí la fe se purifica y se hace sólo amor. No cuenta nada sino el amor.

3. Pero ocurre que también el amor tiene la forma de fe. Amar entonces no es otra cosa que fiarse de Dios; amar no es otra cosa que creer que los clavos que sostienen el cuerpo son los brazos del Padre que mantienen la esperanza.

4. En el momento supremo de la prueba, la fe es amor y el amor es fe.

5. De ahí nace el gesto más grande de la fe y el amor, la entrega real, confiada de la existencia al padre: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu" (Lc 23,46). No hay que hacer nada más. Se ha nacido de las manos de Dios, sin conocerlo, y se retoma a esas manos amándolo. Se proviene de él como infante, se retorna a él como niño. Y todo el camino de la vida no es otra cosa que aprendizaje de ser hijo, niño, que al final ha sabido qué es fiarse del Padre.

6. Esta prueba no introduce en la inoperancia, sino en la decisión más fuerte que nunca de conducir todo al Padre. Cuando todo ha pasa-
do por el quebranto del dolor, ya no se busca uno a sí mismo y goza de mayor libertad para luchar por el Reino. No se han perdido las fuerzas, están más enteras que antes, apoyadas en el Señor. Y se lucha y se trabaja.

7. No importa ya el resultado. Se ha abandonado de manera definitiva en las manos del Padre, porque lo que importa es ser instrumento de su querer.

8. Y se vive de esperanza que es ejercicio de fe y amor. Esperar es tener fe, una fe prolongada, que no se cansa; esperar es también amar, porque quien no ama desespera.

9. Y así viene la muerte y le encuentra al cristiano no haciendo otra cosa que creer, esperar y amar. Y esto no porque no haya otras cosas que hacer, sino porque todo lo que hace se convierte en fe, esperanza y amor.

3ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: llegar a aceptar la cruz suprema en la propia vida.

b) ¿Hay sinsentidos en tu vida? ¿Cómo los juzgas? ¿Eres capaz de dejar todo, absolutamente todo, en manos de Dios? ¿Qué ocurriría si tu fe se oscureciera por los fuertes zarpazos del mal? ¿Sabes que Dios nunca abandona? ¿Comprendes la oración de Jesús en el Getsemaní? ¿Cuáles son tus Getsemanís? ¿Oras a Jesús como lo hizo Él en el Monte de los Olivos?
A la Virreina de Cerdeña. Cáller.

"A mis antiguas obligaciones de rogar siempre por la Ilma. y Excma. Casa de Moncada se añade ahora la nueva que me impone V. E. con su carta, en la que me cuenta algunos infortunios que han afectado a su Excelentísima Casa en años pasados. Y como ordinariamente tales percances suelen suceder por la actuación de enemigos, deseo que tenga por cierto V. E. que lo que el mundo considera como importunas mortificaciones, suelen ser grandes favores de la mano paternal de Dios, el cual, como causa eficiente de todos los males de pena, suele mandarlos en esta vida a los que más ama en beneficio de la otra. Y quien sepa recibirlos de su infinita sabiduría y no de la mano de los enemigos que son instrumentos particulares de la voluntad de Dios, y se sepa conformar con paciencia y conocimiento de esta verdad conseguirá gran mérito de gracias en esta vida y de grandísima gloria en la otra.

Mientras tanto, rogaré continuamente al Señor que conserve por muchos años la salud a toda la Casa de V. E. y en particular a sus dos hijos, y les aumente constantemente la gracia divina. Que es lo que yo, como afectísimo servidor y vasallo le puedo desear, presentándole mis respetos" (EP c.4397).

Roma, 25 de agosto de 1646.

1ª Destinataria

La Virreina a quien Calasanz envía esta carta es Dña. Catalina de Moncada y Aragón. Era Virreina de Cerdeña por estar desposada, en se-
gundas nupcias, con D. Luis Guillén de Moncada y Aragón. Calasanz le escribe: "a mis antiguas obligaciones de rezar siempre..., y lo dice porque todos los habitantes de Peralta de la Sal eran vasallos de la casa de Moncada.

Doña Catalina en su carta le había dicho al Fundador: "Suplico a V.P. R.ma le pida a Dios nuestra Salvación y nos saque bibos de aquí, y de mucha Vida a mi Primo açertando entrambos a cumplir con la Voluntad de Dios, siendo siempre bien casados fio. De lo que me ofrece V.P.R.ma no se ha de cançar de mis peticiones, y assí le pido ruegue a Dios por el remedio de dos cosas, que me dan cuydado y traen con alguna ynquietud, que aunque mis pecados no merecen las misericordias de Dios, las muchas que le debo haze que las espere siempre para mayor confusion mia; entre ellas ha sido darme dos hijos: el uno tiene veintiunmes y el otro nació el día de s. Juan Bautista. Encomiendelos en sus santas oraciones". En la carta Dña. Catalina explica también al santo los muchos sufrimientos por los que ha pasado en la vida. El santo, como vemos, le contesta consolándola y animándola.

2° Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

En el medio mes transcurrido desde la carta anterior dos sentimientos afloran en el ánimo del santo. Uno de ellos es la confianza que tiene y que respira por todas partes de que el Instituto no desaparecerá. Va a ser como una constante de sus cartas. El P. General está convencido de que así sucederá y quiere inculcar la misma confianza en todos sus hijos. Para ello aprovecha todas las cartas. Al P. Novari le dice: "... siento que siendo Ud. ahi el guía de esa barca, se muestre dudososo, debiendo tener por cierto que aunque los vientos sean contrarios no llegarán a sumergir dicha barca, aunque fueran pocos los que con V.R. sostengan el Instituto" (c.4393).

Había un segundo tema que le causaba honda preocupación. En el Breve pontificio de reducción se decía que se publicarían otras Constituciones adaptadas a las nuevas circunstancias. Asunto preocupante ya que Calasanz consideraba las Constituciones como el último baluarte defensivo del Instituto. Decía el 28 de abril: "Respecto a las Constituciones que se dice que deben hacer, acomodándolas al primer Breve, no sabemos todavía si se hacen" (c.4369). Dos meses más tarde: "... el P. Esteban (Cherubini) el cual se gloría de tener orden de Su Santidad para hacer las nuevas Constituciones de nuestra Religión y se presume que sea por orden de Mons. Asesor. Ahora bien, considere
V.R. qué Constituciones podrán salir por este medio; y se dice que saldrán con un Breve y tal vez antes de finales de julio" (c.4386).

Efectivamente, Cherubini había entregado las nuevas Constituciones, con la aprobación firmada por Pietrasanta, al cardenal Marcio Ginetti, Vicario de Roma, quien prometió al santo que nunca se publicarían. Y de hecho así fue.

El 25 de agosto el santo volvía sobre el mismo tema: "Ahora se pretende aquí publicar nuevas Constituciones, hechas por el P. Esteban, y una vez revisadas por algunos Prelados, se dice que saldrán con un nuevo Breve más destructor que el primero. Roguemos al Señor que nos defienda porque no tenemos aquí ningún auxilio humano que se atreva a hablar a nuestro favor" (c.4394).

3° En el propio proceso: una mano amiga

1. Un elemento importante y a veces necesario en la vida cristiana es el acompañamiento espiritual. Necesitamos una mano amiga que nos ayude en el camino de la vida. Es cierto que la promesa del Nuevo Testamento es precisamente ésta, que "seremos enseñados por el mismo Dios" (Jo 6,45); pero somos tan torpes para aprender esa realidad que es preciso alguien que nos ayude y asista.

2. Aparece así la necesidad del acompañamiento espiritual. Que ha de ser bien entendido, y mejor aún practicado. En último lugar, el auténtico guía del cristiano es el Espíritu Santo. Él ha de conducir la vida del creyente en el seguimiento de Jesús, en sus decisiones, en todas sus acciones. Y nadie debe ni puede sustituir la asistencia y guía del Espíritu de Jesús. Pero como muchas veces somos ciegos en los caminos del Señor, y nos engañamos, y hemos sido testigos y víctimas de semejantes engaños, necesitamos alguien que nos acompañe, como amigo, en nuestro caminar. Ahí aparece la necesidad de lo que hoy se llama acompañamiento espiritual.

3. Normalmente todos los cristianos necesitan esta ayuda. Que toma formas distintas en el modo y frecuencia, según la edad de los cristianos. No es lo mismo a los 20 que a los 50 años. Las formas serán distintas; la frecuencia del diálogo también; pero siempre conviene tenerlo. Lo importante es la comprensión de esta realidad. Si quien guía al cristiano es el Espíritu Santo, cualquier otra ayuda será siempre secundaria, en función de la principal; cuando esa ayuda humana sustituye o desplaza al Espíritu, es un mal servicio el que presta.
4º Ficha de trabajo

a) Finalidad: comprender la importancia del acompañamiento espiritual, y sentirnos urgidos a tener siempre una mano amiga que nos ayude a deslindar nuestros caminos cristianos. Pero este camino ha de llevar siempre a depender más y más del Espíritu Santo.

b) Medita la Palabra sobre algunas facetas del Espíritu Santo:

Se promete en el A.T. a todo hombre: Jl 3,1; Hech 2,17;
En Pentecostés se realiza la promesa: Hech 2,33;
Es el don por excelencia: Hech 2,28; 8,20; 10,45; 11,17;
Se manifiesta como fuerza: Mt 12,28; Lc 4,14; Rom 15, 13.19;
Acompaña al hombre nuevo, rehabilitado por Dios: Rom 8,9; 1Cor 3,16;
Su presencia es prueba del amor que Dios nos tiene: Rom 5,5;
Crea una nueva relación con Dios: Rom 8, 5-16;
Libera al hombre de la tiranía del pecado: Rom 8,2.

c) ¿Qué hay de Espíritu Santo en tu vida? ¿Sigues sus mociones? ¿Te abres a Él? ¿Dependes excesivamente de tu director? ¿El director te enseña poco a poco a depender más del Espíritu Santo y menos de él? ¿Dónde encuentras seguridad, en lo que te dice el director o en la apertura de corazón al Espíritu que te enseña con gemidos inenarrables?
56ª CUANDO DIOS ACELERA EL RITMO DEL AMOR

Al P. Pedro Pablo Grien, Nikolsburg.

"Pero el Señor con providencia paternal ha querido que nuestra Religión sea mortificada en este tiempo, por no decir perseguida tal vez con ayuda de los nuestros mismos, y en esta ocasión se verá quién da nuestras de ser predestinado o de ser reprobado, siendo así que los que acepten esta mortificación de la mano de Dios como de la causa eficiente y la soporten con humildad y paciencia a imitación de Cristo, y rueguen al Señor por los que nos persiguen conformándose con la voluntad divina y perseveren, les será ocasión de merecer la vida eterna, como he dicho, pero los que aceptan esta mortificación de la Religión como ocasión para vivir con mayor libertad, será signo contrario.

V. R. procure exhortar a todos a una santa paciencia y a esperar en la misericordia del Señor que, aunque parezca abandonar a los suyos, no es así, sino que reserva el auxilio para el tiempo oportuno. Será para mí una satisfacción que V. R., con la prudencia y el crédito que tiene ante mí, mantenga ahí el Instituto por puro amor y gloria de Dios, y si de aquí se escribe algo contrario al buen gobierno y observancia del Instituto con el fin de conturbar los ánimos por ahí, no lo crea, pues si algo ocurriere de nuevo se lo comunicaría.

Y procure quitar del ánimo y de la opinión de todos la división de los individuos, y tenga por querido hermano en Cristo a cualquier persona de cualquier nación, si es temeroso y buen siervo de Dios, ya que en el servicio del Señor 'non est acceptatio personarum' (Rom 2,
11), y como dicen los filósofos y matemáticos 'quae sunt eadem uni tertio sunt eadem inter se' (EP c.4439).

Roma, 10 de febrero de 1647.

1º Destinatario

El P. Pedro Pablo Grien, en el siglo Tomás Grien, vistió el hábito de las Escuelas Pías en Nikolsburg en 1634 y emitió los votos solemnes dos años más tarde. Debido a la salud enfermiza que tenía, el entonces Provincial de Moravia P. Onofre Conti, le hizo interrumpir los estudios filosóficos y teológicos en 1640, y lo envió a Italia en 1641 para reposar su delicada salud. Residió bastante tiempo en Palermo enseñando retórica a los clérigos escolapios. A mediados de 1644 recibió la ordenación sacerdotal en la casa de Palermo.

En la primavera de 1645 se encuentra en Nápoles y de allí pasa a Roma a finales de año. Después de la reducción inocenciana vuelve a Moravia para trabajar por la causa de las Escuelas Pías. En junio de 1646 se encuentra ya en Nikolsburg y el P. Novari lo nombra poco después Superior de esa casa, cargo que desempeña con provecho hasta 1649. Sin embargo decide abandonar la Orden, y así lo hace, arrastrando con su ejemplo a otros cinco religiosos que desempeñaban su ministerio en Europa Central.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

No es nada fácil para Calasanz el medio año que va desde agosto de 1646 a febrero de 1647. Tenía que estar cansado de todo. Era anciano, muy anciano. Rondaba los 90 años. Habían destruido el Instituto. Comenzaban a salir religiosos al clero secular. Otros se encontraban desanimados. Y no suficiente con todo eso, le atacan descardadamente: "... me escribe ciertas acusaciones que algunos, más curiosos de la vida ajena que de la propia, lanzan contra mí. A todos los cuales respondo en una palabra que pronto nos veremos todos ante el tribunal de Cristo donde se encontrará y se sabrá la pura verdad y cada cual será juzgado según sus obras. Yo tengo un testimonio de mi vida por encima de toda exigencia, que es el Papa actual, quien, estando conmigo el P. Castilla, me dijo estas palabras: 'contra vos no hay cosa alguna', al ofrecerme yo mismo a responder a todo lo que contra mí se hubiera dicho, y me parece conveniente servirme de aquel dicho común que dice 'cum verbos noli contendere verbis'" (c.4400).
Pero, ¿de qué le acusaban a Calasanz?

1. Ser la única causa de la destrucción de la Orden por no haber seguido más que su propio criterio, resistiéndose a renunciar al cargo en la persona del P. Cherubini, el cual podía gobernar bien y así opinaban los Cardenales.

2. Falta de talento para ser Superior y Fundador. Por no haber pedido a Dios este talento. El Señor lo había dejado caer en defectos notables.

3. Falta de prudencia e incompetencia a la hora de solucionar problemas como el de los "reclamantes" u otros conflictos de la Orden.

4. Falta de discernimiento de espíritus en sus súbditos, dejándose llevar solamente por apariencias externas de los relajados.

5. Irresponsable al conceder autoridad a los religiosos más indignos de la Orden.

6. Parcial en el trato con los súbditos, marginando precisamente a los mejores.

7. Orgulloso, como se prueba en estas palabras suyas: "Aunque todos abandonaran la Orden, me basto yo y el H. Agapito para mantenerla".

8. Ambicioso por no renunciar al cargo de General, a pesar de ser viejo achacoso e inepto.

9. Negligente en aplicar los remedios oportunos a los males de la Orden, desconfiando de los medios humanos.

10. Ridículo pensando que la Orden será un día restaurada, porque Dios ya la ha abandonado como cosa no suya.

Ya hemos visto en la carta arriba citada, dirigida al P. Tomás Accardo, cómo se defendía de semejantes calumnias. Pero veamos cómo en medio de tantos sufrimientos seguía dando ánimos a todos y confiando en el Señor.

8 de septiembre de 1646: "Respecto a nuestras cosas me parece que el Papa está muy mal impresionado y no hay nadie, por grande que sea, que se atreve a tratar con él de nuestras cosas, a pesar de ser combatidas con tanta malicia por los enemigos. Sólo hay esperanza en Dios bendito y en su Santísima Madre de que se encuentre algún medio para que se conozca la malicia de los adversarios y la necesidad de nuestro Instituto" (c.4401).
29 de septiembre: "... en las obras de Dios no hay que tener prisas, sino que con gran flema y paciencia hay que esperar en la divina Providencia" (c.4410). Y el mismo día a Berro: "Dicho Sr. Cardenal manifestó estar muy bien informado de nuestras miseries, calumnias, etc... y dijo que el Papa, como Señor absoluto, tenía a nuestra Religión como superflua en la Iglesia de Dios, a pesar de que todos por lo general nos tengan compasión... Roguemos al Señor que donde faltan los auxilios humanos supla S.M. con los divinos" (c.4411).

El 20 de octubre: "Respecto a quitar las escuelas de una de esas casas, mi opinión es que no se haga en manera alguna, y apruebo más bien que en vez de quitarlas por completo, se reduzcan a menos número, si fuera necesario por falta de algún maestro. Procure animar a los de buena voluntad, pues espero en el Señor que Dios arreglará nuestras cosas, y es mejor quedar con pocos y buenos, que con muchos y no apropiados" (c.4415). "... le digo que los adversarios de nuestro Instituto con muchas razones políticas aparentes persuaden a nuestros Superiores que nuestro Instituto es superfluo en la iglesia de Dios. Lo cual no creyeron los pasados Pontífices, sino que lo aprobaron como útil, universal y necesario para toda la república cristiana y que Dios perdone a quienes al presente procuran extrimarlo por sus intereses particulares... Es, pues, necesario que recurramos a la ayuda de Dios bendito y a la intercesión de la Santísima Virgen, bajo cuya protección fue fundada esta obra" (c.4417).

El 3 de noviembre se duele del abandono del famoso galileano padre Clemente Settimi: "... y el P. Clemente que tan mal ha correspondido al compromiso que tenía con Dios, abandonándolo juntamente con el Instituto por causa de mercedes temporales que el mundo, nuestro enemigo, le ofreció en Siracusa" (M 85).

Finalmente, enseña a su hijo Berro el modo como han de recibirse los acontecimientos que suceden en la vida: "Yo quisiera que Ud. hubiera acogido con paz esta mortificación que Dios, como causa eficiente de nuestras tribulaciones, le ha mandado y no tener en cuenta ni pensar en la malicia de las causas instrumentales que son los hombres" (c.4426).

3° En el propio proceso: cuando Dios acelera el ritmo del amor

1. Hay épocas en las que parece que Dios se da prisa en despojar al cristiano de todo apoyo. Da la sensación de que en esas etapas de la
vida el tiempo se acelera. No ocurre como en el pasado, en que el ritmo de Dios era tranquilo, lento. No, es como si la vida fuera cuesta abajo, muy de prisa, o como si ya apenas quedara tiempo y todo adquiriera velocidad vertiginosa, o como si en el cristiano ya no hubiera resistencias a la gracia, y entonces camina a pasos agitados.

2. Es la sensación que producen estos meses de la vida del Fundador. Como si Dios hubiera roto ya la última resistencia o aquello que más o menos inconscientemente aún era atribuido a sí mismo, era "su" obra. Y entonces Dios no encuentra resistencia al despojo total. Un despojo que terminará como en Cristo, en la muerte sin nada, abandonado, pero poniendo la vida en manos de Dios y, por eso, confiado, seguro, de que Él dará la resurrección. Dios va haciendo bajar al cristiano a la pura nada, donde todo es, sólo y siempre, alabanza de su gloria.

3. Y cuanto más abajo está uno, cuando más sumido en la gracia misericordiosa, cuanto más despojado de todo, cuanto más sometido a la voluntad del Señor, cuanto menos se busca uno a sí mismo, más lucha y se empeña puesto que sabe que esa lucha y empeño no es de ninguna manera búsqueda de sí mismo. Dios ha limpiado ya los recovecos más íntimos del corazón y reina definitivamente en la vida. Entonces se ha hecho carne y sangre, verdad, el primer mandamiento: "Escucha Israel, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, con todo tu ser" (Deut 6,5).

4. Calasanz hace una lectura en fe de lo que está ocurriendo en la Orden en esta carta dirigida al P. Grien. Lo que sucede es obra de "la paternal providencia del Señor". Por eso hay que soportar todo como mortificación que viene "de la mano de Dios". Hay que obrar a semejanza del Señor, es decir, "soportando con humildad y paciencia" y rogando "por los que nos persiguen". Más todavía, aunque humanamente parezca lo contrario, "aunque (el Señor) parezca abandonar a los suyos, no es así, sino que reserva su auxilio para el tiempo oportuno". Hay que estar muy en Dios para bendecir la mano que hace mal, para saber perdonar a quienes nos ofinden, para no airarse contra quienes nos destruyen. Efectivamente, la obra de Dios estaba llegando a su culminación en Calasanz.
a) Finalidad: atender a la obra que Dios va realizando en Calasanz. Desde ahí, iluminar nuestra vida, pobre, pecadora y lejos del amor que manifiesta el santo.

b) ¿Cuáles son las resistencias fundamentales que oponemos a la acción de Dios? ¿En qué aspectos luchamos aún en contra de Él, sin dejar vencernos por su amor y gracia? ¿Qué es lo que nos cuesta entregarle? ¿Por qué nos cuesta tanto concentrar la vida en el amor? ¿Es que, acaso, lo podemos hacer? Y si no lo podemos, ¿cómo obrar? ¿A quién acudir? Terminar entregándonos a las manos de Dios.
57ª CUANDO DIOS ES LA EXPERIENCIA CONFIGURADORA


"En el último correo he recibido la carta de V. R. en la que entiendo, aunque no claramente, que existe cierta aversión entre nuestros religiosos, de lo cual siento gran disgusto. El enemigo infernal hace todo lo que puede para poner discordias entre nuestros religiosos, para que por la gracia de Dios se vea luego quiénes son constantes y aman el bien del Instituto. Acepte todas las cosas de la mano de Dios bendito, que nos ama mucho más de lo que nosotros nos amamos a nosotros mismos, y no de la mano de ciertos perturba- dores de nuestro Instituto. Tenga V. R. la recta intención de conformarse con la paterna voluntad de Dios, el cual guiará nuestras cosas a mayor gloria suya y nos dará su santa gracia para servirle en el futuro con la perfección religiosa que conviene. Y no se fíe si no de lo que yo le escriba respecto a nuestras cosas" (EP c.4458).

Roma, 4 de mayo de 1647.

1º Destinatario

El P. Marcos Manzella a quien va dirigida la carta que comentamos, había tenido que sufrir muchas humillaciones de parte de sus hermanos de Religión e incluso fue encarcelado por el cardenal Filomarino, en Nápoles. En la presente carta el Fundador le consuela de sus quebrantos.

En el siglo se llamaba Marcantonio y tomó por sobrenombre de Religión "de la Ascensión". Era de Pulcino, lugar de Nápoles, y había vestido el hábito escolapio en Roma en 1630, haciendo la profesión de
los votos solemnes en la casa napolitana de la Duchesca en 1632. Permaneció en esta casa hasta diciembre de 1638 que le llamó Calasanz a Roma para recibir la ordenación sacerdotal. Vuelto a la Duchesca como se encontraba enfermo de los pulmones, el P. General le eximió de la escuela y le encargó de la iglesia, como sacristán y confesor. A la vez fue Maestro de novicios y Vicerrector de la comunidad. Hombre muy apostólico en la catequesis de los niños pobres de la iglesia de la Duchesca, y muy solicto de la observancia regular y del cuidado del noviciado.

Después de la reducción de la Orden fue el segundo, después del P. Cherubini, en conseguir el Breve para pasar al clero secular, aunque nunca lo hizo. En 1648 consiguió ser nombrado confesor ordinario de las monjas de Santa María Egipciaca y se trasladó a residir allí. Murió en 1656 en Nápoles, atendiendo a los apastados.

2º En el propio proceso: cuando Dios es la experiencia configuradora

1. Si Calasanz es capaz de mantenerse firme en medio del huracán que azota estos meses a las Escuelas Pías, es porque está arraigado en Dios. Poco a poco en su vida ha ido centrándose en el Señor, hacéndolo fundamento de su existencia. Los testigos indican su profunda radicación en Dios.

2. De ahí que un elemento importante para el cristiano, dado que la experiencia de Dios es multiforme, es preguntarse por su experiencia configuradora. Damos este nombre a aquella experiencia en torno a la cual uno ha constituido su propia historia personal, su ser y quehacer. Muchos creyentes no han vivido la relación con Dios como experiencia configuradora de su vida. Es decir, no ha sido su centro vital. Porque quizás en los años de construcción de la persona, de formación, se les inculcó una espiritualidad muy intimista, y al salir a la vida se dieron cuenta de que no les servía para nada, y centraron su vida en otros intereses vitales que configuraron su existencia. Estas experiencias han podido ser el trabajo, el compromiso, el Reino, pero no la relación afectiva con Dios; ésta no ha sido para ellos la preocupación o el interés vital.

3. Atención, no quiere decir esto que uno sea más cristiano o más creyente porque su experiencia configuradora haya sido su relación afectiva con Dios. Pueden darse creyentes con un gran fondo psicoafectivo religioso, pero su experiencia configuradora ha sido ética: la en-
trega y el servicio a los demás. Con una capacidad de olvido de sí ex-
traordinaria, y Dios como sentido último. No significa que sean menos
creyentes que aquellos cuya vida la han centrado en el amor de Dios, y
desde ahí han ido viviendo lo demás. Hemos de pensar que en la vida
de las personas Dios tiene muchas "funciones". Para algunos es el fun-
damento de sus decisiones, actitudes éticas, y para otros el centro vital
afectivo de su amor personal; para otros, en fin, el sentido de la vida.

4. Ahora bien, en Calasanz por la formación recibida, por sus rela-
ciones tan íntimas con carmelitas y franciscanos, por el conocimiento
de la tradición y línea de Cordeses, sin duda que en él se da una rela-
ción íntima con Dios desde lo afectivo. Por eso, mirando a Calasanz el
cristiano tiene que hacerse una pregunta: "¿puedo contar una historia
de amor con Dios en mi vida?" Porque a veces ocurre, y más en los va-
riones, y todavía más si son célibes, que existe un gran desarrollo de la
experiencia configuradora de tipo ético, con una oración reflexiva, insp-
pirada en el Evangelio en torno a los valores éticos, pero quizás el fon-
do psicoafectivo no ha nacido en relación con Dios. Es decir, esos ór-
ganos no han tenido rodaje.

5. Los órganos primordiales de la afectividad para un creyente son
la fe, esperanza y amor. Estas virtudes teológales le ponen en relación
inmediata con Dios, se sienta o no, se tenga o no una imagen determi-
nada suya. Esa relación es intransferible, irreducible. Todo el secreto de
la oración está en la fe, ponerse en relación con alguien, sepa o no có-
mo es él.

6. Ocurre al mismo tiempo que como no somos espíritus, la rela-
ción con Dios se estructura siempre a través de imágenes, de mediacio-
nes. Y esas imágenes son pluriformes. A veces la relación es con Dios
Padre, otras con Jesús amigo o compañero, o con Dios esposo... El pro-
ceso de relación, por ser dinámico, va cambiando la imagen de Dios.
Pero siempre permanece la inmediatez de la relación.

7. El cristiano ha de estar atento a las formas concretas que adquiere
su relación afectiva con Dios. Y dejarse llevar, humilde y confiadamen-
te, por el Espíritu que enseña a cada uno como quiere.
3ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: introducirse en lo que significa la experiencia configuradora, y examinar cuál ha sido en la propia vida la que nos ha determinado fundamentalmente.

b) ¿Qué es lo que ha polarizado tu vida en el pasado? ¿Y actualmente? ¿Dónde ha pesado el amor? ¿Qué ha sido más importante para ti, el amor, el trabajo, las relaciones informales, el ocio, los hijos, la pareja, Jesucristo? ¿Sigue tu vida desparramada o se ha ido concentrando en torno a un elemento que te ha configurado profundamente? ¿Cuál es? ¿Vives simplemente al aire del viento que sopla, o tiene tu vida la densidad suficiente para no dejarte conducir por cualquier camino?
Al P. José Pennazzi. Pesaro.

"Constantes estote, et videbitis auxilium Dei super vos. Et nunc sumus orantes pro vobis ut non contristemini, sed in tribulatione magis elucescat virtus vestra" (cf. 2 Par 20, 17; 2 Mac 1, 6; 1 Tes 4, 12). Por defecto de la vista no puedo alargarme en escribir. El Señor nos bendiga siempre a todos" (EP c.4463).

Roma, 20 de mayo de 1647.

1º Destinatario y líneas de la carta

El destinatario de la presente carta es el P. José de S. Eustaquio, en el siglo José Pennazzi, nacido en Pésaro, que visitó la sotana escolapía en diciembre de 1640 en Roma en donde hizo también su profesión solemnne en diciembre de 1642. Empezó sus estudios filosófico-teológicos en el Colegio Nazareno de Roma, pero pronto fue enviado a Nápoles para continuarlos, y allí se ordenó de sacerdote en noviembre de 1644. En enero de 1646 por asuntos familiares se trasladó a su pueblo natal.

Al conocer la reducción inocenciana escribe al santo: "... mis pacientes desean que me quede para siempre en casa, y yo obraré de este modo si V.P.Rma. me dice que la Religión no saldrá de ésta; pero si V.P.Rma. me asegura que la Religión no quedará destruida, yo no haré otra cosa, sino que me trasladaré a Nápoles para ver mejor las cosas desde allí y al mismo tiempo encontrarme lejos de la tentación". A estas sentidas palabras del P. Pennazzi le contestaba el Fundador el 4 de abril: "... V.R. mantenga el buen ánimo y no crea cuanto le escriben algunos apasionados, y tenga por cierto que el Instituto se mantendrá en pie" (c.4354).

Al recibir la carta, el P. Pennazzi le volvió a escribir al P. General contándole la alegría que le habían causado sus palabras, y cómo iba a comportarse en el futuro: "De la carta de V.P.Rma. he sentido la buena esperanza que tiene de nuestra Religión, lo que ha hecho afianzarme
más en mi vocación no sin algún disgusto de los míos, quienes impulsados por intereses mundanos querían que abandonase la Religión". Y el santo le contestaba una vez más, afianzando más y más la vocación del P. Pennazzi: "No crea V.R. que la Religión, aunque parece ahora destruida a instancias de Dios sabe quién, no vaya a resurgir, sino crea más bien que con la ayuda del Señor se extenderá; y me parece que no ha de pasar mucho tiempo, que por eso conviene estar firmes en las mortificaciones que nos manda Dios, ya que con ellas quiere probar quién lo sirve verdaderamente por amor, y quien persevera verá la ayuda del cielo sobre sí (c.4364).

En septiembre de 1646, intercediendo Calasanz, el P. Pennazzi es admitido en la comunidad de s. Pantaleón, pasando luego al noviciado del Borgo. En mayo del año siguiente recibe la carta que comentamos, donde de nuevo el Fundador le anima a no abandonar el Instituto. Se trata de una carta muy breve, pero hermosa porque es la última totalmente autógrafa de Calasanz. En el tiempo que le quede de vida, las cartas que salgan de s. Pantaleón llevarán sólo su firma. En su brevedad y concisión la carta que comentamos ahora expresa el espíritu que animaba al santo durante estos meses y que deseaba inculcar a sus hijos en aquellos momentos de desbandada general y de derrotoismo.

Muerto Calasanz, en 1656 vuelve el P. Pennazzi al Nazarenó y desempeña el oficio de Prefecto de estudios. Posteriormente fue Procurador General, y siendo Postulador de la causa de Beatificación del Fundador apenas hizo nada. Fue elegido Asistente General en 1655, y reconformado en 1671. Murió en Roma en agosto de 1675.

2º En el propio proceso: en la comunión de los santos

1. Hemos querido citar la presente carta por el simbolismo que conlleva. Ultima carta completamente autógrafa del santo. A un año y medio de la muerte. Calasanz se siente anciano, pero continúa sosteniendo a todos con sus palabras y con su ejemplo. Al P. Pennazzi, joven sacerdote, tentado por los suyos para que deje las Escuelas Pías, y que sostenido una vez vuelve a sentirse débil, le envía esta misiva exhortándole a la confianza, porque verá la ayuda y el socorro de Dios sobre su vida. Calasanz le asegura que permanece orando para que no le pueda la tristeza y para que en medio de la prueba por la que pasa resplandece aún más su fuerza y virtud.

2. Es una verdad que consuela y ayuda al cristiano saber que en la vida, en medio de las dificultades, luchas, sinsabores, problemas y ten-
taciones no se encuentra solo; que existe eso que confiesa en la profesión de fe: "creo en la comunión de los santos". A veces sin saber de dónde ni cómo, siente una fuerza que le nace por dentro para seguir esperando, amando y luchando. No sabe cómo ha ocurrido, pero lo cierto es que ha podido vencer una dificultad que en cualquiera otra ocasión le hubiera parecido insuperable, invencible, tal es su debilidad.

3. La comunión de los santos, esa fuerza, gracia y ayuda que recorre todo el Pueblo de Dios, que es el ánimo contagioso que pasa de unos a otros, o la ayuda que se recibe sin saber de quién viene. Rezan por uno, piden por él, se preocupan de él, y la misericordia del Señor hace que la fuerza de los demás se experimente en la propia vida y en lo íntimo del corazón.

4. Por eso el cristiano no se siente solo; sabe que está rodeado de hermanos, que forman Pueblo, un Pueblo que camina incansablemente hacia el Reino definitivo. El caminar es lento pero firme y seguro. A veces uno se pierde, se aparta algo de la gran marcha, pero no falta quien se acerca a echarla una mano. Y por eso se siente libre y protegido; solo y en total compañía; dueño de su historia y perteneciente a otra historia superior, la de todo el Pueblo.

5. En medio de todos los hermanos comprende mejor que pertenecer a un Pueblo santo es ser todos iguales, con el mismo destino, los mismos derechos e iguales obligaciones. Es un Pueblo que tiene por Cabeza a Cristo, por suerte la dignidad y libertad de los hijos de Dios, por ley el mandato del amor, por fin la dilatación del reino de Dios (cf LG 9b). Pero siendo todos iguales, cada uno tiene su misión, su carisma, su oficio en favor de los demás hermanos. Y así nadie se creer encima de nadie, porque cada uno realiza la misión recibida, y todos se sienten necesitados y deudores de los demás. Un Pueblo con muchos carismas; un Señor y todos hermanos.

6. Esta es la comunión de amor que siente el cristiano, la comunión y ayuda de todos los santos, de todos los santificados por la presencia del Espíritu que es quien sostiene a cada uno en su propio camino. "La congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de salvación y principio de la unidad y de la paz, es la iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salutífera para todos y cada uno" (LG 9e).
a) Finalidad: recordar y vivir este dogma de nuestra fe, la comunión de los santos.

b) ¿Te sientes solo en el camino de tu vida cristiana? ¿Vives el hecho de ser Pueblo? ¿En qué se manifies-ta? ¿En todo Pueblo hay deberes y obligaciones; igualdad y carismas; funciones y ministerios. ¿Cuál es tu lugar? ¿Cómo lo vives? ¿Amas y te sientes amado? ¿Ayudas y te sientes ayudado? ¿Animas y te sientes animado? No importa lo que hagan los otros, ¿qué hacees tú?
Al P. Pedro Musesti. Pisa.

"Alabo grandemente la humildad de V. R., que odia los títulos honoríficos y se entrega gustosamente a los trabajos por puro amor de Dios. Y en esto deseo que V. R. vaya purificando cada vez más en sí mismo todas sus acciones con el amor de Dios, siendo verdad que quien ama la tierra se convierte en tierra, quien ama el oro en oro y quien ama a Dios 'unus spiritus fit cum eo' (cf 1 Cor 6,17); y así superará todas las tentaciones del enemigo infernal y continuará ayudando siempre al prójimo con mucho mérito propio. Ruegue al Señor por mí, que yo le rogaré por Vd. Que es cuanto por ahora se me ocurre" (EP c.4527).

Roma, 26 de enero de 1648

1º Destinatario

El P. Pedro Musesti (cf c. 35º) es enviado a finales de 1643, por petición propia, a Florencia, donde permanece hasta 1647 cooperando con el P. Juan Francisco Apa, y en esa fecha es trasladado a Pisa haciendo las veces de Vicerrector. En diciembre de 1648 obtiene el Breve para poder pasar al clero secular, aunque no sale de la Orden. Desde el 1 de noviembre de 1649 hasta finales de septiembre de 1658 es Superior de Florencia donde restaura la fama de las Escuelas Pías florentinas, no sin la aprobación de Fernando II y de su hermano Leopoldo, quien ayudó cuanto pudo a la reintegración de la Orden. En septiembre de 1658 es nombrado Asistente General y viene reconfirmado en el cargo en el Capítulo General de 1659. Desde 1665 hasta su muerte, ocurrida en 1668, fue Superior local de s. Pantaleón, ayudando mucho al P. Juan Carlos Caputi en la reintegración de la Orden.
2ª Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz

Nos encontramos ya a finales de enero de 1648; faltan apenas siete meses para la muerte del Fundador. Se le van apagando las fuerzas del cuerpo (le hemos visto en la carta anterior afirmar que le falla la vista y de hecho fue la última carta que escribió totalmente autógrafa), pero no las del ánimo. La carne es flaca, pero el espíritu de Calasanz, como el del Señor, está siempre pronto. Lo vemos en todas las preocupaciones que aparecen en sus cartas a lo largo de 1647. Y son:

a) Las escuelas, la atención a los niños, la entrega a los pobres, es algo que no puede olvidar. Mejor aún, en estas circunstancias hay que poner todavía más empeño en todo ello. "Tenemos todas la esperanza firme que Dios bendito saldrá a favor de nuestro Instituto el cual se funda únicamente en la caridad de enseñar a los niños pobres particularmente, para que no pueda decirse que 'parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis' (Lam 4,4). Tenemos todos la voluntad de servir al Señor en sus miembros que son los pobres, para que podamos oír en el tiempo oportuno: 'quod uni ex minimis meis fecistis mihi fecistis' (Mt 25,40)." (M 94).

Y es que los pobres representan a Cristo: "V.R. podría y debería ejercitar su talento a favor de muchos pobres que representan la persona de Cristo..." (c. 4465). "Cuántos más talentos procura tener uno en auxilio del prójimo por amor de Dios, tanto más se asemeja a Dios mismo y es digno de mayor mérito en esta vida y de recompensa en la otra" (c. 4453).

b) Comienza a tener más confianza en el asunto que tanto le afligía de la posibilidad de que se redactaran nuevas Constituciones; de hecho confiesa: "Aquí han pasado las fiestas de Pascua y no se habla de las nuevas Constituciones, que Dios sabe si saldrán" (M 94).

c) Por otra parte su corazón de padre no puede olvidar a quienes siendo hijos suyos han abandonado la Orden en los momentos de prueba. Le decía al P. Cavallari: "Escríbame también sobre los demás que han dejado el hábito para que pueda ayudarles con las oraciones delante de Dios" (M 101). Pero reconoce también el peligro en el que se han metido obrando de esa manera: "Respecto a los que han abandonado nuestro hábito, estén seguros que han dejado el camino que fácilmente, siendo humildes, les llevaba al Paraíso, y han emprendido neciamente el camino ancho que lleva a la condenación eterna" (c. 4452).
d) Continúa animando a sus hijos fieles porque sabe que necesitan su apoyo: "Me alegro que mantengan en pie el Instituto porque tendrán gran mérito delante de Dios, sobre todo por ser perseverantes en tiempo de tantos disturbios y contrariedades. No dejen de apoyarse con oraciones de personas devotas y especialmente con las de los alumnos más pequeños, con la esperanza de que Dios enviará su ayuda cuando le parezca tiempo oportuno" (M 92). "Me alegro de que V.R. se mantenga fuerte y con buen ánimo para conservar el Instituto y cuando Dios bendiga da tal espíritu y fervor, pocos pueden suplir a muchos" (c.4450). "Aquí tenemos la esperanza de que, agotados todos los medios humanos, el Señor encontrará alguno para mantener nuestro Instituto, pero antes quiere probar la constancia de algunos" (c.4451). "Es necesario mantener el ánimo y fortificarlo con la esperanza del auxilio divino, pues es un desdén de la bondad y providencia divinas el no esperar en ellas hasta lo último" (c.4456).

El santo confía plenamente en Dios, bien sabiendo que "muchos nos tienen compasión, aun Emmos., pero no se atreven a defender públicamente nuestro Instituto, viendo el ánimo del Papa adverso a la Religión, no al Instituto" (c. 4451).

e) La esperanza del santo y al mismo tiempo su caridad sin límites se manifiesta en esta carta en que comunica la noticia de la muerte del P. Cherubini; la carta está escrita el 10 de enero de 1648 y va dirigida al p. Grien: "Aquí esperamos también algo a favor de nuestro Instituto, habiendo pasado a la otra vida ayer a las 19 el P. Esteban de los Ángeles, y esta tarde a las 23 se le ha enterrado en nuestra iglesia de S. Pantaleón, al cual tanto durante su enfermedad cuanto después de su muerte todos nuestros Padres le han mostrado particular caridad y benevolencia con mucha satisfacción de sus parientes y amigos" (c.4522).

3ª Líneas fundamentales de la carta

Esta carta del santo es respuesta a una del P. Mussetti que se nos ha conservado. En ella le decía el P. Pedro escribiéndole desde Pisa: "... no quisiera que V.R. me llamase Rector sino cuando lo sea... Finalmente no me cuidó de los títulos que no se me deben". Apoyado en estas palabras Calasanz hace una catequesis en torno a la sencillez que "odia los títulos honoríficos" y le anima a seguir trabajando "por puro amor de Dios". En esta carta el centro de mira de Calasanz es el trabajo, un trabajo hecho por puro amor de Dios; un trabajo que ha de seguir haciendo el P. Mussetti "ayudando al prójimo con mucho mérito propio", un trabajo que ha de ir purificando constantemente "con el amor de Dios".
4º En el propio proceso: el trabajo por amor

1. El trabajo llega a ser para el cristiano manifestación de su entrega al servicio del Reino. No sólo se entrega él, en persona, y en ese sentido procura madurar en todos los niveles de la existencia, haciendo de su vida un homenaje a Dios. Se entrega también en su quehacer, un quehacer que quiere contribuir a la consecución de un mundo mejor, en el que vayan resplandeciendo los valores evangélicos, y en donde todo hombre pueda encontrarse satisfecho y feliz. El cristiano trabaja para que la realidad venga puesta al servicio de los hombres, y todos puedan ser más felices y encontrarse más realizados. El cristiano en ese sentido no se desentiende de la historia, sino que trabaja por un mundo nuevo, tierra y cielos nuevos (cf Apoc 21, 1).

2. Lo que sucede es que a una cierta edad hay tentaciones que se insinúan en el trabajo. A veces la de instalarse en el hueco ya encontrado. Han pasado muchos años de empeño y esfuerzo. Y se busca el hueco, cálido y seguro; se olvida el ajetreo de antes, se deja a un lado tanto esfuerzo como han tenido los días del ayer, y uno no desea sino que le dejen tranquilo, pensando que el tiempo de los grandes trabajos ya ha pasado. Puede ocurrirle esto por muchos motivos. Quizás por el cansancio de un esfuerzo que parece infructuoso a estas alturas de la vida. O por los golpes recibidos que han herido el alma y antes se tenían las suficientes fuerzas para soportarlos, pero ahora han empezado a flaquear; o por los precios acaso demasiado subidos que ha tenido que pagar en el pasado. En definitiva, que se busca mayor tranquilidad, más consuelo, más calor, otra cosa.

3. Otras veces sucede al revés. Se acentúa el pragmatismo o el eficiencismo del trabajo. Se desconfía de las teorías; se comienza a aborrecer los discursos y todo lo que pueda dar la sensación de abstracto. Se busca lo concreto, lo que rinde, lo que produce, aquello que obtiene resultados inmediatos. Y eso en todos los campos. El trabajo se orienta hacia aspectos o realidades donde se pueden controlar más fácilmente los resultados.

También en lo espiritual esto tiene su reflejo. Irritan las sublimidades que no conectan con las cuestiones de la vida; nace una honda sospecha de la experiencia religiosa que se llama "desecarnada", es decir, poco atenta a las necesidades humanas y a los procesos complejos de la persona.

4. A veces parece que se desata el activismo, como si la persona experimentara de manera cruda que el tiempo se le escapa de las manos
y que le queda poco para llevar a término todos los proyectos que ambicionaba. Puede ocurrir también que el motivo sea una pérdida de sentido de la fe; es decir, que al constatar una vez más que los cauces de la relación con Dios están bloqueados, uno se entrega al trabajo a tope, de manera desconsiderada, porque es lo único que le permite seguir justificando la vida.

5. Calasanz aconseja:
- trabajar por puro amor de Dios, siempre que el trabajo sea respuesta al amor de Dios, sin que esto nada quite a la entrega ardua y sincera de lo que se hace;
- continuar ayudando al prójimo a diario, porque es ahí donde se aequilata el amor cristiano;
- purificar cada vez más las acciones con el amor de Dios.

5ª Ficha de trabajo

<table>
<thead>
<tr>
<th>a) Finalidad: aprender que hay que seguir trabajando por el Reino hasta el final, hasta que falten las fuerzas. Los modos, a medida que pase la edad, serán diferentes, pero no el espíritu que nos lleva a entregarnos de ese modo.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>b) La vida cristiana:</td>
</tr>
<tr>
<td>es consagración: 1 Tes 4,3.4-7; 2Tes 2,13; 1Petr 1,2.15-16;</td>
</tr>
<tr>
<td>ya actualizada en el amor fraterno: Rom 12, 9-10; 13, 8-10; 1Cor 13,1-13;</td>
</tr>
<tr>
<td>la comunidad cristiana está unida por el amor y el servicio: 1 Petr 4,8-11;</td>
</tr>
<tr>
<td>con humildad y modestia: Rom 12, 3-8; 1Tes 5,12-13;</td>
</tr>
<tr>
<td>alegría: Rom 12,12; 2Cor 1,24; Fil 4,4;</td>
</tr>
<tr>
<td>y con todos: Rom 12,18;</td>
</tr>
<tr>
<td>es vivir en la luz: Rom 13, 11-13; Ef 5,8; Fil 2,15;</td>
</tr>
<tr>
<td>sin tapujos: Jo 3,20-21; 2Cor 4,2.</td>
</tr>
</tbody>
</table>
60ª ASÍ MUEREN LOS SANTOS

Al P. Juan Domingo Franchi. Podolin.

"He recibido la carta de V. R. del 15 de abril, que dice ser respuesta a tres mías recibidas al mismo tiempo. Me alegro que pasen a habitar en el nuevo edificio. Que el Señor les dé a todos Vds. gran espíritu de profunda humildad, la cual cuanto más profunda sea, tanto más alta y grande será la virtud del conocimiento y amor a Dios y al prójimo, y si saben aunar con el estudio la dicha virtud harán un increíble provecho en el prójimo, como experimentará con la práctica quien sepa hacerlo, al cual yo ayudaré con mis cotidianas oraciones" (EP c.4557).

Roma, 13 de junio de 1648.

1º Destinatario

El P. Juan Domingo Franchi (cf cc. 26ª y 54ª) está desde 1642 en la nueva fundación de Podolin, y permanece en esa ciudad pese a todas las dificultades que encuentra hasta el Capítulo General de 1659. Asiste a este Capítulo junto con el P. Onofre Conti, como Vocal de la Provincia de Alemania y Polonia. Acabado el Capítulo, el P. General Camilo Scassellati lo nombra Provincial de Alemania y Polonia, hasta que tres años más tarde, separándose ambas provincias, permanece como Provincial sólo de Polonia. Muere el 29 de julio de 1662.

2º Circunstancias históricas y espirituales de Calasanz: así mueren los santos

La vida del Siervo de Dios P. José, pobre, de la Madre de Dios, se extinguía la madrugada del 25 de agosto de 1648. Desde el día uno de dicho mes, se encontraba en cama. La vida se le escapaba, pero el co-
razón seguía latiendo de amor por los niños pobres, la herencia que Dios le había dado, y por los escolapios, sus hijos fieles que habían resistido el embate de la persecución y se habían quedado alimentando la esperanza de que la obra del Padre había de resurgir porque él lo había prometido. Escuchaba la voz que insistientemente le decía "Ven al Padre". También él había dicho muchas veces "no rehuyo el trabajo" y había seguido trabajando. Pero el Señor le atrajó irresistiblemente hacia sí. Era ya hora de descansar en el gozo de su Señor.

Era la madrugada del día 25 de agosto. Cuenta el P. Morelli: "Estaba yo rezando maitines del día siguiente, arrodillado junto a su lecho y al darme cuenta de que le iba faltando la respiración... llamé al P. Vicente Berro que estaba descansando en la misma habitación sobre un arcón, y me fui a tocar la campana para que vinieran todos los Padres y Hermanos de la casa, como hicieron en seguida, para asistir a su muerte. Y mientras el P. Rector, Juan de Jesús María, llamado Castilla, decía las últimas oraciones que se dicen en la recomendación del alma, según el Ritual Romano, repitiendo el mismo P. General, por lo que se adivinaba en el movimiento de los labios, el nombre de Jesús, que otros Padres le sugerían, expiró con grandísima paz, como si entrara en un dulce sueño".

Y el P. Berro: "El Venerable Padre, durante la recomendación del alma, contestaba a todo. Alzó el brazo derecho como para bendecir y en este momento, sin movimiento ni extensor, sin ahogo ni torcimiento de labios, voló al cielo pronunciando tres veces Jesús, Jesús, Jesús. Era la una y media de la madrugada del martes, día 25 de agosto de 1648. Quedó su cuerpo tan hermoso y bien parecido como si estuviera vivo. De todos nosotros se apoderó una singular e interna alegría que nos tenía como fuera de sentido y de tal modo consolados que nos parecía estar de fiesta en vez de luto y en lugar de abatirnos por el dolor propio del caso, experimentábamos gozo común y universal".

3ª Ficha de trabajo

a) Finalidad: agradecer a Dios por semejante Padre.

b) ¿Cómo te gustaría llegar a la muerte? ¿Cómo te gustaría morir? Para morir así, hay que vivir de un modo congruente.
Diez Reglas muy dignas de recuerdo para quienes caminan según el Espíritu.

"Primera regla: El siervo de Dios procure considerarse en cuanto pueda muy vil e indigno de cualquier beneficio divino; despréciése a sí mismo; procure agradar sólo a Dios, desee ser juzgado por los demás vil y no ser tenido por humilde. Reconozca el poder supremo de Dios en el hecho de que siendo siervo muy vil y muy inclinado a hacer injuria a la divina Majestad, sin embargo se haya dignado aceptarlo como siervo y, lo que es más, adoptarlo como hijo: por lo tanto, no piense que sirve a Dios, sino más bien que él se ha dignado tener un siervo tan incapaz y pobre.

Regla segunda: No se arrepienta sino del pecado y de lo que induce a él y aparta del bien; gócese de cualquier otra tribulación, injuria y aflicción; ame a los que las inflieren, y ore de modo especial al Señor por ellos. En consecuencia, alabe mucho a Dios y reconózcase incapaz de dar gracias por un beneficio tan grande, ya que el Señor corrige y castiga a quien ama, y las mismas tribulaciones nos impulsan a ir hacia Dios.

Regla tercera: Ame la pobreza y cualquier penuria por Cristo, no pida ni desee de ningún modo bienes temporales, sino los estrictamente necesarios; más bien vea la manera de conformarse con Cristo cabeza, en la pobreza, en los consuelos corporales y en el desprecio; juzgue su mayor gloria que el Rey de Reyes y Señor de Señores, Cristo, se haya dignado vestir con sus ornamentos a un siervo tan vil y asemejar a Él a un repugnante barro; y cuanto más rico se ve y que abunda en muchos consuelos corporales, tanto más íntima y profundamente se debe entristecer, creyéndose tanto más alejado de la imitación de Cristo.

Regla cuarta: En las cosas buenas e indiferentes procure cumplir la voluntad de los otros más que la suya propia; más aún, intente siempre abnegar la suya en las acciones externas y cumpla con todo esmero lo que se refiere al contentamiento de los demás, en las cosas lícitas. Y si esto lo debe hacer con todos, de manera especial debe abrazar con todo empeño la de los superiores, y cualquier cosa honesta que dijeren o quisieren que se hiciera y lo manifestaren con alguna señal, debe procurar hacerlo en cuanto pueda con gran deseo.
Regla quinta: No desprecie a nadie por miserable que sea, sino más bien muévase con amor maternal hacia todos, y de esta manera compadézcase íntimamente de todos, como se compadece por el único hijo predilecto; considere todas sus miserias como propias y, si puede, ayude a todos como a sí mismo, y aunque en la compasión y el servicio debe comportarse con todos maternalmente, sin embargo, los debe reverenciar como a padres.

Regla sexta: A nadie juzgue pecador, pues ignora la obra de la gracia divina en su alma, y si supiese, por señales manifiestas, que alguien es pecador, duéllase más de su pecado que si recibiese la muerte una infinidad de veces. Piense que el alma que ha sido herida mortalmente es más hermosa que todos los cuerpos del universo, tanto humanos como celestes; y así como debo preservar mi cuerpo de la muerte, así, y aun mucho más, tengo que preservar con toda diligencia el de mis prójimos, y apartarlos del pecado por medio de la oración, exhortaciones y consejos.

Regla séptima: Ame el bien del prójimo como el suyo propio, y como la madre se alegra del bien de su hijo, así tiene que alegrarse de los bienes de todos los que viven como si le pertenecieran, y, sobre todo, de los espirituales y que inducen a lo espiritual; debe procurar el bien de los demás y, procurado, promoverlo con solicitud, y tiene que pensar del prójimo más y mejores cosas de las que puede ver; sin embargo, no tiene que gozar demasiado de los bienes temporales.

Regla octava: No ame nada más que a Dios, o únicamente por El, para que sea sinceramente amado en todas las cosas, sin rival, ni ame a nadie con afecto particular, sino con amor universal, es decir, encaminando con caridad a todos hacia Dios; ame más a los mejores, sin embargo puede responder con beneficios a los beneficios, y orar de modo especial a Dios por la salvación de los bienhechores, amigos y parientes.

Regla novena: Haga lo que haga en cualesquiera asuntos, tenga en su corazón a Dios de modo implícito o explícito, y en todas las cosas no busque, de forma actual o habitual, otra cosa que el honor divino; esfuércese principalmente en pensar que Dios se encuentra tan presente, como si lo viera en su esencia; témalo en todas partes, y siéntase llevado a Él con un amor intenso y, en lo posible, gocelo en esta vida, y descanso en Él y en nadie más.

Regla décima: Para poder alcanzar todo lo dicho, reconozca los innumerables beneficios divinos recibidos; debe recordar los restantes
numerosos beneficios y, de forma especial, que haya querido revestirle
de su imagen, asumir su naturaleza, entregarse a la muerte por él y dar-
se a él en esta vida como comida y en la gloria como premio. Y como
todavía no lo ha alcanzado como premio, mientras tanto en esta vida
hierlo en el patíbulo de la cruz, y compadézcase como si soportara en
su cuerpo todas sus heridas, y en especial se debe doler al ver frustra-
dos tantos inmensos beneficios. Finalmente, hierlo puesto en el altar
como comida y bebida, teniendo la suavidad de todo sabor, y embria-
gado en él, exclame y diga con todo afecto: "Señor Jesucristo, tú eres el
pan de vida: dígnate saciarme de ti, de forma que no tenga hambre na-
da más que de ti; embriágame de ti de tal manera que no tenga sed de
nada fuera de ti. Toma Señor mi mente, no sea que apareciendo las
sombras de la tierra, sea separado de ti, verdadero sol de Justicia".
Manifieste toda la reverencia que pueda a la Madre de Cristo, y diga:
"Dulcísimo Jesús, dígnate que yo, el más pobre de los pecadores, mani-
fieste la debida reverencia a tu Madre. Y tú, clementísima Señora, im-
petra para mí, indigno, que me entregue perfectamente a tu servicio,
para que pueda obsequiarte en todo momento con mente pura, y con
corazón devoto asistan a tu benignidad. Amen" (P 15/1).

Año 1617

N.B. Estas "Diez Reglas..." son un texto escrito por Calasanz que el
P. Gabriel Bianchi copió al final de su biografía sobre el santo, titulada
"Compendio della Vita del Ven. Servo di Dio Gioseppe Calasanzio".
CITAS DE LAS CARTAS DE CALASANZ

EP c. 82 (25.08.1621), p.10
EP c. 86 (22.09.1621), p.9
EP c. 122 (15.09.1622), p.280
EP c. 128 (03.10.1622), p.22
EP c. 130 (08.11.1622), p.13
EP c. 131 (22.11.1622), p.17
EP c. 142 (04.02.1623), p.22
EP c. 143 (08.02.1623), p.21,280
EP c. 297 (11.04.1625), p.281
EP c. 380a (1625), p.140
EP c. 525 (23.09.1626), p.235
EP c. 550 (30.10.1626), p.28
EP c. 551 (01.11.1626), p.28
EP c. 574 (16.01.1627), p.235
EP c. 586 (20.02.1627), p.26
EP c. 596 (20.03.1627), p.27
EP c. 609 (24.04.1627), p.32
EP c. 610 (01.05.1627), p.32
EP c. 621 (22.05.1627), p.235
EP c. 649 (02.07.1627), p.28
EP c. 732 (20.11.1627), p.152
EP c. 764/1 (09.01.1628), p.31
EP c. 826 (22.04.1628), p.94
EP c. 843 (13.05.1628), p.37
EP c. 848 (20.05.1628), p.37
EP c. 859 (30.05.1628), P.37
EP c. 860 (01.06.1628), p.38
EP c. 861 (02.06.1628), p.37
EP c. 862 (02.06.1628), p.36
EP c. 912 (04.08.1628), p.41-42
EP c. 962 (29.09.1628), p.49
EP c. 967 (13.10.1628), p.49
EP c. 3794 (30.11.1641), p.243
EP c. 3858 (03.01.1642), p.240
EP c. 3860 (04.01.1642), p.249
EP c. 3869 (10.01.1642), p.250
EP c. 3871 (11.02.1642), p.250
EP c. 3886 (19.01.1642), p.250
EP c. 3891 (25.01.1642), p.250
EP c. 3898 (31.01.1642), p.250
EP c. 3899 (31.01.1642), p.196
EP c. 3903 (01.02.1642), p.251
EP c. 3910 (02.02.1642), p.257-258
EP c. 3917 (08.02.1642), p.258
EP c. 3920 (08.02.1642), p.251
EP c. 3922 (15.02.1642), p.251
EP c. 3949 (15.03.1642), p.251
EP c. 3950 (15.03.1642), p.258
EP c. 3955 (22.03.1642), p.258
EP c. 3966 (02.04.1642), p.258
EP c. 3969 (05.04.1642), p.259
EP c. 3970 (05.04.1642), p.259
EP c. 3984 (03.05.1642), p.259
EP c. 3985 (03.05.1642), p.259
EP c. 3987 (10.05.1642), p.256
EP c. 3990 (17.05.1642), p.263
EP c. 3999 (31.05.1642), p.263
EP c. 4001 (07.06.1642), p.263-264
EP c. 4010 (19.06.1642), p.264
EP c. 4028 (02.08.1642), p.268,269
EP c. 4030 a (30.08.1642), p.270-271
EP c. 4077a (01.01.1643), p.48,53
EP c. 4082 (10.01.1643), p.285
EP c. 4113 (04.07.1643), p.276
EP c. 4120 (31.07.1643), p.274
Nota final

Las presentes páginas deben mucho a las siguientes publicaciones que pueden consultarse si se quiere profundizar en los diversos apartados.


Colección “ESPIRITUALIDAD”

1. El año con Calasanz
   M. Ángel Asiain

2. Siguiendo las huellas de San José de Calasanz por España e Italia
   Severino Giner

   Seguendo le orme di S. Giuseppe Calasanzio in Spagna e Italia

3. Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapía
   Luis Padilla

4. Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz. Ensayo de síntesis
   Congregación General

5. Le Roc et le Sel
   J. Pascual Burgués
   Madrid, 1996.

6. La Trinidad en Calasanz. Las Escuelas Pías hacia el jubileo
   M. Ángel Asiain

7. Buscando la voluntad de Dios
   Sacramento Calderón H.D.P.C.
   Madrid, 1998 (1ª ed.), 1999 (2ª ed.).
1. Calasanz y sus Constituciones  
   *Dionísio Cueva.*  
   Salamanca, 1979.

2. Itinerario espiritual de San José de Calasanz  
   *Adolfo García Durán*  
   Salamanca, 1980.

3. Claves de lectura de las Constituciones de las Escuelas Pías  
   *Josep A. Miró*  
   Salamanca, 1980.

4. La escuela calasancia  
   *Giovanni Ausenda*  
   Salamanca, 1980.

5. Ministerio sacerdotal y carisma calasancio  
   *Josep A. Miró*  
   Salamanca, 1983.

6. Apostolado extraescolar en la tradición escolapía  
   *Giovanni Ausenda.*  
   Salamanca, 1983.

7. Estanislao Konarski  
   *Adan Siuda.*  
   Salamanca, 1984.

8. Discernimiento de nuestra misión  
   *Carles Mascaro*  
   Salamanca, 1984.

9. Documentos del 42 Capítulo General  
   de los PP. Escolapios  
   Salamanca, 1986.
10. Presencia religiosa, educativa y misionera de las Escuelas Pías  
   *Congregación General*  

11. Formación calasancia  
   *Josep A. Miró*  

12. Unidad y estabilidad de la formación inicial del escolapio  
   *Congregación General*  

13. La fraternidad de las Escuelas Pías  
   *Congregación General*  

   *Josep A. Miró*  
   Madrid, 1990 (2.ª Ed.).

15. Orientaciones para la presencia de las Escuelas Pías en África. Documentos de Bamenda  
   *Superiores Mayores Escolapios de África*  

16. Diseño técnico del proceso capitular de las Escuelas Pías  
   *Congregación General*  

17. Encarnación de las Escuelas Pías en Latino-América  
   *Superiores Mayores Escolapios de Latino-América*  

18. Escuelas Pías hacia el tercer milenio  
   *XLIII Capítulo General*  
19. Testigos de Jesús y Discípulos de Calasanz en Asia
   *Gongregación General*

20. Carisma y Ministerio: una historia que recordar, una
    historia que construir I
   *XLIV Congregación General*

21. Carisma y Ministerio: una historia que recordar, una historia que
    construir II
   *XLIV Congregación General.*

22. El Carisma de José de Calasanz
   *B. Lequio, M. Á. Asiain, O. Tosti, S. López*
Colecciones "MATERIALES"

1. Estudio comunitario de la Constitución "Lumen Gentium".
   M. Ángel Asiain.

2. Estudio comunitario de las Reglas de las Escuelas Pías
   J. A. Miro, C. Domeño, M. A. Asiain, V. M. Asensio.

3. Estudio comunitario de las Constituciones de las Escuelas Pías
   J. Lecea, M. A. Asiain, M. Artola, A. Lezaun, P. Lasheras

4. Espiritualidad calasancia
   I. Espiritualidad y carisma,
      M. Ángel Asiain.

   II. Elementos concretos de espiritualidad,
       M. Ángel Asiain.

   III. La pedagogía calasancia,
        M. R. Espejo, M. A. Asiain.

5. Evangeli Nuntiandi. Apuntes para una reflexión personal o comunitaria
   M. Ángel Asiain.

6. Estudio comunitario de las Constitución pastoral
   "Gaudium et Spes" (1989).
   José P. Burgués.

7. Itinerario de espiritualidad calasancia
   I. Un camino de maduración humana,
      M. Ángel Asiain.
II. Un camino de vivencia cristiana,
   *M. Ángel Asiain*

III. Un camino de discipulado calasancio,
   *M. Ángel Asiain.*

8. La experiencia de Dios en el escolapio
   *M. Ángel Asiain*

9. Manual de cursillos calasancios
   *M. Ángel Asiain, Francisco Cubells, Nicolás Díaz, Josep A. Miró*

10. “Redemptoris Missio”. Juan Pablo II.
    *F. Guillén Preckler*

11. La Experiencia comunitaria del escolapio...
    un largo camino por andar
    *J. P. Burgués*

12. La Misión de las Escuelas Pías en la Nueva Evangelización
    *Congregación General de las Escuelas Pías*

13. Dimensión Eclesial del escolapio. Una diaconía
    *Annibale Divizia*
    Madrid, 1996.

14. Diez celebraciones para un aniversario. En los 350 años de la
    muerte de Calasanz
    *Congregación General de la Escuelas Pías*

15. Calasanz acompañá a los laicos
    *M. Ángel Asiain*